

THE GREAT COMISSION 1

ZEN GARCIA

Los *hechos* y evangelios de los apóstoles

Libro I de III

Contenido:

Hechos de Pablo y Thecla (c. 180)

Evangelio de Pedro (c. 190)

El Evangelio según María (c. 200) Hechos de Pedro y Pablo (c. 200)

Evangelio de Tomás (c. 200)

Hechos de Tomás (c. 240)

Actos de Tadeo (c. 250)

Hechos de Andrés (c. 260)

Actos de Xanthippe y Polyxena (c. 270) Actos de Juan (C. 150-200)

Actos de Perpetua y Felicitas (c. 200) Actos de Felipe (c. 350)

Adición a los Hechos de Felipe Hechos de Bernabé

18 Jesús vino y les habló, diciendo: Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id , y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: 20 Enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con siempre, hasta el fin del mundo. Amén. - Mateo 28: 18-20

Prefacio:

En la versión autorizada de 66 libros de la Santa Biblia, King James, solo hay un Libro de Hechos. En ese capítulo, surge la gran comisión de los apóstoles de salir y predicar el evangelio hasta los confines del mundo y hacer proselitismo y convertir a los que habían sido engañados por la serpiente para involucrarse en la idolatría y la abominación. presentación.

Después de Shavuot (Pentecostés) cuando el Ruach HaKodesh llenó a los apóstoles, fueron asignados por Cristo para salir en parejas a varias partes del mundo. Las misiones y logros de la mayoría de los apóstoles, tal como fueron enviados a diferentes partes del mundo pagano conocido en ese momento, no están muy detallados en el material canónico. Para tener una mejor idea de lo que sufrieron y se sobrepusieron para apoyarse mutuamente en sus viajes, decidí compilar este libro de manuscritos olvidados, prohibidos y perdidos para la consideración del público. Para ilustrar mejor los desafíos a los que se enfrentaron en una remostración imposible. Estos textos le darán una mejor idea de su lucha contra el enemigo, el Dragón del mundo, esa serpiente antigua que entonces e

incluso ahora domina la mayoría del mundo. También inculcará un sentido de lo notable ya que los apóstoles fueron confrontados constantemente por lo esotérico durante esos tiempos antiguos. En un sentido más amplio, también le presentará la importancia de las mujeres en el alcance y el ministerio de Cristo. Aunque la mayoría se ha perdido en los anales del tiempo, su incorporación a las historias de los apóstoles no solo es intrigante sino crítica para comprender que las mujeres desempeñaron un papel importante en el establecimiento de la iglesia primitiva.

Zen Garcia 19/8/2017

Extracto del libro de la abeja:

[LOS APÓSTOLES]

Los apóstoles eran doce y setenta; sus nombres son: - Simón, el jefe de los apóstoles, era de Betsaida, de la tribu de Neftalí. Predicó durante un año en Antioquía, donde los discípulos fueron [primero] llamados cristianos, y construyó allí la primera iglesia, en la casa de Casiano, cuyo hijo resucitó a la vida. Vivió en Roma veintisiete años. Fue crucificado, cabeza hacia el norte, por Nerón, en el año 376 de los griegos (65-64 a. C.).

ANDREW, su hermano, predicó en Escitia, Nicomedia y Acaya. Murió en Bizancio y fue enterrado en la iglesia que construyó allí.

JUAN, hijo de Zabdai (Zebedeo), era de Betsaida, de la tribu de Zabulón. Predicó en Éfeso, fue exiliado a Patmos y luego regresó a Éfeso, donde construyó una iglesia. Tres de sus discípulos fueron con él: --IGNACIO, más tarde obispo de Antioquía, que fue arrojado a las bestias en Roma; POLYCARP, más tarde obispo de Esmirna que murió quemado; y JOHN, quien lo sucedió como obispo. Juan, el hijo de Zebedeo, fue enterrado por Juan, su discípulo, en Éfeso, y se desconoce su tumba. Juan, su discípulo, también fue enterrado en Éfeso. Escribió el Apocalipsis y le ayudó que todo lo que había escrito en ese libro lo había recibido de Juan el Evangelista.

JAMES, el hermano de John, predicó en Betsaida y construyó una iglesia allí. Herodes Agripa lo mató con la espada en el año siguiente a la Ascensión de nuestro Señor. Fue enterrado en Ákar, una ciudad de Marmarika.

PHILIP, de Betsaida, era de la tribu de Aser. Predicó en Frigia, Panfilia y Pisidia; murió en Pisidia y fue enterrado en la iglesia que construyó allí. Vivió como apóstol 27 años.

THOMAS, de Jerusal em, era de la tribu de Judá. Enseñó a los partos, medos e indios; bautizó a la hija del rey indio, que lo hizo matar a tiros. Habban, el comerciante, llevó su cuerpo a Edesa y lo enterró allí. Algunos dicen que fue enterrado en Mahlüph en India.

MATEO, de Nazaret, era de la tribu de Isacar. Predicó en Palestina, Tiro y Sidón, y llegó hasta Gabbüla (es decir, al-Jabbal, una ciudad en Coelesyria). Murió y fue enterrado en Antioquía.

BARTHOLOMEW, de Endor, era de la tribu de Issach ar. Predicó en Armenia, Ardeshir, Ketarbol, Radbin y Prúharman. Primero fue a Golthon en Armenia, regresó a Artaschu y luego a Ella, Zarevant y Urbianos. Vivió como apóstol durante 30 años, y luego Húrsti (Rhústni o Herostmi), ki ng de Armenia, lo crucificó en Urbianos. Fue enterrado en la iglesia que había construido en Armenia. El rey de Armenia en tiempos de Bartolomé se llamaba Sanadrog (Sanatruk).

JUDE, el hijo de James, de apellido THADDAEUS (TADDAI), quien también es LEBBAEUS (Lebbai), de Jerusalén, era de la tribu de Judá. Predicó en Laodicea, y en Antaradus y Arwad (Ruwad). Fue apedreado en Arwad, murió y fue enterrado allí.

SIMON ZELOTES, de Galilea, era de la tribu de Efraín. Predicó en Shemeshat (Sam osata), Parin (Perrhe), Zeugma, Halab (Aleppo), Mabbog (Manbig) y Kenneshrin (Kinnesrin). Él construyó una iglesia en Kyrros, y murió y fue enterrado allí.

JAMES, el hijo de Alphaeus (Halphai), era del Jordán, y de la tribu de Manasés. Predicó en Tadmor (Palmira), Kirkesion (Kirkisiya) y Callinicos (ar-Rakkah), y llegó a Batnan de Serúg (Sarug), donde construyó una iglesia, y murió y fue enterrado allí.

JUDAS ISCARIOT, el traidor, de Sekharyút, era de la tribu de Gad o Dan. MATTHIAS, de la tribu de Rubén, vino en su lugar. Predicó en Hellas y en Sicilia, donde construyó una iglesia, murió y fue enterrado en ella.

JAMES, el hermano de nuestro Señor, fue arrojado de un pináculo del Templo mientras predicaba en Jerusalén; luego, un manto lleno de tela se estrelló contra su cráneo con un garrote, y luego lo apedrearon.

JUAN EL BAUTISTA era de la tribu de Leví. Herodes el tetrarca lo mató, y su cuerpo fue enterrado en Sebastia.

ANANIAS (HANANYÁ), discípulo de John, enseñó en Damasco y Arbil. Pol, el general de Aretas (Aristus) lo mató, y fue enterrado en su iglesia en Arbil.

PABLO, de Tar sus, era un fariseo y de la tribu de Efraín (¿o Benjamín?). Fue a ver a Pedro a Roma, y Nerón ordenó que los mataran. En su camino al lugar de la matanza, dieron la imposición de las manos del sacerdocio a sus discípulos, Pedro a Marcos y Pablo a Lucas. Pedro fue crucificado y Pablo fue decapitado, y Marcos y Lucas trajeron sus cuerpos a la ciudad. Pero la cabeza de Paul no se pudo encontrar. Finalmente, un pastor lo encontró y lo colocó junto a su redil. Por la noche, un fuego ardía sobre él, y el pastor de ovejas fue y se lo contó al obispo Xystus y al clero, y cuando vieron la cabeza la reconocieron como la cabeza de Paul. Pusieron la cabeza a los pies del cuerpo de Paul y, después de haber rezado toda la noche, se descubrió que la cabeza se había unido al cuerpo. Desde su llamada hasta el final de su vida fueron 35 años; viajó durante 31 años, y estuvo en prisión en Cesarea durante dos años, y durante dos años en Roma. Fue martirizado en el trigésimo sexto año después de la Pasión de nuestro Señor, y fue enterrado en las catacumbas reales en Roma.

LUKE, el médico y evangelista, fue discípulo de Lázaro y fue bautizado por Felipe en la ciudad de Beroea. Fue decapitado por Horos, el gobernador de Alejandría.

8

bajo Tiberio, mientras predicaba allí; fue enterrado en esa ciudad.

MARCA el angelista Ev predicó en Roma, y murió y fue enterrado allí. Era el hijo de la esposa de Simón Pedro o el hijo de Simón; y Rhoda era su hermana. Primero fue llamado Juan, pero los Apóstoles cambiaron su nombre a Marcos.

ADDAI, de Paneas, predicó en Edesa y Mesopotamia en los días del rey Abhgar; Él construyó una iglesia en Edesa. Herodes, hijo de Abhgar, lo mató en la fortaleza de Aggel, o Engil, al norte de Amid. Fue enterrado en Edesa o Roma.

AGGAI, el discípulo de Addai, era un tejedor de seda; porque se negó a renunciar a su predicación, Herodes, hijo de Abhgar, se rompió las piernas con un garrote y lo mató.

THADDAEUS fue asesinado por Herodes, hijo de Abhgar, y fue enterrado en Edessa.

Zaqueo (Zaccai), el publicano, fue asesinado mientras predicaba en el monte Horón.

Simón, el leproso, enseñó en Ramá, y los judíos lo mataron allí.

JOSÉ, el senador, enseñó en Galilea y Decápolis, y fue enterrado en Ramá.

NICODEMO, el fariseo, amigo de nuestro Señor, murió en Jerusalén y fue enterrado allí. Algunos dicen que fue comprado por su hermano Gamaliel en Kephar Gamla.

NATHANIEL fue apedreado mientras predicaba en el Monte Horón (o, Monte Hebrón), y murió.

Simón, el cyreniano, fue asesinado en la isla de Chios.

Simón, hijo de Cleofás, era obispo de Jerusalén. A la edad de cien años fue crucificado por Ireneo (o ¿Hereos?), El chiliarca.

STEPHEN fue apedreado hasta la muerte en Jerusalén, y fue enterrado en Kephar Gamla.

MARK (sumamed John) enseñó en Nyssa y Nazianzus; él construyó una iglesia en el último lugar, y murió y fue enterrado allí.

GEPHAS (Gal. II. 9; I Cor. I. 12) enseñó en Baalbec, Hims (Emesa) y Nathron (Batharún); murió y fue enterrado en Shiraz (¿Shaizar?).

BARNABAS, natural de Chipre o miembro de una familia de chipriotas que se estableció en Antioquía, emprendió dos viajes de predicación en esa isla, y luego fue y predicó en el norte de Italia y Kúra por algún tiempo. Más tarde regresó a Chipre, donde, según una tradición, sufrió el martirio. Lipsius describe los diversos relatos de su vida y predicación en su *Apostelgeschichte* (Bd. II. Heft 2, pp. 276-320).

TITO enseñó en Creta, y murió y fue enterrado allí.

SOSTHENES enseñó en Ponto y Asia, y fue lanzado al mar por Nonnus, el prefecto.

CRISCO (CRESCENS) enseñado en Dalmacia; Murió de hambre en Alexan Dria.

JUSTO enseñó en Tiberíades y Cesarea, donde murió y fue enterrado.

ANDRONICUS enseñó en Illyricum, donde murió y fue enterrado.

RUFUS fue asesinado mientras enseñaba en Zeugma.

PATROBAS enseñó en Calcedonia, y murió allí.

HERMAS, el pastor, enseñó en Antioquía y murió allí.

NARCISO enseñó en Hellas, y murió allí.

ASYNCRITUS fue a Beth-Hüzaye (Ahwaz, Khüzistan) y murió allí.

Aristóbulo enseñó en Isauria, y murió allí.

ONESIMO, el esclavo de Filemón, huyó a Pablo en Roma, donde le rompieron las piernas y murió.

APOLLOS fue quemado hasta la muerte por Sparacleus (?), Gobernador de Gangra.

OLYMPAS, STACHYS y STEPHEN murieron en prisión en Tarso.

JUNIAS fue asesinado en Samos.

TEÓCRITO murió en Ilios.

MARTALUS (I) fue asesinado por los bárbaros.

NIGER enseñó en Antioquía, y murió allí.

LUCIUS fue arrastrado detrás de un caballo y murió.

ALEXANDER fue arrojado a un pozo en Heracleópolis (¿Hierápolis?) Y murió.

MILUS se ahogó en Rodas.

SILVANUS y HERODION (Rhodion) fueron asesinados en Acco.

SILAS enseñó en Sarapolis (¿Hierápolis?), Y murió allí.

TIMOTEO enseñó en Éfeso, y murió allí.

MANAEL fue quemado hasta la muerte en Acco.

El EUNUCH de Candace fue estrangulado en la isla de Parparchia.

JASON y SOSIPATRUS fueron arrojados a las bestias en Olmius.

DEMAS enseñó en Tesalónica, y murió allí.

OMIUS (HIMENAEUS) enseñó en Melitene, y murió allí.

THRASEUS fue arrojado a un horno de fuego en Laodicea.

BISTORIUS (ARISTARCHUS) enseñó en la isla de Ka, y murió allí.

ABRIOS y MOTOS murieron en Etiopía.

LEVI fue asesinado en Paneas por Charmus.

NICETIANUS (NICETAS) fue aserrado en dos en Tiberíades.

JUAN y TEODORO fueron arrojados a las bestias en Baalbec.

EUCHESTION (?) Y SIMON fueron asesinados por Methalius en Bizancio.

EPHRAIM (APHREM) enseñó en Baishan, y murió allí. JUSTO

fue asesinado en Corinto.

JAMES enseñó en Nicomedia, y murió allí.

[LOS NOMBRES DE LOS APÓSTOLES.]

El DOCE (Mateo x. Marcos iii. Lucas vi. Hechos i.).

- 1) Simon Peter
- 2) Andrew, su hermano.
- 3) James, el hijo de Zebedeo.
- 4) John, su hermano.
- 5) Philip
- 6) Bartolomé.

- 7) Thomas
- 8) Matthew
- 9) James, el hijo de Alfeo
10. Labbaeus (Thaddaeus).
11. Simón el cananeo.
12. Judas Iscariote (en cuyo lugar vino Matías).

Los setenta.

1. James, el hijo de José.
2. Simón, el hijo de Cleofás.
3. Cleofás, su padre.
- 4-8. Joses Simon Judá; Bernabé; Manaes.
9. Ananías, quien bautizó a Pablo.
10. Cephas, que predicó en Antioch.
11. Joseph, el senador.
12. Nicodemo, el Arconte.
13. Nathaniel, el escriba principal.
14. Justus (es decir, Joseph, llamado Barshabba).
- 15-17. Silas Judá; John (Mark)
18. Mnason, quien recibió a Paul.
19. Manaes, hermano adoptivo de Herodes.
20. Simon, llamado Níger.
21. Jason (ver Hechos xvii. 5-9).
22. Rufus (ver Rom. Xvi. 13).
23. Alexander.
24. Simon, el Cyrenian, su padre.
25. Lucius, el cireneiano.
26. Judá (mencionado en los Hechos).
27. Judá, que se llama Simón.
28. Eurion (Orion), el de piernas abiertas.
- 29-32. Thorus Thorisus Zabdon; Zakron

Los siguientes fueron elegidos con Stephen: 33. Philip, cuyas tres hijas (sic)

profetizado (ver Hechos xxi. 9).

34-36. Stephen Prochorus Nicanor

37-39. Timon Parmenas Nicolaus (Hechos vi. 5).

40. Andrónico, el griego (Rom. Xvi. 7).

41, 42. Tito; Timothy

Los siguientes fueron con Pedro en Roma: 43, 44. Hermas; Pligha
45-47. Patrobas; Asíncrito; Hermas

Lo siguiente vino con Pedro a Cornelio: 48, 49. Criscus (II Tim. Iv.
10); Mi lichus

50, 51. Kiriton (Crito); Simon

52. Gayo, quien recibió a Pablo.

53, 54. Abrazón (?); Apolos

Los siguientes fueron rechazados de entre los Setenta, porque eran seguidores de Cerinto y negaron la divinidad de nuestro Señor: 55-57. Simon Levi Bar-Kubba.

58-60. Cleon Himeneo; Candarus

61-63. Clithon (?); Demas Narciso.

64-66. Slikispus Tadeo; Marütha

En su lugar entraron: - Luke, el médico.

Apolos, los elegidos.

Ampelius Urbano Stachys

Popillius (Publio); Aristóbulo

Stephen Herodion, el hijo de Narciso. Olympas; Mark, el evangelista.

Addai; Aggai; Mar Mari

[CRONOLOGÍA]

De Adán al diluvio fueron 2262 años.

Desde el diluvio hasta Abraham fue 1015 "

De Abraham al Éxodo de

Egipto tenía 430 "

Del éxodo a Salomón y el

la construcción del templo era de 400 "

De Salomón al primer cautiverio,

que Nabucodonosor se llevó

cautivo 495 "

Del primer cautiverio al

profetizar de Daniel fue 180 "

De la profecía de Daniel a

el nacimiento de nuestro señor fue de 483 "

[5265] "

Todos estos hacen 5345 años (sic).

De Alejandro a nuestro Señor fueron 303 años.

De nuestro Señor a Constantino fue 341 "

En el año 438 de Alejandro, el macedonio, el reino de los persas tuvo su comienzo.

[Para 438, lea 538, ya que Ardashir I fundó la dinastía Sasanian en el año 226 d. C.]

Sepan, oh hermanos míos lectores, que desde el comienzo de la creación de Adán hasta Alejandro fueron 5180 años.

Los actos de Pablo y Thecla

Traducido por Jeremiah Jones, (1693-1724)

Capítulo 1

Cuando Paul subió a Iconium después de su huida de Antioquía, Demas y Hermógenes se convirtieron en sus compañeros, que entonces estaban llenos de hipocresía.

Pero Pablo solo miraba la bondad de Dios y no les hacía daño, sino que los amaba mucho. En consecuencia, se esforzó por hacerles agradables todos los oráculos y doctrinas de Cristo, y el diseño del Evangelio del Hijo amado de Dios, instruyéndolos en el conocimiento de Cristo tal como se le reveló. Y cierto hombre llamado Onesíforo, al enterarse de que Pablo vendría a Iconio, salió rápidamente junto con su esposa Lectra y sus hijos. Simmia y Zenón, para cumplir con él e invitar a él a su casa.

Porque Tito les había dado una descripción del personaje de Pablo, porque aún no lo conocían en persona, sino que solo conocían su carácter. Fueron en la carretera del rey a Lystra y se quedaron allí esperándolo, comparando a todos los que pasaban con la descripción que Titus les había dado.

Finalmente vieron venir a un hombre (es decir, Paul), de baja estatura con cejas fruncidas, cabeza calva [o afeitada], patas arqueadas, de complexión fuerte, ojos huecos, con una nariz grande y torcida; estaba lleno de gracia, porque a veces aparecía como un hombre, a veces tenía el semblante de un ángel. Y Paul vio a Onesiphorus y se alegró.

Y Onóforo dijo: Salve, siervo del Dios bendito. Pablo respondió: La gracia de Dios sea contigo y tu familia. Pero Demas y Hermógenes se conmovieron con envidia, y bajo una muestra de gran religión, Demas dijo: ¿Y no somos también sirvientes del Dios bendito? ¿Por qué no nos saludaste?

Onesíforo respondió: Porque no he percibido en ti los frutos de la justicia; sin embargo, si eres de ese tipo, también serás bienvenido a mi casa.

Entonces Pablo fue a la casa de Onesíforo, y hubo gran alegría entre la familia por ese motivo; y se emplearon en la oración, partiendo el pan y escuchando a Pablo predicar la palabra de Dios sobre la templanza y la resurrección, de la siguiente manera:

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que mantienen su carne sin mancha, porque serán el templo de Dios.

Bienaventurados los templados, porque Dios se revelará a ellos.

Bienaventurados los que abandonan sus goces seculares, porque serán aceptados por Dios.

Bienaventurados los que tienen esposas, como si no los tuvieran, porque serán hechos ángeles de Dios.

Bienaventurados los que tiemblan ante la palabra de Dios, porque serán consolados.

Bienaventurados los que mantienen su bautismo puro, porque encontrarán la paz con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Bienaventurados los que persiguen la doctrina de Jesucristo, porque serán llamados los hijos del Altísimo.

Bienaventurados los que observan las instrucciones de Jesucristo, porque habitarán en la luz eterna.

Bienaventurados los que, por el amor de Cristo, abandonan las glorias del mundo, porque juzgarán a los ángeles, serán puestos a la diestra de Cristo y no sufrirán la amargura del juicio final.

Bienaventurados los cuerpos y las almas de las vírgenes, porque son aceptables para Dios y no perderán la recompensa de su virginidad, porque la palabra de su Padre será efectiva

20

para su salvación en el día de su Hijo, y disfrutarán del descanso para siempre.

Capítulo 2

Mientras Pablo estaba predicando este sermón en la iglesia que estaba en la casa de Onesiphorus, una virgen llamada Thecla (cuya madre se llamaba Theoclia y que estaba comprometida con un hombre llamado Thamyris) se sentó en cierta ventana de su casa. Desde donde, por la ventaja de una ventana en la casa donde estaba Pablo, ella, tanto de día como de noche, escuchó los sermones de Pablo acerca de Dios, de la caridad, de la fe en Cristo y de la oración; Tampoco se apartaría de la ventana hasta que, con gran alegría, fuera sometida a las doctrinas de la fe.

Finalmente, cuando vio que muchas mujeres y vírgenes se acercaban a Pablo, deseó sinceramente que se la considerara digna de aparecer en su presencia y escuchar la palabra de Cristo; porque aún no había visto a la persona de Paul, pero solo escuchó los sermones. Pero cuando no podía convencerla de que saliera de la ventana, su madre la envió a Thamyris, que llegó con el mayor placer, ya que ahora esperaba casarse con ella. En consecuencia, le dijo a Theoclia: ¿Dónde está mi Thecla?

Theoclia respondió: Thamyris, tengo algo muy extraño que decirte. Thecla, por el espacio de tres días, no se moverá de la ventana no tanto como para comer o beber, sino que está tan atento al escuchar los discursos ingeniosos y engañosos de cierto extranjero, que estoy completamente asombrado. Thamyris, que una mujer joven de su modestia conocida sufrirá por ser tan prevaeciente. Porque ese hombre ha perturbado a toda la ciudad de Iconium, e incluso a su Thecla,

21

entre otros. Todas las mujeres y hombres jóvenes acuden a él para recibir su doctrina; quien, además de todo lo demás, les dice que solo hay un Dios a quien se debe adorar, y que debemos vivir en castidad. A pesar de esto, mi hija Thecla, como una telaraña atada a la ventana, queda cautivada por los discursos de Paul, y los atiende con prodigioso entusiasmo y gran deleite; y

así, al atender lo que dice, la joven es seducida. Ahora ve y habla con ella, porque ella está comprometida contigo.

En consecuencia, Thamyris fue y la saludó con cuidado para no sorprenderla, y dijo: Thecla, mi esposa, ¿por qué estás sentada en esta postura melancólica? ¿Qué extrañas impresiones te hacen? Dirígete a Thamyris y sonroja.

Su madre también le habló de la misma manera y le dijo: Niño , ¿por qué te sientas tan melancólico, como uno asombrado, y no respondes?

Luego lloraron mucho: Thamyris, que había perdido a su futuro cónyuge; Theoclia, que había perdido a su hija; y las criadas, que habían perdido a su amante; y hubo duelo universal en la familia. Pero todas estas cosas no causaron impresión en Thecla para inclinarla tanto como para volverse y tomar nota de ellas, ya que ella continuó contemplando los discursos de Paul.

Entonces Thamyris corrió hacia la calle para observar quiénes somos, quienes entraron a Paul y salieron de él; y vio a dos hombres involucrados en una disputa muy cálida, y les dijo; Señores, ¿qué negocio tienen aquí? ¿Y quién es ese hombre dentro, que te pertenece, que engaña las mentes de los hombres,

22

tanto jóvenes como vírgenes, ¿persuadiéndolos de que no deberían casarse sino continuar como están?

Prometo darte una suma considerable si me das una cuenta justa de él, porque soy la persona principal de esta ciudad.

Demas y Hermógenes respondieron: No podemos decir exactamente quién es él, pero sabemos que priva a los jóvenes de sus esposas y vírgenes de sus esposos, al enseñarles: No puede haber resurrección futura, a menos que continúen en castidad y No contamines tu carne.

Capítulo 3

Entonces Thamyris dijo: Ven conmigo a mi casa y refréscate. Así que fueron a un entretenimiento muy espléndido donde había vino en abundancia y una provisión muy rica. Fueron llevados a una mesa muy extendida, y Thamyris los

hizo beber abundantemente, debido al amor que sentía por Thecla y su deseo de casarse con ella.

Entonces Thamyris dijo: Deseo que me informen cuáles son las doctrinas de este Pablo, para que pueda entenderlas; porque no me preocupa poco Thecla, verla tan deleitada con los discursos de ese extraño que corro el peligro de perder a mi futura esposa. Entonces Demas y Hermógenes juntos respondieron y dijeron: Que lo lleven ante el gobernador Castellius como uno que se esfuerza por convencer a la gente de la nueva religión de los cristianos, y él, según la orden de César, lo matará, por lo que significa que obtendrás a tu esposa; Mientras que al mismo tiempo le enseñaremos que la resurrección de la que él habla ya ha llegado y consiste en que tengamos hijos, y que luego nos volvamos a levantar cuando llegamos al conocimiento de Dios.

Al recibir esta cuenta de ellos, Thamyris se llenó de un fuerte resentimiento, y al levantarse temprano en la mañana fue a la casa de Onésifo, atendido por los magistrados, el carcelero y una gran multitud de personas con bastones, y le dijo a Paul; Has pervertido la ciudad de Iconium, y entre el resto, Thecla, quien está comprometida conmigo, para que ahora no se case conmigo. Por lo tanto, debe ir con nosotros al gobernador Castellius. Y toda la multitud gritó: Lejos con este impostor, porque él ha pervertido las mentes de nuestras esposas, y toda la gente le presta atención.

Capítulo 4

Entonces Thamyris se paró ante el tribunal del gobernador y habló en voz alta de la siguiente manera. Oh gobernador, no sé de dónde viene este hombre, pero él es quien enseña que el matrimonio es ilegal. Comando de él, por tanto, para declarar antes por qué razón se publica tales Doctrinas.

Mientras decía esto, Demas y Hermógenes le susurraron a Thamyris y le dijeron: Diga que es cristiano y que ahora será ejecutado. Pero el gobernador fue más deliberado y, llamando a Paul, dijo: ¿Quién eres? ¿Tú qué enseñas? Ellos parecen sentar crímenes brutos a su cargo. Luego, Pablo habló en voz alta, diciendo: Como ahora estoy llamado a dar cuenta de mis doctrinas, oh gobernador, deseo tu audiencia. Ese Dios, que es un Dios de venganza, y que no necesita nada más que la salvación de sus criaturas, me ha enviado a reclamarlos de su maldad y corrupción, de todos los placeres pecaminosos y de la muerte; y para persuadirlos a no pecar más

En este relato, Dios envió a su Hijo Jesucristo, a quien yo predico, y en quien insisto a los hombres para que pongan sus esperanzas como esa única persona que tuvo tanta compasión en el mundo engañado, para que no sea condenado, oh gobernador, sino que tenga fe, el temor de Dios, el conocimiento de la religión y el amor a la verdad. Entonces, si solo enseñe esas cosas que he recibido por revelación de Dios, ¿dónde está mi crimen?

Cuando el gobernador escuchó esto, ordenó que Pablo fuera atado y encarcelado hasta que pudiera estar más tranquilo para escucharlo más plenamente. Pero en la noche, Thecla se quitó los pendientes y se los dio a la llave en mano de la prisión, que luego le abrió las puertas y la dejó entrar; Y cuando le regaló un espejo plateado al carcelero, se le permitió entrar en la habitación donde estaba Paul; Luego se sentó a sus pies y escuchó de él las grandes cosas de Dios.

Y cuando percibió que Paul no tenía miedo al sufrimiento, sino que, gracias a la ayuda divina, se comportó con coraje, su fe aumentó tanto que besó sus cadenas.

Capítulo 5

Finalmente, la familia y Thamyras extrañaron y buscaron a Thecla en cada calle como si se hubiera perdido, pero uno de los compañeros de servicio del portero les dijo que había salido por la noche. Luego examinaron al portero y él les dijo que ella se había ido al

prisión al hombre extraño. Por lo tanto, siguieron su dirección y la encontraron allí; y cuando salieron, reunieron una multitud y fueron y le contaron al gobernador todo lo que sucedió. Luego ordenó que trajeran a Paul l

su asiento de juicio.

Mientras tanto, Thecla yacía revolcándose en el suelo de la prisión, en el mismo lugar donde Paul se había sentado para enseñarle. Entonces el gobernador también ordenó que la trajeran ante su tribunal. Ella recibió el veredicto con alegría y se fue. Cuando trajeron a Paul allí, la multitud gritó con más vehemencia. Él es un mago, así que déjelo morir.

Sin embargo, el gobernador asistió con placer a los discursos de Pablo sobre las santas obras de Cristo, y después de convocar a un consejo, convocó a Thecla y le dijo: ¿Por qué no, según la ley de los Iconianos, te casas con Thamyris?

Se quedó quieta con los ojos fijos en Paul, y al descubrir que no respondía, Theoclia gritó su madre: Que se queme la injusta criatura ; deje que la quemem en medio del teatro por rechazar a Thamyris, para que todas las mujeres puedan aprender de ella para evitar tales prácticas. Luego, el gobernador estaba sumamente preocupado y ordenó que expulsaran a Paul de la ciudad y que quemaran a Thecla.

Entonces el gobernador se levantó y fue inmediatamente al anfiteatro; y toda la gente salió a ver la triste vista. Pero Thecla, al igual que un cordero en el desierto mira en todas direcciones para ver a su pastor, buscó a Paul a su alrededor; Y mientras miraba la multitud, vio al Señor Jesús a semejanza de Pablo, y se dijo a sí misma: Pablo ha venido a verme en mis angustiadas circunstancias. Y ella fijó sus ojos en él, pero él instantáneamente ascendió al cielo mientras ella lo miraba.

Entonces los jóvenes y las mujeres trajeron madera y paja para la quema de Thecla; quien, siendo llevada desnuda a la hoguera, extorsionó las lágrimas del gobernador, quien se sorprendió al ver la grandeza de su belleza. Y cuando pusieron la madera en orden, la gente le ordenó que la pusiera , y ella lo hizo, primero haciendo la señal de la cruz. Entonces la gente prendió fuego a la pila; aunque la llama era demasiado grande, no la tocó, porque Dios se compadeció de ella y causó una gran erupción desde la tierra debajo, y una nube desde arriba para verter grandes cantidades de lluvia y granizo; De modo que por la ruptura de la tierra, muchos estaban en gran peligro y algunos murieron, pero el fuego se extinguió y Thecla se conservó.

Capítulo 6

Mientras tanto, Paul, junto con Onesiphorus, su esposa e hijos, mantenían un ayuno en cierta cueva que estaba en el camino de Iconium a Daphne. Y cuando habían ayunado durante varios días, los niños le dijeron a Pablo: Padre, tenemos hambre y no tenemos nada con qué comprar pan; porque Onóforo había dejado toda su sustancia para seguir a Pablo con esta familia. Entonces Paul, quitándose el abrigo, le dijo al niño: Ve, niño, compra pan y tráelo. Pero mientras el niño compraba el pan, vio a su vecina Thecla, se sorprendió y le dijo : Thecla, ¿a dónde vas?

Ella respondió: Estoy en busca de Paul, después de haber sido liberado de las llamas. Entonces el niño dijo: Te llevaré con él, porque él está muy preocupado por tu cuenta, y ha estado en oración y ayuno estos seis días. Cuando Thecla llegó a la cueva, encontró a Paul de rodillas orando y diciendo: ¡Oh, Señor Jesucristo, concédele que el fuego no toque a Thecla!

27

pero sé su ayudante, porque ella es tu sirvienta.

Thecla, de pie detrás de él, gritó con las siguientes palabras: Oh soberano Señor, Creador del cielo y de la tierra, el Padre de tu amado y santo Hijo, te alabo porque me has preservado del fuego para ver a Pablo nuevamente. Entonces Pablo se levantó y cuando la vio, dijo: ¡Oh Dios, que se arquea el corazón, Padre de mi Señor Jesucristo! Te alabo porque has respondido a mi oración. Y prevaleció entre ellos en la cueva un afecto mutuo; Paul, Onesiphorus, y todos los que estaban con ellos estaban llenos de ^{jo}y.

Tenían cinco panes, con algunas hierbas y agua, y se sociaban unos a otros en reflexiones sobre las santas obras de Cristo. Entonces le dijo Thecla a Paul: Si estás satisfecho con eso, te seguiré donde sea que vayas. Él le respondió: Las personas ahora están muy entregadas a la fornicación, y siendo guapo, me temo que podría encontrar una mayor tentación que la anterior, y no lo resistiría, pero sería vencido.

Thecla respondió: Concédeme solo el sello de Cristo, y ninguna tentación me afectará. Pablo respondió: Thecla, espera con paciencia, y recibirás el don de Cristo.

Capítulo 7

Luego, Pablo envió de regreso a Onésifo y su familia a su propia casa, y tomando a Thecla junto con él, fue a Antioquía; Y tan pronto como llegaron a la ciudad, cierto sirio llamado Alexander, un magistrado de la ciudad, que había prestado muchos servicios considerables a la ciudad durante su magistratura, vio a Thecla y se enamoró de ella.

28

esforzado por muchos regalos ricos para involucrar a Paul en su interés.

Pero Paul le dijo: No conozco a la mujer de la que hablas, ni ella me pertenece. Pero él, siendo una persona de gran poder en Antioquía, la agarró en la calle y la besó; que Thecla no soportaría, pero al buscar a Paul, gritó en un tono angustiado: No me obligues, si soy un extraño; no me fuerces, que soy un siervo de Dios; Soy una de las personas principales de Iconium, y me vi obligado a abandonar esa ciudad porque no me casaría con Thamyris.

Luego se apoderó de Alexander, le arrancó el abrigo y le quitó la corona de la cabeza, y lo hizo parecer ridículo ante toda la gente. Pero Alexander, en parte porque la amaba y en parte avergonzado de lo que había hecho, la llevó al gobernador; y cuando confesó lo que había hecho, la condenó a ser arrojada entre las bestias.

Capítulo 8

Cuando la gente vio esto, dijeron: Los juicios dictados en esta ciudad son injustos. Pero Thecla solo deseaba el favor del gobernador para que su castidad no fuera atacada, sino preservada hasta que fuera arrojada a las bestias. El GOBERNADOR preguntó entonces que albergaría ella, y un cierto muy rica viuda llamada Trifina, cuya hija estaba muerta últimamente, se le preguntó que ella podría tener la custodia de ella; y ella comenzó a tratarla en su casa como a su propia hija. Finalmente llegó un día en que las bestias debían ser presentadas para ser vistas, y Thecla fue llevada al anfiteatro en presencia de una multitud de espectadores, y puesta en una guarida en la que había una enorme y feroz leona.

Trifina, sin ninguna sorpresa, acompañó a Thecla, y la leona lamió los pies de Thecla. El título escrito que denotaba su crimen era Sacrilegio. Entonces la mujer [Trifina] gritó: Oh Dios, los juicios de esta ciudad son injustos. Después de mostrar a las bestias, Trifina se llevó a Thecla a su casa y se fueron a la cama. Y he aquí, la hija de Trifina, que estaba muerta, se le apareció a su madre y le dijo: Madre, deja que la joven Thecla sea considerada por ti como tu hija en mi lugar, y pídele que ore por mí, para que pueda ser traducida a un estado de felicidad.

Ante lo cual Trifina, con un aire triste, dijo: Mi hija Falconilla se me apareció y me ordenó que te recibiera en su lugar; por eso deseo, Thecla, que reces por mi hija para que pueda ser traducida a un estado de felicidad y de vida eterna.

Cuando Thecla escuchó esto, inmediatamente oró al Señor y le dijo: Oh Señor Dios del cielo y de la tierra, Jesucristo, Hijo del Altísimo, concédele a su hija

Falconilla que viva para siempre. Trifina al oír esto volvió a gemir y dijo: ¡Oh juicios injustos! ¡Oh maldad irrazonable que tal criatura vuelva a ser arrojada a las bestias!

Al amanecer de la mañana siguiente, Alejandro llegó a la casa de Trifina y dijo: El gobernador y la gente están esperando; traer al criminal adelante. Pero Trifina corrió tan violentamente sobre él que se asustó y se escapó. Trifina era una de la familia real; y así expresó su pena y dijo: ¡Ay! Tengo problemas en mi casa por dos razones, y no hay nadie que me alivie, ya sea por la pérdida de mi hija o por no poder salvar a Thecla. Pero ahora, oh Señor Dios, tú eres el ayudante de Thecla, tu sirviente.

30

Mientras ella estaba comprometida, el gobernador envió a uno de sus propios oficiales para traer a Thecla. Trifina la tomó de la mano y, yendo con ella, dijo: Fui con Falconilla a su tumba y ahora debo ir con Thecla a las bestias.

Cuando Thecla escuchó esto, oró llorando y dijo: Oh Señor Dios, a quien he confiado y refugiado, recompensa a Trifina por su compasión hacia mí y por preservar mi castidad. Tras esto, hubo un gran ruido en el anfiteatro: las bestias rugían, y la gente gritó, Llevar en el cr im inal.

Pero la mujer [Trifina] gritó y dijo: Que toda la ciudad sufra por tales crímenes; y ordena a todos nosotros, oh gobernador, el mismo castigo. ¡Oh juicio injusto! ¡Oh vista cruel! Otros decían: Que toda la ciudad sea destruida por esta vil acción. Mátanos a todos, oh gobernador. ¡Oh vista cruel! ¡Oh juicio injusto!

Capítulo 9

Luego, sacaron a Thecla de la mano de Trifina, la desnudaron, le pusieron una tela envolvente y la arrojaron al lugar designado para luchar con las bestias. Entonces los leones y los osos se soltaron sobre ella. Pero una leona, que era de lo más feroz, corrió hacia Thecla y cayó a sus pies. Ante eso, la multitud de mujeres gritó en voz alta. Entonces una osa corrió ferozmente hacia ella; pero la oveja se encontró con el oso y lo rompió en pedazos. Una vez más, un león que estaba acostumbrado a devorar hombres, y que pertenecía a Alejandro, corrió hacia ella; pero la leona se encontró con el león y se mataron entre ellos.

Entonces las mujeres se preocuparon más porque la leona que había ayudado a Thecla estaba muerta. Después sacaron a muchas otras bestias salvajes, pero Thecla se levantó con las manos extendidas hacia el cielo y rezó. Cuando terminó de orar, se dio la vuelta y vio un pozo de agua y dijo: Ahora es el momento adecuado para que me bautice.

En consecuencia, se arrojó al agua y dijo: En tu nombre , oh mi Señor Jesucristo, soy el último día bautizado. Al ver esto, las mujeres y la gente gritaron y dijeron: No te arrojes al agua. Y el propio gobernador gritó al pensar que los terneros probablemente devorarían tanta belleza . A pesar de todo esto, Thecla se arrojó al agua en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Pero cuando los terneros vieron los rayos y el fuego, fueron asesinados y flotaron muertos en la superficie del agua, y una nube de fuego rodeó a Thecla para que las bestias no pudieran acercarse a ella, y la gente no podía ver su desnudez. Sin embargo, volvieron sobre ella otras bestias salvajes, por lo que las mujeres hicieron una protesta muy triste. Algunos de ellos esparcidos spikenard, otros cassia, otros amomus, otros unguento; de modo que la cantidad de pomada era grande en proporción al número de personas; y sobre esto todas las bestias yacían como si hubieran estado profundamente dormidas y no hubieran tocado a Thecla.

Entonces Alejandro le dijo al gobernador: Tengo unos toros terribles. vamos a atarla a ellos. A lo que el gobernador, con preocupación, respondió: "Puedes hacer lo que creas conveniente". Luego le pusieron un cordón alrededor de la cintura de Thecla, que también ataba sus pies, y con ella la ató a los toros, a cuyas partes privadas aplicaron planchas al rojo vivo para que ellos,

32

estando aún más atormentado, podría arrastrar más violentamente a Thecla hasta que la mataran.

En consecuencia, los toros arrancaron, haciendo el ruido más horrible; pero la llama que estaba sobre Thecla quemó los cordones que estaban sujetos a los miembros de los toros, y ella permaneció en el medio de la arena tan despreocupada como si no la hubieran atado.

Pero mientras tanto Trifina, que se sentó en uno de los bancos, se desmayó y murió; entonces toda la ciudad estaba muy preocupada. Y Alexander Himsel tuvo miedo e imploró al gobernador, diciendo: Te ruego, ten

compasión de mí y de la ciudad, y libero a esta mujer que ha luchado con las bestias; por temor a que tanto tú como yo, y toda la ciudad seamos destruidos:

Porque si César tuviera alguna cuenta de lo que ha sucedido ahora, ciertamente destruirá la ciudad de inmediato porque Trifina, una persona de extracto real y un pariente suyo, está muerta en su asiento. Entonces el gobernador llamó a Thecla de entre las bestias y le dijo: ¿Quién eres? Un nd cuáles son sus circunstancias, que no es una de las bestias te toque?

Thecla le respondió: Soy un sirviente del Dios viviente, y en cuanto a mi estado, soy un creyente en Jesucristo, su Hijo, en quien Dios está complacido. Por esa razón ninguna de las bestias podía tocarme. Él solo es el camino a la salvación eterna y el fundamento de la vida eterna. Es un refugio para los que están angustiados, un apoyo para los afligidos, una esperanza y una defensa para los que no tienen esperanza, y en una palabra, todos los que no creen en él no vivirán, sino que sufrirán la muerte eterna.

Cuando el gobernador escuchó estas cosas, ordenó que trajeran su ropa y le dijo: Ponte tu ropa. Thecla respondió: Que el Dios que me vistió cuando estaba desnudo entre las bestias, en el día del juicio, vista tu alma con el manto de la salvación. Luego tomó su ropa y se la puso; entonces el gobernador inmediatamente publicó una orden en estas palabras: le entrego a Thecla el siervo de Dios.

Entonces las mujeres gritaron juntas con una voz fuerte , y de común acuerdo alabaron a Dios y dijeron: Solo hay un Dios, que es el Dios de Thecla; El único Dios que ha liberado a Thecla. Sus voces eran tan fuertes que toda la ciudad parecía temblar, y la misma Trifina escuchó las buenas noticias y se levantó de nuevo, y corrió con la multitud para encontrarse con Thecla; y abrazándola, dijo: Ahora creo que habrá una resurrección de los muertos; ahora estoy convencido de que mi hija está viva. Ven a casa conmigo, mi hija Thecla, y te entregaré todo lo que tengo para ti.

Entonces Thecla fue con Trifina y se entretuvo allí unos días, enseñándole la palabra del Señor, mediante la cual muchas mujeres jóvenes se convirtieron. Así que hubo una gran alegría en la familia de Trifina. Pero Thecla anhelaba ver a Paul, y preguntó y envió a todas partes a buscarlo; y cuando por fin le informaron que él estaba en Myra en Lycia, ella se llevó con sus muchos hombres y mujeres jóvenes. Se vistió con la costumbre de un hombre y fue a verlo a Myra en Lycia. Allí encontró a Paul predicando la palabra de Dios, y ella lo apoyó en medio de la multitud.

Capítulo 10

No fue una pequeña sorpresa para Paul cuando la vio a ella y a las personas que la acompañaban, porque se imaginó que les llegaría una nueva prueba; Cuando Thecla se dio cuenta de esto, ella le dijo: He sido bautizado, oh Pablo, porque el que te ayuda a predicar, me ha ayudado a bautizarme. Luego Paul la tomó y la condujo a la casa de Hermes, y Thecla le contó a Paul todo lo que le había sucedido en Antioquía, de tal manera que Paul estaba muy sorprendido, y todos los que escucharon fueron confirmados en la fe y rezaron por la felicidad de Thecla.

Entonces Thecla se levantó y le dijo a Paul: Voy a Iconium. Pablo le respondió: Ve y enseña la palabra del Señor. Pero Trifina había enviado grandes sumas de dinero a Paul, y también ropa de manos de Thecla, para el alivio de los pobres.

Entonces Thecla fue a Iconium. Cuando llegó a la casa de Onesíforo, cayó al suelo donde Pablo se había sentado y predicado, y, mezclando lágrimas con sus oraciones, alabó y glorificó a Dios en las siguientes palabras: ¡Oh, Señor Dios de esta casa! Primero fui iluminado por ti; Oh Jesús, hijo del Dios viviente, que fue mi ayudante ante el gobernador, mi ayudante en el fuego y mi ayudante entre las bestias; solo tú eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

A su regreso, Thecla encontró a Thamyris muerta, pero a su madre viva. Entonces llamó a su madre y dijo: Theoclia, mi madre, ¿es posible que creas que solo hay un Señor Dios que habita en los cielos? Si deseas grandes riquezas, Dios te las dará por mí; si quieres a tu hija otra vez, aquí estoy.

Estas y muchas otras cosas que ella representaba para su madre, tratando de persuadirla, pero su madre, Theoclia, no dio crédito a las cosas que dijo el mártir Thecla. Thecla se dio cuenta de que ella no hablaba con ningún propósito, por lo que firmó todo su cuerpo con la señal de la cruz, salió de la casa y fue a Daphne. Cuando llegó allí, fue a la cueva donde había encontrado a Paul con Onesiphorus, se cayó al suelo y lloró ante Dios.

Cuando partió de allí, fue a Seleucia e iluminó a muchos en el conocimiento de Cristo. Y una nube brillante la condujo en su viaje.

Y después de haber llegado a Seleucia, se fue a un lugar fuera de la ciudad a la distancia de un furlong, porque tenía miedo de los habitantes porque eran adoradores de ídolos. Y la nube la condujo a una montaña llamada Calamon o Rodeon. Allí abordó muchos años y sufrió muchas y terribles tentaciones del diablo, que soportó de manera progresiva con la ayuda que recibió de Cristo.

Finalmente, algunas mujeres amables oyeron hablar de la virgen Thecla y acudieron a ella para recibir instrucciones de ella sobre los oráculos de Dios, y muchas de ellas abandonaron este mundo y llevaron una vida monástica con ella. Se difundió un buen informe por todas partes de Thecla, y ella realizó varias curaciones milagrosas, de modo que toda la ciudad y los países adyacentes llevaron a sus enfermos a ese lugar, y antes de llegar a la puerta de la cueva, se curaron al instante lo que tenían. Los espíritus inmundos fueron expulsados, haciendo un ruido; todos recibieron a su enfermo, sanaron y glorificaron a Dios, quien había otorgado tal poder a la virgen Thecla; Hasta el punto

36

que los médicos de Seleucia ya no tenían importancia y perdieron todas las ganancias de su comercio porque nadie los miró; esto los llenó de envidia de tal manera que comenzaron a idear qué métodos tomar con este siervo de Cristo.

Capítulo 11

Entonces el diablo sugirió malos consejos a sus mentes en un día que se reunieron para consultar. Razonaron entre ellos de la siguiente manera: la virgen es una sacerdotisa de la gran diosa Diana, y todo lo que le pide se le concede, porque es virgen y, por lo tanto, es amado por todos los dioses. Procuremos algunos tipos deshonestos, y después de haberlos emborrachado lo suficiente y de haberles dado una buena suma de dinero, ordenemos que vayan y debatan a esta virgen, prometiéndoles, si lo hacen, una recompensa mayor. (Porque así concluyeron entre ellos, que si pudieran discutirla, los dioses no la considerarían más, ni Diana curaría a los enfermos por ella).

Procedieron de acuerdo con esta resolución, y los muchachos fueron a la montaña, y tan feroces como los leones a la cueva, llamaron a la puerta. La santa mártir Thecla, confiando en el Dios en quien ella creía, abrió la puerta, aunque antes había sido informada de su diseño, y les dijo: Jóvenes, ¿qué les importa?

Ellos respondieron: ¿Hay alguien cuyo nombre sea Thecla? Ella respondió: ¿Qué quieres con ella? Dijeron: Tenemos la intención de acostarnos con ella. El bendito Thecla respondió:

Aunque soy una anciana humilde, soy la sirvienta de mi Señor Jesucristo; y aunque tengas un diseño vil en mi contra, no podrás lograrlo. Ellos respondieron: es imposible para nosotros no poder hacer contigo

37

lo que pretendemos

Y mientras decían esto, la agarraron por la fuerza principal y la habrían violado. Entonces ella con la mayor suavidad les dijo: Jóvenes, tengan paciencia y vean la gloria del Señor. Y mientras la abrazaban, ella miró al cielo y dijo: ¡Oh Dios, el más reverendo, a quien nadie puede compararse! quien te glorifica sobre tus enemigos; quien me libró del fuego y no me entregó a Thamyris, ni me entregó a Alexander; quien me libró de las bestias salvajes; quien me preservó en las aguas profundas; que en todas partes han sido de mi ayuda y han glorificado tu nombre en mí; Ahora libérame también de las manos de estos hombres malvados e irracionales, ni permitas que deshonren mi castidad que siempre he preservado para tu honor; porque te amo y te anhelo, y te adoro, Padre, Hijo y Espíritu Santo, para siempre. Amén.

Entonces vino una voz del cielo que decía : No temas, Thecla, mi fiel servidor, porque yo estoy contigo. Mire y vea el lugar que se abre para usted; allí estará tu morada eterna, y allí recibirás la visión beatífica. El bendito Thecla miró y vio que la roca se abría tanto como podía entrar un hombre. Ella hizo lo que se le ordenó, huyó valientemente de la vil tripulación y entró en la roca, que se cerró instantáneamente para que no hubiera una grieta visible donde se había abierto.

Los hombres se quedaron completamente asombrados ante un prodigio tan milagroso y no tenían poder para detener al siervo de Dios, sino que solo agarraron su velo o capucha y le arrancaron un pedazo; E incluso eso fue con el permiso de Dios, para la confirmación de su fe, quién debería venir a visitar este

38

lugar venerable, y transmitir bendiciones en épocas sucesivas a aquellos que creerían en nuestro Señor Jesucristo con un corazón puro.

Así sufrió el primer mártir y apóstol de Dios, la virgen Thecla, que vino de Iconio a los dieciocho años de edad; luego, en parte en viajes y viajes, y en parte en una vida monástica en la cueva, ella vivió setenta y dos años, de modo que tenía noventa años cuando el Señor la llevó.

El Evangelio de Pedro Traducido por Raymond Brown

[1] Pero de los judíos ninguno se lavó las manos, ni Herodes ni uno de sus jueces. Y como no deseaban lavarse, Pilato se levantó. [2] Y luego el rey Herodes ordena que se lleven al Señor , después de haberles dicho: 'Lo que te ordené que hicieras'.

[3] Pero José, el amigo de Pilato y del Señor, había estado parado allí; y sabiendo que estaban a punto de crucificarlo, se presentó ante Pilato y solicitó el entierro del cuerpo del Señor. [4] Y Pilato, habiendo enviado a Herodes, solicitó su cuerpo. [5] Y Herodes dijo: 'Hermano Pilato, incluso si nadie lo hubiera pedido, lo habríamos enterrado, ya que de hecho está amaneciendo. Porque en la Ley está escrito: El sol no se debe poner en una muerte.

Y lo entregó a la gente antes del primer día de su fiesta de los Panes sin Levadura. [6] Pero después de tomar al Señor corriendo, lo empujaron y le dijeron: 'Arrastremos al Hijo de Dios ahora que tenemos poder sobre él'. [7] Y lo vistieron de púrpura y lo sentaron en una silla de juicio, diciendo: "Juzga con justicia, rey de Israel". [8] Y cierto de ellos, habiendo traído una corona espinosa, la puso sobre la cabeza del Señor. [9] Y otros que estaban parados allí escupiendo en su cara, y otros abofetearon sus mejillas. Otros lo golpeaban con una caña; y algunos lo azotaron, diciendo: "Con tal honor honremos al Hijo de Dios".

[10] Y trajeron a dos malhechores y crucificaron al Señor en medio de ellos. Pero él guardó silencio porque no tenía dolor. [11] Y cuando pusieron la cruz en posición vertical,

40

inscrito que ESTE ES EL REY DE ISRAEL. [12] Y habiendo puesto sus vestidos delante de él, los dividieron y lanzaron como una apuesta para ellos. [13] Pero cierto de esos malhechores los injuriaron , diciendo: 'Nos han hecho sufrir así por el mal que hemos hecho; pero este, habiéndose convertido en el Salvador de los hombres, ¿qué injusticia te había hecho? [14] Y al haberse irritado con él, ordenaron que no se rompieran las piernas , para que muriera atormentado.

[15] Pero era mediodía, y la oscuridad se mantuvo firme en toda Judea; y estaban angustiados y ansiosos por miedo a que el sol se hubiera puesto, ya que él todavía

vivía. [Porque] está escrito para ellos: Que no se ponga el sol en una sola muerte. [16] Y alguien dijo: 'Dale de beber hiel con vino de vinagre'. Y habiendo hecho una mezcla, dieron de beber. [17] Y cumplieron todas las cosas y completaron los pecados sobre su propia cabeza. [18] Pero muchos andaban con lámparas, pensando que era casi y se cayeron. [19] Y el Señor gritó, diciendo: "Mi poder, oh poder, me has abandonado". Y habiendo dicho esto, fue llevado.

[20] Y a la misma hora el velo del santuario de Jerusalén se rasgó en dos. [21] Y sacaron los clavos de las manos del Señor y lo colocaron en la tierra; y toda la tierra fue sacudida, y surgió un gran temor. [22] Entonces el sol brilló, y se descubrió que era la novena hora. [23] Y los judíos se regocijaron y le entregaron su cuerpo a José para que lo enterrara , ya que era uno de los que había visto las muchas cosas buenas que hacía. [24] Y habiendo tomado al Señor, lo lavó y lo ató con un lienzo y lo llevó a su propio sepulcro, llamado Jardín de José.

[25] Entonces los judíos, los ancianos y los sacerdotes, entendiendo cuánto mal habían hecho ellos mismos, comenzaron a golpearse y a decir: '¡Ay de nuestros pecados! Se acerca el juicio y el fin de Jerusalén. [26] Pero yo con los compañeros estaba triste; y habiendo sido heridos en espíritu, estábamos escondidos, porque nos buscaban como malhechores y deseábamos incendiar el santuario. [27] Además de todas estas cosas estábamos ayunando; y estábamos sentados llorando y llorando noche y día hasta el sábado.

[28] Pero los escribas y Pha se levantan y los ancianos, después de haberse reunido unos con otros, al escuchar que todas las personas murmuraban y se golpeaban los senos, diciendo que 'Si a su muerte sucedieron estas grandes señales, miren cuán justo estaba "[29] temió (especialmente los ancianos) y se presentó ante Pilato, rogándole y diciendo: [30]" Entrérganos soldados para que podamos salvaguardar su lugar de entierro durante tres días, no sea que, después de haber venido, su los discípulos lo roban, y la gente acepta que él ha resucitado de la muerte, y nos hacen mal ". [31] Pero Pilato les entregó a Petronio el centurión con soldados para salvaguardar el sepulcro. Y con estos, los ancianos y los escribas llegaron al lugar del entierro. [32] Y después de rodar una piedra grande, todos los que estaban allí, junto con el centro y los soldados, la colocaron contra la puerta del lugar del entierro. [33] Y lo marcaron con siete sellos de cera; y habiendo levantado una tienda de campaña allí, la salvaguardaron. [34] Pero temprano cuando amanecía el sábado, una multitud vino de Jerusalén y el área circundante para que pudieran ver la tumba sellada.

[35] Pero en la noche en que amaneció el día del Señor, cuando los soldados lo protegían de dos en dos en cada guardia, había una voz fuerte en el cielo; [36] y vieron que los cielos estaban abiertos y que dos hombres que tenían mucho

resplandor habían bajado de allí y se habían acercado al sepulcro. [37] Pero esa piedra que había sido empujada contra la puerta, habiendo rodado sola, se alejó un poco; y el sepulcro se abrió, y los dos jóvenes entraron. [38] Y así, esos soldados, habiendo visto, despertaron al centurión y a los ancianos (porque ellos también estaban presentes, resguardados). [39] Y mientras relataban lo que habían visto, nuevamente ven a tres machos que han salido del sepulcro , con los dos apoyando al otro, y una cruz siguiéndolos, [40] y la cabeza de los dos. Llegando al cielo, pero el del que es llevado por una mano por ellos yendo más allá de los cielos. [41] Y oían una voz de los cielos que decía : "¿Has proclamado a los dormidos?" [42] Y se escuchó una reverencia desde la cruz, 'Sí'. [43]

Y entonces esas personas estaban buscando una perspectiva común para irse y dejar estas cosas claras a Pilato; [44] y mientras todavía lo consideraban , aparecen de nuevo los cielos abiertos y cierto hombre que había bajado y había entrado en el lugar del entierro. [45] Habiendo visto estas cosas, los que estaban alrededor del centurión se apresuraron en la noche ante Pilato (después de haber dejado el sepulcro que estaban protegiendo) y describieron todas las cosas que realmente habían visto, agonizando enormemente y diciendo: 'En verdad era el Hijo de Dios . '

[46] En respuesta, Pilato dijo: "Estoy limpio de la sangre del Hijo de Dios, pero fue a ti a quien esto pareció [lo que hay que hacer]" .

[47] Entonces todos, después de presentarse, le rogaban y lo exhortaban a que ordenara al centurión ya los soldados que no le dijeran a nadie lo que habían visto. [48] "Porque", dijeron, "es mejor para nosotros tener la deuda del mayor pecado a la vista de Dios que caer en manos del pueblo judío y ser apedreados". [49] Y entonces Pilato ordenó al centurión ya los soldados que no dijeran nada.

[50] Ahora, en los albores del día del Señor, María Magdalena e, una mujer discípula del Señor (que, temerosa por los judíos ya que estaban inflamados de ira, no había hecho en la tumba del Señor a lo que las mujeres estaban acostumbradas). hacer por los muertos amados por ellos), [51] habiendo llevado con sus amigas, llegó a la tumba donde había sido colocado. [52] Y tenían miedo de que los judíos no los vieran y decían: 'Si realmente en ese día en que fue crucificado no pudiéramos llorar y golpearlos, sin embargo, ahora en su tumba podemos hacer estas cosas. [53] Pero, ¿quién huirá por nosotros incluso la piedra colocada contra la puerta de la tumba para que, una vez que hayamos entrado, podamos sentarnos a su lado y hacer las cosas esperadas? [54] Porque la piedra era grande, y teníamos miedo de que nadie nos viera. Y si no somos capaces,

dejemos caer contra la puerta lo que traemos en memoria de él; lloremos y nos golpeemos hasta que lleguemos a nuestras casas.

[55] Y al partir, encontraron el sepulcro abierto. Y al acercarse, se agacharon y vieron a cierto joven sentado en medio del sepulcro, elegante y vestido con una espléndida túnica, que les dijo: [56] '¿Por qué han venido? ¿A quién buscas? ¿No aquel que fue crucificado? Ha resucitado y se ha ido. Pero si no crees, inclínate y mira el lugar donde yacía, porque él no está aquí. Porque ha resucitado

44

y se fue a donde fue enviado. [57] Entonces las mujeres huyeron asustadas.

[58] Ahora era el último día de los Panes sin Levadura; y muchos volvieron a su casa desde que terminó la fiesta. [59] Pero nosotros doce discípulos del Señor lloramos y nos sentimos tristes; y cada uno, triste por lo que había sucedido, se fue a su casa. [60] Pero yo, Simon Peter y mi hermano Andrew, después de tomar nuestras redes, nos fuimos al mar. Y había con nosotros Leví de Alfeo a quien el Señor ...

El evangelio según María

Capítulo 4 (El papiro copto, del cual se han perdido las primeras seis páginas, comienza en medio de este evangelio).

... ¿Importará entonces ser destruido o no?

22) El Salvador dijo: Toda la naturaleza, todas las formaciones, todas las criaturas existen en y entre sí, y se resolverán nuevamente en sus propias raíces.

23) Porque la naturaleza de la materia se resuelve solo en las raíces de su propia naturaleza.

24) El que tiene oídos para oír, que oiga.

25) Pedro le dijo: Ya que nos has explicado todo, dinos también esto: ¿Cuál es el pecado del mundo?

26) El Salvador dijo que no hay pecado, pero son ustedes quienes hacen el pecado cuando hacen cosas que son como la naturaleza del adulterio, lo que se llama pecado.

27) Es por eso que el Bien entró en tu medio, a la esencia de cada naturaleza para restaurarlo a su raíz.

28) Luego continuó y dijo: Por eso te enfermas y mueres, porque estás privado del que puede curarte.

29) El que tiene una mente para entender, que entienda.

30) La materia dio a luz a una pasión que no tiene igual, que surgió de algo contrario a la naturaleza. Entonces surge una perturbación en todo su cuerpo.

31) Es por eso que te dije: Sé valiente, y si estás desanimado, anímate en presencia de las diferentes formas de la naturaleza.

32) El que tiene oídos para oír, que oiga.

33) Cuando el Bendito dijo esto, los saludó a todos, diciendo: La paz sea con ustedes. Reciba mi paz para ustedes mismos.

34) ¡ Cuidado que nadie te extravíe diciendo Lo aquí o aquí! Porque el Hijo del Hombre está dentro de ti.

35) ¡ Sigue a Él!

36) Los que lo buscan lo encontrarán.

37) Ve entonces y predica el evangelio del Reino.

38) No establezcas ninguna regla más allá de lo que te designé , y no promulgues una ley como la del legislador para que no estés limitado por ella.

39) Cuando dijo esto, se fue.

Capítulo 5

1) Pero estaban afligidos. Lloraron mucho, diciendo: ¿Cómo iremos a los gentiles y predicaremos el evangelio del Reino del Hijo del Hombre? Si no lo perdonaron,
¿Cómo nos van a ahorrar?

2) Entonces María se puso de pie, los saludó a todos y dijo a sus hermanos: No llores y no te aflijas ni seas irresoluta, porque Su gracia estará completamente contigo y te protegerá.

3) Más bien, alabemos su grandeza, porque nos ha preparado y nos ha convertido en hombres.

4) Cuando María dijo esto, volvió sus corazones al Bien, y comenzaron a discutir las palabras del Salvador.

5) Pedro le dijo a María: Hermana, sabemos que el Salvador te amaba más que al resto de la mujer.

6) Cuéntanos las palabras del Salvador que recuerdas y que conoces, pero no las conocemos ni las hemos escuchado.

7) María respondió y dijo: Lo que te está oculto, te lo proclamaré.

8) Y ella comenzó a hablarles estas palabras: Yo, ella dijo: Vi al Señor en una visión y le dije: Señor, te vi hoy en una visión. Él respondió y me dijo:

9) Bendito seas que no vacilaste al verme. Porque donde está la mente está el tesoro.

10) Le dije: Señor, ¿cómo lo ve el que ve la visión en el alma o en el espíritu?

11) El Salvador respondió y dijo: No ve a través del alma ni a través del espíritu, sino que la mente que está entre los dos es lo que ve la visión y es [...]

(faltan pp.11-14)

Capítulo 8:

...eso.

10) Y el deseo dijo: No te vi descender, pero ahora te veo ascender. ¿Por qué mientes ya que me perteneces?

11) El alma respondió y dijo: Te vi. No me viste ni me reconociste. Te serví como prenda y no me conocías.

12) Cuando dijo esto, (el alma) se fue muy feliz.

13) Nuevamente llegó al tercer poder, que se llama ignorancia.

14) El poder cuestionó el alma, diciendo: ¿A dónde vas? En la maldad estás atado. Pero estás atado; ¡no juzgues!

15) Y el alma dijo: ¿Por qué me juzgas , aunque yo no haya juzgado?

16) Estaba obligado, aunque no lo he hecho.

17) No fui reconocido. Pero he reconocido que el Todo se está disolviendo, tanto las cosas terrenales como las celestiales.

18) Cuando el alma venció el tercer poder, subió y vio el cuarto poder, que tomó siete formas.

19) La primera forma es la oscuridad, el segundo deseo, la tercera ignorancia, la cuarta es la emoción de la muerte, la quinta es el reino de la carne, la sexta es la insensata sabiduría de la carne, la séptima es la ira de la sabiduría. Estos son los siete poderes de la ira.

20) Le preguntaron al alma: ¿De dónde vienes, asesino de hombres, o adónde vas, conquistador del espacio?

21) El alma respondió y dijo: Lo que me ata ha sido asesinado, y lo que me da vueltas ha sido superado.

22) y mi deseo ha terminado, y la ignorancia ha muerto.

23) En una época fui liberado de un mundo, y en un Tipo de un tipo, y del grillete del olvido que es transitorio.

24) A partir de este momento alcanzaré el resto del tiempo, de la estación, de la época, en silencio.

Capítulo 9

- 1) Cuando María dijo esto, se calló, ya que fue hasta este momento que el Salvador había hablado con ella.
- 2) Pero Andrew respondió y dijo a los hermanos: Di lo que quieras decir sobre lo que ella ha dicho. Al menos no creo que el Salvador haya dicho esto. Ciertamente, estas enseñanzas son ideas extrañas.
- 3) Pedro respondió y habló sobre estas mismas cosas.
- 4) Él les preguntó sobre el Salvador: ¿Realmente habló en privado con una mujer y no abiertamente con nosotros? ¿Debemos dar la vuelta y escucharla? ¿La prefería a nosotros?
- 5) Entonces María lloró y le dijo a Pedro: Mi hermano Pedro, ¿qué te parece? ¿Crees que lo he pensado yo mismo en mi corazón o que estoy mintiendo sobre el Salvador?
- 6) Levi respondió y le dijo a Peter: Peter, siempre has sido de mal genio.
- 7) Ahora te veo luchando contra la mujer como los adversarios.
- 8) Pero si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres realmente para rechazarla? Seguramente el Salvador la conoce muy bien.
- 9) Por eso la amaba más que a nosotros. Más bien, nos avergonzamos y nos vestimos del Hombre perfecto, y nos separamos como Él nos ordenó y predicamos el evangelio, sin establecer ninguna otra regla u otra ley más allá de lo que dijo el Salvador.
- 10) Y cuando oyeron esto, comenzaron a salir para proclamar y predicar.

Los actos de Pedro y Pablo

I. EL FRAGMENTO COPTICO

Esto se conserva por separado en un manuscrito de papiro temprano (siglo IV al quinto) ahora en Berlín; los otros contenidos son escritos gnósticos que aún no han sido publicados. Sigo la interpretación de C. Schmidt. Tiene un título al final:

El acto de Pedro El primer día de la semana, es decir, en el día del Señor, una multitud se reunió, y trajeron a Pedro muchos enfermos para que los sanara. Y uno de la multitud se aventuró a decirle a Pedro: He aquí, Pedro, en nuestra presencia has hecho que muchos ciegos vean y los sordos oigan y los cojos caminen, y has socorrido a los débiles y les has dado fuerza; pero por eso has

¿No has socorrido a tu hija, la virgen, que creció hermosa y creyó en el nombre de Dios? Porque he aquí, su un lado está totalmente paralizado, y ella yace allí tendida en la esquina, indefensa. Vemos a los que han sido curados por ti: tu propia hija has descuidado.

Pero Pedro sonrió y le dijo: Hijo mío, es el hombre solo para Dios, por lo que su cuerpo no está completo. Sepa entonces que Dios no es débil ni impotente para otorgarle su regalo a mi hija: pero para que su alma esté convencida, y las que están aquí presentes puedan creer más, luego miró a su hija y le dijo: Levántate desde tu lugar, sin que te ayude a salvar a Jesús solamente, y camina completo ante todo esto, y ven a mí. Y ella se levantó y vino a él; y la multitud se regocijó por lo que sucedió. Entonces dijo Pedro a ellos : He aquí, tu corazón está convencido de que Dios no tiene fuerzas con respecto a todas las cosas que le pedimos. Luego se regocijaron aún más y alabaron a Dios. Y Pedro dijo a su hija: Ve a tu lugar, y acuéstate y sé

nuevamente en tu enfermedad , porque esto es conveniente para mí y para ti. Y la doncella regresó y se acostó en su lugar y estaba como antes: y toda la multitud lloró y le suplicó a Peter que la sanara.

Pero Pedro les dijo: Como vive el Señor, esto es conveniente para ella y para mí. Porque el día en que ella nació para mí, tuve una visión y el Señor me dijo: Pedro, este día es una gran tentación para ti, porque esta hija traerá dolor a muchas almas si su cuerpo continúa completo. Pero pensé que la visión se burló de mí.

Ahora, cuando la doncella tenía diez años, se preparó un obstáculo para muchos por su culpa. Y un hombre muy rico, llamado Ptolomeo, cuando vio a la doncella con su madre bañándose, la envió a ella para que la llevara como esposa; pero su madre no consintió. Y él le enviaba muchas veces, y no podía esperar.

[Aquí se pierde una hoja: el sentido, sin embargo, no es difícil de suministrar. Agustín habla (citando Actos Apócrifos) de una hija de Peter golpeada con parálisis por la oración de su padre.

Pt olemaeus, incapaz de ganar a la doncella por medios justos, viene y se la lleva. Peter se entera y reza a Dios para protegerla. Su oración se escucha. Ella sufre parálisis en un lado de su cuerpo. Luego se reanuda el texto.]

Los sirvientes de Ptolomeo trajeron a la doncella y la acostaron ante la puerta de la casa y se fueron.

Pero cuando lo percibí, yo y su madre, bajamos y encontramos a la doncella, que todo un lado de su cuerpo desde los dedos de los pies hasta la cabeza estaba paralizada y marchita: y la llevamos lejos, alabando al Señor que había preservado su sierva de la corrupción y la vergüenza y (¿corrupción?).

Esta es la causa del asunto, por qué la doncella continúa así hasta el día de hoy. Ahora, entonces, es apropiado que sepas el final de Ptolomeo. Regresó a casa y sufrió día y noche por lo que le había sucedido, y debido a las muchas lágrimas que derramó, se quedó ciego. Y cuando decidió levantarse y ahorcarse, he aquí, alrededor de la hora novena del día, vio una gran luz que iluminó toda la casa, y escuchó una voz que le decía: Ptolomeo, Dios no te ha dado el vasos para la corrupción y la vergüenza, y aún más no se convierte en ti, que has creído en mí para contaminar a mi virgen, a la que conocerás como tu hermana, como si yo fuera para los dos un solo espíritu (sic). Pero levántate y ve rápidamente a la casa del apóstol Pedro, y verás mi gloria; él te hará saber lo que debes hacer.

Pero Ptolomeo no fue negligente, y pidió a sus sirvientes que le mostraran el camino y que me lo trajeran. Y cuando vinieron a mí, él me contó todo lo que le había sucedido por el poder de nuestro Señor Jesucristo. Entonces vio con los ojos de su carne, y con los ojos de su alma, y mucha gente creyó (esperó) en Cristo: y los hizo buenos y les dio el regalo de Dios.

Posteriormente, Ptolomeo murió, partiendo de esta vida, y fue a ver a su Señor; y cuando hizo su testamento, legó un pedazo de tierra en nombre de mi hija, porque a través de ella había sido creído en Dios y había sido sanado. Pero yo, a quien correspondía su disposición, lo ejercité con gran cuidado: vendí la tierra, y solo Dios no nos conoce ni a mí ni a mi hija (recibí el precio). Vendí la tierra y no mantuve nada de precio, pero entregué todo el dinero a los pobres.

Sabe, pues, siervo de Jesucristo, que Dios dirige (?) A los que son suyos, y prepara el bien para cada uno de ellos, aunque creemos que Dios nos ha olvidado. Por lo tanto, ahora, hermanos, seamos tristes y velemos y oremos, y así la bondad de Dios nos mirará, en lo que esperamos.

Y aún más discurso tuvo Pedro ante ellos, y glorificó el nombre de Cristo Señor y les dio todo el pan: y cuando lo distribuyó, se levantó y se fue a su casa.

La escena de este episodio es probablemente Jerusalén. El tema fue utilizado a menudo por escritores posteriores, más notablemente, quizás, por el autor de los últimos actos de SS. Nereus y Achilleus (siglo quinto o sexto), que le da un nombre a la hija, Petronilla, que pasó a Kalendars, y como Perronelle, Pernel o Parnell se han familiarizado.

Algunos críticos han cuestionado si esta pieza realmente pertenece a los Hechos de Pedro: pero el peso de la probabilidad y de la opinión es una ganancia para ellos. Nada puede ser más claro que es un extracto de un

libro más grande y que es antiguo (el manuscrito puede ser del siglo IV). Además, Agustín, al tratar con Hechos apócrifos, alude a la historia que contiene. ¿Qué otro gran libro de fechas antiguas que trata de los hechos de Pedro podemos imaginar salvar los Hechos?

II LA HIJA DEL JARDINERO

Agustín (Contra Adimanto, xvii. 5), le dice a su oponente maniqueo: la historia de Pedro matando a Ananías y Safira por una palabra es muy estúpidamente culpada por aquellos que en los Hechos apócrifos leen y admiran tanto el incidente que mencioné sobre el apóstol Tomás (la muerte del copero en la fiesta en sus Hechos) 'y que la hija del mismo Pedro sufrió parálisis ante la oración de ella

luego , y que la hija de un jardinero murió a la oración de Pedro. Su respuesta es que fue conveniente para ellos, que uno fuera discapacitado por parálisis y el otro muriera; pero no niegan que sucedió en la oración del apóstol '.

Esta alusión a la hija del jardinero siguió siendo un enigma hasta hace poco. Pero un pasaje de la Epístola de Tito (ya citado) nos cuenta la esencia de la historia.

Cierto jardinero tenía una hija, una virgen, la única hija de su padre: le rogó a Peter que la buscara . A su pedido, el apóstol le respondió que el Señor le daría lo que era útil para su alma. Inmediatamente la niña cayó muerta.

¡Oh ganancia digna y adecuada para Dios, para escapar de la insolencia de la carne y mortificar la jactancia de la sangre! Pero ese anciano, infiel, y sin conocer la grandeza del favor celestial, ignorante del beneficio divino, suplicó a Pedro que su única hija pudiera ser criada nuevamente. Y cuando fue criada, no muchos días después, como podría ser hoy , la esclava de un creyente que se alojó en la casa corrió sobre ella y arruinó a la niña, y ambos desaparecieron.

Evidentemente, esto era un contraste con la historia de la hija de Peter, y probablemente siguió inmediatamente después en los Hechos. Hay otra sentencia apropiada para la situación, que Dom de Bruyne encontró en un MS de Cambrai. del siglo XIII -una colección de apofetgmas- e impresa con los extractos de la Epístola de Tito.

Para que los muertos no sean llorados por mucho tiempo, Peter, hablando sobre aquellos que lamentaron sin paciencia la pérdida de su hija, dijo: Tantos asaltos al diablo, tantos aretes del cuerpo, tantos desastres del mundo. escapó y derramó lágrimas como si no supiera

lo que sufres en ti mismo (qué bien te ha sucedido).

Esto bien podría ser parte de la dirección de Peter al afligido jardinero.

III. LOS ACTOS DE VERCELLI

I. En el momento en que Pablo residía en Roma y confirmaba a muchos en la fe, sucedió también que se llamaba Candida, la esposa de Quartus que estaba en las cárceles, escuchó a Paul y prestó atención a sus palabras y creyó. Y cuando ella también le había dado instrucciones a su esposo y él creyó, Quartus hizo que Paul se fuera a donde él se iría de la ciudad: a quien Paul dijo: Si es la voluntad de Dios, él me lo revelará. Y después de que Pablo había ayunado tres días y le había pedido al Señor lo que sería rentable para él, tuvo una visión, incluso el Señor le dijo: Levántate, Pablo, y conviértete en un médico en tu cuerpo (es decir, yendo allí en persona) a los que están en España.

Por lo tanto, después de relatar a los hermanos lo que Dios había mandado, sin dudar, se preparó para partir de la ciudad. Pero cuando Paul estaba a punto de partir, hubo un gran llanto en toda la hermandad, porque pensaron que ya no deberían ver a Paul, de modo que incluso alquilaran su ropa. Porque también tenían en mente cómo Pablo había discutido muchas veces con los médicos de los judíos y les había confutado, diciendo: Cristo, sobre quien tus padres impusieron las manos, abolió sus días de reposo, ayuno, días santos y circuncisión, y las doctrinas de los hombres. y el resto de las tradiciones que hizo abolió. Pero los hermanos lamentaron (y aplazaron) a Pablo con la venida de nuestro Señor Jesucristo, para que no se ausente más de un año, diciendo: Conocemos tu amor por tus hermanos; no nos olvides cuando vengas allí, ni comiences a abandonarnos, como niños pequeños sin

una madre. Y cuando le rogaron con lágrimas por mucho tiempo, llegó un sonido del cielo y una gran voz que decía: Pablo, el siervo de Dios, es elegido para ministrar todos los días de su vida: por manos de Nerón, el hombre impío e impío e perfeccionado ante tus ojos. Y un gran temor cayó sobre los hermanos a causa de la voz que vino del cielo: y se confirmaron aún más en la fe.

II Ahora trajeron a Pablo pan y agua para el sacrificio, para que él pudiera orar y distribuirlo entre todos. Entre quienes sucedió que una mujer llamada Rufina deseaba, ella también, recibir la Eucaristía a manos de Pablo: a quien Pablo, lleno del espíritu de Dios, dijo mientras se acercaba: Rufina, no vienes dignamente al altar de Dios, que surge de al lado de alguien que no es tu esposo sino un adúltero, y que está dispuesto a recibir la Eucaristía de Dios. Porque he aquí, Satanás perturbará tu corazón y te arrojará a la vista de todos los que creen en el Señor, para que vean y crean que sepan que han creído en el Dios viviente, el buscador de corazones. Pero si te arrepientes de tu acto, él es fiel que puede borrar tu pecado y liberarte de este pecado; pero si

no te arrepientes, mientras todavía estás en el cuerpo, el fuego devorador y la oscuridad exterior te recibirán. Siempre. E inmediatamente Rufina cayó, sufriendo parálisis (?) Desde la cabeza hasta las uñas de los pies, y no tenía poder para hablar (dado) porque su lengua estaba atada. Y cuando los que creyeron (en la fe) y los neófitos lo vieron, se golpearon los senos, recordando sus viejos pecados, y lloraron y dijeron: No sabemos si Dios perdonará los pecados anteriores que hemos cometido. Entonces Pablo pidió silencio y dijo: Hombres y hermanos que ahora han comenzado a creer en Cristo, si no continúan en sus antiguas obras de la tradición de sus padres, y se guardan de toda astucia, ira, ferocidad, adulterio y corrupción. y del orgullo y la envidia y el desprecio de un d enemistad, Jesús el Dios vivo te perdonará que hicisteis en la ignorancia. Por lo tanto, ustedes siervos de Dios, armen a cada uno en su hombre interior con paz, paciencia, gentileza, fe, caridad, conocimiento, sabiduría, amor a los hermanos, hospitalidad, misericordia , abstinencia, castidad, amabilidad, justicia: entonces tenéis como guía eterno al primogénito de toda la creación, y tendréis fortaleza en paz con nuestro Señor. Y cuando oyeron estas cosas de Pablo, le rogaron que orara por ellos . Y Pablo alzó su voz y dijo: Oh Dios eterno, Dios de los cielos, Dios de majestad (divinidad) indescriptible, que has establecido todas las cosas con tu palabra, que has atado a todo el mundo la cadena de tu gracia, Padre de Tu santo Hijo Jesucristo, juntos te rezamos por tu Hijo Jesucristo, fortalece las almas que antes eran incrédulos pero que ahora son fieles. Antes era un blasfemo, ahora soy blasfemado; una vez que fui perseguidor, ahora sufro la persecución de otros; una vez fui enemigo de Cristo, ahora oro para que pueda ser su amigo, porque confío en su promesa y en su misericordia; Me considero fiel y que he recibido el perdón de mis pecados anteriores. Por lo tanto, también los exhorto, hermanos, a creer en el Señor Padre Todopoderoso , y a poner toda su confianza en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, creyendo en él, y nadie podrá desarraigarnos de su promesa. Por lo tanto, doble las rodillas y encomiéndeme al Señor, que está a punto de partir a otra nación, para que su gracia vaya delante de mí y disponga mi viaje correctamente, para que reciba sus vasos santos y creyentes, que ellos, dando gracias. porque mi predicación de la palabra del Señor puede estar bien fundada en la fe. Pero los hermanos lloraron mucho y oraron al Señor con Pablo, diciendo: Sé tú, Señor Jesucristo, con Pablo y devuélvenoslo íntegro, porque conocemos nuestra debilidad que está en nosotros hasta el día de hoy.

III. Y una gran multitud de mujeres se arrodillaba, rezaba y suplicaba a Paul; y besaron sus pies y lo acompañaron al puerto. Pero Dionisio y Balbo, de Asia, caballeros de Roma y hombres ilustres, y un senador llamado

Demetrio, que habitaba junto a Pablo en su mano derecha, dijo: Pablo, desearía abandonar la ciudad si no fuera un magistrado. podría no apartarse de ti. También desde la casa de César, Cleobio e Ifito y Lisímaco y Aristeo y dos matronas, Berenice y Filostrate, con Narciso el presbítero [después de que lo habían acompañado] lo acompañaron al puerto: pero mientras una tormenta del mar avanzaba, él (¿Narciso?) Envió los hermanos regresaron a Roma, para que, si alguno lo hiciera, él bajara y oyera a Pablo hasta que zarpara; y al oír eso, los hermanos subieron a la ciudad. Y cuando les dijeron a los hermanos que habían permanecido en la ciudad, y el informe se extendió al extranjero, algunos en bestias, y algunos a pie, y otros por el Tíber bajaron al puerto, y fueron confirmados en la fe por tres días, y el cuarto día hasta la quinta hora, orando junto con Pablo y haciendo la ofrenda ; y pusieron todo lo que era necesario en el barco y le entregaron a dos jóvenes, creyentes, para que navegaran con él, y lo invitaron. adiós en el Señor y regresó a Roma.

Ha habido una gran disputa sobre estos tres capítulos, si no son un extracto de los Hechos de Pablo, o si son una adición hecha por el escritor del original griego de los Hechos de Vercelli.

Si son de los Hechos de Pablo, significa que en esos Hechos, Pablo estuvo representado como visitando Roma dos veces e yendo a España entre las visitas. Evidentemente, si esto fuera así, no regresó directamente de España a Roma: al menos el copto

60 60

no da ninguna indicación de que las profecías de Cleobius y Myrte fueron expresadas en España.

La pregunta es difícil. Todos permiten que el escritor de los Hechos de Pedro supiera y usara los Hechos de Pablo: pero hay una fuerte oposición a la idea de que Pablo relató dos visitas a Roma.

El escritor de Paul obviamente conocía muy bien los actos canónicos y obviamente se tomó grandes libertades con ellos. ¿Se fue tan lejos, uno se pregunta, como para suprimir e ignorar toda la historia del juicio antes de Felix y el naufragio? Si habló de una sola visita a Roma, la última, parece que lo hizo: porque las condiciones descritas en el Martirio -Pablo bastante libre y martirizado muy poco después de su llegada- son totalmente irreconciliables con Lucas (Pablo llegando bajo custodia y viviendo dos años al menos en la ciudad).

IV. Ahora, después de unos días, hubo una gran conmoción en medio de la iglesia, ya que algunos dijeron que habían visto obras maravillosas hechas por cierto hombre que se llamaba Simon, y que estaba en Aricia, y agregaron que él dijo él era un gran poder de Dios y sin Dios no hizo nada . ¿No es este el Cristo? pero creemos en aquel a quien Pablo nos predicó; porque por él hemos visto a los muertos resucitados, y hombres entregados de diversas enfermedades: pero este hombre busca contención, lo sabemos (o, pero lo que es esta contención, no lo sabemos) porque no hay un pequeño revuelo entre nosotros. Quizás también él entrará ahora en Roma; porque ayer le rogaron con grandes aclamaciones, diciéndole: Tú eres Dios en Italia, tú eres el salvador de los romanos: date prisa en llegar a Roma. Pero él habló a la gente con una voz aguda, diciendo: Mañana alrededor de la hora séptima me verás volar sobre la puerta de la ciudad en la forma (hábito) en donde ahora me ves hablando contigo. Por lo tanto, hermanos, si les parece bien, vamos y

61

aguarde con cuidado el tema del asunto. Todos corrieron juntos y llegaron a la puerta. Y cuando era la séptima hora, he aquí que de repente se veía un polvo en el cielo a lo lejos, como un humo que brilla con rayos que se extienden lejos de él. Y cuando se acercó a la puerta, de repente no fue visto: y luego apareció, de pie en medio de la gente; a quienes todos adoraban, y sabían que él era el mismo que se los vio el día anterior.

Y los hermanos no se sintieron un poco ofendidos entre ellos mismos, al ver, además, que Pablo no estaba en Roma, ni Timoteo ni Bernabé, porque Pablo los había enviado a Macedonia, y que no había nadie para consolarnos, para hablar nada de ellos que solo se habían convertido en catecúmenos. Y como Simón se exaltó aún más por las obras que hizo, y muchos de ellos llamaron diariamente a Pablo un hechicero, y otros un engañador, de una multitud tan grande que se había establecido en la fe, todos cayeron a excepción de Narciso el presbítero y dos. mujeres en la morada de los Bitinios, y cuatro que ya no podían salir de su casa, sino que estaban encerradas (día y noche): se entregaban a la oración (de día y de noche), suplicando al Señor que Pablo volviera rápidamente. , o algún otro que debería visitar a sus sirvientes, porque el diablo los había hecho caer por su maldad.

V. Y mientras oraban y ayunaban, Dios ya le estaba enseñando a Pedro en Jerusalén lo que debía suceder. Para mientras que los doce años que el Señor Cristo había ordenado a él se cumplieron, que sho casó con él una visión de esta manera, y le dijeron: Peter, que Simón el mago al cual has echado fuera de Judea, condenándolo, ha de nuevo vienen delante de ti (te lo impidió) en Roma. Y eso lo sabrás en breve (o, y lo sabrás en pocas palabras): porque todo lo que creyó en mí tiene

Satanás hizo caer por su oficio y trabajo: cuyo poder Simon se aprueba ser. Pero no te demores: zarpa al día siguiente, y allí encontrarás un barco listo para zarpar hacia Italia, y dentro de unos días te mostraré mi gracia que no guarda rencor. Entonces, amonestado por la visión, Pedro lo relató a los hermanos sin demora, diciendo: Es necesario que yo suba a Roma para pelear con el enemigo y adversario del Señor y de nuestros hermanos.

Y bajó a Cesarea y se embarcó rápidamente en el barco, del cual la escalera ya estaba levantada, sin tomar ninguna provisión. Pero el gobernador del barco cuyo nombre era Theon miró a Peter y dijo: "Todo lo que tenemos, todo es tuyo". ¿Por qué agradecemos si aceptamos a un hombre como nosotros que está en un caso incierto (dificultad) y no compartimos todo lo que tenemos contigo? pero solo tengamos un viaje próspero. Pero Peter, dándole las gracias por lo que le ofreció, ayunó mientras estaba en el barco, triste y consolándose nuevamente porque Dios lo consideraba digno de ser un ministro en su servicio.

Y después de unos días, el gobernador del barco se levantó a la hora de la cena y le pidió a Peter que comiera con él , y le dijo: Oh tú, quienquiera que seas, no te conozco, pero, según creo, tomo por un siervo de Dios Porque mientras manejaba mi barco a medianoche, percibí la voz de un hombre del cielo que me decía: ¡Theon, Theon! Y dos veces me llamó por mi nombre y me dijo: Entre los que navegan contigo, deja que Peter sea honrado por ti, porque por él y tú, el resto, serás preservado a salvo sin ningún daño después de tal curso como no quieras. para. Y Pedro creyó que Dios respondería con seguridad para mostrar su providencia sobre el mar a los que estaban en el barco, y de allí en adelante comenzó a declarar a Theon las poderosas obras de Dios, y cómo el Señor lo había elegido de entre los apóstoles, y para qué negocio navegó a Italia: y diariamente le comunicó la palabra de Dios. Y al considerarlo, él percibió por su caminar que él era de una sola mente en la fe y un digno ministro (diácono).

Ahora, cuando había una calma en el barco en Hadria (el Adriático), Theon se lo mostró a Peter, diciéndole: Si consideras que soy digno, a quién puedes bautizar con el sello del Señor, tienes una oportunidad. Porque todo lo que había en el barco se había quedado dormido, ebrio. Y Pedro bajó por una soga y bautizó a Teón en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y salió del agua con gran alegría, y Pedro también se alegró porque Dios había considerado a Teón digno de su nombre. Y cuando sucedió que cuando Theon fue bautizado, apareció en el mismo lugar un joven brillante y hermoso, que les dijo: La paz sea con ustedes. E inmediatamente Peter y Theon subieron y entraron en la cabaña; y Pedro tomó pan y dio gracias al Señor que lo había

considerado digno de su santo ministerio, y por eso el joven se les apareció , diciendo: La paz sea con ustedes. Y él dijo: Tú, el mejor y solo santo, eres tú el que se nos ha aparecido, oh Dios Jesucristo, y en tu nombre este hombre ahora ha sido lavado y sellado con tu santo sello. Por lo tanto, en tu nombre hicimos imparto a él tu eucaristía, que puede ser tu siervo perfecto sin mancha para siempre.

Y mientras festejaban y se regocijaban en el Señor, repentinamente llegó un viento, no vehemente sino moderado, en la proa del barco, y no cesó durante seis días y tantas noches, hasta que llegaron a Puteoli.

VI. Y cuando tocaron a Puteoli, Theon saltó del barco y fue a la posada donde solía alojarse para prepararse para recibir a Peter. Ahora aquel con quien se hospedaba era uno llamado Ariston, que siempre temía al Señor, y debido al Nombre que Theon le había confiado (tenía tratos con él). Y cuando llegó a la posada y vio a Ariston, Theon le dijo: Dios, que te ha considerado digno de servirle, me ha comunicado su gracia también por su santo siervo Pedro , que ahora ha navegado conmigo desde Judea, siendo ordenado por nuestro Señor para venir a Italia. Y cuando escuchó eso, Ariston cayó sobre el cuello de Theon y lo abrazó y le rogó que lo trajera a la nave y le mostrara a Peter. Porque Ariston dijo que desde que Pablo partió a España no había hombre de los hermanos con quien pudiera refrescarse, y, además, cierto judío había irrumpido en la ciudad, llamado Simón, y con sus encantos de brujería y su maldad ha hizo que toda la hermandad cayera de un lado a otro , de modo que yo también huí de Roma, esperando la venida de Pedro: porque Pablo nos había hablado de él, y también he visto muchas cosas en una visión. Ahora, por lo tanto, creo en mi Señor que él volverá a construir su ministerio, porque todo este engaño se desarraigará de entre sus siervos. Porque nuestro Señor Jesucristo es fiel, quien puede restaurar nuestras mentes. Y cuando Theon escuchó estas cosas de Ariston, quien lloró, su espíritu se elevó (aumentó) aún más y se fortaleció más, porque percibió que había creído en el Dios viviente. Pero cuando se unieron al barco, Pedro los miró y sonrió, llenándose del Espíritu; de modo que Ariston cayendo de bruces a los pies de Peter, dijo así: Hermano y señor, que tiene parte en los santos misterios y lo más visible. el camino correcto que está en el Señor Jesucristo nuestro Dios, quien por ti nos ha mostrado su venida: hemos perdido a todos los que Pablo nos había entregado, por la obra de Satanás; pero ahora confío en el Señor que te ha ordenado que vengas a nosotros, enviándote como su mensajero, que nos ha considerado dignos de ver sus grandes y maravillosas obras por tus medios. Te ruego, pues, que te apresures a la ciudad; porque dejé a los hermanos que se habían tropezado, a quienes vi caer en la tentación del diablo, y huí acá, diciéndoles: Hermanos, estad firmes en la fe, porque Es necesario que dentro de

estos dos meses la misericordia de nuestro Señor te traiga a su siervo. Porque había visto una visión, incluso Paul, que me decía : Ariston, huye de la ciudad. Y cuando lo escuché, creí sin demora y salí en el Señor, aunque tenía una enfermedad en mi carne, y vine aquí; y día a día me encontraba en la orilla del mar preguntando a los marineros: ¿Peter navegó contigo? Pero ahora, a través de la abundancia de la gracia de Dios, te suplico, subamos a Roma sin demora, para que la enseñanza de este hombre impío aún prevalezca. Y cuando Ariston dijo esto con lágrimas, Pedro le dio la mano y lo levantó de la tierra, y Pedro también gimiendo, dijo con lágrimas: Él nos ha impedido que tiende a todo el mundo con sus ángeles; pero el que tiene poder para salvar a sus siervos de todas las tentaciones apagará sus engaños y lo pondrá bajo los pies de los que han creído en Cristo a quien predicamos.

Y, cuando entraron por la puerta, Theon le suplicó a Peter, diciendo: No te refrescaste en ningún día en un viaje tan grande (mar): y ahora, después (antes) de un viaje tan duro, saldrás inmediatamente del ¿Embarcacion? espera y refréscate, y así partirás; porque de aquí a Roma, sobre un pavimento de sílex, temo que no te lastimes el temblor. Pero Pedro respondió y les dijo: ¿Qué pasaría si

¿Sucedió que una piedra de molino estaba colgada sobre mí, y de la misma manera usted ponía en peligro al enemigo de nuestro Señor, tal como mi Señor nos dijo de cualquiera que ofendiera a uno de los hermanos, y yo me ahogara en el mar? pero podría ser no solo una piedra de molino, sino lo que es mucho peor, incluso que yo, que soy el enemigo de este perseguidor de sus servidores, debería morir lejos de aquellos que han creído en el Señor Jesucristo (así que Ficker: la oración es corrupto; la sensación es que Pedro a toda costa debe estar con sus hermanos cristianos, o sufrirá un castigo aún peor que el amenazado por las palabras de nuestro Señor). Y sin ninguna exhortación, Theon podría prevalecer para persuadirlo de quedarse allí ni siquiera un día.

Pero el mismo Theon entregó todo lo que había en el barco para ser vendido por el precio que creía bueno, y siguió a Pedro a Roma; a quien Ariston trajo a la morada de Narciso el presbítero.

VII. Ahora, el informe se difundió por la ciudad a los hermanos que estaban dispersos, a causa de Simón, para que él pudiera demostrar que era un engañador y un perseguidor de los hombres buenos. Toda la multitud, por lo tanto, corrió junta para ver al apóstol del Señor quedarse (él mismo o los hermanos) en Cristo. Y el primer día de la semana, cuando la multitud se reunió para ver a Pedro, Pedro comenzó a decir en voz alta: Ustedes aquí presentes, que confían en Cristo, que por un pequeño espacio han sufrido la

tentación, aprendan por qué. Dios envió a su Hijo al mundo, y por eso lo hizo nacer de la Virgen María; porque lo habría hecho si no fuera por procurarnos alguna gracia o dispensación? incluso porque él quitaría toda ofensa y toda ignorancia y toda la invención del diablo, sus intentos (comienzos) y su fuerza con la que prevaleció antes, antes de que nuestro Dios brillara en el mundo. Y mientras que los hombres por ignorancia cayeron en la muerte por muchas y diversas enfermedades, Dios Todopoderoso, movido con compasión, envió a su Hijo al mundo. Con quien estaba yo; y él (o yo) caminamos sobre el agua, de lo cual yo mismo permanezco como testigo, y testifico que luego trabajó en el mundo con señales y maravillas, todo lo cual hizo.

Lo hago con faja, hermanos Muy queridos, que estaba con él: No me lo negó, incluso nuestro Señor Jesucristo, y que no sólo una vez, sino tres veces; porque hubo perros malvados que vinieron sobre mí como lo hicieron con los profetas del Señor. Y el Señor imputado no a mí, pero se volvió a mí y tuvo compasión de la infirmitud de mi carne, cuando (o para que) después me amargura plañían mí mismo, y lamentó la debilidad de mi fe, porque yo estaba engañados por el diablo y no tuvo en cuenta la palabra de mi Señor. Y ahora os digo, oh hombres y hermanos, que están reunidos en el nombre de Jesucristo: contra ti también tiene el engañador Satanás apuntó sus flechas, para que te apartes del camino. Pero no se desmayen, hermanos, ni dejen caer su espíritu, sino sean fuertes y perseveren y no duden: porque si Satanás me hizo tropezar, a quien el Señor tenía en gran honor, de modo que negué la luz de mi esperanza, y si él me derrocó y me persuadió para que huyera como si hubiera puesto mi confianza en un hombre, ¿qué crees que te hará él que no son más que jóvenes en la fe? ¿Supusiste que él no te rechazaría para convertirte en enemigos del reino de Dios, y te arrojaría a la perdición por un nuevo (o el último) engaño? Para quien sea que arroje de la esperanza de nuestro Señor Jesucristo, es un hijo de perdición para siempre. Vuélvanse, por lo tanto, hermanos, elegidos del Señor, y sean fuertes en Dios Todopoderoso, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien ningún hombre ha visto en ningún momento, ni puede ver, excepto el que ha creído en él. Y sé de dónde viene esta tentación. Porque no solo con palabras te convencería de que este es Cristo a quien yo predico, sino también con hechos y grandes obras de poder te exhorto por la fe que es en Cristo Jesús, que ninguno de ustedes busca nada otros salvo el que fue despreciado y burlado de los judíos, incluso este Nazareno que fue crucificado y murió y el tercer día resucitó.

VIII Y los hermanos se arrepintieron y le suplicaron a Pedro que luchara contra Simón: (quien dijo que era el poder de Dios, y alojó en la casa de Marcelo a un senador, a quien había convencido por sus encantos) diciendo: Créanos, hermano Peter: allí No había hombre entre los hombres tan sabio

como este Marcelo. Todas las viudas que confiaron en Cristo recurrieron a él; todos los inagotables fueron alimentados por él; y que mas hermano todos los pobres llamaban a Marcelo su patrón, y su casa se llamaba la casa de los extraños y de los pobres, y el emperador le dijo: Te mantendré fuera de cada oficina, para que no despojes a las provincias de dar regalos a los Cristianos Y Marcelo respondió: Todos mis bienes también son tuyos. Y César le dijo: Serían mías si las conservas para mí; pero ahora no son míos, porque se los das a quienes quieres, y no sé a qué viles personas. Teniendo esto, entonces, ante nuestros ojos, hermano Peter, te informamos cómo la gran misericordia de este hombre se convierte en blasfemia; porque si él no se hubiera convertido, tampoco deberíamos habernos apartado de la santa fe de Dios nuestro Señor. Y ahora doth Thi s Marcelo en la ira arrepentirse de él de sus buenas acciones, diciendo: Toda esta sustancia tiene que pasé en todo este tiempo, en vano creer que lo di para la ciencia de Dios! De modo que si algún extraño llega a la puerta de su casa, lo golpea con un bastón y le pide que lo golpeen, diciendo: Dios, no habría gastado tanto dinero en estos impostores, y aún más dice, blasfemando. Pero si hay en ti alguna misericordia de nuestro Señor y algo de la bondad de sus mandamientos, socorres el error de este hombre que ha hecho tantas limosnas a los siervos de Dios.

Y cuando Pedro se dio cuenta de esto, se sintió profundamente afligido y dijo: ¡Oh, las diversas artes y tentaciones del diablo! ¡Oh los artilugios y dispositivos de los impíos! ¡El que alimenta para sí un fuego poderoso en el día de la ira, la destrucción de los hombres simples, el lobo rabioso, el devorador y el dispersador de la vida eterna! Enredaste al primer hombre en concupiscencia y lo ataste con tu vieja iniquidad y con el dominio de la carne: eres el fruto amargo del árbol de la amargura, que envías a los hombres. Obligaste a Judas, mi compañero discípulo y compañero apóstol, a hacer lo malo y entregar a nuestro Señor Jesucristo, quien te castigará por ello. Endureciste el corazón de Herodes e inflamaste a Faraón y lo obligaste a luchar contra Moisés, el santo siervo de Dios; le diste valor a Caifás, para que él entregue a nuestro Señor Jesucristo a la multitud injusta ; e incluso hasta ahora disparas a almas inocentes con tus flechas venenosas. Malvado, enemigo de todos los hombres, sé maldito de la Iglesia de él, el Hijo del Dios omnipotente, y como una marca expulsada del fuego serás apagado por los sirvientes de nuestro Señor Jesucristo. Sobre ti sea convertida tu negrura y sobre tus hijos, simiente maligna; sobre ti se convierta tu maldad y tus amenazas; ¡sobre ti y sobre tus ángeles sean tus tentaciones, principio de malicia y abismo de oscuridad sin fondo ! ¡Deja que las tinieblas que has estado contigo y con los vasos que tienes!

Apártate de los que creerán en Dios, apártate de los siervos de Cristo y de los que desean ser sus soldados. ¡Guarda para ti tu ropa de oscuridad!

Sin causa tocas a las puertas de otros hombres, que no son tuyas, sino de Cristo Jesús que las guarda. Porque tú, lobo hambriento, llevas a las ovejas que no son tuyas sino de Cristo Jesús, que las cuida con todo cuidado y diligencia .

IX. Cuando Pedro habló así con gran tristeza mental, se les añadieron muchos que creían en el Señor. Pero los hermanos le suplicaron a Peter que se uniera a la batalla con Simon y que no sufriera más por molestar al pueblo. Y sin demora, Pedro salió rápidamente de la sinagoga (asamblea) y fue a la casa de Marcelo, donde Simón se alojó: y mucha gente lo siguió. Y cuando llegó a la puerta, llamó al portero y le dijo: Ve y dile a Simón: Pedro, de quien huiste de Judea, te espera en la puerta. El portero respondió y le dijo a Peter: Señor, si eres Peter, no lo sé, pero tengo una orden; porque sabía que ayer entraste en la ciudad, y me dijo: Ya sea de día o de noche, a cualquier hora que venga, di que no estoy dentro. Y Peter le dijo al joven: Has dicho bien al informar lo que te obligó a decir. Y Pedro se volvió hacia la gente que lo seguía y dijo: Ahora verán una maravilla grande y maravillosa. Y cuando Pedro vio a un gran perro atado con una fuerte cadena, fue hacia él y lo soltó, y cuando lo soltaron, el perro recibió la voz de un hombre y le dijo a Pedro: ¿Qué me has ordenado que hagas, siervo de lo indescriptible y vivo? ¿Dios? Pedro le dijo: Entra y dile a Simón en medio de su compañía: Pedro te dice: Sal fuera, por tu bien he venido a Roma, tú, el malvado y engañador de almas simples . E inmediatamente el perro corrió y entró, y se precipitó en medio de los que estaban con Simon, y levantó sus pies delanteros y en voz alta dijo: Tú

Simón, Pedro, el siervo de Cristo que está en la puerta, te dice: Sal de aquí , por tu bien, he venido a Roma, tú, el más malvado y engañador de las almas simples. Y cuando Simon lo escuchó y vio la increíble vista, perdió las palabras con las que estaba engañando a los que estaban cerca, y todos quedaron asombrados.

X. Pero cuando Marcelo lo vio, salió a la puerta y se dirigió al este a los pies de Pedro y dijo: Pedro, abrazo tus pies, santo siervo del Dios santo; He pecado enormemente, pero no expongamos mis pecados, si hay en ti la verdadera fe de Cristo, a quien prefieres, si recuerdas sus mandamientos, de no odiar a nadie, de no ser cruel con nadie, como aprendí de tu compañero apóstol Pablo; no tengas en cuenta mis faltas, pero ruega por mí al Señor, el santo Hijo de Dios, a quien he provocado ira, porque he perseguido a sus siervos, para que no me

entreguen con los pecados de Simón al fuego eterno; quien me convenció tanto, que le coloqué una estatua con esta inscripción: "A Simón, el nuevo (joven) Dios". Si supiera, oh Pedro, que puedes ganarte con dinero, te daría toda mi sustancia, sí, te la daría y la despreciaría, para ganar mi alma. Si tuviera hijos, los consideraría como nada, si tan solo pudiera creer en el Dios vivo. Pero confieso que no me habría engañado si no hubiera dicho que él era el poder de Dios; sin embargo, te diré, oh muy amable (dulce) Pedro: no fui digno de oírte, siervo de Dios, ni fui establecido en la fe de Dios que está en Cristo; por eso me hicieron tropezar. Te ruego, por lo tanto, que no te preocupes por lo que estoy a punto de decir, que Cristo nuestro Señor, a quien has predicado en verdad, dijo a tus compañeros apóstoles en tu presencia: Si tienes fe como un grano de mostaza, deberás derribar a esta montaña: Quítate: y enseguida se quitará. Pero este Simón dijo que tú, Pedro, estabas sin fe cuando dudaste, en las aguas. Y he oído que Cristo también dijo esto: los que están conmigo no me han entendido. Si, entonces, ustedes sobre quienes él puso sus manos, a quienes también eligió, dudaron, yo, por lo tanto, teniendo este testimonio, arrepiéntame y tome refugio en sus oraciones. Recibe mi alma, que se ha alejado de nuestro Señor y de su promesa. Pero creo que tendrá misericordia de mí que se arrepienta. Porque el Todopoderoso es fiel para perdonarme mis pecados.

Pero Pedro dijo en voz alta: A ti, nuestro Señor, sé gloria y esplendor, oh Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo. A ti sea alabanza, gloria y honor, mundo sin fin. Amén. Porque ahora nos has fortalecido y establecido completamente en ti a la vista de todos, santo Señor, confirma a Marcelo y envía tu paz sobre él y sobre su casa este día: y todo lo que esté perdido o fuera del camino, solo tú puedes darles la vuelta a todos; Te suplicamos, Señor, pastor de las ovejas que una vez fueron esparcidas, pero que ahora serán reunidas en una por ti. Así que también recibe a Marcelo como uno de tus corderos y no permitas que se pierda (deleite) por error o ignorancia.

Sí, Señor, recíbele con angustia y lágrimas que te atrapen.

XI Y cuando Peter habló así y abrazó a Marellus, Peter se volvió hacia la multitud que estaba junto a él y vio a uno que se reía (sonreía), en el que había un espíritu muy malvado. Y Pedro le dijo: Cualquiera que seas que se rió, muéstrate abiertamente a todos los que están presentes. Y al escuchar esto, el joven corrió hacia el patio de la casa y gritó en voz alta y se lanzó contra la pared y dijo: Peter, hay una gran disputa entre Simon y el perro a quien has puesto a prueba; Simon le dijo al perro: Di que no estoy aquí. A quien el perro le dijo más de lo que le acusaste; y cuando haya logrado el misterio que le ordenaste, morirá a tus pies. Pero Pedro dijo: Y tú también, diablo, cualquiera

que seas , en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, sal de ese joven y no le hagas daño en absoluto: muéstrate a todos los que están aquí. Cuando el joven lo escuchó, salió corriendo y agarró una gran estatua de mármol que se encontraba en el patio de la casa, y la rompió en pedazos con los pies. Ahora era una estatua de César. El cual Marcelo contempló se golpeó la frente y le dijo a Pedro: Se ha cometido un gran crimen; porque si alguien se lo revela al César, él lo afligirá con castigos dolorosos. Y Pedro le dijo: No te veo igual que eras hace un rato, porque dijiste que estabas listo para gastar toda tu sustancia para salvar tu alma. Pero si realmente te arrepientes, creyendo en Cristo con todo tu ser , toma las manos del agua que corre y reza al Señor, y en su nombre rocía sobre los pedazos rotos de la estatua y estará completa. como era antes. Y Marcelo, sin dudarle, pero creyendo con todo su corazón, antes de tomar el agua, levantó las manos y dijo: Creo en ti, oh Señor Jesucristo: porque tu apóstol Pedro me ha demostrado si creo correctamente. en tu santo nombre.

Por lo tanto, tomo agua en mis manos, y en tu nombre espolvo estas st para que la estatua se vuelva completa como antes. Si, por lo tanto, Señor, es tu voluntad que continúe en el cuerpo y no sufra nada a manos de César, deja que esta piedra esté completa como estaba antes. Y roció el agua sobre las piedras, y la situación se volvió completa, por lo que Pedro se regocijó de que Marcelo no había dudado en pedirle al Señor, y Marcelo fue exaltado en espíritu porque tal señal fue forjada por sus manos; y por eso creyó con todo su corazón en el nombre de Jesucristo

74

el Hijo de Dios, por quien todo lo imposible se hace posible.

XII Pero Simon dentro de la casa le dijo así al perro: Dile a Peter que no estoy dentro. A quien el perro respondió en presencia de Marcelo: Tú eres muy malo y desvergonzado, enemigo de todos los que viven y creen en Cristo Jesús, aquí hay un animal tonto enviado a ti que ha recibido una voz humana para confundirte y mostrarte. Un engañador y un mentiroso. **Ha st has tomado pensó tanto tiempo, para decir al fin: '? Dile que no estoy dentro'** No te avergüences de pronunciar tus débiles e inútiles palabras contra Pedro el ministro y apóstol de Cristo, como si pudieras esconderte del que me ha mandado hablar contigo en la cara: y no por tu bien sino por el de ellos. ¿A quién engañabas y enviabas a la destrucción? Maldito serás, enemigo y corruptor del camino de la verdad de Cristo, que probará por fuego que no muere y en las tinieblas de afuera, tus iniquidades que has cometido. Y dicho esto, el perro salió y la gente lo siguió, dejando a Simon solo. Y el perro se acercó a Pedro mientras se sentaba con la multitud que había venido a ver la cara de Pedro, y el perro le contó lo que había hecho a Simón. Y así habló el perro al ángel y apóstol del Dios verdadero: Pedro,

tendrás una gran competencia con el enemigo de Cristo y sus siervos, y muchos de los que han sido engañados por él te volverán a la fe; por lo cual recibirás de Dios la recompensa de tu trabajo. Y cuando el perro hubo dicho esto, cayó a los pies del apóstol Pedro y abandonó el fantasma. Y cuando la gran multitud vio con asombro al perro que hablaba, comenzaron entonces, algunos a remar a los pies de Pedro, y algunos dijeron: Muéstranos otra señal, para que podamos creer en ti como el ministro del Dios vivo, porque Simon también lo hizo

muchos signos en nuestra presencia y, por lo tanto, lo seguimos.

XIII Y Peter se dio vuelta y vio un arenque (sardine) colgado en una ventana, y lo tomó y dijo a la gente: Si ahora ven esto nadando en el agua como un pez, ¿podrán creer en el que yo predico? Y dijeron con una sola voz: De cierto te creeremos. Luego dijo: ahora hay un baño para nadar a la mano: en tu nombre, oh Jesucristo, por lo que hasta ahora no se creía, a la vista de todos estos viven y nadan como un pez. Y echó el arenque en el baño, que vivió y comenzó a nadar. Y todas las personas vieron a los peces nadando, y no fue así solo a esa hora, para que no se deba decir que fue un engaño (fantasma), pero él logró nadar durante mucho tiempo, por lo que trajeron mucho gente de todos los sectores y les mostró el arenque que se convirtió en un pez vivo, de modo que algunas personas incluso le echaron pan; y vieron que estaba completo. Y viendo esto, muchos siguieron a Pedro y creyeron en el Señor.

Y se reunieron día y noche en la casa de Narciso, el presbítero. Y Pedro habló sobre las m de las escrituras de los profetas y de las cosas que nuestro Señor Jesucristo había hecho tanto en palabras como en hechos.

XIV Pero Marcelo fue confirmado diariamente por las señales que vio forjadas por Pedro a través de la gracia de Jesucristo que le otorgó. Y Mareellus se topó con Simon mientras estaba sentado en su casa en el comedor, y lo maldijo y le dijo: Tú eres el más adverso y pestilente de los hombres, corruptor de mi alma y de mi casa, que me has hecho caer lejos de mi Señor. y Salvador Cristo! y poner las manos sobre él mandó a él a ser arrojados fuera de su casa. Y los criados habiendo recibido tal licencia,

76

lo cubrió de reproches; algunos golpearon su rostro, otros lo golpearon con palos, otros arrojaron piedras, otros vaciaron vasos llenos de inmundicia sobre su cabeza, incluso aquellos que por su cuenta habían huido de su amo y habían sido encadenados por mucho tiempo; y otros criados de los cuales había hablado mal a su amo le reprocharon. diciéndole: Ahora, por la voluntad de Dios que tuvo misericordia de nosotros y de nuestro maestro, ¿te recompensamos con una

recompensa adecuada? Y Simón, astutamente golpeado y expulsado de la casa , corrió hacia la casa donde se alojó Pedro, incluso la casa de Narciso, y de pie en la puerta gritó: He aquí, Simón: baja, Pedro y yo. te condenará por haber creído en un hombre que es judío e hijo de carpintero.

XV Y cuando le dije a Peter que Simon había dicho esto, Peter le envió a una mujer que tenía un hijo que amamantaba, diciéndole: Desciende rápidamente, y encontrarás uno que me busque. Para ti no hay necesidad de que le contestes en absoluto, pero guarda silencio y escucha lo que el niño que tienes le dirá. La mujer por lo tanto cayó. Ahora el niño a quien amamantó tenía siete meses; y recibió la voz de un hombre y le dijo a Simón: ¡Oh, aborreciste a Dios y a los hombres, y la destrucción de la verdad, y la mala semilla de toda corrupción, oh fruto por naturaleza no provechoso! pero solo por un corto y poco tiempo serás visto, y después se te castigará eternamente. ¡Tú, hijo de un padre desvergonzado, que nunca expulsó tus raíces para el bien sino para el veneno, generación infiel desprovista de toda esperanza! no te confundiste cuando un perro te reprendió; Soy un niño obligado por Dios a hablar, y ni siquiera ahora estás avergonzado. Pero incluso contra tu voluntad, en el día de reposo que viene, otro te llevará al foro de Julio para que se te muestre qué clase de hombre eres. Partir, por lo tanto, de la puerta donde caminan los pies del santo; porque no corromperás más a las almas inocentes a las que apartaste del camino y entristeciste; en Cristo, por lo tanto, se mostrará tu naturaleza maligna, y tus dispositivos serán cortados en pedazos. Y ahora te digo esta última palabra : Jesucristo te dice: Sé mudo de mi nombre, y sal de Roma hasta el sábado que viene. Y de inmediato se volvió mudo y su discurso fue atado; y salió de Roma hasta el sábado y se instaló en un establo. Pero la mujer regresó con el niño a Pedro y le dijo a él y al resto de los hermanos lo que el niño le había dicho a Simón; y magnificaron al Señor que había mostrado estas cosas a los hombres.

XVI Ahora, cuando cayó la noche, Pedro, mientras aún estaba despierto, vio a Jesús vestido con una vestimenta brillante, sonriendo y diciéndole: Ya mucha gente de la hermandad regresó a través de mí y a través de las señales que has hecho en mi nombre. Pero tendrás un concurso de la fe en el día de reposo que viene, y muchos más de los gentiles y de los judíos se convertirán en mi nombre a mí, quien fue reprochado y burlado y escupido. Porque estaré presente contigo cuando pidas señales y maravillas, y convertirás a muchos; pero tendrás a Simón oponiéndote a ti por las obras de su padre; sin embargo, se demostrará que todas sus obras son encantos y artilugios de brujería. Pero ahora no aflojas, y a quien sea que yo te envíe, establecerás en mi nombre. Y cuando amaneció, les dijo a los hermanos cómo se le había aparecido el Señor y lo que le había mandado:

XVII [Vouaux cree que este episodio, insertado más abruptamente, ha sido insertado aquí por el compilador del original griego de las Actas Vercelli: pero no fue compuesto por él, sino transferido con adiciones muy leves de la parte anterior de las Actas -ahora perdido- de que la escena fue puesta en Judea. Me inclino a favorecer esta opinión.)

Pero créanme, hombres y hermanos, expulsé a este Simón de Judea, donde hizo muchos males con sus encantos mágicos, alojándome en Judea con una cierta mujer, Eubula, que era de propiedad honorable en este mundo, con una reserva de oro y perlas. de precio no pequeño. Aquí Di Simon entró sigilosamente con otros dos como él, y ninguno de los miembros de la casa los vio a dos, solo Simon, y por medio de un hechizo se llevaron todo el oro de la mujer y desaparecieron. Pero Eubula, cuando descubrió lo que había hecho, comenzó a torturar a su familia y dijo: "Ustedes se han aprovechado de este hombre de Dios y me han malcriado, cuando lo vieron entrar a mí para honrar a una simple mujer". pero su nombre es como el nombre del Señor.

Mientras ayunaba durante tres días y rezaba para que este asunto quedara claro, vi en una visión a Italicus y Antulus (¿Antyllus?) A quienes había instruido en el nombre del Señor, y a un niño desnudo y encadenado que me daba un pan de trigo. y diciéndome: Pedro, dúchate todavía dos días y verás las poderosas obras de Dios. En cuanto a todo lo que se pierde de la casa de Eubula, Simon ha usado magia artística y ha causado un engaño, y con otros dos lo ha robado: a quién verás el tercer día a la hora de la noche. que lleva a Neapolis, vendiendo a un orfebre llamado Agrippinus un joven sátiro de oro de dos libras de peso, que tiene en él una piedra preciosa. Pero para ti no hay necesidad de que lo toques, para que no te contamines; pero deja que te acompañen algunos de los sirvientes de la matrona, y les mostrarás la tienda del orfebre y te apartarás de ellos. Por esta razón, muchos creerán en el nombre del Señor, y todo lo que estos hombres por sus artimañas y maldad hayan robado a veces será

abiertamente mostrado. Cuando escuché eso, fui a Eubula y la encontré sentada con la ropa alquilada y el cabello desordenado, de luto; a quien dije : Eubula, levántate de tu luto y compón tu rostro y ordena tu cabello y vístete como corresponde, y ruega al Señor Jesucristo que juzga a cada alma: porque él es el Hijo invisible de Dios, por a quien debes ser salvo, si solo te arrepientes con todo tu corazón de tus pecados anteriores: y recibes el poder de él; porque he aquí, por mí el Señor te dice: Encontrarás todo lo que has perdido. Y después de haberlos recibido, cuídate de que él te encuentre, para que no puedas renovar este mundo actual y buscar un refrigerio

eterno. Escuche, por lo tanto, esto: deje que algunos de su pueblo vigilen la puerta que conduce a Neapolis el día después de mañana, aproximadamente a la hora novena, y verán a dos jóvenes que tienen un joven sátiro de oro, de dos libras de peso. , con gemas, como una visión me ha mostrado: lo que ofrecerán a la venta a un Agrippinus de la familia de la piedad y de la fe que está en el Señor Jesucristo: por quien te será mostrado que debes creer en el Dios viviente y no en Simón, el mago, el diablo inestable, que ha deseado que permanezcas en el dolor, y atormente a tu inocente hogar; quien con palabras y palabras justas solo te ha engañado, y con su boca solo habló de piedad, mientras que él está totalmente poseído de impiedad. Porque cuando pensaste en guardar el día santo, y estableciste tu ídolo y lo cubriste con un velo y dispusiste todos tus adornos sobre una mesa (mesa redonda de tres patas), trajó a dos jóvenes a los que ningún hombre tuyo vio, por un hechizo mágico, y robaron tus ornamentos y ya no fueron vistos. Pero su dispositivo no tuvo éxito (lugar); porque mi Dios me lo ha manifestado, hasta el fin no serás engañado, ni perecerás en el infierno, porque esos 80

pecados que has cometido impíos y contrarios a Dios, que está lleno de toda verdad, y el justo juez de los rápidos y los muertos; y no hay otra esperanza de vida para los hombres que no sean a través de él, por quien esas cosas que has perdido te son recuperadas; y ahora obtienes tu propia alma.

Pero ella se arrojó delante de mis pies, diciendo: Oh hombre, quién eres yo no lo sé; pero a él lo recibí como siervo de Dios, y todo lo que me pidió que diera a los pobres, se lo di por las manos, y además le di mucho. ¿Qué daño le hice, para que él creara todo esto contra mi casa? A quien Peter dijo: No hay fe para ser expresada en palabras, sino en hechos y acciones: pero debemos continuar con eso que hemos comenzado. Así que la dejé y fui con dos mayordomos de Eubula y fui a Agrippinus y le dije: Mira que tomes nota de estos hombres; porque mañana vendrán a ti dos jóvenes, deseando venderte un joven sátiro de oro engastado con joyas, que pertenece a la dueña de estos: y lo tomarás como si lo vieras, y alabarás a trabajo del artesano, y luego cuando estos entren, Dios traerá el resto a la prueba. Y al día siguiente llegaron los mayordomos de la matrona a la novena casa , y también esos jóvenes, dispuestos a vender a Agrippinus el joven sátiro de oro. Y siendo tomados de inmediato, se informó a la matrona, y ella, angustiada, acudió al ayudante y, en voz alta, declaró todo lo que le había sucedido . Y cuando el diputado Pompeyo la contempló angustiada, que nunca había salido al extranjero, inmediatamente se levantó del tribunal y fue al pretorio, y ordenó a esos hombres que fueran traídos y torturados; y mientras los atormentaban, confesaron que lo hicieron al servicio de Simón, lo que, según dijeron, nos convenció con dinero. Y siendo torturados por mucho tiempo,

confesaron que todo lo que Eubula había perdido estaba bajo la tierra en una cueva al otro lado de la puerta, y muchas otras cosas además. Y cuando Pompeyo escuchó esto, se levantó para ir a la puerta, con esos dos hombres, cada uno de ellos atado con dos cadenas. Y he aquí, Simon entró en la puerta, buscándolos porque tardaron mucho. Y él ve venir una gran multitud, y los dos atados con cadenas; y él entendió y lo llevó a la fuga, y no apareció más en Judea hasta el día de hoy. Pero Eubula, cuando recuperó todos sus bienes, los dio para el servicio de los pobres, y creyó en el Señor Jesucristo y fue consolada; y despreció y renunció a este mundo, y dio a las viudas y a los huérfanos, y vistió a los pobres. Y después de mucho tiempo ella recibió su descanso (sueño). Ahora bien, estas cosas, queridos hermanos queridos, se hicieron en Judea, por lo cual el que es llamado el ángel de Satanás fue expulsado de allí.

XVIII Hermanos, queridos y amados, ayunemos juntos y oremos al Señor. Porque el que lo expulsó de allí también puede sacarlo de este lugar: y que nos conceda el poder para resistirlo a él y a sus encantos mágicos, y demostrar que él es el ángel de Satanás. Porque el sábado nuestro Señor lo traerá, aunque no lo haría, al foro de Julio. Por lo tanto, dobleguemos nuestras rodillas a Cristo, que nos escucha, aunque no lloremos; es el que nos ve, aunque no se lo vea con estos ojos, pero está en nosotros: si lo hacemos, no nos abandonará. Por lo tanto, purifiquemos nuestras almas de toda tentación malvada, y Dios no se apartará de nosotros. Sí, si solo hacemos un guiño con nuestros ojos, él está presente con nosotros.

XIX Ahora, después de que Pedro dijera estas cosas, Marcelo también entró y dijo: Pedro, he limpiado toda mi casa de las huellas (huellas) de Simón, y he eliminado por completo su malvado polvo. Porque tomé agua e invoqué el santo nombre de Jesucristo, junto con mis otros siervos que le pertenecen, y rocié toda mi casa y todos los comedores y todos los pórticos, hasta la puerta exterior, y dije: Yo sé que tú, Señor Jesucristo, eres puro e intacto de cualquier inmundicia: así que deja que mi enemigo y adversario sean expulsados de delante de ti. Y ahora, bendito seas, he ordenado a las viudas y ancianas que se reúnan contigo en mi casa que está purificada (MS. Común), para que puedan orar con nosotros. Y recibirán a cada uno una pieza de oro en el nombre del ministerio (servicio), para que puedan ser llamados verdaderamente siervos de Cristo. Y todo lo demás ahora está preparado para el servicio. Te ruego, por lo tanto, oh bendito Pedro, consienta en su petición, para que también puedas honrar (adornar) sus oraciones en mi lugar; entonces vamos y tomemos a Narciso también, y cualquiera de los hermanos que esté aquí. Entonces Pedro consintió en su simplicidad, para cumplir su deseo, y salió con él y el resto de los hermanos.

XX Pero Peter entró y vio a una de las ancianas, una viuda, que era ciega, y su hija le dio la mano y la condujo a la casa de Marcelo; y Pedro le dijo : Ven acá, madre: desde hoy Jesús te da su mano derecha, por quien tenemos luz inaccesible que ninguna oscuridad esconde; quien te dijo por mí: Abre tus ojos y mira, y camina solo. Y de inmediato la viuda vio a Pedro que le tendía la mano.

Y Pedro entró en el comedor y vio que se estaba leyendo el Evangelio, y enrolló el libro y dijo: `` Hombres que creen y esperan en Cristo, aprendan de qué manera debe declararse la Sagrada Escritura de nuestro Señor: donde de nosotros, por su gracia, escribimos lo que podríamos recibir, aunque todavía te parezca débil, pero de acuerdo con nuestro poder, incluso lo que puede ser soportado por (o inculcado) en la carne humana. Por lo tanto, primero debemos conocer la voluntad y los bienes de Dios, cómo cuando el error se extendió por todas partes, y muchos miles de hombres fueron arrojados a la perdición, Dios fue movido por su misericordia para mostrarse en otra forma y en la semejanza del hombre, respecto de la cual ni los judíos ni nosotros pudimos iluminarnos dignamente. Por cada uno de nosotros según pudo contener la vista, vio, como pudo. Ahora te expondré lo que te fue recientemente leído. Nuestro Señor, deseando que contemplara su majestad en el monte sagrado. Yo, cuando con los hijos de Zebedeo vi el resplandor de su luz, caí como un muerto y cerré los ojos, y escuché una voz de él como yo. incapaz de describir, y pensé que estaba cegado por su brillo. Y cuando recuperé (respiré de nuevo) un poco dije dentro de mí: Quizás mi Señor me haya traído aquí para que me cegara. Y dije: Si esta también es tu voluntad, Señor, no me resisto. Y él me dio la mano y me levantó; y cuando me levanté lo volví a ver de la forma que pude asimilar . Como, por lo tanto, el Dios misericordioso, queridos hermanos, cargó nuestras enfermedades y descubrió nuestros pecados (como dice el profeta: Él lleva nuestros pecados y sufre por nosotros; pero lo consideramos afligido y plagado de plagas), porque él es el Padre y el Padre en él; él también es la plenitud de toda majestad, que nos ha mostrado toda su cosas buenas: comió y bebió por nuestro bien, no tenía hambre ni sed; él

84

cargados y descubiertos por nuestro bien , murió y resucitó por nosotros; quien me defendió cuando pequé y me consoló por su grandeza, y te consolará también para que lo ames: este Dios que es grande y pequeño, justo y asqueroso, joven y viejo, visto en el tiempo y hasta la eternidad invisible; a quien la mano del hombre no ha sostenido, pero sus siervos lo sostienen; a

quien ninguna carne ha visto, pero ahora ve; ¿Quién es la palabra proclamada por los profetas y que ahora aparece (así Gk .: Lat. no se ha oído hablar pero ahora se sabe); no está sujeto al sufrimiento, pero ahora lo hemos probado por nuestro bien (o como nosotros); nunca castigado, pero ahora castigado; quien fue antes del mundo y ha sido comprendido en el tiempo; el gran comienzo de todo principado, pero entregado a los príncipes; hermoso, pero entre nosotros humilde; visto de todos aún previendo todo (MS. falta de vista, aún previendo). Este Jesús tenéis, hermanos, la puerta, la luz, el camino, el pan, el agua, la vida, la resurrección, el refrigerio, la perla, el tesoro, la semilla, la abundancia (cosecha), la semilla de mostaza. , la vid, el arado, la gracia, la fe, la palabra: él es todo y no hay otro más grande que él. A él sea alabanza, mundo sin fin. Amén.

XXI Y cuando llegó la novena hora, se levantaron para rezar. Y he aquí, ciertas viudas, de ancianos, desconocidos para Pedro, que estaban sentados allí, ciegos y sin creer, gritaron y le dijeron a Pedro: Nos sentamos juntos aquí,

Oh Pedro, esperando y creyendo en Cristo Jesús: como has hecho ver a uno de nosotros, te presentamos, señor Pedro, concédenos también su misericordia y piedad. Pero Pedro les dijo: Si hay en ti la fe que es en Cristo, si es firme en que, a continuación, perciben en su mente lo que vosotros no ver con sus ojos, y aunque sus oídos están cerrados, sin embargo ; Serán abrir en tu mente dentro de ti. Estos ojos volverán a cerrarse, sin ver más que hombres, bueyes, bestias tontas, piedras y palos; pero no todos los ojos ven a Jesucristo. Pero ahora, Señor, deja que tu dulce y santo nombre socorra a estas personas; haz tú toque sus ojos; porque eres capaz, para que estos puedan ver con sus ojos.

Y cuando todos habían rezado, la sala en la que brillaban como cuando se ilumina, incluso con una luz que entra en las nubes, pero no una luz como la del día, pero indescriptible, invisible, como nadie puede describa, incluso de tal manera que estuviéramos fuera de sí con desconcierto, invocando al Señor y diciendo: Ten piedad, Señor, de nosotros tus siervos: lo que podemos soportar, eso, Señor, danos; para esto no podemos ver ni aguantar. Y mientras yacíamos allí, solo se levantaron las viudas que eran ciegas; y la luz brillante que se nos apareció entró en sus ojos y los hizo ver. A quien Peter dijo: Cuéntanos lo que viste. Y ellos dijeron: Vimos a un anciano tan hermoso que no podemos declararte; pero otros decían: vimos a un joven; y otros: vimos a un niño tocando nuestros ojos delicadamente, y así se abrieron nuestros ojos. Por lo tanto, Pedro magnificó al Señor, diciendo: Tú solo eres el Señor Dios, y ¿de qué labios tenemos que darte la alabanza debida? ¿Y cómo podemos darte gracias según tu misericordia? Por lo tanto, hermanos, como

les dije hace poco tiempo, Dios, que es constante, es más grande que nuestros pensamientos, incluso cuando hemos aprendido de estas viudas ancianas, cómo vieron al Señor en diversas formas.

XXII Y habiéndoles exhortado a todos a pensar (comprender) al Señor con todo su corazón, comenzó junto con Marcelo y el resto de los hermanos para administrar a las vírgenes del Señor y descansar hasta la mañana.

A quien Marcelo dijo: Vísperas santas e invioladas del Señor, escuchen: tienen un lugar donde permanecer, porque estas cosas que se llaman mías, ¿de quién salvan las tuyas? No se aparten, por lo tanto, sino refrésquense: porque en el día de reposo que viene, mañana, Simón tiene una controversia con Pedro, el santo de Dios: porque como el Señor ha estado con él, Cristo el Señor ahora representará él como su apóstol. Porque Pedro no ha probado nada más que ayunar un día para vencer al malvado adversario y perseguidor de la verdad del Señor. Por lo tanto, mis jóvenes han venido anunciando que han visto andamios instalados en el foro, y mucha gente dice: Mañana al amanecer, dos judíos deben contender aquí con respecto a la enseñanza (?) De Dios. Ahora, por lo tanto, observemos hasta la mañana, orando y suplicando a nuestro Señor Jesucristo que escuche nuestras oraciones en nombre de Pedro.

Y Marcelo se volvió a dormir por un corto espacio de tiempo, y se despertó y le dijo a Pedro: ¡Oh, Pedro, apóstol de Cristo! Vamos audazmente a lo que está delante de nosotros. Por el momento, cuando me volví a dormir un poco, te vi sentado en un lugar alto y ante ti una gran multitud, y una mujer muy asquerosa, a la vista como una etíope, no una egipcia, pero completamente negra y sucia, vestida con harapos, y con un collar de hierro alrededor de su cuello y cadenas sobre sus manos y pies, bailando. Y cuando me viste, me dijiste en voz alta: Marcelo, todo el poder de Simón y de su Dios es la mujer que baila; la decapitas Y te dije: Hermano Peter, soy un senador de una raza alta, y nunca he contaminado mis manos, ni he matado ni un gorrión en ningún momento. Y al escucharlo, comenzaste a gritar aún más: Ven, nuestra verdadera espada, Jesucristo. y no solo corta la cabeza de este demonio, sino que corta todas sus extremidades en pedazos a la vista de todos estos A quien he aprobado en tu servicio. E inmediatamente uno como tú, oh Pedro, que tenía una espada, la cortó en pedazos: así que yo los miré a los dos, tanto a ti como al que cortó en pedazos a ese demonio, y me maravillé al ver cómo te pareces. fueron. Y desperté, y te he dicho estas señales de Cristo. Y cuando Peter lo oyó, estaba más lleno de coraje, porque Marcelo había visto estas cosas, sabiendo que el Señor siempre se preocupa por las tuyas. Y estando alegre y renovado por estas palabras, se levantó para ir al foro.

XXIII Ahora los hermanos se reunieron, y todos los que estaban en Roma, y tomaron lugar cada uno por una pieza de oro: se reunieron también los senadores y los prefectos y los que tenían autoridad. Y Pedro vino y se paró en medio, y todos gritaron: Muéstranos, oh Pedro, quién es tu Dios y cuál es su grandeza que te ha dado confianza. No te preocupes por los romanos; Son amantes de los dioses. Hemos tenido pruebas de Simón, tengamos de ti; convencernos, a los dos, a quienes realmente debemos creer. Y mientras decían estas cosas, Simon también entró, y parado en problemas al lado de Peter, al principio lo miró.

Y después de un largo silencio, Pedro dijo: “Ustedes, hombres de Roma, sed verdaderos jueces con nosotros, porque digo que he creído en el Dios vivo y verdadero; y prometo darte pruebas de él, que yo conozco, ya que muchos de ustedes también pueden dar testimonio. Porque veis que este hombre está ahora reprendido y en silencio, sabiendo que lo expulsé de Judea debido a los engaños que practicó sobre Eubula, una mujer honorable y simple, por su magia artística; y siendo expulsado de t por lo tanto, él ha venido aquí, pensando en escapar de la atención entre ustedes; y he aquí, él está cara a cara conmigo. Digamos ahora, Simón, ¿no caíste en Jerusalén a mis pies y a los de Pablo, cuando viste las curaciones que estaban forjado por nuestras manos, y di: Te ruego que tomes de mí un pago tanto como lo desees, para que pueda imponer las manos sobre los hombres y hacer tan poderosas obras. Y cuando lo escuchamos te maldije, diciendo: ¿Piensas tentarnos como si quisiéramos poseer dinero? Y ahora, ¿no tienes miedo? Mi nombre es Peter, porque el Señor Cristo se aseguró de llamarme 'preparado para todas las cosas': porque confío en el Dios vivo por el cual dejaré tus hechicerías. Ahora permítele hacer en tu presencia las maravillas que hizo antes: y lo que ahora he dicho de él, ¿no lo creerás?

Pero Simón dijo: Presumes hablar de Jesús de Nazaret, hijo de un carpintero, y del carpintero mismo, cuyo nacimiento se registra (o cuya raza habita) en Judea. Escucha, Pedro: los romanos tienen entendimiento: no son tontos. Y se volvió hacia la gente y dijo: Vosotros, hombres de Roma, ¿ha nacido Dios? ¿Está crucificado? El que tiene señor no es Dios. Y cuando habló tanto, muchos dijeron: Tú dices bien, Simon.

XXIV Pero Pedro dijo: ¡Anatema sobre tus palabras contra (o en) Cristo! Supones que hablas así, mientras que el profeta dice de él: ¿Quién declarará su generación? Y otro profeta dice: Y lo vimos y no tenía belleza ni belleza. Y: En los últimos tiempos, un niño nacerá del Espíritu Santo: su madre no conoce a un hombre, ni nadie dice que él es su padre. Y otra vez dice: Ella ha sacado y no dio a luz [De la apócrifa Ezequiel (perdido)] y otra

vez: ¿Es una cosa pequeña para cansar a los hombres (lit. ¿Es una pequeña cosa que vosotros hacer un concurso para hombres)? He aquí, una virgen concebirá en el útero. Y otro profeta dice, honrando al Padre: ni escuchamos su voz, ni entró una partera. [De la Ascensión de Isaías, xi. 14] Otro profeta dice: No nació del vientre de un hombre, sino que descendió de un lugar celestial. Y: Una piedra fue cortada sin manos, e hirió a todos los reinos. Y: la piedra que los constructores rechazaron, la misma se convirtió en la cabeza de la esquina; y lo llama piedra escogida, preciosa. Y de nuevo un profeta dice acerca de él: Y he aquí, vi a uno como el Hijo del hombre que viene sobre una nube. ¿Y que mas? Oh, hombres de Roma, si supieran las Escrituras de los profetas, les expondría todo: mediante las Escrituras era necesario que esto se hablara en un misterio, y que el reino de Dios se perfeccionara. Pero estas cosas se te abrirán de aquí en adelante. Ahora, dirígeme hacia ti, Simón: haz una cosa de esas con las que antes las engañaste, y lo haré en nada por medio de mi Señor Jesucristo. Y Simon se armó de valor y dijo: Si el prefecto lo permite (prepárense y no se demoren por mí).

XXV. Pero el prefecto deseaba mostrar paciencia a ambos, para que no pareciera hacer nada injustamente. Y el prefecto presentó uno de sus sirvientes y decía así a Simón: Tome este hombre y entregar él a la muerte. Y a Pedro le dijo: ¿Y tú lo revives? Y a la gente, el prefecto le dijo: Ahora le corresponde a usted juzgar si alguno de estos dos es aceptable para Dios, el que mata o el que da vida. Y enseguida Simon habló al oído del muchacho y lo dejó sin palabras, y murió.

Y cuando comenzó a murmurar entre la gente, una de las viudas que se nutrió (refrescó) en la casa de Marcelo, de pie detrás de la multitud, gritó:

Oh Peter, siervo de Dios, mi hijo está muerto, el único que tuve. Y el pueblo le hizo lugar y la llevó a Pedro; y ella se arrojó a sus pies, diciendo: Tenía un solo hijo, que con sus manos (hombros) me proporcionó alimento: él me levantó, me llevó: ahora que está muerto, ¿quién me alcanzará una mano? A quien Pedro dijo: Ve, con estos para dar testimonio, y trae a tu hijo para que vean y puedan creer que por el poder de Dios ha resucitado, y que este hombre (Simón) puede contemplarlo y fallar (o, y cuando lo vio, se cayó). Y Peter dijo a los jóvenes: Necesitamos algunos hombres jóvenes y, además, de los que crean. Y de inmediato se levantaron treinta jóvenes, que estaban preparados para llevarla o para llevar a su hijo que estaba muerto. Y mientras la viuda apenas volvía a ser ella misma, los jóvenes la recogieron; y ella gritaba y decía: He aquí, mi hijo, el siervo de Cristo, te ha enviado: rasgándole el pelo y la cara. Ahora los jóvenes que habían venido fueron examinados (al parecer, Gr.) Sostuvieron las fosas nasales del muchacho para ver si realmente estaba muerto; y viendo que estaba muerto de verdad,

tuvieron compasión de la anciana y dijeron: Si así lo deseas, madre, y tienes confianza en el Dios de Pedro, lo llevaremos y lo llevaremos allí para que lo críe. seguridad y restaurar él a ti.

XXVI Y mientras decían estas cosas, el prefecto (en el foro, Lat.), Mirando con seriedad a Peter (dijo: ¿Qué dices Peter?) Mira que mi muchacho está muerto, que también es querido para el emperador, y lo salvé no, aunque tuve conmigo a otros jóvenes; pero más bien deseaba hacer una prueba (tentación) de ti y del Dios a quien tú (predica), ya sea que seas verdadero, y por lo tanto haría morir a este muchacho. Y Pedro dijo: Dios no es tentado ni probado, oh Agripa, pero si es amado y suplicado, escuchará a los que son dignos. Pero desde ahora mi Dios y Señor Jesucristo es tentado entre ustedes, que ha hecho grandes señales y maravillas con mis manos para apartarlos de sus pecados, ahora también a la vista de todos ustedes, Señor, por mi palabra, por tu poder levantará él quien ha matado a Simon tocándolo. Y Pedro dijo al señor del muchacho: Ve, toma su mano derecha, y tendrás que aliviarte y caminar contigo. Y Agripa, el prefecto, corrió y fue hacia el muchacho, tomó su mano y lo levantó. Y toda la multitud que lo vio lloró: Uno es el Dios, otro es el Dios de Pedro.

XXVII Mientras tanto, el hijo de la viuda también fue llevado sobre una cama por los jóvenes, y la gente les abrió paso y los llevó a Pedro. Y Pedro alzó sus ojos al cielo y extendió sus manos y dijo: Oh santo Padre de tu Hijo Jesucristo. que nos has otorgado tu poder, para que a través de ti pidamos y obtengamos , y despreciemos todo lo que hay en el mundo, y te sigamos solo a ti, a quien eres visto de pocos y más conocido de muchos: brilla sobre nosotros, Señor, ilumina nosotros, apareces, criamos al hijo de esta anciana viuda, que no puede evitarlo sin su hijo . Y yo, repitiendo la palabra de Cristo mi Señor, te digo: Joven, levántate y camina con tu madre mientras puedas hacer el bien; y luego me servirás después de una clase superior, ministrando en la suerte de un diácono del obispo (o de un obispo). E inmediatamente el hombre muerto se levantó, y las multitudes lo vieron y se maravillaron, y la gente gritó: Tú eres Dios el Salvador, tú, el Dios de Pedro, el Dios invisible, el Salvador. Y hablaron entre ellos, maravillados por el poder de un hombre que invocó a su Señor con una palabra; y lo recibieron para santificación.

XXVIII. La fama de que, por lo tanto, se extendió por toda la ciudad, llegó la madre de un cierto senador, se arrojó en medio de la gente y cayó a los pies de Pedro, diciendo: He aprendido de mi pueblo que eres un sirviente del Dios misericordioso, e imparte su gracia a todos los que desean esta luz. Dale, pues,

la luz a mi hijo, porque sé que no te entristeces; no te apartes de una matrona que te atrae. A quien Pedro dijo: ¿Crearás en mi Dios, por quien tu hijo será resucitado? Y la madre dijo en voz alta, llorando:

¡Creo, oh Peter, creo! y toda la gente gritó: concede a la madre a su hijo. Pero Peter dijo: Que lo traigan aquí antes de todo esto. Y Peter se volvió él mismo a la gente y dijo: Varones de Roma, también soy uno de vuestra vida de llevar el cuerpo de un hombre y soy un pecador, pero ten piedad obtenido: Buscar por tanto, no sobre mí como si yo d Identificación de la mina propio poder lo que hago, pero por el poder de mi Señor Jesucristo, quien es el juez de los rápidos y los muertos. En él creo y por él soy enviado, y tengo confianza cuando lo llamo para que resucite a los muertos. Ve tú también, oh mujer, y haz que tu hijo sea traído aquí y resucite . Y la mujer pasó a través de la gente y salió a la calle, corriendo, con gran alegría, y creyendo en su mente, ella vino a su casa, y por medio de sus jóvenes lo llevó y vino al foro. . Ahora ella les ordenó a los jóvenes que pusieran gorras [pilei, una señal de que ahora estaban en libertad] en sus cabezas, y que caminaran ante el féretro, y todo lo que ella había decidido quemar sobre el cuerpo de su hijo para llevarlo delante de él. féretro; y cuando Peter lo sintió, tuvo compasión del cadáver y de ella. Y ella vino a la multitud, mientras todos la lamentaban; y una gran multitud de senadores y matronas siguieron, para contemplar las maravillosas obras de Dios: porque este Nicostratus que estaba muerto era más que noble y amado por el Senado. Y lo trajeron y lo pusieron delante de Pedro. Y Pedro pidió silencio, y en voz alta dijo: Vosotros, hombres de Roma, que haya ahora un juicio justo entre Simon y yo; y juzgad si dos de nosotros creemos en el Dios vivo, él o yo. Que levante el cuerpo que yace aquí, y crea en él como el ángel de Dios. Pero si él no puede, y yo invoco a mi Dios y restituyo al hijo vivo a su madre, entonces creed que este hombre es un hechicero y un mentiroso, que se entretiene entre ustedes. Y cuando todos oyeron estas cosas, pensaron que era correcto lo que Peter había dicho, y alentaron a Simon, diciendo: Ahora, si hay algo en ti, ¡muéstralo abiertamente! ¡vencido, o serás vencido por mí! (o, convencernos, o serás condenado). ¿Por qué te quedas quieto? Ven, comienza! Pero Simon, cuando los vio a todos al instante con él, permaneció en silencio; y después, cuando vio a la gente en silencio y mirándolo, Simón gritó, diciendo: Ustedes, hombres de Roma, si ven que el muerto se levanta, ¿echarán a Pedro de la ciudad? Y toda la gente dijo: No solo lo echaremos, sino que en el mismo instante lo quemaremos con fuego.

Entonces Simon fue a la cabeza del hombre muerto y se agachó y se subió tres veces (o, y dijo tres veces: levántate), y le mostró a la gente que él (el muerto) levantó la cabeza y la movió, y abrió su ojos y se inclinó un poco ante

Simon. Y enseguida comenzaron a pedir leña y antorchas, con las cuales comprar a Peter. Pero Pedro, recibiendo la fuerza de Cristo, alzó la voz y les dijo a los que clamaban contra él: Ahora vean, ustedes, los romanos, que sois ... No debo decir tontos y vanos, siempre y cuando sus ojos y sus oídos y tus corazones están cegados. ¿ Cuánto tiempo se oscurecerá tu entendimiento? ¿No ves que estás hechizado, suponiendo que resucite un hombre muerto que no se haya levantado? Me hubiera bastado, hombres de Roma, callarme y morir sin hablar, y dejarlos entre los engaños de este mundo; pero tengo el castigo del fuego insaciable ante mis ojos. Si por lo tanto te parece bien, deja que el muerto hable, déjalo levantarse si vive, deja que suelte la mandíbula que está atada, con las manos, que invoque a su madre, que te diga que clames : ¿Por qué lloran? que nos haga señas con su mano. Si ahora vieran que está muerto y se embrujan, dejen que este hombre se aleje del féretro, que los ha convencido de que se aparten de Cristo, y verán que el muerto es tal como lo vieron traerlo aquí.

Pero Agripa, el prefecto, ya no tenía paciencia, sino que rechazó a Simón con sus propias manos, y de nuevo el muerto yacía como estaba antes. Y la gente se enfureció, se apartó de la hechicería de Simón y comenzó a gritar: ¡Escucha, oh César! si ahora los muertos no resucitan, deja que Simón se queme en lugar de Pedro, porque en verdad nos ha cegado. Pero Pedro extendió su mano y dijo: ¡Oh hombres de Roma, tengan paciencia! No te digo que si el muchacho es criado, Simón arderá; porque si lo digo, lo haréis. La gente gritó: Contra tu voluntad, Peter, lo haremos. A quien Peter dijo: Si continúas en esta mente, el muchacho no se levantará, porque sabemos que no debemos hacer mal por mal, pero hemos aprendido a amar a nuestros enemigos y orar por nuestros perseguidores. Porque incluso si este hombre puede arrepentirse, sería mejor; porque Dios no recordará el mal. Que venga, por lo tanto, a la luz de Cristo; pero si no puede, que posea la parte de su padre el diablo, pero que sus manos no se contaminen. Y cuando hubo hablado así al pueblo, fue al muchacho, y antes de criarlo, le dijo a su madre: Estos jóvenes que has liberado en honor de tu hijo, aún pueden servir a su Dios cuando él vive, siendo libre; porque sé que el alma de algunos está herida si ven a tu hijo levantarse y saben que aún estarán en cautiverio; pero que todos continúen libres y reciban su sustento como lo hicieron antes, porque tu hijo está a punto de resucitar. ; y que estén con él. Y Peter la miró largamente para ver sus pensamientos. Y la madre del muchacho dijo: ¿Qué más puedo hacer? Por lo tanto, ante el prefecto digo: cualquier cosa que me importara quemar sobre el cuerpo de mi hijo, que lo posean. Y Pedro dijo: Que el residuo se distribuya a las viudas. Entonces Pedro se regocijó en el alma y dijo en el espíritu: Oh Señor, que eres misericordioso, Jesucristo, muéstrate a tu Pedro que te llama

como siempre le has mostrado misericordia y bondad amorosa: y en presencia de todos estos que han obtenido libertad, para que estos puedan convertirse en tus sirvientes, deja que Nicostratus surja ahora. Y Peter tocó el costado del muchacho y dijo: Levántate. Y el muchacho se levantó y se quitó la ropa de la tumba y se sentó y aflojó la mandíbula, y pidió otra vestimenta; y él bajó del féretro y le dijo a Pedro: Te ruego, oh hombre de Dios, que vayamos a nuestro Señor Cristo, a quien vi hablar conmigo; quien también me mostró a ti y te dijo: Tráelo aquí, porque él es mío. Y cuando Peter oyó esto del muchacho, fue fortalecido aún más en alma por la ayuda del Señor; y Pedro dijo al pueblo: Vosotros, hombres de Roma, es así que los muertos son resucitados, así conversan, así se levantan y caminan, y viven tanto tiempo como Dios quiere. Ahora, por lo tanto, ustedes que se han unido a la vista, si no se apartan de estos sus malos caminos, y de todos sus dioses hechos con manos, y de toda impureza y concupiscencia, reciban comunión con Cristo, creyendo que ustedes pueden y obtengo la vida eterna.

XXIX. Y en la misma hora lo adoraron como un Dios, cayendo a sus pies y a los enfermos que tenían en casa, para que los sanara.

Pero el prefecto al ver que una multitud tan grande esperaba a Pedro, le indicó a Pedro que debía retirarse: y Pedro le dijo a la gente que fuera a la casa de Marcelo.

Pero la madre del muchacho le suplicó a Peter que pusiera un pie en su casa. Pero Peter había designado estar con Marcelo en el día del Señor, para ver a las viudas como Marcelo lo había prometido, ministrarlas con sus propias manos. Por lo tanto, el muchacho que había resucitado dijo: No me aparté de Peter. Y su madre, alegre y alegre, fue a su casa. Y al día siguiente después del sábado ella vino a la casa de Marcelo trayendo a Pedro dos mil piezas de oro, y diciéndole a Pedro: Divide esto entre las vírgenes de Cristo que le sirven. Pero el muchacho que había resucitado de entre los muertos, cuando vio que no había dado nada a ningún hombre, se fue a su casa y abrió la prensa, y su elfo ofreció cuatro mil piezas de oro, y le dijo a Pedro: He aquí, yo también que resucité, Ofrecer una doble ofrenda, y yo también desde este día en adelante como un sacrificio de hablar a Dios.

Aquí comienza el texto griego original tal como se conserva en uno de nuestros dos manuscritos (que en el Monte Athos). El segundo manuscrito (Patmos) comienza, al igual que las versiones, en el cap. xxxiii. El griego y no el latín se sigue en la traducción.

XXX Ahora, en el día del Señor, cuando Pedro se dirigió a los hermanos y los exhortó a la fe de Cristo, allí estaban presentes muchos del Senado y muchos caballeros y mujeres y matronas ricas, y se confirmó en la fe, una mujer que

estaba allí, extremadamente rico, que se llamaba Chryse porque cada vasija de ella era de oro -porque ella nunca usó una vasija de plata o vidrio, sino de oro solamente- le dijo a Pedro: Pedro, siervo de Dios, a quien tú Dios más callado se me apareció en un sueño y dijo: Crisa, lleva a Pedro mi ministro diez mil piezas de oro; porque se los debes a él. Por lo tanto, los he traído, temiendo que el que se me apareció y que también se fue al cielo me haga algún daño. Y así diciendo, dejó el dinero y se fue. Y al verlo Pedro glorificó al Señor, porque los necesitados deben ser renovados. Ciertos, por lo tanto, de los que estaban allí le dijeron: Pedro, ¿no has hecho mal para recibir el dinero de ella? porque se habla mal de ella en toda Roma por fornicación, y porque no tiene a un marido, sí, incluso tiene que ver con los jóvenes de su casa. No seas, por lo tanto, un socio de la mesa de Chryse, sino deja que lo que vino de ella le sea devuelto. Pero Peter, al oírlo, se rió y dijo a los hermanos: lo que esta mujer es en el resto de su forma de vida, no lo sé, pero como he recibido este dinero, no lo hice tontamente; porque ella lo pagó como deudor a Cristo, y se lo da a los siervos de Cristo: porque él mismo los ha provisto.

XXXI Y trajeron a él también a los enfermos en el día de reposo, suplicando que se recuperaran de sus enfermedades. Y muchos fueron sanados enfermos de la parálisis, y la gota, y las fiebres tercianas y cuartanas, y de todas las enfermedades del cuerpo fueron sanados, creyendo en el nombre de Jesucristo, y muchos fueron añadidos todos los días al gracia del Señor. Pero Simón el mago, después de unos días, prometió a la multitud condenar a Pedro por creer que no creía en el Dios verdadero, sino que fue engañado. Y cuando hacía muchas maravillas mentirosas, los que estaban firmes en la fe lo ridiculizaban. Porque en los comedores hizo entrar a ciertos espíritus, que eran solo una apariencia, y que no existían en la verdad. ¿Y qué más debo decir? aunque a menudo había sido condenado por hechicería, hizo que los hombres cojos parecieran completos por un pequeño espacio, y ciegos de la misma manera, y una vez que pareció matar a muchos muertos para vivir y moverse, como lo hizo con Nicostratus (Gk. Stratonicus). Pero Pedro lo siguió por todas partes y lo condenó siempre ante los espectadores: y cuando no hizo una figura lamentable y fue ridiculizado por el pueblo de Roma e incrédulo por eso, nunca tuvo éxito en las cosas que prometió realizar, estando en tal situación. por fin les dijo: Hombres de Roma, ahora creen que Pedro ha prevalecido sobre mí, como más poderoso, y le prestan más atención: están engañados.

Mañana te abandonaré, impío e impío que seas, y volaré hacia Dios, cuyo poder soy, aunque me haya debilitado. Mientras que, pues, habéis caído, yo soy el que está de pie, y me acerco a mi Padre y le digo: yo también, incluso tu

hijo que está de pie, han querido derribar; pero no consintí en ellos, y volví a mí mismo.

XXXII Y ya por la mañana una gran multitud se reunió en el Camino Sagrado para verlo volar. Y Pedro vino al lugar, habiendo visto una visión (o, para ver la vista), para poder condenarlo también en esto; porque cuando Simón entró en Roma, sorprendió a las multitudes volando; pero Pedro, que lo condenó, aún no vivía en Roma : qué ciudad engañó así por ilusión, de modo que algunos se dejaron llevar por él (asombrado de él).

Entonces, este hombre que estaba parado en un lugar alto vio a Pedro y comenzó a decir: Pedro, en este momento cuando estoy subiendo delante de todo este pueblo que me contempla, te digo : si tu Dios es capaz, ¿a quién le ponen los judíos? la muerte, y que fueron escogidos de los apedrearon, deje le muestran que la fe en él es la fe en Dios, y dejar que aparece en este momento, si es digno de Dios. Porque yo, ascendiendo, me mostraré a toda esta multitud, quién soy. Y he aquí, cuando fue elevado en lo alto, y todos lo vieron elevado sobre toda Roma y sus templos y montañas, los fieles miraron hacia Pedro. Y Pedro, al ver lo extraño de la vista, clamó al Señor Jesucristo: si permites que este hombre logre lo que ha hecho, ahora todos lo harán. los que creyeron en ti se ofenden, y las señales y maravillas que les has dado a través de mí no se creerán: apresura tu gracia, oh Señor, y deja que caiga de la altura y quede discapacitado; y que no muera, sino que se quede en la nada y se rompa la pierna en tres lugares. Y se cayó de la altura y se rompió la pierna en tres lugares. Entonces cada hombre le arrojó piedras y se fue a su casa, y de allí en adelante se le ameró a Pedro.

Pero uno de los amigos de Simon salió rápidamente del camino (o llegó de un viaje), Gemellus por su nombre, de quien Simon había recibido mucho dinero, teniendo una mujer griega por esposa, y lo vio que se había roto una pierna. y dijo: Oh Simón, si el Poder de Dios se hace pedazos, ¿no se cegará a ese Dios cuyo Poder eres? Gemellus por lo tanto también corrió y siguió a Peter, diciéndole: Yo también sería de los que creen en Cristo. Y Peter dijo: ¿Hay alguien que lo renuncie, mi hermano? ven y siéntate con nosotros.

Pero Simon, en su aflicción, encontró a algunos que lo llevaban de noche en una cama desde Roma a Aricia; y él se quedó allí un espacio, y fue llevado de allí a Terracina a un Castor que fue desterrado de Roma por acusación de brujería. Y allí fue gravemente cortado (Lat. Por dos médicos), y así Simón el ángel de Satanás llegó a su fin.

[Aquí el Martirio propiamente dicho comienza en la Patmos MS. y las versiones.]

XXXIII Ahora Pedro estaba en Roma regocijándose en el Señor con los hermanos, y dando gracias día y noche por la multitud que fue llevada diariamente al santo nombre por la gracia del Señor. Y se juntaron también a Pedro las concubinas de Agripa el prefecto, siendo cuatro, Agrippina y Nicaria y Euphemia y Doris; y ellos, al escuchar la palabra acerca de la castidad y todos los oráculos del Señor, fueron heridos en sus almas, y acordaron juntos permanecer puros del lecho de Agripa, ellos fueron molestados por él.

Ahora que Agripa estaba perplejo y afligido por ellos, y los amaba enormemente, observó y envió a los hombres en secreto para ver a dónde iban, y descubrió que iban a ver a Pedro. Por lo tanto, les dijo cuando regresaron: Que Christian te ha enseñado a no tratar conmigo: ten en cuenta que te destruiré y lo quemaré vivo. Ellos, entonces, soportaron sufrir todo tipo de maldad a manos de Agripa, si no pudieran sufrir la pasión del amor, fortalecidos por el poder de Jesús.

XXXIV Y cierta mujer que era extremadamente hermosa, la esposa de Albinu , amiga de César, llamada Xanthippe, vino, ella también, a Peter, con el resto de las matronas, y se retiró, ella también, de Albinus. Él, por lo tanto, estaba enojado y amaba a Xanthippe, y se maravilló de que ella no durmiera incluso en la misma cama con él, se enfureció como una bestia salvaje y habría enviado a Peter; porque sabía que él era la causa de que ella se separara de su cama. Muchas otras mujeres también, amando la palabra de castidad, se separaron de sus esposos, porque deseaban que adoraran a Dios con sobriedad y limpieza. Y aunque hubo grandes problemas en Roma, Albinus dio a conocer su estado a Agripa, diciéndole: O me vengas de Pedro que retiró a mi esposa, o me vengaré. Y Agripa dijo: He sufrido lo mismo en su mano, porque él ha retirado mis concubinas. Y Albinus le dijo: ¿Por qué te quedas, Agripa? vamos a buscarlo y matarlo por un comerciante de artes curiosas, para que podamos tener nuevamente a nuestras esposas, y también para vengarnos de ellos, que no pueden matarlo, cuyas esposas también se separó de ellos.

XXXV Y al considerar estas cosas, Xanthippe se enteró del consejo de su esposo con Agripa, y envió y le mostró a Pedro, que él podría partir de Roma. Y el resto de los hermanos, junto con Marcelo, le rogaron que se fuera. Pero Pedro les dijo: ¿Seremos fugitivos, hermanos? y le dijeron: No, pero para que aún puedas servir al Señor. Y él obedeció la voz de los hermanos y salió solo, diciendo: Que ninguno de ustedes salga conmigo, sino que saldré solo, habiendo cambiado la moda de mi ropa. Y cuando salió de la ciudad, vio al Señor entrando en Roma. Y cuando lo vio, dijo: Señor, ¿a

dónde vas así (o aquí)? Y el Señor le dijo: Voy a Roma para ser crucificado. Y Pedro le dijo: Señor, ¿estás (siendo) crucificado nuevamente? Él le dijo: Sí, Peter, estoy (siendo) crucificado nuevamente. Y Pedro volvió a sí mismo: y después de haber visto al Señor que ascendía al cielo, regresó a Roma, regocijándose y glorificando al Señor, por eso dijo: Estoy siendo crucificado: lo que estaba por sucederle a Pedro.

XXXVI Subió, pues, de nuevo a los hermanos, y les dijo lo que había visto por él: y se lamentaron en el alma, llorando y diciendo: Te suplicamos, Pedro, piensa en nosotros que somos jóvenes. Y Pedro les dijo: Si es la voluntad del Señor, se cumplirá, aunque no lo hagamos; pero para ti, el Señor puede establecerte en su fe, y allí te encontrará y te extenderá, a quien él mismo ha plantado, para que también puedas plantar a otros a través de él. Pero yo, mientras el Señor lo quiera

Yo estoy en la carne, no te resistas ; y de nuevo si me lleva a él, me alegro y me alegro.

Y mientras Pedro hablaba así, y todos los hermanos lloraban, he aquí que cuatro soldados lo tomaron y lo llevaron a Agripa. Y él en su locura (enfermedad) ordenó que fuera crucificado por una acusación de santidad.

Por lo tanto, toda la multitud de los hermanos corrían juntos, tanto de ricos como de pobres, huérfanos y viudas, débiles y fuertes, que deseaban ver y rescatar a Peter, mientras la gente gritaba con una sola voz, y no se callaban: ¿Qué mal tiene Peter? hecho, oh Agripa? ¿En qué te ha herido? dile a los romanos! Y otros decían: Tememos que si este hombre muere, su Señor nos destruya a todos.

Y cuando Pedro vino al lugar, calmó al pueblo y dijo: ¡Vosotros, hombres que sois soldados de Cristo! ¡Ustedes, hombres que esperan en Cristo! recuerda las señales y maravillas que habrás visto obrar a través de mí, recuerda la compasión de Dios, cuántas curaciones ha hecho por ti. Espera al que viene y recompensará a cada hombre según sus acciones. Y ahora no seáis amargos contra Agripa; porque él es el ministro del trabajo de su padre. Y esto sucede en todo caso, porque el Señor me ha manifestado lo que sucede. Pero ¿por qué demorarme y no acercarme a la cruz?

XXXVII Y acercándose y de pie junto a la cruz , comenzó a decir: ¡Oh, nombre de la cruz, ocultaste el misterio!

¡Oh gracia inefable que se pronuncia en el nombre de la cruz! ¡Oh naturaleza del hombre, que no puede separarse de Dios!

¡Oh amor (amistad) indescriptible e inseparable, que no puede mostrarse con labios limpios! Te agarro ahora, yo que estoy al final de mi entrega, por lo tanto (o de mi venida aquí). Te declararé lo que eres: no guardaré silencio sobre el misterio de la cruz que antiguamente estaba cerrado y escondido de mi alma. No dejes que la cruz sea para ti quien espera en Cristo, esto que aparece: porque es otra

103

cosa, diferente de lo que aparece, incluso esta pasión que está de acuerdo con la de Cristo. Y ahora, sobre todo, porque ustedes que pueden oír pueden oírlo de mí, que estoy en la última y última hora de mi vida, escuchen: separen sus almas de todo lo que es de los sentidos, de todo lo que aparece, y no existe en la verdad. Ciega estos ojos tuyos, cierra estos oídos tuyos, guarda tus obras que se ven; y percibiréis lo que concierne a Cristo, y todo el misterio de tu salvación; y se os diga tanto a los que oyen, como si no se hubiera hablado. Pero ahora es tiempo para ti, Peter, de entregar tu cuerpo a los que lo toman. Rec Eive entonces, vosotros a los que belongeth. Les suplico a los verdugos, crucifíquenme así, con la cabeza hacia abajo y no de otra manera: y la razón por la cual les diré a los que oyen.

XXXVIII Y cuando lo colgaron de la manera que él deseaba, comenzó nuevamente a decir: Vosotros, a quienes les corresponde oír, escuchen lo que les declararé en este momento especial mientras estoy colgado aquí. Aprende el misterio de toda la naturaleza, y el comienzo de todas las cosas, lo que fue. Para el primer hombre, cuya raza tengo en mi apariencia (o, de la raza de la que tengo la semejanza), cayó (fue llevado) cabeza abajo, y mostró una forma de nacimiento como no era hasta ahora: porque era muerto, sin movimiento. Él, entonces, siendo derribado -que también arrojó su primer estado sobre la tierra- estableció toda esta disposición de todas las cosas, colgando una imagen de la creación (Gr. Vocación) en la que hizo las cosas de la mano derecha en la mano izquierda y la mano izquierda en mano derecha, y cambió todas las marcas de su naturaleza, de modo que pensó que las cosas que no eran justas eran justas, y las que en verdad eran malas, eran buenas. Sobre lo que el Señor dice en un misterio: a menos que hagas las cosas de la

mano derecha como las de la izquierda, y las de la izquierda como las de la derecha, y las que están arriba como las de abajo, y las que están atrás como las que están antes, no habrán tenido conocimiento del reino.

Este pensamiento, por lo tanto, te he declarado; y la figura en la que ahora me ves colgado es la representación de ese hombre que nació por primera vez. Por lo tanto, mi amado, y ustedes que me escuchan y que oirán, deben cesar de su error

anterior y regresar de nuevo. Porque es correcto montar sobre la cruz de Cristo, quien es la palabra extendida, la única, de quien el espíritu dice:

Porque, ¿qué más es Cristo, sino la palabra, el sonido de Dios? De modo que la palabra es la viga vertical en la que estoy crucificado. Y el sonido es el que lo cruza, la naturaleza del hombre. Y lo que sostiene la cruz a los rectos en medio de ella es la conversión y el arrepentimiento del hombre.

XXXIX Ahora que me has dado a conocer y revelado estas cosas, oh palabra de vida, llamada ahora por mí madera (o, palabra llamada ahora por mí, el árbol de la vida), te doy gracias, no con estos labios clavados en la cruz, ni con esta lengua por la cual salen la verdad y la falsedad, ni con esta palabra que surge por medio del arte cuya naturaleza es material, pero con esa voz

Te doy las gracias, oh Rey, que se percibe (se entiende) en silencio, que no se escucha abiertamente, que no procede de los órganos del cuerpo, que no llega a los oídos de la carne, que no se oye hablar de sustancia corruptible. que no existe en el mundo, ni se envía a la tierra, ni está escrito en libros, que son propiedad de uno y no de otro: pero con esto, oh Jesucristo, te doy gracias, con el silencio de una voz, con el cual el espíritu que está en mí te ama, te habla, te ve y te suplica. Solo te perciben del espíritu, eres mi padre, tú mi madre, tú mi hermano, tú mi amigo, tú mi siervo, tú mi mayordomo: eres el Todo y el Todo está en ti: y tú eres, y no hay nada más que solo tenga usted.

Por lo tanto, también a él huyan, hermanos, y si aprenden que solo en él existen, obtendrán las cosas de las cuales les ha dicho: 'que ni el ojo ha visto ni el oído ha oído, ni han entrado en el corazón. de hombre.' Te pedimos, por lo tanto, lo que has prometido darnos, oh, tú no contaminaste a Jesús. Te alabamos, te damos gracias y te confesamos, glorificándote, incluso nosotros, hombres que aún no tenemos fuerzas, porque tú eres solo Dios, y nadie más: a quien ser gloria ahora y para todas las edades. Amén.

SG. Y cuando la multitud que estaba parada pronunció el Amén con un gran sonido, junto con el Amén, Pedro entregó su espíritu al Señor.

Y Marcelo no pidió permiso, porque no fue posible, cuando vio que Pedro había abandonado el fantasma, lo bajó de la cruz con sus propias manos y lo lavó con leche y vino: y cortó siete minas de masilla. y de mirra, áloe y hojas indias, otros cincuenta, y perfumaron (embalsamaron) su cuerpo y llenaron una gran cantidad de mármol de gran precio con miel ática y lo depositaron en su propia tumba.

Pero Pedro, de noche, se apareció a Marcelo y le dijo: Marcelo, ¿has oído que el Señor dice: Que los muertos sean enterrados de sus propios muertos? Y cuando Marcelo dijo:

Sí, Pedro le dijo: Que, entonces, que has gastado en los muertos, has perdido: porque estás vivo tienes como un muerto que cuida a los muertos. Y Marcelo se

despertó y les contó a los hermanos la aparición de Pedro: y él estaba con ellos, que Pedro había establecido en la fe de Cristo.

él mismo también se estableció aún más hasta la venida de Pablo a Roma.

XLI [Este último capítulo, y la última oración de XL, son considerados por Vouaux como una adición del autor de i-iii, en otras palabras, por el compilador del original griego de las Actas Vercelli.]

Pero Nerón, al enterarse a partir de entonces que Pedro había salido de esta vida, culpó al prefecto Agripa, porque había sido ejecutado sin su conocimiento; porque deseaba castigarlo más severamente y con mayor tormento, porque Pedro había hecho discípulos a algunos de los que le servían, y había hecho que se alejaran de él: de modo que él estaba muy colérico y por una larga temporada no habló a Agripa : porque trató de destruir a todos los que habían sido hechos discípulos por Pedro. Y vio de noche a uno que lo azotaba y le dijo: Nerón, ahora no puedes perseguir ni destruir a los siervos de Cristo; por lo tanto, refrena tus manos. Y así, Nerón, estando muy asustado por tal visión, se abstuvo de dañar a los discípulos en ese momento cuando Pedro también partió de esta vida.

Y de allí en adelante los hermanos se regocijaban con una sola mente y se regocijaban en el Señor, glorificando al Dios y Salvador (¿Padre?) De nuestro Señor Jesucristo con el Espíritu Santo, a quien sea la gloria, mundo sin fin. Amén.

El evangelio de tomas

Traducido por Stephen Patterson y Marvin Meyer

Estos son los dichos secretos que Jesús vivo habló y que Didymos Judas Thomas grabó.

1. Y él dijo: "Quien descubra la interpretación de estos dichos no saboreará la muerte".
2. Jesús dijo: "Los que buscan no deben dejar de buscar hasta que encuentren. Cuando encuentren, se sentirán perturbados. Cuando estén perturbados, se maravillarán y reinarán sobre todos. [Y después de haber reinado lo harán descanso.]"
3. Jesús dijo: "Si tus líderes te dicen: 'Mira, el reino (del Padre) está en el cielo', entonces las aves del cielo te precederán. Si te dicen: 'Está en el mar,

" entonces el pez te precederá. Más bien, el reino (del Padre) está dentro de ti y está fuera de ti.

Cuando se conozcan, entonces serán conocidos y comprenderán que son hijos del Padre viviente. Pero si no se conocen, viven en la pobreza y son la pobreza ".

4. Jesús dijo: "La persona de antaño no dudará en preguntarle a un niño pequeño de siete días sobre el lugar de la vida, y esa persona vivirá.

Porque muchos de los primeros serán los últimos y se convertirán en uno solo ".

5. Jesús dijo: "Sepa lo que está frente a su cara, y lo que está oculto a usted se le revelará.

Porque no hay nada oculto que no sea revelado. [Y no hay nada enterrado que no se levante.] "

108

6. Sus discípulos le preguntaron y le dijeron : "¿Quieres que ayunemos? ¿Cómo debemos orar? ¿Debemos dar a la caridad? ¿Qué dieta debemos observar?"

Jesús dijo: "No mientas, y no hagas lo que odias, porque todas las cosas se revelan ante el cielo. Después de todo, no hay nada oculto que no se revelará, y no hay nada encubierto que permanezca sin revelar. "

7. Jesús dijo: "Afortunado es el león que el humano comerá, para que el león se convierta en humano. Y asqueroso es el humano que el león comerá, y el león aún se volverá humano".

8. Y él dijo: "La persona es como un sabio pescador que arrojó su red al mar y la sacó del mar llena de peces pequeños. Entre ellos, el sabio pescador descubrió un pez grande y fino. Tiró todos los peces pequeños de vuelta al mar, y elegí fácilmente el pez grande . ¡Cualquiera que tenga dos buenas orejas aquí debería escuchar! "

9. Jesús dijo: "Miren, el sembrador salió, tomó un puñado (de semillas) y las esparció. Algunas cayeron en el camino, y los pájaros vinieron y las recogieron. Otras cayeron en la roca, y no lo hicieron". No echó raíces en el suelo y no produjo espigas. Otros cayeron en espinas, ahogaron las semillas y los gusanos se los comieron. Y otros cayeron en buen suelo y produjeron una buena cosecha: produjo sesenta por medida y ciento veinte por medida ".

10. Jesús dijo: " He arrojado fuego sobre el mundo, y mira, Lo estoy guardando hasta que arda ".

11. Jesús dijo: "Este cielo pasará, y el de arriba pasará.

Los muertos no están vivos, y los vivos no morirán. Durante los días en que comiste lo que estaba muerto, lo hiciste cobrar vida. Cuando estés en la luz, ¿qué harás? El día en que eras uno, te convertiste en dos. Pero cuando te conviertas en dos, ¿qué harás? "

12. Los discípulos le dijeron a Jesús: "Sabemos que nos vas a dejar. ¿Quién será nuestro líder?"

Jesús les dijo : "No importa dónde estén, irán a Santiago el Justo, por cuyo bien el cielo y la tierra nacieron".

13. Jesús dijo a sus discípulos: "Compárenme con algo y díganme cómo soy".

Simon Peter le dijo: "Eres como un mensajero justo " .

Mateo le dijo: "Eres como un filósofo sabio".

Thomas le dijo: "Maestro, mi boca no puede decir cómo eres".

Jesús dijo: "No soy tu maestro. Debido a que has bebido, te has embriagado por la burbujeante primavera que He tendido " .

Y él lo tomó, y se retiró, y le dijo tres dichos. Cuando Thomas regresó con sus amigos, le preguntaron: "¿Qué te dijo Jesús?"

Thomas les dijo: "Si les digo uno de los dichos que me habló, levantarán rocas y me apedrearán, y el fuego vendrá de las rocas y los devorará".

14. Jesús les dijo: "Si ayunan, traerán el pecado sobre ustedes mismos, y si rezan, serán condenados, y si dan a la caridad, dañarán sus espíritus.

Cuando vas a cualquier región y caminas por el campo, cuando la gente te recibe, come lo que te sirven y sana a los enfermos entre ellos.

Después de todo, lo que entra en tu boca no te contaminará; más bien, es lo que sale de tu boca lo que te contaminará " .

15. Jesús dijo: "Cuando veas a alguien que no nació de mujer, cae de bruces y adora. Ese es tu Padre".

16. Jesús dijo: "Quizás la gente piense que he venido a arrojar paz al mundo. No saben que he venido a arrojar conflictos sobre la tierra: fuego , espada, guerra.

Porque habrá cinco en una casa: habrá tres contra dos y dos contra tres, padre contra hijo e hijo contra padre, y estarán solos " .

17. Jesús dijo: "Te daré lo que ningún ojo ha visto, lo que ningún oído ha escuchado, lo que no ha tocado, lo que no ha surgido en el corazón humano".

18. Los discípulos le dijeron a Jesús: "Dinos, ¿cómo llegará nuestro fin?"

Jesús dijo: "¿Has encontrado el principio, entonces, que estás buscando el final? Ves, el final será donde está el principio.

Felicitaciones a quien se encuentra al principio: ese sabrá el final y no saboreará la muerte".

19. Jesús dijo: "Felicitaciones a quien surgió antes de existir.

Si te conviertes en mis discípulos y prestas atención a mis dichos, estas piedras te servirán.

Porque hay cinco árboles en el paraíso para ti; no cambian, verano o invierno, y sus hojas no caen. Quien los conozca no saboreará la muerte".

20. Los discípulos le dijeron a Jesús: "Dinos cómo es el reino de los cielos".

Él les dijo: "Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, pero cuando cae en suelo preparado, produce una planta grande y se convierte en un refugio para las aves del cielo".

21. María le dijo a Jesús: "¿Cómo son tus discípulos?"

Él dijo: "Son como niños pequeños que viven en un campo que no es de ellos. Cuando vengan los dueños del campo, dirán: 'Devuélvenos nuestro campo'. Se quitan la ropa frente a ellos para devolvérsela, y les devuelven su campo.

Por esta razón, digo, si los dueños de una casa saben que viene un ladrón, estarán en guardia antes de que llegue el ladrón y no dejarán que el ladrón entre en su casa (su dominio) y robe sus posesiones.

En cuanto a ti, entonces, mantente en guardia contra el mundo. Prepárate con gran fuerza, para que los ladrones no puedan encontrar una manera de llegar a ustedes, porque los problemas que esperan vendrán.

Que haya entre ustedes una persona que comprenda.

Cuando la cosecha maduró, llegó rápidamente con una hoz y la cosechó. ¡Cualquiera con dos buenos oídos debería escuchar! "

22. Jesús vio a algunos bebés amamantando. Él dijo a sus discípulos: "Estos bebés lactantes son como aquellos que entran en el reino (del Padre)".

Le dijeron: "¿Entonces entraremos en el reino (del Padre) como bebés?"

Jesús les dijo: "Cuando haces los dos en uno, y cuando haces lo interno como lo externo y lo externo como lo interno, y lo superior como lo inferior, y cuando haces a los hombres y las mujeres en uno solo, para que el hombre no sea hombre ni la mujer sean mujeres, cuando colocas los ojos en lugar de un ojo, una mano en lugar de una mano, un pie en lugar de un pie, una imagen en lugar de una imagen, entonces entrarás [al reino]".

23. Jesús dijo: "Te elegiré, uno de mil y dos de diez mil, y ellos serán uno solo".

24. Sus discípulos dijeron: "Muéstranos el lugar donde estás, porque debemos buscarlo".

Él les dijo: "¡Cualquiera que tenga dos oídos debería escuchar! Hay luz dentro de una persona de luz, y brilla en todo el mundo. Si no brilla, está oscuro".

25. Jesús dijo: "Ama a tus amigos como a tu propia alma, protégelos como a la pupila de tus ojos".

26. Jesús dijo: "Ves la astilla en el ojo de tu amigo, pero no ves la madera en tu propio ojo. Cuando saques la astilla de tu propio ojo, verás lo suficientemente bien como para quitar la astilla de el ojo de tu amigo".

27. "Si no ayunas del mundo, no encontrarás el reino (del Padre). Si no observas el sábado como sábado, no verás al Padre".

28. Jesús dijo: "Me puse de pie en medio del mundo, y en carne y hueso me aparecí a ellos. Los encontré a todos borrachos, y No encontré ninguno de ellos sediento. Me dolía el alma por los hijos de la humanidad, porque están ciegos en sus corazones y no ven, porque entraron al mundo vacíos, y también buscan apartarse del mundo vacíos.

Pero mientras tanto están borrachos. Cuando se sacudan el vino, cambiarán sus formas".

29. Jesús dijo: "Si la carne nació por el espíritu, eso es una maravilla, pero si el espíritu nació por el cuerpo, eso es una maravilla de maravillas.

Sin embargo, me maravillo de cómo esta gran riqueza ha llegado a habitar en esta pobreza ".

30. Jesús dijo: "Donde hay tres deidades, ellas son divinas. Donde hay dos o una, yo estoy con esa".

31. Jesús dijo: "Ningún profeta es bienvenido en su territorio; los médicos no curan a quienes los conocen".

32. Jesús dijo: "Una ciudad construida en una colina alta y fortificada no puede caer, ni puede ocultarse".

33. Jesús dijo: "Lo que oirás en tu oído, en el otro oído proclamará desde tus pies.

Después de todo, nadie enciende una lámpara y la coloca debajo de una canasta, ni tampoco la coloca en un lugar escondido. Más bien, uno lo pone en un candelabro para que todos los que van y ven vean su luz ".

34. Jesús dijo: "Si una persona ciega conduce a una persona ciega, ambos caerán en un agujero".

35. Jesús dijo: "No se puede entrar en la casa de una persona fuerte y tomarla por la fuerza sin atarse las manos. Entonces se puede saquear su casa".

36. Jesús dijo: "No te preocupes, de la mañana a la tarde y de la tarde a la mañana, [sobre tu comida - lo que vas a comer, o sobre tu ropa--] lo que vas a vestir. [Tú Eres mucho mejor que los lirios, que ni cardan ni giran.

En cuanto a ti, cuando no tienes ropa, ¿qué te pondrás? ¿Quién podría aumentar tu estatura? Ese mismo te dará tu prenda.] "

37. Sus discípulos dijeron: "¿Cuándo te aparecerás y cuándo te veremos?"

Jesús dijo: "Cuando te desnudas sin avergonzarte, y tomas tu ropa y la pones debajo de tus pies como niños pequeños y la pisoteas, entonces [verás] al hijo del vivo y no tendrás miedo".

38. Jesús dijo: "Muchas veces has deseado escuchar estas palabras que te estoy hablando, y no tienes a nadie más de quien escucharlas. Habrá días en que me buscarás y no me encontrarás. "

39. Jesús dijo: "Los fariseos y los eruditos han tomado las llaves del conocimiento y las han escondido. No han entrado ni han permitido que lo hagan aquellos que quieren entrar.

En cuanto a ti, sé tan astuto como las serpientes y tan simple como las palomas ".

40. Jesús dijo: "Una vid se ha plantado aparte del Padre. Como no es fuerte, será arrancada por su raíz y perecerá".

41. Jesús dijo: "Al que tenga algo en la mano se le dará más, y al que no tenga nada se le privará incluso de lo poco que tiene".

42. Jesús dijo: "Sean transeúntes".

43. Sus discípulos le dijeron: "¿Quién eres tú para decirnos estas cosas?"

"No entiendes quién soy por lo que te digo.

Más bien, te has vuelto como los judíos, porque aman el árbol pero odian su fruto, o aman la fruta pero odian el árbol".

44. Jesús dijo: "Quien blasfeme contra el Padre será perdonado, y quien blasfeme contra el hijo será perdonado, pero quien blasfeme contra el espíritu santo no será perdonado, ni en la tierra ni en el cielo".

45. Jesús dijo: "Las uvas no se cosechan de los espinos, ni los higos se recogen de los cardos, porque no dan fruto.

Las buenas personas producen bien a partir de lo que han almacenado; las personas malas producen el mal de la maldad que han almacenado en sus corazones y dicen cosas malas. Porque del desbordamiento del corazón producen maldad".

46. Jesús dijo: "De Adán a Juan el Bautista, entre los nacidos de mujeres, nadie es mucho más grande que Juan el Bautista que sus ojos no deben ser evitados.

Pero he dicho que quien sea que entre ustedes se convierta en un niño reconocerá el reino (del Padre) y será más grande que Juan".

47. Jesús dijo: "Una persona no puede montar dos caballos ni doblar dos arcos.

Y un esclavo no puede servir a dos amos, de lo contrario ese esclavo honrará al uno y ofenderá al otro.

Nadie bebe vino añejo e inmediatamente quiere beber vino joven. El vino joven no se vierte en odres viejos, o podrían romperse, y el vino envejecido no se vierte en un odre nuevo, o podría echarse a perder.

Un parche viejo no se cose en una prenda nueva, ya que crearía una rasgadura".

48. Jesús dijo: "Si dos hacen las paces entre sí en una sola casa, le dirán a la montaña:" ¡Muévete de aquí! " y se moverá ".

49. Jesús dijo: "Felicitaciones a los que están solos y elegidos, porque encontrarán el reino. Porque han venido de él y regresarán allí nuevamente".

50. Jesús dijo: "Si te dicen: '¿De dónde vienes?' diles: "Hemos venido de la luz, del lugar donde la luz se creó por sí misma, se estableció [a sí misma] y apareció a su imagen".

Si te dicen: '¿Eres tú?' diga: "Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre viviente".

Si te preguntan, '¿Cuál es la evidencia de tu Padre en ti?' diles: 'Es movimiento y descanso' ".

51. Sus discípulos le dijeron: "¿Cuándo ocurrirá el resto de los muertos y cuándo vendrá el nuevo mundo?"

Él les dijo: "Lo que anhelan ha llegado, pero no lo saben".

52. Sus discípulos le dijeron: "Veinticuatro profetas han hablado en Israel, y todos hablaron de ti".

Él les dijo: "Han ignorado al vivo que está en su presencia, y han hablado de los muertos".

53. Sus discípulos le dijeron: "¿Es útil o no la circuncisión?"

Él les dijo: "Si fuera útil, su padre produciría hijos ya circuncidados de su madre. Por el contrario, la verdadera circuncisión en espíritu se ha vuelto rentable en todos los aspectos".

54. Jesús dijo: "Felicitaciones a los pobres, porque a ustedes pertenece el reino del Cielo".

55. Jesús dijo: "Quien no odia a mi padre y a mi otro no puede ser mi discípulo, y quien no odia a los hermanos y hermanas, y lleva la cruz como yo, no será digno de mí".

56. Jesús dijo: "Quienquiera que haya llegado a conocer el mundo ha descubierto un cadáver, y quien haya descubierto un cadáver, de esa persona el mundo no es digno".

57 Jesús dijo: "El reino del Padre es como una persona que tiene [buena] semilla. Su enemigo vino durante la noche y sembró malas hierbas entre la buena semilla. La persona no dejó que los trabajadores arrancaran las malas

hierbas, sino que les dijo: 'No, otra sabia que podrían ir a arrancar las malas hierbas y tire hacia arriba el trigo con ellos.' Porque el día de la cosecha las malas hierbas serán visibles, y serán arrancadas y quemadas ".

58. Jesús dijo: "Felicitaciones a la persona que ha trabajado y ha encontrado la vida".

59. Jesús dijo: "Mire al vivo mientras viva, de lo contrario podría morir y luego tratar de ver al vivo y no podrá verlo".

60. Vio a un samaritano que llevaba un cordero e iba a Judea. Él dijo a sus discípulos: "esa persona ... alrededor del cordero". Le dijeron: "Para que lo mate y se lo coma". Él les dijo: "No lo comerá mientras esté vivo, sino solo después de que lo haya matado y se haya convertido en un cadáver".

Dijeron: "De lo contrario, no puede hacerlo".

Él les dijo: "Así que también con ustedes, busquen un lugar para descansar, o podrían convertirse en un cadáver y ser comidos".

61. Jesús dijo: "Dos se reclinarán en un sofá; uno morirá, otro vivirá".

Salomé dijo: "¿Quién es usted, señor? Se ha subido a mi sofá y ha comido de mi mesa como si fuera de alguien".

Jesús le dijo: "Yo soy la que viene de lo que es completo. Me fue concedido por las cosas de mi Padre".

"Soy tu discípulo".

"Por esta razón, digo, si uno está completo, uno estará lleno de luz, pero si uno está dividido, uno estará lleno de oscuridad".

62. Jesús dijo: "Divulgo mis misterios a aquellos [que son dignos] de [mis] misterios.

63 Jesús dijo: "Había una persona rica que tenía una gran cantidad de dinero. Dijo: 'Invertiré mi dinero para poder sembrar, cosechar, plantar y llenar mis casas con productos, para que no me falte nada . ' Estas eran las cosas que estaba pensando en su corazón, pero esa misma noche murió. ¡Cualquiera que tenga dos oídos debería escuchar! "

64. Jesús dijo: "Una persona estaba recibiendo invitados. Cuando había preparado la cena, envió a su esclavo para invitar a los invitados.

El esclavo fue al primero y le dijo a aquel: 'Mi amo te invita'. Ese dijo: 'Algunos comerciantes me deben dinero; Vienen a mí esta noche. Tengo que ir y darles instrucciones. Por favor, discúlpeme de la cena .

El esclavo fue a otro y le dijo: "Mi amo te ha invitado". Ese le dijo al esclavo: 'He comprado una casa y me han llamado por un día. No tendré t ime '.

El esclavo fue a otro y le dijo: "Mi amo te invita". Ese le dijo al esclavo: 'Mi amigo se va a casar y yo tengo que organizar el banquete. No podré venir. Por favor, discúlpeme de la cena.

El esclavo fue a otro y le dijo: "Mi amo te invita". Ese le dijo al esclavo: 'He comprado una finca y voy a cobrar el alquiler. No podré venir. Por favor Disculpame.'

El esclavo regresó y le dijo a su amo: "Aquellos a quienes invitó a cenar pidieron que se les perdone". El maestro le dijo a su esclavo: "Sal a la calle y trae de vuelta a quien encuentres para cenar".

Los compradores y comerciantes [no] entrarán en los lugares de mi Padre ".

65. Dijo: "Una persona [...] era dueña de un viñedo y lo alquilaba a algunos granjeros, para que pudieran trabajarlo y él pudiera recoger su cultivo . Envió a su esclavo para que los granjeros le dieran el viñedo. cosecha. Lo agarraron, lo golpearon y casi lo matan, y el esclavo regresó y se lo dijo a su amo. Su maestro dijo: "Quizás no los conocía". Envió otro esclavo, y los granjeros también lo golpearon. Entonces el maestro envió a su hijo y le dijo: "Quizás le muestren algo de respeto a mi hijo". Como los granjeros sabían que él era el heredero de la viña, lo agarraron y lo mataron. ¡Cualquiera que tenga dos oídos debería escuchar! "

66. Jesús dijo: "Muéstrame la piedra que los constructores rechazaron: esa es la piedra angular".

67. Jesús dijo: "Los que lo saben todo, pero carecen de sí mismos, carecen por completo".

68. Jesús dijo: "Felicitaciones a usted cuando es odiado y perseguido; y no se encontrará ningún lugar , donde sea que haya sido perseguido".

69. Jesús dijo: "Felicitaciones a los que han sido perseguidos en sus corazones: ellos son los que realmente han llegado a conocer al Padre.

Enhorabuena a los que pasan hambre, por lo que se puede llenar el estómago del que está en el agua ".

70. Jesús dijo: "Si sacas lo que está dentro de ti, lo que tienes te salvará. Si no tienes eso dentro de ti, lo que no tienes dentro de ti [te matará]".

71. Jesús dijo: "Destruiré [esta] casa, y nadie podrá construirla [...]".

72. Una [persona le dijo]: "Dile a mis hermanos que dividan las posesiones de mi padre conmigo".

Él le dijo a la persona: "Señor, ¿quién me hizo un divisor?"

Se volvió hacia sus discípulos y les dijo: "No soy un divisor, ¿verdad?"

73. Jesús dijo: "La cosecha es enorme, pero los trabajadores son pocos, así que suplica al jefe de la cosecha que envíe trabajadores a los campos".

74. Él dijo: "Señor, hay muchos alrededor del bebedero, pero no hay nada en el pozo".

75. Jesús dijo: "Hay muchos parados en la puerta, pero los que están solos entrarán en la suite nupcial".

76. Jesús dijo: "El reino del Padre es como un comerciante que tenía un suministro de mercancías y encontró una perla. Ese comerciante era prudente; vendió la mercancía y compró la perla para sí mismo.

Así que también contigo, busca su tesoro que no falla, que es duradero, donde ninguna polilla viene a comer y ningún gusano destruye".

77. Jesús dijo: "Yo soy la luz que está sobre todas las cosas. Yo soy todo: de mí todo salió y para mí todo fue alcanzado.

Partir un trozo de madera; Estoy ahí.

Levanta la calle y me encontrarás allí".

78. Jesús dijo: "¿Por qué has venido al campo? ¿Para ver una caña sacudida por el viento? ¿Y para ver a una persona vestida con ropa suave, [como tus] gobernantes y tus poderosos? Están vestidos con ropa suave, y no pueden entender la verdad".

79. Una mujer en la multitud le dijo: "Suerte son el útero que te parió y los senos que te alimentaron".

Él le dijo a ella: "Afortunados son aquellos que han escuchado la palabra del Padre y la han guardado verdaderamente. Porque habrá días en que dirás: 'Afortunada es la matriz que no ha concebido y los senos que no. leche'".

80. Jesús dijo: "Quienquiera que haya llegado a conocer el mundo ha descubierto el cuerpo, y quien haya descubierto el cuerpo, de aquel el mundo no es digno".

81. Jesús dijo: " Que el que se ha vuelto rico reine, y que el que tiene poder renuncie <it>".

82. Jesús dijo: "Quien está cerca de mí está cerca del fuego, y quien está lejos de mí está lejos del reino (del Padre)".

83. Jesús dijo: "Las imágenes son visibles para las personas, pero la luz dentro de ellas está oculta en la imagen de la luz del Padre. Él será revelado, pero su imagen está oculta por su luz".

84. Jesús dijo: "Cuando ves tu semejanza, eres feliz. Pero cuando ves tus imágenes que surgieron antes que tú y que no mueren ni se hacen visibles, ¡cuánto tendrás que soportar!"

85. Jesús dijo: "Adán vino de un gran poder y una gran riqueza, pero no era digno de ti. Porque si hubiera sido digno, [no] [habría probado] la muerte".

86. Jesús dijo: "[Los zorros tienen] sus guaridas y las aves tienen sus redes, pero los seres humanos no tienen dónde recostarse y descansar".

87. Jesús dijo: "Cuán miserable es el cuerpo que depende de un cuerpo, y cuán miserable es el alma que depende de estos dos".

88. Jesús dijo: "Los mensajeros y los profetas vendrán a ti y te darán lo que te pertenece. Ustedes, a su vez, les dan lo que tienen y se dicen:" ¿Cuándo vendrán y tomarán lo que les pertenece? ¿ellos?"

89. Jesús dijo: "¿Por qué lavas el exterior de la copa? ¿No entiendes que el que hizo el interior también es el que hizo el exterior?"

90. Jesús dijo: "Ven a mí, porque mi yugo es cómodo y mi señoría es gentil, y ustedes encontrarán descanso para ustedes mismos".

91. Le dijeron: "Dinos quién eres para que podamos creer en ti".

Él les dijo: "Ustedes examinan la faz del cielo y de la tierra, pero no han llegado a conocer al que está en su presencia, y no saben cómo examinar el momento presente".

92. Jesús dijo: "Busca y encontrarás.

En el pasado, sin embargo, no te dije las cosas sobre las que me preguntaste entonces. Ahora estoy dispuesto a decíselos, pero no los está buscando".

93. "No les des lo que es sagrado a los perros, ya que podrían arrojarlos sobre la pila de estiércol. No arrojar perlas [a] cerdos, o podrían ... eso [...]".

94. Jesús [dijo]: "El que busca encontrará, y para [el que llama] se abrirá".

95. [Jesús dijo]: "Si tienes dinero, no lo prestes con intereses. En vez de eso, dáselo a alguien de quien no lo recuperarás".

96. Jesús [dijo]: "El reino del Padre es como [una] mujer. Ella tomó un poco de levadura, [la escondió] en masa y la convirtió en grandes hogazas de pan. ¡Cualquier persona aquí con dos orejas debería escuchar! "

97. Jesús dijo: "El reino [del Padre] es como una mujer que llevaba una [jarra] llena de comida. Mientras caminaba por [un] camino distante, el asa de la jarra se rompió y la comida se derramó detrás de ella [a lo largo de] el camino. Ella no lo sabía; no había notado un problema. Cuando llegó a su casa, dejó el frasco y descubrió que estaba vacío ".

98. Jesús dijo: "El reino del Padre es como una persona que quería matar a alguien poderoso. Mientras estaba en casa, sacó su espada y la clavó en la pared para averiguar si su mano entraría. Luego mató a los poderosos". uno."

99. Los discípulos le dijeron: "Tus hermanos y tu madre están parados afuera".

Él les dijo: "Los que hacen lo que mi Padre quiere aquí son mis hermanos y mi madre. Ellos son los que entrarán en el reino de mi Padre".

100. Le mostraron a Jesús una moneda de oro y le dijeron: "El pueblo del emperador romano nos exige impuestos".

Él les dijo: "Dale al emperador lo que le pertenece, dale a Dios lo que le pertenece a Dios y dame lo que es mío".

101. "Quien no odia [padre] y madre como yo no puede ser mi [discípulo], y quien no [ama] [padre y] madre como yo no puede ser mi [discípulo]. Para mi madre [. ..], pero mi verdadera [madre] me dio la vida ".

102. Jesús dijo: "¡Malditos sean los fariseos! Son como un perro que duerme en el pesebre: el perro no come ni [deja] que coma el ganado".

103. Jesús dijo: "Felicitaciones a quienes saben a dónde van a atacar los rebeldes . [Pueden] ponerse en marcha, recoger sus recursos imperiales y estar preparados antes de que lleguen los rebeldes".

104. Le dijeron a Jesús: "Ven, recemos hoy y ayunemos".

Jesús dijo: "¿Qué pecado he cometido, o cómo me he deshecho? Más bien, cuando el novio deja la suite nupcial, deja que la gente ayune y ore".

105. Jesús dijo: "El que conoce al padre y a la madre será llamado hijo de una ramera".

106. Jesús dijo: "Cuando hagas los dos en uno, te convertirás en hijo de Adán, y cuando digas: '¡Montaña, muévete de aquí!' se moverá ".

107. Jesús dijo: "El reino (del Padre) es como un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas, la más grande, se desvió. Dejó las noventa y nueve y buscó la que encontró hasta que la encontró. Después de haber tenido agotado, le dijo a las ovejas: "Te amo más que a las noventa y nueve".

108. Jesús dijo: "El que bebe de mi boca se volverá como yo; yo mismo me convertiré en esa persona y se le revelarán las cosas ocultas".

109. Jesús dijo: "El reino (del Padre) es como una persona que tenía un tesoro escondido en su campo pero no lo sabía. Y [cuando] murió, se lo dejó a su [hijo]. El hijo [sí] tampoco lo sé. Se hizo cargo del campo y lo vendió. El comprador fue arando, [descubrió] el tesoro y comenzó a prestar dinero a quien quisiera ".

110. Jesús dijo: "Quien haya encontrado el mundo y se haya hecho rico, renuncie al mundo".

111. Jesús dijo: "Los cielos y la tierra se enrollarán en tu presencia, y el que viva del viviente no verá la muerte " .

¿No dice Jesús: "Los que se han encontrado a sí mismos, de ellos el mundo no es digno"?

112. Jesús dijo: "Maldita sea la carne que depende del alma. Maldita sea el alma que depende de la carne".

113. Sus discípulos le dijeron: "¿Cuándo vendrá el reino?"

"No vendrá observándolo. No se dirá, '¡Mira, aquí!' o '¡Mira, ahí!' Más bien, el reino del Padre se extiende sobre la tierra, y la gente no lo ve ".

[Dicho probablemente agregado a la colección original en una fecha posterior:]

114. Simon Peter les dijo: "Haz que Mary nos deje, porque las mujeres no merecen la vida".

Jesús dijo: "Mira, la guiaré para que sea su hombre, para que ella también se convierta en un espíritu vivo que se parezca a ti, los hombres. Por cada mujer que se haga hombre entrará al reino de los cielos".

Actos del Santo Apóstol Tomás Traducción y notas del Sr. James

El primer acto: cuando se fue a la India con Abbanes, el comerciante.

En esa época, todos los apóstoles estábamos en Jerusalén, Simón, llamado Pedro y Andrés su hermano, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Jam es hijo de Alfeo y Simón el Canaanita y Judas, hermano de Jacobo: y dividimos las regiones del mundo, para que cada uno de nosotros vaya a la región que le cayó a él y a la nación a la cual el Señor lo envió.

Según el sorteo, por lo tanto, la India cayó ante Judas Thomas, que también es el gemelo: pero él no iría, diciendo que debido a la debilidad de la carne no podía viajar, y 'Soy un hombre hebreo; ¿Cómo puedo ir entre los indios y predicar la verdad? Y cuando él habló y habló así, el Salvador se le apareció de noche y le dijo: No temas, Tomás, ve a la India y predica la palabra allí, porque mi gracia está contigo. Pero él no obedeció, diciendo: "A dónde me enviarías, envíame a mí, pero a otra parte, porque a los indios no iré".

2 Y mientras hablaba y pensaba así, resultó que había un cierto comerciante de la India cuyo nombre era Abbanes, enviado del Rey Gundaphorus [Gundaphorus es un personaje histórico que reinó sobre una parte de la India en el primer siglo después de Cristo . Sus monedas llevan su nombre en griego, como Hyndopheres], y teniendo mandamiento de él para comprar un carpintero y llevar a él a él.

Ahora el Señor al verlo caminando en el mercado al mediodía le dijo: ¿Comprarías un carpintero? Y él le dijo: Sí. Y el Señor le dijo: Tengo un esclavo que es carpintero y deseo venderlo. Y así diciendo que le mostró a Thomas a lo lejos, y acordó con él por tres litras de plata sin estampar, y escribió una escritura de sal , diciendo: Yo, Jesús, el hijo de José el carpintero, reconozco que he vendido a mi esclavo, Judas por nombre, a ti Abbanes, un comerciante de Gundaphorus, rey de los indios. Y cuando terminó la obra, el Salvador tomó a Judas Thomas y lo llevó a Abbanes, el comerciante, y cuando Abbanes lo vio, le dijo: ¿Es este tu señor? Y el apóstol dijo: Sí, él es mi Señor. Y él dijo: Te he comprado de él. Y tu apóstol callaba.

3 Y al día siguiente, el apóstol se levantó temprano, y orando y rogando al Señor, dijo: Iré adonde quieras, Señor Jesús: haz tu voluntad. Y se fue a Abbanes, el comerciante, sin llevar nada más que su precio. Porque el Señor se lo había dado, diciendo: Que tu precio también esté contigo, junto con mi gracia, dondequiera que vayas.

Y el apóstol encontró a Abbanes llevando su equipaje a bordo del barco; así que también comenzó a llevarlo a bordo con él. Y cuando se embarcaron en el barco y se bajaron, Abbanes preguntó al apóstol y le dijo: ¿Qué artesanía conoces? Y él dijo: En madera puedo hacer arados, yugos y barrenas (aguijones, sir.), Y botes y remos para botes, mástiles y poleas; y en piedra,

pilares y templos y casas de corte para reyes. Y Abbanes, el comerciante, le dijo: Sí, es de tal obrero que necesitamos. Entonces comenzaron a navegar hacia casa; y tenían un viento favorable, y navegaron próspero hasta que llegaron a Andrapolis, una ciudad real.

4 Y salieron del barco y entraron en la ciudad, y he aquí, se oyeron ruidos de flautas y órganos de agua, y sonaron trompetas a su alrededor; y el apóstol preguntó, diciendo: ¿Qué es esta fiesta que se celebra en esta ciudad? Y los que estaban allí le dijeron: Tú también has traído a los dioses para que se diviertan en esta ciudad. Porque el rey tiene una hija única, y ahora la da en matrimonio a un esposo: esta alegría, por lo tanto, y la asamblea de la boda de hoy es la fiesta que has visto. Y el rey ha enviado heraldos para proclamar en todas partes que todos deben venir al matrimonio, ricos y pobres, esclavos y libres, extraños y ciudadanos: y si alguno se niega y no viene al matrimonio, responderá por ello al rey. Y Abbanes al oír eso, le dijo al apóstol: Vayamos también, para no ofender al rey, especialmente al ver que somos extraños. Y él dijo: vámonos.

Y después de haberse acomodado en la posada y descansar un poco, fueron al matrimonio; y el apóstol al verlos a todos recostados, recostado, él también, en medio de ellos, y todos lo miraron, como a un extraño y uno que viene de una tierra extranjera: pero Abbanes el comerciante, siendo su maestro, echó él mismo en otro lugar.

5 Y mientras cenaban y bebían, el apóstol no sabía nada; Entonces los que estaban alrededor de él le dijeron: ¿Por qué vienes aquí, sin comer ni beber? pero él les respondió, diciendo: He venido aquí por algo más grande que la comida o la bebida, y para que pueda cumplir la voluntad del rey. Porque los heraldos proclaman el mensaje del rey, y quien no escucha a los heraldos estará sujeto al juicio del rey.

Así que cuando habían cenado y borracho, y se les trajeron guirnaldas y ungüentos, cada uno tomó del ungüento, y uno ungió su rostro y otro su barba y otras partes de su cuerpo; pero el apóstol ungió

132

la parte superior de su cabeza y se untó un poco sobre sus fosas nasales, se lo dejó caer en las orejas y se tocó los dientes con él, y ungió cuidadosamente las partes alrededor de su corazón: y la corona que le trajeron, tejida de mirto y otras flores, él tomó, y lo puso sobre su cabeza, y tomó una rama de cálamó y la sostuvo en su mano.

Ahora la flauta, sosteniendo su flauta en la mano, se acercó a todos y tocó, pero cuando llegó al lugar donde estaba el apóstol le, se paró sobre él y tocó a su cabeza por un largo espacio: ahora esto La flauta era hebrea por raza.

6 Y mientras el apóstol seguía mirando al suelo, uno de los coperos extendió la mano y le dio un buffet; y el apóstol levantó los ojos y miró al que lo hirió y dijo: Mi Dios te perdonará en la vida por venir esta iniquidad, pero en este mundo mostrarás sus maravillas e incluso ahora veré esta mano que tiene me hirió arrastrado por perros. Y dicho esto, comenzó a cantar y a decir esta canción:

La damisela es la hija de la luz, en quien consiste y habita el orgulloso resplandor de los reyes, y la vista de ella es deliciosa, brilla con belleza y alegría. Sus vestimentas son como las flores de la primavera, y de ellas nace una oleada de fragancia; y en la coronilla de su cabeza se establece el rey que con su alimento inmortal (ambrosía) nutre a los fundados sobre él; y en su cabeza está establecida la verdad, y con sus pies ella muestra alegría. Y su boca se abre, y se le hace bien: treinta y dos son los que le cantan alabanzas. Su lengua es como la cortina de la puerta, que se mueve de un lado a otro para los que entran: su cuello está en forma de escalones que el primer fabricante ha forjado, y sus dos manos significan y muestran, proclamando la danza de las edades felices, y ella los dedos señalan las puertas de la ciudad. Su cámara es brillante con luz y respira el olor a bálsamo y a todas las especias, y emite un dulce olor a mirra y hojas indias, y dentro hay mirtos en el suelo y [GARNERAS] de todo tipo de flores olorosas, y los postes de la puerta (?) están adornados con libertad. 7 Y rodeándola sus padrinos de boda la mantienen, de los cuales siete son, a quienes ella misma ha elegido. Y sus damas de honor son siete, y bailan delante de ella. Y doce en número son los que sirven antes que ella y están sujetos a ella, que tienen su objetivo y su mirada hacia el novio, para que al verlo puedan iluminarse; y para siempre estarán con ella en ese gozo eterno, y estarán en ese matrimonio donde los príncipes se reúnen y asistirán a ese banquete del cual los eternos se consideran dignos, y se vestirán de gala y se vestirán de brillante batas y en alegría y júbilo serán ambos y glorificarán al Padre de todos, cuya orgullosa luz han recibido, y se iluminan al ver a su señor; cuya comida inmortal han recibido, que no falla (exc rementum, Syr.), y han bebido del vino que no da sed ni deseo. Y se han glorificado y alabado con el espíritu vivo, el Padre de la verdad y la madre de la sabiduría.

8 Y cuando hubo cantado y terminado esta canción, todos los que estaban allí lo miraron; y él guardó silencio, y vieron que su imagen había cambiado, pero lo que él habló no lo entendieron, ya que era hebreo y lo que hablaba se decía en

lengua hebrea. Pero solo la flauta lo escuchó todo, porque era hebrea por raza y se alejó de él y tocó con el resto, pero en su mayor parte lo miró y lo miró, porque lo amaba bien, como un hombre de su propia nación; Además, era muy amable de mirar más allá de todo lo que había allí. Y cuando la flauta los tocó a todos y terminó, se sentó frente a él, mirándolo y mirándolo seriamente. Pero no miró a ningún hombre en absoluto, no hizo caso de ninguno, pero solo mantuvo sus ojos mirando hacia el suelo, esperando el momento en que podría partir de allí.

Pero el copero que lo había abofeteado bajó al pozo para sacar agua; y allí resultó ser un león, y lo mató y lo dejó Acostado en ese lugar, desgarrándose las extremidades, y de inmediato los perros se apoderaron de sus miembros, y entre ellos un perro negro con la mano derecha en la boca desnuda en el lugar del banquete.

9 Y cuando lo vieron, se asombraron y preguntaron cuál de ellos era el que faltaba. Y cuando se hizo evidente que era la mano del copero quien había herido al apóstol, la flautista rompió su flauta y la arrojó a la basura y fue y se sentó a los pies del apóstol, diciendo: Esto es un dios o un apóstol de Dios, porque lo escuché decir en lengua hebrea: "Ahora veré la mano que me ha herido arrastrada por perros", cosa que vosotros también habéis visto ahora; porque como él dijo, así ha sucedido. Y algunos le creyeron, y otros no.

Pero cuando el rey se enteró, vino y le dijo al apóstol: Levántate y ven conmigo, y reza por mi hija, porque ella es mi unigénito y hoy la entrego en matrimonio. Pero el apóstol no estaba dispuesto a ir con él, porque el Señor aún no se le había revelado en ese lugar. Pero el rey lo llevó en contra de su voluntad a la cámara de la novia para que él pudiera orar por ellos.

10 Y el apóstol se puso de pie y comenzó a orar y a hablar así: Mi Señor y MI Dios, que viajan con tus siervos, que guían y corrigen a los que creen en ti, el refugio y el descanso de los oprimidos, la esperanza de los pobres. y rescatador de cautivos, el médico de las almas enfermas y salvador de toda la creación, que da vida al mundo y almas más fuertes; Tú sabes lo que está por venir, y por nuestros medios lo consigues: Tú, Señor, eres el que revela los misterios ocultos y manifiesta palabras secretas: Tú, Señor, eres el plantador del buen árbol, y de tus manos son buenas obras engendradas: Tú, Señor, eres el que está en todas las cosas y pasas por todas, y estás establecido en todas tus obras y manifestado en el funcionamiento de todas ellas. Jesucristo, Hijo de la compasión y salvador perfecto, Cristo, Hijo del Dios viviente, el poder inquebrantable que derrocó al enemigo y la voz que se escuchó de los gobernantes e hizo temblar a todos sus poderes, el embajador que fue enviado desde la altura y descendió hasta el infierno, quien abrió las puertas y sacó de

allí a ellos que por muchas eras se encerraron en el tesoro de la oscuridad, y les mostró el camino que conduce a la altura: te suplico , Señor Jesu, y ofrécete súplica por estos jóvenes, para que hagas por ellos las cosas que los ayudarán y serán convenientes y rentables para ellos. Y él puso sus manos sobre ellos y dijo: El Señor estará contigo, y los dejó en ese lugar y partió.

11 Y el rey deseaba que los padrinos de boda salieran de la cámara de la novia; y cuando todo salió y las puertas se cerraron, el novio levantó la cortina de la cámara de la novia para traerle la novia. Y él es un Señor Jesús que se parece a Judas Thomas y habla con la novia; incluso de él que pero ahora los había bendecido

y salió de ellos, el apóstol; y él le dijo: ¿No saliste a la vista de todos? ¿Cómo, pues, has encontrado aquí ? Pero el Señor le dijo: no soy Judas, que también se llama Thomas, sino su hermano. Y el Señor se sentó en la cama y les ordenó que también se sentaran en sillas, y comenzó a decirles:

12 Recuerden, hijos míos, lo que mi hermano les habló y lo que entregó delante de ustedes: y sepan esto, que si se abstienen de este acto sexual sucio, se convertirán en templos sagrados, puros, sin impulsos ni dolores, visibles e invisibles. , y no adquirirán cuidados de la vida o de los niños, cuyo fin es la destrucción: y, si así lo desean, tendrán muchos hijos, por su bien se volverán atroces y codiciosos, despojarán a los huérfanos y exaltarán a las viudas, y al hacerlo se someterán a graves penas. castigos Porque la mayor parte de los niños se vuelven inútiles oprimidos por demonios, algunos abiertamente y otros invisibles, porque se vuelven locos o medio marchitos o ciegos o sordos o tontos o paralíticos o tontos; y si son sanos, nuevamente serán vanidosos, haciendo actos inútiles o abominables, porque serán atrapados en adulterio, asesinato, robo o fornicación, y por todo esto serán afligidos.

Pero si te persuaden y mantienes tus almas castas ante Dios, vendrán a ti hijos vivos a quienes estas imperfecciones no tocan, y no tendrás cuidado, llevarás una vida tranquila sin dolor ni ansiedad, buscando recibir ese matrimonio incorruptible y verdadero. , y ustedes estarán allí padrinos de boda entrando en esa cámara de novia que está llena de inmortalidad y luz.

13 Y cuando los jóvenes oyeron estas cosas, creyeron al Señor y se entregaron a él, y se abstuvieron del deseo desagradable y continuaron así, pasando la noche en ese lugar. Y el Señor se apartó de delante de ellos, diciendo así: La gracia del Señor estará contigo.

Y cuando llegó la mañana, el rey vino a recibirlos, les proporcionó una mesa y la llevó ante el novio y la novia. Y los encontró sentados uno frente al otro y descubrió la cara de la novia, y el novio estaba muy feliz.

Y la madre vino a la novia y dijo: ¿Por qué te sientas así, hija, y no te avergüenzas, sino que eres como si hubieras vivido con tu marido una larga temporada? Y su padre dijo: ¿Por tu gran amor hacia tu marido, ni siquiera te cubres?

14 Y la novia respondió y dijo: Verdaderamente, padre, estoy muy enamorado, y le pido a mi Señor que el amor que he percibido esta noche pueda permanecer conmigo, y preguntaré por ese esposo del que he aprendido hoy: y, por lo tanto, ya no me cubriré, porque el espejo (velo) de la farsa se ha quitado de mí; y por lo tanto ya no me avergüenzo ni me avergüenzo, porque el hecho de vergüenza y confusión se ha alejado mucho de mí; y que no estoy confundido, es porque mi asombro no ha continuado conmigo; y que estoy en alegría y alegría, es porque el día de mi alegría no ha sido perturbado; y que he despreciado a este esposo y este matrimonio que pasa ante mis ojos, es porque estoy unido en otro matrimonio; y que no he tenido relaciones sexuales con un esposo y eso es temporal, de lo cual el final es con lascivia y amargura del alma, es porque estoy enganchado a un verdadero esposo.

15 Y mientras la novia decía aún más que esto, el novio respondió y dijo: Te doy gracias, Señor, que has sido proclamado por el extraño y encontrado en nosotros; que me alejó de la corrupción y sembró la vida en mí; quien me libró de esta enfermedad que es difícil de curar y curar, y que permanece para siempre, y me ha implantado una salud sobria; que me has mostrado a ti mismo y me has revelado todo mi estado en el que estoy; quien me redimió de la caída y me condujo a lo que es mejor, y me liberó de las cosas temporales y me hizo digno de las que son inmortales y eternas; que te has hecho humilde hasta mí y mi pequeñez, para que puedas presentarme a tu grandeza y unirme a ti mismo; quien no me ha ocultado tus propias entrañas que estaban listas para perecer, sino que me ha enseñado cómo buscarme y saber quién era, y quién y de qué manera soy ahora, para volver a ser lo que era: a quien no conocía, pero tú mismo me buscaste: de quien no era consciente, pero que me llevaste a ti: a quien he percibido, y ahora no puedo ser ajeno a él: cuyo amor arde dentro de mí, y no puedo hablarlo como conviene, pero lo que puedo decir de él es pequeño y escaso, y no está adecuadamente proporcionado a su gloria; sin embargo, no me culpa de lo que se supone que le digo incluso lo que no sé: porque es por su amor que digo incluso esto.

16 Cuando el rey oyó estas cosas del novio y la novia, alquiló su ropa y les dijo a los que estaban junto a él: Salgan rápidamente y vayan por toda la ciudad, y tomen y tráiganme a ese hombre que es un hechicero que por mala fortuna vino a esta ciudad; porque con mis propias manos lo traje a esta casa y

le dije que rezara por esta hija mía que tenía las estrellas estrelladas; y al que me encuentre y me lo traiga, le daré todo lo que me pida. Fueron, por lo tanto, y comenzaron a buscarlo, y no lo encontraron; porque había zarpado. Fueron también a la posada donde se había alojado y encontraron allí a la flauta.

llorando y afligido porque no la había llevado con él. Y cuando le contaron el asunto que había sucedido con los jóvenes, ella se alegró mucho al escucharlo, y guardó su dolor y dijo: Ahora también he encontrado descanso aquí. Y ella se levantó y fue hacia ellos, y estuvimos con ellos mucho tiempo, hasta que ellos también instruyeron al rey. Y muchos de los hermanos también se reunieron allí hasta que oyeron el informe del apóstol, de que había venido a las ciudades de la India y estaba enseñando allí; y partieron y se unieron a ellos con él.

El segundo acto: sobre su venida al rey Gundaphorus.

17 Cuando el apóstol vino a las ciudades de la India con Abbanes, el comerciante, Abbanes fue a saludar al rey Gundaphorus y le informó sobre el carpintero que había traído con él. Y el rey se alegró y le ordenó que fuera a él. Entonces cuando él entró, el rey le dijo: ¿Qué oficio entiendes? El apóstol le dijo: El oficio de carpintería y construcción. El rey le dijo: ¿Qué artesanía, pues, conoces en madera y en piedra? El apóstol dice: En madera: arados, yugos, agujones, poleas, botes, remos y mástiles; y en piedra: pilares, templos y juzgados para reyes. Y el rey dijo: ¿Puedes construirme un lugar? Y él respondió: Sí, puedo construirlo y amueblarlo; para este fin he venido, para construir y hacer el trabajo de un carpintero.

18 Y el rey lo tomó y salió de las puertas de la ciudad y comenzó a hablar con él en el camino sobre la construcción del palacio de justicia y de los cimientos, cómo debían colocarse, hasta que llegaron al lugar donde él deseó que el edificio fuera; y él dijo: Aquí voy a que el edificio sea. Y el apóstol dijo: Sí, para este lugar

Es apto para el edificio. Pero el lugar era leñoso y había mucha agua allí. Entonces el rey dijo: Comienza a construir. Pero él dijo: no puedo comenzar a construir ahora en esta temporada. Y el rey dijo: ¿Cuándo puedes comenzar? Y él dijo: comenzaré en el mes Dius y terminaré en Xanthicus. Pero el rey se maravilló y dijo: ¿Cada edificio está construido en verano, y puedes en este mismo invierno construir y preparar un palacio? Y el apóstol dijo: Así debe ser, y de lo contrario no es posible. Y el rey dijo: Si esto te parece bien, dibujame un plan, cómo será el trabajo, porque regresaré aquí después de mucho tiempo. Y el apóstol tomó una caña y dibujó, midiendo el lugar; y las puertas que abrió hacia el amanecer para mirar hacia la luz, y las ventanas hacia el oeste hacia la brisa, y

la panadería que designó para estar hacia el sur y el acueducto para el servicio hacia el norte. Y el rey lo vio y le dijo al apóstol: En verdad eres un artesano y te considera un siervo de reyes. Y dejó mucho dinero con él y se fue de él.

19 Y de vez en cuando enviaba dinero y provisiones, y una victoria para él y el resto de los trabajadores. Pero Thomas, que lo recibió todo, lo dispensó, recorriendo las ciudades y los pueblos de alrededor, distribuyendo y dando limosna a los pobres y afligidos, y aliviándolos, diciendo: El rey sabe cómo obtener una recompensa adecuada para los reyes, pero en este momento Es necesario que los pobres tengan un refrigerio.

Después de estas cosas, el rey envió un embajador al apóstol, y escribió así: Indícame lo que has hecho o lo que te enviaré, o lo que necesitas. Y el apóstol envió a él, diciendo: El palacio (pretorio) está edificado y solo queda el techo. Y el rey que lo escuchó le envió nuevamente oro y plata (lit. sin sello), y le escribió: Deje que se teche el palacio, si está hecho. Y el apóstol dijo al Señor: Te doy gracias

Oh Señor en todas las cosas, que moriste por un pequeño espacio que
1 vivan para siempre en ti, y que me has vendido que por mí seas reconocido liberados muchos. Y él no dejó de enseñar y refrescar a los afligidos, diciendo: Esto te ha dispensado el Señor, y él le da a cada uno su alimento: porque él es el nutriente de los huérfanos y el mayordomo de las viudas, y a todos los que están afligido es alivio y descanso.

20 Cuando el rey llegó a la ciudad, preguntó a sus amigos sobre el palacio que Judas, llamado Thomas, estaba construyendo para él. Y le dijeron: ni ha construido un palacio ni ha hecho nada más de lo que prometió realizar, sino que recorre las ciudades y los países, y todo lo que tiene se lo da a los pobres, y enseña a un nuevo Dios, y sana enfermo, y echa fuera demonios, y hace muchas otras cosas maravillosas; y creemos que es un hechicero. Sin embargo, sus compasiones y sus curas que se hacen de él libremente, y además la simplicidad y la bondad de él y su fe, declaran que es un hombre justo o un apóstol del nuevo Dios a quien predica; porque él ayuna constantemente y ora, y solo come pan, con sal, y su bebida es agua, y no usa más que una prenda por igual cuando hace buen tiempo y en invierno, y no recibe nada de ningún hombre, y eso tiene que lo da a otros. Y cuando el rey escuchó eso, se frotó la cara con las manos y sacudió la cabeza por un largo espacio.

21 Y llamó al mercader que lo había traído, y al apóstol, y le dijo: ¿Me has construido el palacio? Y él dijo: Sí. Y el rey dijo: ¿Cuándo, entonces, vamos a verlo? pero él le respondió y dijo: No puedes verlo ahora, pero cuando te vayas de esta vida, entonces la verás. Y el rey estaba muy enojado, y ordenó

que tanto el comerciante como Judas, llamado Thomas, fueran atados y encarcelados hasta que él preguntara y supiera a quién se le había dado el dinero del rey, y así lo destruyera a él y al comerciante. .

Y el apóstol fue a la prisión, regocijándose, y dijo al comerciante: No temas nada, solo cree en el Dios que yo he predicado, y de hecho serás liberado de este mundo, pero del mundo venidero recibirás vida. Y el rey pensó con qué muerte debería destruirlos. Y cuando había decidido desollarlos vivos y quemarlos con fuego, esa misma noche Gad, el hermano del rey, cayó enfermo, y debido a su disgusto y al engaño que había sufrido el rey, fue muy oprimido; y envió por el rey y le dijo: Oh rey mi hermano, te encomiendo mi casa y mi hijo ; porque estoy enojado por la provocación que te ha sucedido, y he aquí, me muero; y si no visitas con venganza la cabeza de ese hechicero, no darás descanso a mi alma en el infierno. Y el rey le dijo a su hermano: Toda esta noche he pensado cómo debería matarlo y esto me ha parecido bien, desollarlo y quemarlo con fuego, tanto él como el comerciante que lo trajo (Syr. Entonces el hermano del rey le dijo: Y si hay algo más que es peor que esto, hazlo a él; y yo te doy el cargo de mi casa y mis hijos).

22 Y mientras hablaban juntos, el alma de su hermano Gad se fue. Y el rey lloró por Gad, porque lo amaba mucho, y ordenó que fuera enterrado en un vestuario real y precioso (sepulcro sirio). Después de esto, los ángeles tomaron el alma de Gad, el hermano del rey, y la llevaron al cielo, mostrándole los lugares y las viviendas que estaban allí, y le preguntaron: ¿En qué lugar morarías? Y cuando se acercaron al edificio de Tomás, el apóstol que había construido para el rey, Gad lo vio y dijo a los ángeles: Les ruego, mis señores, que sufran en una de las habitaciones más bajas de estos. Y le dijeron: No puedes morar en este edificio. Y él dijo : ¿Por qué? Y le dicen: Este es el palacio que ese cristiano construyó para tu hermano. Y él dijo: Les ruego, mis señores, que sufran que vaya con mi hermano, para que pueda comprarle este palacio, porque mi hermano no sabe de qué tipo es, y me lo venderá.

23 Entonces los ángeles dejaron ir el alma de Gad. Y mientras le ponían las ropas de la tumba, su alma entró en él y les dijo a los que estaban a su alrededor: `` Llámame a mi hermano, para que pueda pedirle una petición. Straightway por lo tanto le dijeron al rey, diciendo: Tu hermano es revivido. Y el rey salió corriendo con una gran compañía y vino a su hermano y entró y se paró junto a su cama como uno asombrado, sin poder hablar con él. Y su hermano dijo: Sé y estoy persuadido, hermano mío, de que si alguien te hubiera pedido la mitad de tu reino, se lo hubieras dado por mí; por eso te ruego que me concedas un favor que te pido, que me vendas lo que te pido. Y el rey respondió y dijo: ¿Y qué es lo que me pides que te venda? Y él dijo:

Convénceme con un juramento de que me lo concederás. Y el rey le juró: Una de mis posesiones, todo lo que pidas, te lo daré. Y él le dijo: ¿Véndeme ese palacio que tienes en los cielos? Y el rey dijo: ¿De dónde debo tener un palacio en los cielos? Y él dijo: Incluso lo que ese cristiano construyó para ti, que ahora está en la prisión, a quien el comerciante te trajo, habiéndolo comprado de un Jesús: quiero decir ese esclavo hebreo a quien quisiste castigar por haber sufrido engaño en su mano: donde me entristecí y morí, y ahora estoy revivido.

24 Entonces el rey, al considerar el asunto, lo entendió de los beneficios eternos que debería haber venido a él y que le preocupaban, y dijo: Ese palacio no puedo venderte, pero oro para entrar en él y vivir allí y ser considerado digno de los habitantes de él, pero si realmente deseas comprar un palacio así, he aquí, el hombre vive y te construirá uno mejor que él. Y luego que envía y se sacó de la prisión, el apóstol y el comerciante que estaba encerrado con él, diciendo: Yo te ruego, como un hombre que entreateth servidor de Dios, que habías de rezar por mí y le rogamos w ministro manguera tú arte para perdonarme y pasar por alto lo que te he hecho o pensado hacer, y para que pueda convertirme en un digno habitante de esa vivienda por la que no me molesté, pero lo has construido para mí, trabajando solo, la gracia de tu Dios trabajando contigo, y para que yo también pueda ser un siervo y servir a este Dios a quien tú predicas. Y su hermano también se postró ante el apóstol y dijo: Te ruego y te suplico ante tu Dios para que pueda ser digno de su ministerio y servicio , y que me corresponda a mí ser digno de las cosas que me fueron mostradas. por sus ángeles

25 Y el apóstol, lleno de gozo, dijo: Te alabo, Señor Jesús, por haber revelado tu verdad en estos hombres; porque solo eres el Dios de la verdad, y no eres otro, y eres el que sabe todas las cosas que la mayoría desconoce; Tú, Señor, eres el que en todas las cosas muestra compasión y menosprecio a los hombres. Porque los hombres por el error que hay en ellos te han pasado por alto, pero tú no los has pasado por alto. Y ahora en suplicación mv y la solicitud haz tú recibir al Rey y su hermano y unirlos a tu redil, limpiándolos con tu lavado y unción con tu aceite del error que les rodea por: y mantenerlos también de los lobos, bearin g ellos en tus prados. Y dales de beber de tu fuente inmortal que no se ensucia ni se seca; porque ellos te suplican y te suplican y desean convertirse en tus siervos y ministros, y por esto se contentan incluso con ser perseguidos por tus enemigos, y por tu bien ser odiados por ellos y ser burlados y morir, como tú por nuestro bien sufrió todas estas cosas, que pudiste preservarnos, tú que eres Señor y, en verdad, el buen pastor. ¿Y les concedes tener confianza solo en ti, y el socorro que viene de ti

y la esperanza de su salvación que buscan de ti solo; y que puedan estar basados en tus misterios y recibir el bien perfecto de tus gracias y dones, y florecer en tu ministerio y llegar a la perfección en tu Padre.

26 Por lo tanto, puesto totalmente sobre el apóstol, tanto el rey Gundaphorus como su hermano Gad lo siguieron y no se apartaron de él en absoluto, y también los relevaron a los que tenían necesidad de dar a todos y refrescar a todos. Y le rogaron que de ahora en adelante también pudieran recibir el sello de la palabra, diciéndole: Al ver que nuestras almas están tranquilas y ansiosas por Dios, danos el sello; porque te hemos oído decir que el Dios a quien has predicado conoce a sus ovejas por su sello. Y el apóstol les dijo: Yo también me regocijo y les suplico que reciban este sello, y que participen conmigo en esta eucaristía y bendición del Señor, y que se perfeccionen en ella. Porque este es el Señor y Dios de todos, incluso Jesucristo, a quien yo predico, y él es el padre de la verdad, en quien te he enseñado a creer. Y les ordenó que trajeran aceite, para que pudieran recibir el sello del aceite. Trajeron el aceite por lo tanto, y encendieron muchas lámparas; porque era de noche (sir. a quien prendí: y el rey ordenó que se cerrara el baño durante siete días, y que nadie se bañara en él; y cuando terminaron los siete días, al octavo día ellos tres entramos al baño de noche para que Judas los bautice. Y muchas lámparas encendimos en el baño).

27 Y el apóstol se levantó y los selló. Y el Señor les fue revelado por una voz, diciendo: Paz a vosotros, hermanos. Y oyeron su voz única, pero su imagen no vieron, porque ellos aún no habían recibido el sealin añadido g de la junta (Syr. No había sido bautizado). Y el apóstol tomó el aceite y lo derramó sobre sus cabezas y los ungió y bautizó, y comenzó a decir (Syr. Y Judas subió y se paró al borde de la cisterna y derramó aceite sobre sus cabezas y dijo):

Ven, santo nombre del Cristo que está por encima de cada nombre.

Ven, tú poder del Altísimo, y la compasión que es perfecta.

Ven, regalo (carisma) del Altísimo.

Ven, madre compasiva.

Ven, comunión del varón.

Ven, ella que revela los misterios ocultos.

Ven, madre de las siete casas, para que tu descanso esté en la octava casa.

Ven, el mayor de los cinco miembros, mente, pensamiento, reflexión, consideración, razón; comunicarse con estos jóvenes

Ven, espíritu santo, y limpia sus riendas y su corazón, y dales el sello adicional, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Y cuando fueron sellados, se les apareció un joven con una antorcha encendida, de modo que sus lámparas se volvieron tenues al acercarse la luz de la misma. Y él salió y ya no fue visto de ellos. Y el apóstol le dijo al Señor: Tu luz, oh Señor, no debe ser contenida por nosotros, y no podemos soportarla, porque es demasiado grande para nuestra vista.

Y cuando amaneció y amaneció, partió el pan y los hizo partícipes de la eucaristía de Cristo. Y se alegraron y se alegraron.

Y muchos otros también, creyendo, se agregaron a ellos y entraron en el refugio del Salvador.

28 Y el apóstol no dejó de predicar y decirles: Hombres y mujeres, niños y niñas, hombres y mujeres jóvenes, hombres fuertes y ancianos, ya sean esclavos o libres, abstenerse de la fornicación y la codicia y el servicio del vientre: porque debajo de las tres cabezas se produce toda iniquidad. Porque la fornicación cega la mente y oscurece los ojos del alma, y es un impedimento para la vida (conversación) del cuerpo, convirtiendo a todo el hombre en debilidad y convirtiendo todo el cuerpo en una enfermedad. Y caña pone el alma en temor y vergüenza; estando dentro del cuerpo se apodera de los bienes de los demás, y tiene miedo de que si restaura los bienes de otros hombres a su dueño, se avergüence. Y el servicio de la barriga convierte al alma en pensamientos, preocupaciones y aflicciones, pensando que puede llegar a ser necesitada y necesita aquellas cosas que están lejos de ella. Si, entonces, te deshaces de estos, te liberas del cuidado, la pena y el miedo, y eso permanece contigo, lo que dijo el Salvador: No pienses en el día de mañana, porque el día de mañana tendrá en cuenta las cosas por sí mismo. . Recuerda también la palabra de aquel de quien hablé: Mira a los cuervos y mira las aves del cielo, que tampoco

148

sembrar, cosechar ni juntar en graneros, y Dios les dispensa; ¿cuánto más para ti, oh de poca fe? Pero mira por su venida y ten tu esperanza en él y cree en su nombre. Porque él es el juez de los rápidos y los muertos, y da a cada uno según sus obras, y en su venida y su aparición, nadie tiene ninguna excusa para ser juzgado por él, como si no lo hubiera hecho. Escuchó. Por sus heraldos proclaman en los cuatro cuartos (climas) del mundo. Arrepiéntete, por lo tanto, y cree en la promesa y recibe el yugo de la mansedumbre y la ligera carga, para que puedas vivir y no morir. Estas cosas se ponen, estas se mantienen. ¡Sal de la oscuridad para que la luz te reciba! Ven al que es

realmente bueno, para que puedas recibir la gracia de él e implantar su señal en tus almas .

29 Y cuando hubo dicho esto, algunos de los que se quedaron esperando dijeron: Es hora de que el acreedor reciba la deuda. Y él les dijo: El que es señor de la deuda siempre desea recibir más; pero démosle lo que le corresponde. Y los bendijo, y tomó pan, aceite, hierbas y sal, y los bendijo y les dio; pero él mismo continuó su ayuno, porque se acercaba el día del Señor (Syr. Y él mismo comió, porque amanecía).

Y cuando cayó la noche y se durmió, el Señor vino y se paró a su cabeza, diciendo: Tomás, levántate temprano, y habiendo bendecido a todos, después de la oración y el ministerio ve por el camino del este dos millas y allí te mostraré mi gloria: porque cuando vayas, muchos se refugiarán conmigo, y traerás a la luz la naturaleza y el poder del enemigo. Y él se levantó de su sueño y dijo a los hermanos que estaban con él: niños, el Señor lograrían un poco por mí a día, pero oremos, y entreat del que podemos tener ningún impedimento hacia él, pero tha t como en todo momento, así también ahora puede hacerse de acuerdo a su deseo y voluntad por nosotros.

Dicho esto, les impuso las manos y los bendijo , partió el pan de la eucaristía y se los dio, diciendo: Esta Eucaristía os será por compasión y misericordia, y no por juicio y retribución. Y dijeron Amén.

30 Y el apóstol salió para ir a donde el Señor le había ordenado; y cuando estaba cerca de la segunda milla (piedra) y se había apartado un poco del camino, vio el cuerpo de un joven atractivo que yacía y dijo: Señor, ¿es por esto que me has traído para venir? ¿para que pueda ver esta tentación (de prueba)? Por lo tanto, se hará tu voluntad como deseas. Y comenzó a rezar ya decir: Oh Señor, el juez de los rápidos y los muertos, de los rápidos que esperan y de los muertos que yacen aquí, y dueño y padre de todas las cosas; y padre no solo de las almas que están en los cuerpos sino también de las que han salido de ellas, porque de las almas que también están en las contaminaciones (al. cuerpos) eres señor y juez; Ven a esta hora en la que te invoco y exhibe tu gloria sobre el que yace aquí. Y se volvió hacia los que lo seguían y dijo: Esto no sucedió sin causa, sino que el enemigo lo ha efectuado y lo ha llevado a cabo para que pueda asaltarnos (?). y vean que no ha hecho uso de otro tipo, ni ha forjado ninguna otra criatura que no sea su tema.

31 Y cuando hubo dicho esto, una gran serpiente (sir. Negra) (dragón) salió de un hoyo, golpeando con la cabeza y sacudiendo la cola en el suelo, y con (usando) una voz fuerte dijo al apóstol : Te diré ante ti la causa por la que maté a este hombre, ya que has venido aquí para ese fin, para reprobar mis obras. Y el apóstol dijo: Sí , di. Y la serpiente: Hay una cierta mujer hermosa

en este pueblo en contra de nosotros; y cuando pasó junto a mí (o mi lugar) la vi y me enamoré de ella, la seguí y la vigilé; y encontré a este joven besándola, y él tuvo relaciones sexuales con ella e hizo otros actos vergonzosos con ella: y para mí fue fácil declararlos ante ti, porque sé que eres el hermano gemelo de Cristo y siempre abrumas a nuestra naturaleza (sir. fácil para mí decirlo, pero a ti no me atrevo a pronunciarlas porque sé que la inundación del océano del Mesías destruirá nuestra naturaleza): pero como no la asustaría, no lo maté esa vez, pero lo esperé hasta que pasó por la noche y lo golpeó y mató, y especialmente porque se aventuró a hacer esto en el día del Señor.

Y el apóstol le preguntó, diciendo: Cuéntame de qué simiente y de qué raza eres. 32 Y él le dijo: Soy un reptil de la naturaleza de los reptiles e hijo nocivo del padre nocivo: del que hirió e hirió a los cuatro hermanos que estaban de pie (om. Sir. : los elementos o cuatro puntos cardinales pueden ser quise decir) Soy hijo del que se sienta en un trono sobre toda la tierra que recibe el suyo de los que lo piden prestado: soy hijo del que ceñido sobre la esfera: y soy pariente del que está fuera del océano, cuya cola está en su propia boca: soy el que entró por la barrera (valla) en el paraíso y habló con Eva las cosas que mi padre me pidió que le dijera: Soy el que encendió e infló a Caín para matar a los suyos. hermano, y por mi cuenta crecieron espinas y cardos en la tierra: yo soy el que derribó a los ángeles desde arriba y los ató con lujuria a las mujeres, para que los niños nacidos de la tierra pudieran venir de ellos y yo pudiera hacer mi voluntad en ellos: yo soy el que endureció el corazón del faraón para matar a los hijos de Israel y esclavizarlos con el yugo de la crueldad: soy el que causó que la multitud errara en el desierto cuando hicieron el becerro: soy el que encendió a Herodes y encendió a Caifás hasta la falsa acusación de mentira antes

Pilato; porque esto me convenía: soy el que agitó a Judas y lo sobornó para entregar al Cristo: soy el que habita y retiene las profundidades del infierno (Tártaro), pero el Hijo de Dios me ha perjudicado contra mi voluntad y tomada (elegido) a los que nos estamos propia de mí: estoy pariente de lo que está por venir desde el este, a quien se le da también el poder para hacer lo que quiera sobre la tierra.

33 Y cuando esa serpiente había hablado estas cosas al oído de todo el pueblo, el apóstol alzó su voz en alto y dijo: Cesa de ahora en adelante, oh más desvergonzado, y confúndete y muere por completo al final de ha venido tu destrucción, y no te atrevas a decir lo que has hecho por aquellos que se han vuelto sujetos a ti. Y te mando en el nombre de ese Jesús que hasta ahora compite contigo por los hombres que son suyos, que succiones tu veneno que has puesto en este hombre, y lo saques y se lo quites. Pero la serpiente dijo:

Todavía no ha llegado el fin de nuestro tiempo como has dicho. ¿Dónde me obligaste a recuperar lo que he puesto en este hombre y morir antes de tiempo? para mi propio padre, cuando él extraiga y succione lo que ha arrojado a la creación, entonces vendrá su fin. Y el apóstol le dijo : Muestra, entonces, ahora la naturaleza de tu padre. Y la serpiente se acercó y puso su boca sobre la herida del joven y le sacó la hiel. Y poco a poco el color del joven, que era tan púrpura, se volvió blanco, pero el hombre se hinchó. Y cuando la serpiente había recogido toda la hiel en sí mismo, el joven saltó y se puso de pie, y corrió y cayó a los pies del apóstol; pero la serpiente que se hinchó, estalló y murió, y su veneno y hiel fueron arrojados; y en el encaje donde se derramó su veneno apareció un gran abismo, y esa serpiente fue tragada allí. Y el apóstol

dijo al rey y a su hermano: Toma obreros y llena ese lugar, y establece cimientos y construye casas sobre ellos, para que sea un lugar de residencia para extraños.

34 Pero el joven dijo al apóstol con muchas lágrimas: ¿En qué he pecado contra ti? porque eres un hombre que tiene dos formas, y donde sea que desees, allí serás encontrado y no serás restringido de ningún hombre, como yo lo veo. Porque vi a ese hombre que estuvo a tu lado y te dijo: Tengo muchas maravillas que mostrar por tus medios y tengo grandes obras que realizar por ti, por las cuales recibirás una recompensa; y harás que muchos vivan, y descansarán en la luz eterna como hijos de Dios. Entonces, dice él, hablándote a mí, aviva a este joven que ha sido golpeado por el enemigo y sé en todo momento su supervisor. Bien, pues, has venido hasta aquí, y bien te irás de nuevo a él, y sin embargo, él nunca te dejará en ningún momento. Pero me he vuelto sin cuidado ni reproche: y él me ha iluminado del cuidado de la noche y estoy descansando del trabajo del día: y me libero del que me provocó, pecando contra él. No me enseñó a hacer lo contrario: y he perdido al que es el pariente de la noche que me obligó a pecar por sus propios actos, y he encontrado al que es de la luz, y es mi pariente. He perdido al que oscurece y cega a sus propios súbditos para que no sepan lo que hacen y, avergonzados de sus propias obras, pueden apartarse de él, y sus obras llegan a su fin; y he encontrado a aquel cuyas obras son ligeras y sus obras verdaderas, que si un hombre hace, no se arrepiente de ellas. Y lo dejé con quien permanece la mentira, y ante quien la oscuridad va como un velo, y detrás de él sigue la vergüenza, sin vergüenza en la indolencia; y he encontrado al que me muestra cosas justas para que pueda aferrarme a ellos, incluso el hijo de la verdad que es semejante a la concordia, que limpia la niebla y alumbrá su propia creación, y cura las heridas de la misma y derriba el enemigos de los mismos. Pero te ruego, oh hombre de Dios, haz que lo vea de nuevo, y que vea al que ahora está oculto para mí, para que también

pueda escuchar su voz, de la cual no puedo expresar la maravilla, porque no pertenece a la naturaleza de este órgano corporal.

35 Y el apóstol le respondió, diciendo: Si te apartas de estas cosas de las cuales has recibido conocimiento, como has dicho, y si sabes quién es el que ha hecho esto en ti, y aprende y hazte oyente de quien ahora buscas en tu ferviente amor; ambos lo verán y estarán con él para siempre, y en su descanso descansarán y estarán en su alegría. Pero si estás dispuesto a inclinarte hacia él y vuelves a tus obras anteriores, y dejas esa belleza y ese semblante brillante que ahora se te mostró, y olvidas el brillo de su luz que ahora deseas, no solo serás entristecido esta vida, pero también de lo que está por venir y te irás al que dijiste que habías perdido, y nunca más verás al que dijiste que habías encontrado.

36 Y cuando el apóstol hubo dicho esto, entró en la ciudad de la mano de aquel joven y le dijo : Estas cosas que has visto, hija mía, son solo algunas de las muchas que Dios tiene, porque él no nos da buenas noticias sobre estas cosas que se ven, sino cosas más grandes que las que nos promete; pero mientras estemos en el cuerpo no podremos hablar y mostrar lo que él dará a nuestras almas. Si decimos que él nos da luz, es esto lo que se ve, y lo tenemos: y si lo decimos de riqueza, que es y aparece en el mundo, lo nombramos (hablamos de algo que está en el mundo). mundo, Syr.), y no lo necesitamos, porque se ha dicho: Apenas un hombre rico

entrar en el reino de los cielos: y si hablamos de ropa de vestir con la que se visten los que son lujosos en esta vida, se nombra (mencionamos algo que los nobles visten, Syr.), y se ha dicho: los que visten vestidos suaves están en las casas de los reyes. Y si se trata de banquetes costosos, en relación con estos, hemos recibido el mandamiento de tener cuidado con ellos, no ser agobiados con deleite, borracheras y preocupaciones de esta vida, hablando de cosas que son, y se ha dicho: no piensen en su vida (alma), lo que comerás o beberás, ni para tu cuerpo, lo que vestirás, porque el alma es más que la carne y el cuerpo que el gusto. Y de descanso, si hablamos de este descanso temporal, también se designa un juicio para esto. Pero hablamos del mundo que está arriba, de Dios y los ángeles, de los observadores y santos de la comida inmortal (ambrosial) y la bebida de la vid verdadera, de la raimación que perdura y no envejece, de las cosas que tiene ojo. no vistos ni oídos, ni han entrado en el corazón de los hombres pecadores, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. De estas cosas conversamos y de estas traemos buenas noticias. Por lo tanto, ¿también crees en él para poder vivir? Confía en él y no morirás. Porque no está persuadido con los dones, que debes ofrecérselos a él, ni necesita sacrificios, que debes sacrificarle a él. Pero míralo a él, y él no te pasará por alto; y vuélvete a él, y no te abandonará. Porque su belleza y su

belleza te harán desear por completo amarlo, y de hecho te permite no volverte a ti mismo .

37 Y cuando el apóstol había dicho estas cosas a ese joven, una gran multitud se unió a ellos. Y el apóstol los miró y los vio alzarse en lo alto para que lo vieran y subieran a lugares altos; y el apóstol les dijo: Vosotros, hombres que vinieron a la asamblea de Cristo, y que creerían en Jesús, pongan ejemplo aquí, y vean que si no son enaltecidos, no podrán verme, que soy pequeño, y que no pueden para espiarme quién soy como tú. Si, entonces, no pueden verme quién soy como ustedes a menos que se levanten un poco de la tierra, ¿cómo pueden ver al que habita en la altura y ahora se encuentra en la profundidad, a menos que primero se levanten de la tierra? su conversación anterior, y sus acciones no rentables, y sus deseos que no se cumplen, y la riqueza que queda aquí, y la posesión de la tierra que envejece, y el vestido que corrompe, y la belleza que se envejece y se desvanece, y aún más del cuerpo entero en el que todas estas cosas se almacenan, y que envejece y se convierte en polvo, volviendo a su propia naturaleza. Porque es el cuerpo el que mantiene todas estas cosas. Pero más bien cree en nuestro Señor Jesucristo, a quien predicamos, que tu esperanza puede estar en él y en él puedes tener un mundo sin fin, que él puede convertirse en tu compañero de viaje en esta tierra de error, y puede ser para ti un puerto en este mar turbulento. Y él será para ti una fuente que brota en esta tierra sedienta y una cámara llena de comida en este lugar de los que tienen hambre, y un descanso para tus almas, sí, y un médico para tus cuerpos.

38 Entonces la multitud de los que estaban reunidos oyendo estas cosas lloró y dijo al apóstol: Oh hombre de Dios, el Dios a quien has predicado, no nos atrevemos a decir que somos suyos, porque las obras que hemos hecho son ajenas. a él y no le agrada; pero si él tiene compasión de nosotros y nos compadece y nos salva, pasando por alto nuestros hechos anteriores , y nos liberará de los males que cometimos por error, y no nos los imputará ni

recuerde nuestros pecados anteriores, nos convertiremos en sus siervos y cumpliremos su voluntad hasta el final. Y el apóstol les respondió y dijo: Él no toma en cuenta contra ti, ni toma en cuenta los pecados que cometiste por error, sino que vigila tus transgresiones que has hecho en ignorancia.

El cuarto acto: sobre el potro

39 Y mientras el apóstol todavía estaba parado en la carretera y hablaba con la multitud, A el potro de asna vino y se paró delante de él (Syr. Agrega, y Judas

dijo: No es sin la dirección de Dios que este potro ha venido aquí. Pero A ti te digo, oh potro, que por la gracia de nuestro Señor te será dado hablar ante estas multitudes que están parados aquí; y dices lo que quieras, para que puedan creer en el Dios de verdad que predicamos. Y se abrió la boca del potro, y habló por el poder de nuestro Señor y le dijo) y abrió su boca y dijo: Tú, gemelo de Cristo, apóstol del Altísimo e inicia en la palabra oculta de Cristo. quien recibió sus oráculos secretos, compañero de trabajo con el Hijo de Dios, quien al ser libre se ha convertido en un siervo, y al ser vendido ha liberado a muchos. Tú, pariente de la gran raza que condenó al enemigo y redimió a los suyos, que se ha convertido en una ocasión de vida para el hombre en la tierra de los indios; porque has venido (en contra de tu voluntad, Syr.) a hombres que estaban en error, y al aparecer y tus palabras divinas ahora se están volviendo al Dios de la verdad que te envió: súbete y siéntate sobre mí y descansa hasta que tú entrar en la ciudad Y el apóstol respondió y dijo: ¡Oh Jesucristo (Hijo) que entiende la misericordia perfecta! ¡Oh, tranquilo y silencioso del que ahora se habla (habla, sir.) Por (entre) bestias brutas! Oh descanso oculto, ese arte manifestado por tu trabajo, Salvador de nosotros y nutridor, manteniéndonos y descansando en cuerpos extraños! ¡Oh Salvador de nuestras almas! primavera dulce e inagotable; fuente segura y clara y nunca contaminada; defensor y ayudante en la lucha de tus propios sirvientes, alejándonos y asustando al enemigo de nosotros, que pelean en muchas batallas por nosotros y nos hacen vencedores en todos; nuestro verdadero e invicto campeón (athle te); nuestro capitán santo y victorioso: glorioso y dando a los tuyos un gozo que nunca pasa, y un alivio en el que no hay aflicción; buen pastor que te entregas por tus propias ovejas, y has vencido al lobo y redimido a tus propios corderos y los has llevado a un buen pasto: te glorificamos y alabamos a ti y a tu invisible Padre y a tu espíritu santo [y] a la madre de toda la creación .

40 Y cuando el apóstol dijo estas cosas, toda la multitud que estaba allí lo miró, esperando saber qué respondería al potro. Y el apóstol permaneció mucho tiempo como atónito, y miró al cielo y dijo al potro: ¿De quién eres y a quién perteneces? porque maravillosas son las cosas que son mostradas por tu boca, y asombrosas y cosas que están ocultas a la mayoría. Y el potro respondió y dijo: Yo soy de ese linaje que servía a Balaam, y tu señor y maestro también se sentaron en uno que me acompañaba por raza. Y ahora también he sido enviado para darte descanso al sentarte sobre mí: y (para que) pueda recibir (Syr. Esto puede confirmarse en) fe, y a mí se me puede agregar esa porción que ahora recibiré por tu servicio con que te sirvo; y cuando te haya ministrado, me lo quitarán. Y el apóstol le dijo: El que te concedió este don, para que se cumpla hasta el fin en ti y en los que te pertenecen por raza,

porque en cuanto a este misterio, soy débil e impotente. Y no se sentaría sobre él. Pero el potro le suplicó y le entretuvo para que pudiera ser bendito de él ministrando a él. Entonces el apóstol lo montó y se sentó sobre él; y lo siguieron, algunos iban antes y otros después, y todos corrieron, deseando ver el final, y cómo rechazaría la orden.

41 Pero cuando se acercó a las puertas de la ciudad, desmontó de él, diciendo: Vete, y mantente a salvo donde estabas. Y enseguida el potro cayó al suelo a los pies del apóstol y murió. Y todos los que estaban presentes lo lamentaron y le dijeron al apóstol: dale vida y levántalo. Pero él respondió y les dijo: De hecho, puedo criarlo con el nombre de Jesucristo: pero esto es conveniente (o, [NO] es [de ninguna manera conveniente]). Porque el que le dio un discurso para que pudiera hablar fue capaz de causar que no muriera; y no lo crío, no como incapaz, sino porque esto es lo que es conveniente y rentable para él. Y les ordenó a los que estaban presentes que cavaran una trinchera y enterraran su cuerpo, e hicieron lo que se nos ordenó.

El quinto acto: sobre el demonio que se instaló en la mujer

42 Y el apóstol entró en la ciudad y toda la multitud lo siguió. Y pensó en ir a los padres del joven que había dado vida cuando fue asesinado por la serpiente: porque ellos le rogaban sinceramente que viniera a ellos y entrara en su casa. Pero una mujer muy hermosa, de repente, lanzó un grito extremadamente fuerte, diciendo: ¡Oh, apóstol del nuevo Dios que el arte vino a la India y sirviente de ese santo y único Dios bueno! porque por ti es predicado, el Salvador de las almas que vienen a él, y por ti son sanados los cuerpos de ellos que son atormentados por el enemigo, y tú eres el que se ha convertido en una ocasión de vida para todos los que se vuelven hacia él. : ordena que me traigan

159

delante de ti para que te diga lo que me ha sucedido, y quizás de ti pueda tener esperanza, y estos que están a tu lado pueden tener más confianza en el Dios con el que pregonas. Porque no estoy un poco atormentado por el adversario ahora este espacio de cinco años [un MS griego. Y el apóstol le ordenó que fuera a él, y la mujer se paró frente a él y le dijo: Yo, sierva del que en verdad es Dios, soy una mujer; el resto , como mujer, estaba sentada en silencio al principio. la paz me abarcaba por todos lados y no me importaba nada, porque no pensaba en ningún otro. 43 Y un día, cuando salía del baño, me encontré con un hombre preocupado y disgustado, y su voz y discurso me parecieron muy débiles y tenues; y él se paró delante de mí y dijo: Yo y tú estaremos en un solo amor y tendremos relaciones sexuales juntos como un hombre con su

esposa; Y respondí y le dije: nunca tuve que ver con mi apuesta rota, porque me negaba a casarme, y ¿cómo me entregaré a ti que más te conviene tener relaciones adultas? Y dicho esto, seguí adelante y le dije a mi sierva que estaba conmigo: ¿Sabes tú que joven y su desvergüenza, cómo antiguamente habló conmigo y no tuvo vergüenza? pero ella me dijo: vi a un anciano que te hablaba. Y cuando estaba en mi casa y había cenado, mi alma me sugirió algunas sospechas y especialmente porque lo vieron en dos formas; y teniendo esto en mente me quedé dormido. Él vino, por lo tanto, en esa noche y se unió a mí en su relación sexual. Y cuando llegó el día, lo vi y huí de él, y la noche siguiente vino y me abusó; y ahora que me ves, he pasado cinco años preocupado por él, y él no se ha apartado de mí. Pero sé y estoy persuadido de que tanto los demonios como los espíritus y los destructores están sujetos a ti y están llenos de temblor en tus oraciones: por lo tanto, ruega por mí y aléjate de mí.

160

el diablo que siempre me molesta, para que yo también pueda ser liberado y ser reunido con la naturaleza que es mía desde el principio, y recibir la gracia que ha sido dada a mi parentela.

44 Y el apóstol dijo: O mal que no puede ser refrenado! ¡Oh desvergüenza del enemigo! ¡Oh envidioso que el arte nunca descansa! ¡Oh, horrible que subestima a la hermosa! ¡Oh tú de muchas formas! Como él quiera, aparece, pero su esencia no puede ser cambiada. ¡Oh, el astuto e infiel! ¡Oh árbol amargo cuyos frutos son semejantes a él! ¡Oh, el demonio que vence a los que le son ajenos! ¡Oh, el engaño que usa la imprudencia! ¡Oh, la maldad que se arrastra como una serpiente, y eso es de su parentela! (Syr. Agrega erróneamente una cláusula que ordena que el diablo se muestre a sí mismo). Y cuando el apóstol dijo esto, el malicioso vino y se paró frente a él, nadie lo vio salvo la mujer y el apóstol, y con una voz muy alta dijo audiencia de todos:

45 ¡Qué tenemos que ver contigo, apóstol del Altísimo! ¿Qué tenemos que ver contigo, siervo de Jesucristo? ¿Qué tenemos que ver contigo, consejero del santo Hijo de Dios? ¿Por qué nos destruirás, mientras que nuestro tiempo aún no ha llegado? ¿Por qué nos quitarás nuestro poder? porque hasta esta hora nos quedaba esperanza y tiempo. ¿Qué tenemos que ver contigo? Tú tienes poder sobre los tuyos, y nosotros sobre los nuestros. ¿Por qué actuarás tiránicamente contra nosotros, cuando te enseñes a otros a no actuar tiránicamente? ¿Por qué anhelas los bienes de otros hombres y no te basta con los tuyos? ¿Por qué fuiste hecho semejante al Hijo de Dios que nos ha hecho mal? porque te pareces a él como si hubieras nacido de él. Porque pensamos haberlo llevado bajo el yugo como nosotros tenemos el resto, pero él se volvió

y nos sometió a él: porque no lo conocíamos; pero nos engañó con su forma de toda incomodidad y su pobreza y su necesidad: por verlo como tal, pensamos que era un hombre con carne, y no sabíamos que es él quien da vida a los hombres. Y él nos dio poder sobre los nuestros, y que en este momento no deberíamos dejarlos sino caminar en ellos: pero obtendrás más de lo que te corresponde y lo que te fue dado, y nos afligirás por completo.

46 Y habiendo dicho esto, el diablo lloró, diciendo: Te dejo, mi consorte más bella, que hace mucho tiempo que encontré y descansé en ti; Te abandono, mi hermana segura, mi amada en quien me complació. Lo que haré no lo sé, ni a quién llamaré para que me escuche y me ayude. Sé lo que haré: me iré a algún lugar donde no se haya escuchado el informe de este hombre, y por suerte te llamaré, mi amado por otro nombre (sir. Para ti mi amado, encontraré un sustituto). Y él alzó la voz y dijo: Permanece en paz porque te has refugiado con uno mayor que yo, pero partiré y buscaré a alguien como tú, y si no la encuentro, volveré a ti otra vez: porque Sé que mientras estás cerca de este hombre tienes un refugio en él, pero cuando se separe serás como antes de que apareciera, y a él lo olvidarás, y tendré oportunidad y confianza: pero ahora temo El nombre del que te ha salvado. Y habiendo dicho eso, el diablo desapareció de la vista: solo cuando salió del fuego y el humo se nos vio allí: y todos los que estaban allí quedaron asombrados.

47 Y al verlo el apóstol, les dijo: Este demonio no ha mostrado nada ajeno o extraño para él, sino su propia naturaleza, en la que también será consumido, porque en verdad el fuego lo destruirá por completo y el humo de él. se dispersará en el extranjero. Y él comenzó a decir:

Jesús, el misterio oculto que nos ha sido revelado, tú eres el que nos ha mostrado muchos misterios; Tú que me llamaste aparte de todos mis compañeros y me hablaste tres (una, Sir.) palabras con las que estoy inflamado, y no puedo hablarlas a otros. ¡Jesu, hombre que fue asesinado, muerto enterrado! ¡Jesús, Dios de Dios, Salvador que aviva a los muertos y cura a los enfermos! Jesu, que estaba necesitado como [un hombre pobre] y cosechaba como uno que no tiene necesidad, que pescó el pescado para el desayuno y la cena y que satisfizo a todos con un poco de pan. Jesu, que descansó del cansancio de caminar como un hombre, y caminó sobre las olas como un Dios. 48 Jesús, el más alto, surgiendo de la misericordia perfecta, Salvador de todos, la mano derecha de la luz, derrocando al maligno en su propia naturaleza, y reuniendo toda su naturaleza en un solo lugar; Tú de muchas formas, que eres unigénito, primogénito de muchos hermanos Dios del Dios Altísimo, hombre despreciado hasta ahora (sir. y humilde). Jesucristo, que no nos descuida cuando te invocamos, que el arte se convierta en una ocasión de vida para toda la humanidad, que para nosotros

fue juzgado y encerrado en prisión, y que desata todo lo que está en lazos, que fue llamado engañador y redimió propio del error: te ruego por estos que están aquí y creen en ti, porque suplican obtener tus dones, tienen buena esperanza en tu ayuda y tienen su refugio en tu grandeza; mantienen su audiencia lista para escuchar las palabras que hablamos. Deje que su paz venga y tabernáculo en ellos y renuévelos de sus acciones anteriores, y deje que pospongan al viejo con sus obras, y se pongan el nuevo que ahora les estoy proclamado.

49 Y él puso las manos sobre ellos y los bendijo, diciendo: La gracia de nuestro Señor Jesucristo estará sobre ustedes para siempre. Y ellos dijeron: Amén. Y la mujer le rogó.

diciendo: Oh apóstol del Altísimo, dame el sello, para que ese enemigo no vuelva a mí. Entonces él la hizo acercarse a él (Syr. Fue a un río que estaba cerca de allí), y puso sus manos sobre ella y la selló en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y muchos otros también fueron sellados con ella. Y el apóstol ordenó a su ministro (diácono) que preparara una mesa; y sacó un taburete que encontraron allí, extendió sobre él un lienzo y puso pan de bendición; y el apóstol se puso de pie y dijo: Jesús, que nos has considerado dignos de participar de la eucaristía de tu santo cuerpo y sangre, he aquí, nos atrevemos a acercarnos a tu eucaristía y a invocar tu santo nombre: ven y comunicarse con nosotros

50 Y comenzó a decir: Ven, oh compasión perfecta, Ven, comunión del varón, Ven, la que conoce las misterias del elegido, Ven, la que participa en todos los combates del noble campeón (atleta), Ven, el silencio que revela las grandes cosas de toda grandeza, Ven, la que multiplica las cosas ocultas y deja en claro lo indecible, la paloma santa que lleva a la joven gemela, Ven, la madre oculta, Ven, la que se manifiesta en sus obras y da alegría y descanso a ellas. que están unidos a ella: Ven y comunícate con nosotros en esta eucaristía que celebramos en tu nombre y en la fiesta de amor en la que nos reunimos en tu llamado. (Syr. Tiene otras cláusulas y no pocas variantes.) Dicho esto, marcó la cruz en el pan, la partió y comenzó a distribuirla. Y primero le dio a la mujer, diciendo: Esto será para ti para la remisión de los pecados y las transgresiones eternas (Siria y para la resurrección eterna). Y después de ella dio a todos los demás que también habían recibido el sello (Syr. Y les dijo: Que esto la eucaristía sea contigo para la vida y el descanso, y no para el juicio y la venganza. Y ellos dijeron: Amén.

El sexto acto: del joven que asesinó a la mujer.

51 Ahora había cierto joven que había hecho un acto abominable, y él se acercó y recibió de la eucaristía con su boca; pero sus dos manos se marchitaron, de modo que ya no podía llevárselas a la boca. Y los que estaban allí lo vieron y le contaron al apóstol lo que había sucedido; y el apóstol lo llamó y le dijo: Dime, hija mía, y no te avergüences, ¿qué fue lo que hiciste y viniste aquí? porque la eucaristía del Señor te ha condenado. Por este don que pasa entre muchos, más bien los cura con fe y amor, pero se ha marchitado; y lo que sucedió no ha sucedido sin alguna causa efectiva. Y la Juventud, convencida por la eucaristía del Señor, vino a contarle a los pies del apóstol y le rogó, diciendo: He hecho algo malo, pero pensé hacer algo bueno. Estaba enamorado de una mujer que habita en una posada sin la ciudad, y ella también me amaba; y cuando oí de ti y creí que proclamabas un Dios vivo, vine y recibí de ti el sello con el resto; porque dijiste: Cualquiera que participe en la unión contaminada, y especialmente en el adulterio, no tendrá vida con el Dios a quien yo predico. Mientras que, por lo tanto, la amaba mucho, le supliqué y la habría persuadido para que se convirtiera en mi consorte en la castidad y la conversación pura, que tú también enseñaste, pero no lo hizo. Cuando, por lo tanto, ella no estuvo de acuerdo, tomé una espada y la maté, porque no podía soportar verla cometer adulterio con otro hombre.

52 Cuando el apóstol oyó esto, dijo: ¡Oh, loca unión, cómo arruinas tu desvergüenza! ¡Oh lujuria desenfrenada, cómo has despertado a este hombre para que haga esto! Oh trabajo de los serpientes, ¡cómo te enfureces contra los tuyos! Y el apóstol ordenó que le trajeran agua en una cuenca; y cuando trajeron el agua, dijo: Venid, aguas de las aguas vivas que nos fueron enviadas, lo verdadero de lo verdadero, lo demás que nos fue enviado del resto, el poder de salvación que proviene de eso. poder que conquista todas las cosas y las somete a su propia voluntad: ven y mora en estas aguas, para que el don del Santo Gost se consuma perfectamente en ellas. Y dijo al joven: Ve, lávate las manos en estas aguas. Y cuando hubo lavado, fueron restaurados; y el apóstol le dijo: ¿Crees en nuestro Señor Jesucristo que él es capaz de hacer todas las cosas? Y él dijo: Aunque yo sea el menos, creo. Pero cometí este hecho pensando que estaba haciendo algo bueno: porque le supliqué lo que te dije, pero ella no me obedeció para mantenerse casta.

53 Y el apóstol le dijo: Ven, vámonos a la posada donde cometiste este hecho. Y el joven fue delante del apóstol en el camino, y cuando llegaron a la posada la encontraron muerta. Y el apóstol cuando la vio lo lamentó, porque era una chica hermosa. Y él ordenó que la trajeran en medio de la posada; y la acostaron en una cama, la sacaron y la pusieron en medio de la corte de la posada. Y el apóstol puso su mano sobre ella y comenzó a decir: Jesús, que

siempre te muestras a nosotros; porque esta es tu voluntad, que debemos buscarte en todo momento, y tú mismo nos has dado este poder, para pedir y recibir, y no solo lo has permitido, sino que nos has enseñado a orar: ¿quién no es visto de nuestros ojos corporales, pero el arte nunca se esconde de los ojos de nuestra alma, y en tu aspecto oculto, sino en tus obras, el arte se nos manifiesta: y en tus muchos actos te hemos conocido hasta donde hemos podido, y tú mismo nos has dado tus dones sin mide, diciendo: Pide y se te dará, busca y encontrarás, llama y se te abrirá: te suplicamos, por lo tanto, que tengas miedo (sospecha) de nuestros pecados; y te pedimos, no riquezas, ni oro, ni plata, ni posesiones, ni nada más de las cosas que vienen de la tierra y vuelven a la tierra; pero a ti te pedimos y suplicamos que en tu santo nombre levantes a la mujer que yace aquí, por tu poder, para la gloria y la fe de los que están cerca.

54 Y él le dijo al joven (Syr. 'Extiende tu mente hacia nuestro Señor', y lo firmó con la cruz), habiéndolo firmado (sellado): Ve y toma su mano y dile: Yo con mis manos te mataron con hierro, y con mis manos en la fe de Jesús te levanto. Entonces el joven se acercó a ella y la apoyó, diciéndole: He creído en ti, Cristo Jesús. Y miró a Judas Thomas, el apóstol, y le dijo: Ruega por mí para que mi Señor venga en mi ayuda, a quien también llamo. Y él puso su mano sobre su mano y le dijo: Ven, Señor Jesucristo: a ella concédeme la vida y a mí la fe sincera en ti. Y de inmediato, cuando él le tomó la mano, ella se levantó y se sentó, mirando a la gran compañía que esperaba. Y vio que el apóstol también estaba de pie frente a ella, y saliendo de la cama, saltó y cayó a sus pies y pudo agarrar su vestido, diciendo: Te ruego, mi señor, ¿dónde está ese otro que estaba contigo? no me quedo en ese lugar terrible y cruel, sino que me entregó a ti, diciendo: ¿Toma a esta mujer, para que sea perfeccionada, y de aquí en adelante sea reunida en su lugar?

55 Y el apóstol le dijo: Relata con nosotros dónde has estado. Y ella respondió: ¿Tú que estabas conmigo y a quien fui entregado deseas oír? Y ella comenzó a decir: [Esta descripción de los tormentos del infierno es en gran medida derivado del Apocalipsis de Pedro] Un hombre me tomó, que era odioso de mirar completamente negro, y su vestimenta extremadamente asquerosa, y me llevó a un lugar donde había muchos pozos (abismos), y un gran hedor y olor odioso emitieron desde allí. Y él me hizo mirar en cada hoyo, y vi en el (primer) fuego ardiente del hoyo, y las ruedas de fuego corrían por allí, y las almas fueron colgadas sobre esas ruedas, y fueron golpeadas (rotas) una contra la otra; y había grandes llantos y aullidos allí, y no había nada que entregar. Y ese hombre me dijo: Estas almas son de tu tribu, y cuando se cumple el número de sus días (literalmente en los días del número) son (fueron) entregados al tormento y la aflicción, y luego son traídos otros. en su stea d, y

del mismo modo estos en otro lugar. Estos son los que han revertido la relación sexual entre hombres y mujeres. Y miré y vi infantes amontonados uno sobre otro y luchando entre ellos mientras yacían sobre ellos. Y él respondió y me dijo: Estos son los hijos de esos otros, y por lo tanto, están puestos aquí para dar testimonio contra ellos. (Syr. Omite esta cláusula de los niños, y alarga y diluye el discurso anterior).

56 Y él me llevó a otro pozo, y me agaché y miré y vi el lodo y los gusanos que brotaban, y las almas revolcándose allí, y de ellos se escuchó un gran crujir de dientes. Y ese hombre me dijo: Estas son las almas de las mujeres que abandonaron a sus esposos y cometieron adulterio con los demás, y son llevadas a esto a lamentar. Me mostró otro pozo en el que me agaché y miré y vi almas colgadas, algunas por la lengua, otras por el pelo, otras por las manos y otras con la cabeza hacia abajo por los pies, y atormentado (fumado) con humo y azufre; con respecto a quién ese hombre que estaba conmigo me respondió: Las almas que son colgadas por la lengua son calumniadoras, que pronunciaron palabras mentirosas y vergonzosas, y no se avergonzaron, y las que fueron colgadas por el cabello son personas que no se sonrojaron. y anduvo por el mundo con la cabeza descubierta; y los que son colgados de las manos, estos son los que se llevaron y robaron los bienes de otros hombres, y nunca dieron nada a los necesitados ni ayudaron a los afligidos, pero lo hicieron, deseando tomar todo, y no pensaron en absoluto en la justicia o de la ley; y los que cuelgan boca abajo por los pies, estos son los que corrieron a la ligera y fácilmente por caminos malvados y caminos desordenados, sin visitar a los enfermos ni escoltarlos a los que parten de esta vida, y por lo tanto cada alma recibe lo que fue hecho por eso. (Syr. Omite casi toda la sección).

57 Una vez más me tomó y me mostró una cueva muy oscura, que exhalaba un gran hedor, y muchas almas miraban con ganas de tomar algo del aire, pero sus guardianes les hicieron no mirar hacia adelante. Y el que estaba conmigo dijo: Esta es la prisión de esas almas que viste: porque cuando han cumplido sus tormentos por lo que cada uno hizo, a partir de entonces otros les suceden; y habrá algunos que se consuman por completo y (algunos, Syr.) Que se entregan en otros tormentos. Y los que guardaban las almas que estaban en la oscura cueva le dijeron al hombre que me había llevado: Dánosla para que podamos traerla al resto hasta que llegue el momento de que sea entregada al tormento. Pero él les respondió: No te la entrego, porque temo al que me la entregó: porque no se me encargó que la dejara aquí, sino que la llevo conmigo hasta que reciba una orden sobre ella. Y él me llevó y me trajo a otro lugar en el que los hombres estaban fuertemente organizados (Siria, donde estaban los hombres). Y el que era como tú me tomó y me entregó a ti, diciéndote así: Tómala, porque ella es una de las ovejas que se han

extraviado. Y fui tomado por ti, y ahora estoy ante ti. Te ruego, por lo tanto, y suplico que no me vaya a los lugares de castigo que he visto.

58 Y el apóstol dijo: Habéis oído lo que esta mujer ha contado: y no solo hay estos tormentos, sino también otros, peores que estos; y ustedes, si no se vuelven a este Dios a quien yo predico, y se abstienen de sus obras anteriores y las obras que cometieron sin conocimiento, tendrán su fin en esos tormentos. Cree, por lo tanto, en Cristo Jesús, y él te perdonará los pecados que has cometido hasta ahora, y te limpiará de todas tus lujurias corporales que permanecen en la tierra, y te sanará de todas tus ofensas que te siguen y parten contigo y son encontrado sobre (antes) usted. Dejen de lado a cada uno de ustedes, el viejo, y pónganse lo nuevo, y abandonen su antiguo paseo y conversación; y que los que robaron no roben más, sino que vivan trabajando y trabajando; y que los adúlteros ya no fornicuen, para que no se entreguen al tormento eterno; porque el adulterio es ante Dios que excede el mal más allá de otros pecados. Y aparta de ti la codicia, la mentira, la borrachera y la difamación, y no digas mal por mal: porque todas estas cosas son extrañas y ajenas al Dios que yo he predicado, sino camina en fe, mansedumbre, santidad y esperanza. , en donde Dios se deleita, para que se conviertan en suyos, esperando de él los dones que solo unos pocos reciben.

59 Por lo tanto, todo el pueblo creyó y entregó sus almas obedientemente al Dios vivo y a Cristo Jesús, regocijándose en las benditas obras del Altísimo y en su santo servicio. Y trajeron mucho dinero para el servicio de las viudas : porque el apóstol los reunió en las ciudades, y a todos ellos envió provisión por parte de sus propios ministros (diáconos), tanto ropa como alimento. Y él mismo dejó de predicarles, de hablarles y de demostrarles que Jesucristo es el que proclamaron las Escrituras, que vino y fue crucificado, y resucitó al tercer día de entre los muertos. Y luego les mostró claramente, comenzando por los profetas, las cosas concernientes a Cristo, que era necesario que él viniera, y que en él se cumplieran todas las cosas que se habían predicho de él. Y la fama de él se extendió a todas las ciudades y países, y todos los que estaban enfermos o los que estaban oprimidos por espíritus inmundos los trajeron, y algunos pusieron en el camino por el cual él pasaría, y los sanó a todos por el poder del Señor. Entonces todo lo que él curó dijo con un solo acuerdo: Gloria sea a ti, Jesu, que nos has concedido a todos la curación por medio de tu siervo y apóstol Tomás. Y ahora que estamos completos y nos regocijamos, te buscaremos para que seamos de tu rebaño, y seamos contados entre tus ovejas; por lo tanto, recíbenos, Señor, y no nos imputes nuestras transgresiones y nuestras faltas anteriores que cometimos por ignorancia.

60 Y el apóstol dijo: ¡Gloria al unigénito del Padre! ¡Gloria al primogénito de muchos hermanos! ¡Gloria a ti, defensor y ayudante de los que vienen a tu refugio! que no duerme, y despierta a los que están dormidos que viven y dan vida a los que yacen en la muerte! Oh Dios, Jesucristo, Hijo del Dios viviente, redentor y ayudante, refugio y descanso de todos los que están cansados (laboran) en tu trabajo, dadores de sanidad que por tu nombre soporten la carga y el calor del día. : damos gracias por (a) los dones que nos han dado de la e y que nos otorgan con su ayuda y su dispensación que nos llega de usted.

61 Por lo tanto, perfecciona estas cosas en nosotros hasta el fin para que tengamos la valentía que hay en ti: búscanos por tu bien, hemos abandonado nuestros hogares y nuestros padres, y por tu bien, nos hemos convertido gustosos y de buena gana en extraños: Míranos, Señor, porque hemos abandonado nuestras propias posesiones por ti, para que podamos ganarte la posesión que no se puede quitar: Míranos, Señor, porque hemos abandonado a los que nos pertenecen por raza, para que nosotros podríamos unirnos a tu parentesco: míranos, Señor, que hemos abandonado a nuestros padres, madres y criados, para que podamos contemplar a tu Padre y estar satisfechos con su comida divina: míranos, Señor, por tu bien hemos abandonamos nuestros consortes corporales y nuestros frutos terrenales, para que podamos ser partícipes de esa comunión duradera y verdadera, y dar a luz verdaderos frutos, cuya naturaleza es de lo alto, que ningún hombre puede tomar de nosotros, con quien debemos permanecer y quién debe permanecer. con nosotros

La Séptima Ley: Del Capitán.

62 Ahora, mientras el apóstol Tomás proclamaba en toda la India la palabra de Dios, cierto capitán del rey Misdaeus (Mazdai, Syr.) Se le acercó y le dijo: He oído de ti que no recibes ninguna recompensa de ningún hombre. , pero incluso lo que has dado a los que lo necesitan. Porque si hubieras recibido recompensas, te habría enviado una gran suma, y no habría venido yo mismo, porque el rey no hace nada sin mí: porque tengo mucha sustancia y soy rico, incluso uno de los hombres ricos de la India. Y nunca le he hecho mal a nadie; pero me ha sucedido lo contrario.

Tengo una esposa, y de ella tuve una hija y estoy muy cariñosa con ella, ya que la naturaleza también lo exige y nunca he juzgado a otra esposa. Ahora se sabía que había una boda en nuestra ciudad, y los que hicieron el banquete de bodas eran muy queridos por mí: por lo tanto, entraron y me invitaron a hacerlo, pidiendo también a mi esposa y su hija. Por lo tanto, como eran mis buenos amigos, no podía negarme: por lo tanto, la envié , aunque ella deseaba

no ir, y con ellos envié también muchos sirvientes: así que se fueron, ella y su hija, adornadas con muchos adornos.

63 Y cuando ya era de noche y había llegado el momento de partir de la boda, envié lámparas y antorchas para recibirlos; y me paré en la calle para espiar cuándo debía venir y verla con mi hija. Y mientras estaba de pie escuché un sonido de lamentación. ¡Ay de ella! se escuchó de cada boca. Y mis criados con su ropa alquilada vinieron a mí y me contaron lo que había hecho. Vimos, dijeron ellos, un hombre y un niño con él. Y el hombre puso su mano sobre tu esposa, y el niño sobre tu hija; y huyeron de ellos; y los golpeamos (herimos) con nuestras espadas, pero nuestras espadas cayeron al suelo. Y a la misma hora las mujeres cayeron, rechinando los dientes y golpeando la cabeza contra la tierra y al ver esto vinimos a decírtelo. Y cuando escuché esto de mis sirvientes, alquilé mi ropa y me golpeé la cara con las manos, y volviéndome loco, corrí por la calle, y vine y los encontré en el mercado; y los tomé y los traje a mi casa, y después de un largo espacio despertaron y se pusieron de pie y se sentaron.

64 Por tanto, comencé a preguntarle a mi esposa: ¿Qué es lo que te ha sucedido? Y ella me dijo: ¿No sabes lo que me has hecho? porque te recé para que no fuera a la boda, porque ni siquiera tenía salud en mi cuerpo; y cuando seguí el camino y me acerqué al acueducto en el que fluye el agua, vi a un hombre negro que se acercaba a mí asintiendo con la cabeza y a un niño como él parado junto a él; y le dije a mi hija: Mira a esos dos hombres horribles, cuyos dientes son como la leche y sus labios como el hollín. Y los dejamos y fuimos hacia el acueducto; y cuando amaneció y partimos de la boda, cuando pasamos con los jóvenes y nos acercamos al acueducto, mi hija los vio primero, y se asustó y huyó hacia mí; y después de ella, también los vi venir contra nosotros: y los sirvientes que estaban con nosotros huyeron de ellos (Syr.) y nos golpearon, y nos echaron a mí y a mi hija. Y cuando ella me dijo estas cosas, los demonios volvieron sobre ellos y los arrojaron: y desde esa hora no pueden salir, pero están encerrados en una habitación o un segundo (Syr. En una habitación dentro de otra): y por su cuenta sufro mucho, y estoy angustiado: porque los demonios los arrojan donde sea que los encuentren, y los desnudan. Te suplico y te suplico delante de Dios, ayúdame y ten piedad de mí, porque hace ya tres años que no se ha puesto una mesa en mi casa, y mi esposa y mi hija no se han sentado en una mesa: y especialmente por la mía. hija infeliz, que no ha visto nada bueno en este mundo.

65 Y el apóstol, al escuchar estas cosas del capitán, se entristeció mucho por él y le dijo: ¿Crees que Jesús los sanará? Y el capitán dijo: Sí. Y el apóstol dijo:

Comprométete entonces con Jesús, y él los sanará y procurará socorro. Y el capta dijo: muéstramelo, para que pueda suplicarlo y creer en él. Y el apóstol dijo: No se aparece a estos ojos corporales, sino que se encuentra con los ojos de la mente. Por lo tanto, el capitán levantó la voz y dijo: Te creo, Jesu, y te suplico y te suplico , ayude a mi poca fe que tengo en ti. Y el apóstol ordenó a Jenofonte (Syr. Xanthippus) el diácono que reuniera a todos los hermanos; y cuando toda la multitud se reunió, el apóstol se paró en medio y dijo:

66 Niños y hermanos que han creído en el Señor, permanecen en esta fe, predicando a Jesús, que te fue proclamado por mí, para traerte esperanza en él; y no lo abandones (no te olvides de él), y él no te abandonará. Mientras duermes en este sueño que pesa sobre los que duermen , él, que no duerme, cuida de ti; y cuando navegas y estás en peligro y nadie puede ayudarte, él caminando sobre las aguas apoya y ayuda. Porque ahora me estoy alejando de ti, y no parece que te vuelva a ver según la carne. Por tanto, no seáis como el pueblo de Israel, que perdió de vista a sus pastores durante una hora, tropezó. Pero dejo a ti Jenofonte el diácono en mi lugar; porque él también como yo proclama a Jesús: porque ni yo soy nada, ni él, sino Jesús solo ; porque yo también soy un hombre vestido de cuerpo, un hijo de hombre como uno de ustedes; porque tampoco tengo riquezas, como se encuentra con algunos, que también los condenan a los que los poseen, siendo completamente inútiles y dejados en la tierra, de donde también vinieron, y llevan consigo las transgresiones y las imperfecciones de los pecados. les sucede a los hombres por sus medios. Y escasamente se encuentran hombres ricos en limosna; pero los misericordiosos y humildes de corazón heredarán el reino de Dios: porque no es belleza lo que perdura con los hombres, porque los que confían en él, cuando la edad venga sobre ellos, de repente avergonzarse: todas las cosas tienen su tiempo; en su temporada son amados y odiados. Deja que tu esperanza esté en Jesucristo, el Hijo de Dios, que siempre es amado y siempre deseado: y ten en cuenta a nosotros, como a nosotros, porque nosotros también, si no cumplimos la carga de los mandamientos, no somos dignos ser predicadores de este nombre, y en adelante pagaremos el precio (castigo) de nuestra propia cabeza.

67 Y oró con ellos y continuó con ellos mucho tiempo en oración y súplica, y cometiéndolos.

al Señor, dijo: Oh Señor, que gobiernas sobre cada alma que está en el cuerpo; Señor, Padre de las almas que tienen tu esperanza en ti y esperan tus misericordias: que redime del error a los hombres que son tuyos y libera de la

esclavitud y la corrupción a tus súbditos que vienen a tu refugio: sé tú en el rebaño de Jenofonte y ungiólo con aceite santo , sanarlo de llagas y preservarlo de los lobos hambrientos. Y él puso su mano sobre ellos y dijo: La paz del Señor estará sobre ustedes y viajará con nosotros.

El octavo acto: de los asnos salvajes.

68 Por lo tanto, el apóstol salió para partir por el camino; y todos lo escoltaron, llorando y reclamándolo para recordarlos en sus oraciones y no olvidarlos. Entonces subió y se sentó en el carro, dejando a todos los hermanos, y el capitán vino y despertó al conductor, diciendo: Ruego y rezo para que pueda ser digno de sentarme bajo sus pies, y seré su conductor en este camino. , para que él también se convierta en mi guía de esa manera por la que pocos van.

69 Y cuando habían recorrido unas dos millas, el apóstol rogó al capitán y lo hizo levantarse y lo hizo sentarse junto a él, haciendo que el conductor se sentara en su propio lugar. Y a medida que avanzaban por el camino, sucedió que las bestias estaban cansadas del gran calor y no podían ser agitadas en absoluto. Y el capitán estaba muy molesto y totalmente abatido, y pensó correr por sus propios pies y traer otras bestias para el uso del carro; pero el apóstol dijo: No se turbe ni se aflija tu corazón, sino cree en Jesucristo a quien te he proclamado, y verás grandes maravillas . Y él miró y vio una manada de asnos salvajes alimentándose en el camino, y le dijo al capitán: Si has creído en Cristo Jesús, ve a esa manada de asnos salvajes y di: Judas Thomas, el apóstol de

176

Cristo, el nuevo Dios, te dice: Dejen que vengan cuatro de ustedes, de quienes tenemos necesidad (o de quienes podamos tener uso).

70 Y el capitán se asustó, porque eran muchos; y mientras iba, vinieron a su encuentro; y cuando estaban cerca, él les dijo: Judas Thomas, el apóstol del nuevo Dios, te manda: Deja que vengan nuestros de ustedes, a quienes necesito. Y cuando los asnos salvajes lo oyeron, corrieron de común acuerdo y se acercaron a él, y cuando llegaron le hicieron reverencia. [Syr. tiene una larga oración: Y Judas Thomas, el apóstol de nuestro Señor, alzó su voz en alabanza y dijo: Glorioso eres tú, Dios de la verdad y Señor de todas las naturalezas, porque lo hiciste con tu voluntad, y hiciste todas tus obras y terminaste todas tus criaturas, y llévalas a la regla de su naturaleza, y pon sobre ellas todo tu temor de que puedan estar sujetas a tus órdenes. Y tu voluntad recorrió el camino desde tu secreto hasta la manifestación, y se preocupó por cada alma que hiciste, y fue mencionada por boca de todos los profetas, en todas las visiones, sonidos y voces; pero Israel no obedeció debido

a su inclinación al mal. Y tú, porque eres el Señor de todo, cuidas de las criaturas, de modo que derramas sobre nosotros tu misericordia en aquel que vino por tu voluntad y puso sobre el cuerpo, tu criatura, lo que hiciste y formarás según tu gloriosa sabiduría Al que nombraste en tu secreto y estableciste en tu manifestación, a él le diste el nombre de Hijo, el que era tu voluntad, el poder de tu pensamiento; de modo que sois por varios nombres, el Padre, el Hijo y el

Espíritu, por el bien del gobierno de tus criaturas, para el alimento de todas las naturalezas, y sois uno en gloria, poder y voluntad; y ustedes están divididos sin estar separados, y son uno aunque dividido, y todo subsiste en ti y está sujeto a ti, porque todo es tuyo. Y confío en ti, Señor, y por tu mandato has sometido a estas bestias tontas, para que puedas mostrar tu poder ministrador sobre nosotros y sobre ellos porque es necesario, y para que tu nombre sea glorificado en nosotros y en las bestias que no pueden hablar.] Y el apóstol les dijo: La paz sea con vosotros. Yuke cuatro de ustedes en lugar de estas bestias que se han puesto de pie. Y cada uno de ellos vino y presionó para que lo unieran: había cuatro más fuertes que el resto, que también estaban unidos. Y el resto , algunos fueron antes y otros siguieron. Y cuando habían recorrido un pequeño camino, despidió a los potros y les dijo: Os digo que los habitantes del desierto, váyanse a sus pastos, porque si hubiera tenido necesidad de todos, habrían ido todos conmigo; pero ahora ve a tu lugar donde moras. Y partieron en silencio hasta que ya no fueron vistos.

71 Ahora, mientras el apóstol y el capitán y el conductor continuaban, los asnos salvajes arrastraron el carro silenciosa y uniformemente, para que no molestaran al apóstol de Dios. Y cuando se acercaron a la puerta de la ciudad, se volvieron a un lado y se detuvieron ante las puertas de la casa del capitán. Y el capitán dijo: No me es posible relatar lo que sucedió, pero cuando vea el final lo contaré. La ciudad entera, por lo tanto, vino a ver los asnos salvajes debajo del yugo; y también habían escuchado el informe del apóstol de que él vendría a visitarlos. Y el apóstol le preguntó al capitán: ¿Dónde está tu morada, y a dónde nos traes? Y él le dijo: Tú mismo sabes que estamos delante de las puertas, y estas que por tu orden vinieron contigo lo saben mejor que yo.

72 Y habiendo dicho eso, bajó del carro. Por lo tanto, el apóstol comenzó a decir: Jesucristo, ese arte blasfemado por la ignorancia de ti en este país; Jesu, cuyo informe es extraño en esta ciudad; Jesu, que recibe a todos (sir. Enviado ante los apóstoles en cada país y en cada ciudad, y todos los que son dignos son glorificados en ti; Jesu, que tomó forma y se convirtió en un hombre, y fue visto de todos a nosotros para que no nos separemos de tu propio amor: tú,

Señor, eres el que te diste por nosotros, y con tu sangre nos has comprado y nos has ganado como una posesión de gran precio; y qué tenemos para darte, Señor, a cambio de tu vida que nos diste, por lo que daríamos, nos diste; y esto es, que te roguemos y vivamos.

73 Y cuando hubo dicho esto, muchos se reunieron de todas partes para ver al apóstol del nuevo Dios. Y nuevamente el apóstol dijo: ¿Por qué estamos parados ociosos? Jesús, Señor, ha llegado la hora: ¿qué has hecho? ordena, por lo tanto, que se cumpla lo que se necesita hacer. Ahora la esposa del capitán y su hija fueron abatidas por los demonios, de modo que ellos pensaron que no se levantarían más: porque no les permitieron participar de nada, sino que las arrojaron sobre sus camas sin reconocer a nadie. hasta ese día cuando el apóstol vino allá. Y el apóstol dijo a uno de los asnos salvajes que estaban unidos en yugo derecho: Entra por la puerta, y quédate allí y llama a los demonios y diles: Judas Tomás, apóstol y discípulo de Jesucristo, te dice: Ven. adelante aquí: porque por tu cuenta he sido enviado a ti y a los que te pertenecen por raza, para destruirte y perseguirte hasta tu lugar, hasta que llegue el tiempo del fin y descendas a tu propia profundidad de oscuridad.

74 Y ese asno salvaje entró, una gran multitud estaba con él, y le dijo: A ti te hablo, los enemigos de Jesús que se llama Cristo: a ti te hablo que cierra los ojos para que no veas la luz: a ti te hablo, hijos de Gehenna y de destrucción, de aquel que no cesa del mal hasta ahora, que siempre renueva su trabajo y las cosas que le convienen.

ser: a ti hablo, sin vergüenza, que perecerá por tus propias manos. Y lo que diré de tu destrucción y fin, y lo que diré, no lo sé. Porque hay muchas cosas e innumerables para la audiencia: y más grandes son sus acciones que el tormento que está reservado para usted (Siria. Por grandes que sean sus cuerpos, son demasiado pequeños para sus retribuciones). Pero a ti te hablo, demonio, y a tu hijo que te sigue: porque ahora soy enviado contra ti. ¿Y por qué debo hacer muchas palabras sobre su naturaleza y raíz, que ustedes mismos saben y no se avergüenzan? pero Judas Thomas, el apóstol de Cristo Jesús, te dice: El que con mucho amor y afecto es enviado aquí: Ante toda esta multitud que está aquí, ven y dime de qué raza eres.

75 Y enseguida la mujer salió con su hija, ambas como personas muertas y deshonradas en su aspecto; y el apóstol que las miraba se afligió. especialmente para la niña, y le dijo a los demonios: Dios no permita que haya para ti sobra o propiciación, porque no sabéis perdonar ni tener piedad: pero en el nombre de Jesús, apártate de ellos y quédate a su lado. . Y cuando el apóstol así lo dijo, las mujeres cayeron y murieron; porque no tenían aliento ni hablaban, pero el diablo gritó con voz fuerte y dijo: ¿Has

venido aquí otra vez, tú que te burlas de nuestra naturaleza y raza? ¿Has venido otra vez, que borra nuestros dispositivos? y como lo tomo, no permitirías que estemos sobre la tierra en absoluto: pero esto en este momento no puedes lograrlo. Y el apóstol supuso que este demonio era el que había sido expulsado de esa otra mujer.

76 Y el diablo dijo: Te ruego, dame permiso para partir a donde tú quieras, y morar allí y tomar mandamiento de ti, y no temeré al gobernante que tiene autoridad sobre mí. Porque así como has venido a predicar buenas nuevas, también yo he venido a destruir; y como si no cumplieras la voluntad del que te envió, él traerá castigo sobre tu cabeza, así que también si no hago la voluntad del que me envió, antes de la temporada y el tiempo señalado, seré enviado a mi propia naturaleza; y así como tu Cristo te ayuda en lo que haces, así también mi padre me ayuda en lo que yo hago; y así como para ti prepara vasijas dignas de tu habitación, así también para mí busca vasijas para que yo pueda realizar sus obras; y así como él nutre y provee a sus súbditos, así también a mí prepara castigos y tormentos, con los que se convierten en mis lugares de residencia (Sir. aquellos en quienes habito); y en cuanto a la recompensa de tu trabajo te da vida eterna, así también a mí me da por recompensa de mis obras destrucción eterna; y como te refrescas con tu oración y tus buenas obras y gracias espirituales, también me refrescan los asesinatos, los adulterios y los sacrificios hechos con vino sobre los altares (sir. sacrificios y libaciones de vino), y como tú conviertes a los hombres a la vida eterna, así también pervierto a los que me obedecen a la destrucción y al tormento eternos; y tú recibes los tuyos y yo los míos.

77 Y cuando el diablo hubo dicho estas cosas y aún más, el apóstol dijo: Jesús te manda a ti y a tu hijo por mí para que no entres más en la habitación del hombre; sino que salgan y partan y vivan completamente separados de la habitación de los hombres. . Y los demonios le dijeron: Nos has impuesto un mandamiento duro, pero ¿qué harás con los que ahora están ocultos para ti? porque los que han forjado todas las imágenes se regocijan en ellos más que a ti; y muchos de ellos adoran y realizan su voluntad, sacrificándoles y llevándoles comida, por libaciones y por vino y agua y ofrenda con oblaciones. Y el apóstol dijo: Ahora también serán abolidos, con sus obras. Y de repente los demonios desaparecieron, pero las mujeres yacían sobre la tierra como si estuvieran muertas, y sin hablar.

78 Y los asnos salvajes se unieron y no se separaron uno del otro; pero aquel a quien le fue dado el poder del Señor, mientras que todos los hombres guardaron silencio y miraron para ver lo que harían, el asno salvaje le dijo al apóstol: ¿Por qué estás parado, apóstol de Cristo el Altísimo? ¿Quién cree que debes pedirle lo

mejor de aprender? ¿Por qué, pues, tarraste? (Syr. Para que tú se lo pidan, y él w Ould ponga en ti? ¿Por delayest tú, buen discípulo?) Porque he aquí, tu maestro deseara mostrar por medio de tus manos sus maravillas. ¿Por qué te quedas quieto, oh heraldo del oculto? para que tu (Señor) quiera manifestar a través de ti sus cosas indescriptibles, que él reserva para los que son dignos de él, para escucharlas. ¿Por qué te contentas, oh hacedor de obras poderosas en el nombre del Señor? porque tu Señor te anima y engendra valentía en ti. No temas, por lo tanto; porque no abandonará el alma que te pertenece por nacimiento. Por lo tanto, comienza a invocarlo y él te escuchará fácilmente. ¿Por qué te maravillas de todos sus actos y su trabajo? porque estas son pequeñas cosas que él ha mostrado por tus medios. ¿Y qué dirás acerca de sus grandes dones? porque no serás suficiente para declararlos. ¿Y por qué te maravillas de sus curas del cuerpo que él obra? (Syr. Que llega a su fin) especialmente cuando conoces esa curación suya que es segura y duradera, que él produce por su propia naturaleza. ¿Y por qué miras a esta vida temporal, y no piensas en lo que es eterno (Siria, cuando cada día puedes pensar en lo que es eterno)?

79 Pero a ustedes las multitudes que esperan y miran para ver a estos que son derribados , les digo, crean en el apóstol de Jesucristo: crean en el maestro de la verdad, crean en el que les muestra la verdad, crean en Jesús, cree en el Cristo que nació, para que el nacido pueda vivir por su vida: quien también fue criado en la infancia, que la perfección podría aparecer por su virilidad (hombre). Él sí enseñó a sus propios discípulos: porque él es el maestro de la verdad y hace sabios a los sabios (sir. Que fueron a la escuela para que a través de él se conociera la sabiduría perfecta: enseñó a su maestro porque era el maestro de la verdad y el maestro de los sabios). Quien también ofreció el regalo en el templo para mostrar que toda la ofrenda fue santificada. Este es su apóstol, el claro de la verdad: este es el que cumple la voluntad del que lo envió . Pero vendrán falsos apóstoles y profetas de la anarquía, cuyo fin será según sus obras; predicando de hecho y ordenando huir de la impiedad, pero ellos mismos en todo momento detectados en pecados, vestidos de verdad con ropa de oveja, pero con lobos delgados y hambrientos. Quienes no son suficientes con una esposa sino que corrompen a muchas mujeres; quienes, diciendo que desprecian a los niños, destruyen a muchos niños (niños), por quienes pagarán la pena; que no se contentan con sus propias posesiones, sino que desean que todas las cosas inútiles les sirvan solo a ellos; profesando ser sus discípulos; y con su boca pronuncian una cosa, pero en su corazón piensan otra; acusando a otros hombres de tener cuidado con el mal, pero ellos mismos no hacen nada bueno; que se consideran templados y acusan a otros hombres de abstenerse del robo de fornicación y la codicia, pero en todas estas cosas

¿Ellos mismos caminan en secreto, enseñando a otros hombres a no hacerlo?

80 Y cuando el asno salvaje declaró todas estas cosas, todos los hombres lo miraron. Y cuando cesó, el apóstol dijo: Lo que pensaré acerca de tu belleza, oh Jesús, y lo que diré de ti, no lo sé, o más bien no puedo, porque no tengo poder para declararlo, oh Cristo. arte en reposo, y solo sabio que solo conoce el interior del corazón y entiende el pensamiento. Gloria sea a ti, misericordioso y tranquilo. Gloria a ti, palabra sabia. Gloria a tu compasión que nos nació. Gloria a tu misericordia que se extendió sobre nosotros. Gloria a tu grandeza que se hizo pequeña para nosotros. Gloria a tu reinado más alto que fue humillado por nosotros. Gloria a tu poder que fue debilitado para nosotros. Gloria a tu Deidad que para nosotros fue vista a semejanza de los hombres. Gloria a tu virilidad que murió por nosotros para que nos haga vivir. Gloria a tu resurrección de entre los muertos; pues de este modo resucitar y descansar viene a nuestras almas. Gloria y alabanza (buen informe) a tu ascenso a los cielos; porque así nos has mostrado el camino de la altura, y prometiste que nos sentaremos contigo a tu diestra y que juzgaremos a las doce tribus de Israel. Eres la palabra celestial del Padre: eres la luz oculta de la comprensión, el camino del camino de la verdad, el alejador de la oscuridad y el borrón de error.

81 Habiendo hablado así, el apóstol se paró sobre las mujeres, diciendo: Mi Señor y mi Dios, no estoy separado de ti (o no tengo dudas sobre ti), ni como incrédulo te invoco, que siempre eres nuestro ayudante. y socorrista y recaudador; quienes respiran tu propio poder en nosotros y nos alientan y dan confianza en el amor a tus propios siervos. Te ruego que dejes que estas almas se curen, se levanten y se vuelvan como antes de que los demonios los hirieran. Y cuando habló así, las mujeres se volvieron y se sentaron. Y el apóstol le ordenó al capitán que sus siervos los tomaran y los llevaran dentro (sir. Y les dieran comida, porque no habían comido en muchos días). Y cuando se fueron, el apóstol dijo a los asnos salvajes: Sígueme. Y fueron tras él hasta que los trajo sin la puerta. Y cuando salieron, él les dijo: Vete en paz a tus pastos. Los asnos salvajes, por lo tanto, se fueron voluntariamente; y el apóstol se puso de pie y les prestó atención para que no sufrieran daño alguno, hasta que se hubieran ido lejos y ya no se los viera. Y el apóstol regresó con la multitud a la casa del capitán.

El noveno acto: de la esposa de Charisius.

82 Ahora resultó que cierta mujer, la esposa de Charisius, que estaba al lado del rey, cuyo nombre era Mygdonia, vino a ver y contemplar el nuevo nombre y el nuevo Dios que estaba siendo proclamado, y el nuevo apóstol que había venido. visitar su país: y ella fue llevada por sus propios sirvientes; y debido a

la gran muchedumbre y al camino angosto no pudieron acercarla a él. Y ella envió a su esposo a enviarla más para ministrarla ; y vinieron y se acercaron a ella, presionando a las personas y golpeándolas. Y el apóstol lo vio y les dijo: ¿Por qué derrocar a los que me llaman para oír la palabra, y están ansiosos por ella? y desean estar cerca de mí, pero están lejos, como se dijo de la multitud que vino al Señor: Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís; y dijo a la multitud: El que tiene oídos para oír, que oiga; y: Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

83 Y mirando a los que la llevaban, les dijo: Esta bendición y esta advertencia [Aquí y en otros lugares hay una marcada divergencia entre los mensajes de texto de U y P, el MSS romano y parisino: Bonnet los imprime por separado. P es en general mucho más corto. Sir. difiere de ambos Yo sigo a U, pero es muy corrupto.] Lo que les prometieron es para ustedes que ahora están muy cargados. Vosotros sois los que llevan cargas pesadas que soportar, y están a cargo de su orden. Y a pesar de que sois hombres, se apoyan en ti como en bestias brutas, porque los que tienen autoridad sobre ti piensan que no sois hombres como ellos mismos, sean esclavos o libres. Porque ni las posesiones beneficiarán a los ricos, ni la pobreza salvará a los pobres del juicio; ni hemos recibido un mandamiento que no podemos cumplir, ni él nos ha impuesto cargas pesadas que no podemos llevar; ni el edificio que construyen los hombres; ni para cortar piedras y preparar casas, como hacen sus artesanos por su propio conocimiento. Pero este mandamiento hemos recibido del Señor, lo que no nos agrada cuando otro lo hace, esto no deberíamos hacerle a ningún otro hombre.

84 Por lo tanto, abstente primero del adulterio, porque este es el comienzo de todos los males, y luego del robo, que atrajo a Judas Iscariote y lo llevó a la horca; (y de la avaricia), porque todos los que ceden a la avaricia no ven lo que hacen; y de vanagloria y de todos los actos sucios, especialmente los del cuerpo, por los cuales viene la condenación eterna. Porque esta es la ciudad principal de todos los males; y asimismo lleva a los que sostienen sus cabezas (cuellos) en alto a la tiranía, y los arrastra al abismo, y somete a los m bajo sus manos para que no vean lo que hacen; por lo cual las cosas que se hacen de ellos se les ocultan.

85 Pero, ¿os hacéis bien a Dios en todas las cosas buenas, en mansedumbre y quietud: porque Dios perdona, y concede la vida eterna y pone la muerte en nada? Y en la dulzura, que sigue en en todas las cosas buenas, y vence a todos los enemigos y solo recibe a la corona de la victoria: con gentileza (. Syr), y el estiramiento de la mano a los pobres, y el suministro de la falta de los necesitados, y distri Buting a los necesitados, especialmente a los que caminan en santidad. Porque esto es elegido ante Dios y conduce a la vida

eterna; porque ante Dios es la ciudad principal de todo bien: porque los que no luchan en el curso (estadio) de Cristo no obtendrán santidad. Y la santidad parecía de Dios, la supresión de la fornicación, derribar al enemigo, agradable a Dios, pues ella es un campeón invencible (atleta), que tiene el honor de Dios, glorificado de muchos: que es un embajador de la paz, anunciando p eace : si alguno la gana, permanece sin cuidado, complaciendo al Señor, esperando el tiempo de la redención: porque ella no hace nada malo, sino que da vida, descanso y alegría a todos los que la ganan.

86 Pero la mansedumbre ha vencido a la muerte y lo ha puesto bajo autoridad, la mansedumbre ha esclavizado al enemigo (U y P y Syr. Ahora presentan el mismo texto), la mansedumbre es el buen yugo: la mansedumbre no teme y no se opone a los muchos: la mansedumbre es paz y alegría y exaltación del descanso. Por tanto , permaneced en santidad y recibid la libertad de mí, y mantente cerca de la mansedumbre, porque en estas tres cabezas está retratado el Cristo que te proclamo. La santidad es el templo de Cristo, y el que habita en ella la consigue por habitación [SYR. es de Dios reposo templanza y], porque durante cuarenta días y cuarenta noches ayunó, sin probar nada: y el que la guarda morará en ella como en una montaña. Y la mansedumbre es su jactancia: porque dijo a Pedro, nuestro compañero apóstol: aparta tu espada y vuelve a ponerla

en la vaina: porque si hubiera querido, ¿no podría haber traído más de doce legiones de ángeles de mi Padre?

87 Y cuando el apóstol había dicho estas cosas a oídos de toda la multitud, se hollaban y prensadas una sobre otra, y la esposa de Carisio del rey parientes s hombre saltó de su silla y se arrojó sobre la tierra antes de que el apóstol, y tomó sus pies y suplicó y dijo: Oh discípulo del Dios viviente, has venido a un país desértico, porque vivimos en el desierto; siendo como bestias brutas en nuestra conversación , pero ahora seremos salvos por tus manos; Te ruego, por lo tanto, piensa en mí y reza por mí, para que la compasión del Dios a quien predicas pueda venir sobre mí, y yo pueda convertirme en su morada y unirme en oración, esperanza y fe en él. y también puedo recibir el sello y convertirme en un templo sagrado y él puede morar en mí.

88 Y el apóstol dijo: Yo oro y suplico por todos ustedes, hermanos, que creen en el Señor, y por ustedes, hermanas, que esperan en Cristo, que en todos ustedes la palabra de Dios pueda tabernáculo y tener su tabernáculo en ella. : porque no tenemos poder sobre ellos (Siria, porque a ustedes se les ha dado poder sobre sus propias almas). Y comenzó a decirle a la mujer Mygdonia: Levántate de la tierra y compórtate (quítate los adornos, P; ten cuidado

contigo mismo, Syr). Porque este atuendo que te vistes no te beneficiará a ti ni a la belleza de tu cuerpo, ni a tu indumentaria, ni a la fama de tu rango, ni a la autoridad de este mundo, ni a la relación contaminada con tu marido, si no eres tú. estar desconsolado de la verdadera comunión: porque la apariencia (fantasía) de adorno se convierte en nada, y el cuerpo se vuelve viejo y cambia, y la vestimenta se desgasta, y la autoridad y el señorío desaparecen y la comunión de la procreación también pasa, y es como una condenación. Jesús solo permanece para siempre, y los que esperan en él. Así habló, y dijo a la mujer: Vete en paz, y el Señor te hará digno de sus propios misterios. Pero ella dijo: Temo irme, para que no me abandones y te vayas a otra nación. Pero el apóstol le dijo: Incluso si voy, no te dejaré solo, pero Jesús de su compasión estará contigo. Y ella cayó y le hizo reverencia y se fue a su casa.

89 Ahora Charisius, el pariente de Misdaeus el rey, se bañó y regresó y lo recostó para cenar. Y él preguntó acerca de su esposa, dónde estaba ella; porque ella no había salido de su habitación para encontrarse con él como solía hacerlo. Y sus criadas le dijeron: Ella no está bien. Y él entró rápidamente en la cámara y la encontró acostada en la cama y velada: y la descubrió y la besó, diciendo: ¿Por qué estás triste hoy? Y ella dijo: No estoy bien. Y él le dijo: ¿Por qué, entonces, no mantuviste el disfraz de tu libertad (sir. Respetaste tu posición como mujer libre) y te quedaste en tu casa, sino que fuiste a escuchar discursos vanos y contemplaste obras? ¿brujería? pero levántate y cena conmigo, porque no puedo cenar sin ti. Pero ella le dijo: Hoy lo rechazo, porque tengo mucho miedo.

90 Y cuando Carisio oyó esto de Mygdonia, no saldría a cenar, pero ordenó a sus sirvientes llevarla a cenar con él (Syr llevar comida a. Lo que podría Sup en su presencia): cuando se lo trajeron en, él deseaba que ella cenara con él, pero ella se excusó; desde entonces ella no quiso, cenó solo, diciéndole: Por tu cuenta me negué a cenar con Misdaeus el rey, y tú, ¿no estabas dispuesto a cenar conmigo? pero ella dijo: es porque no estoy bien. Charisius, por lo tanto, se levantó como estaba

no solía dormir con ella, pero ella dijo: ¿No te dije que por hoy lo rechacé?

91 Cuando oyó que se fue a otra cama y se durmió; Y al despertarse, dijo: Mi señora Mygdonia, escucha el sueño que he visto. Me vi a mí mismo acostado cerca de Misdaeus, el rey, y nos prepararon un plato de todo tipo; y vi un águila que bajaba de los cielos y llevaba delante de mí y el rey dos perdices, que puso contra su corazón; y otra vez vino sobre nosotros y voló sobre

nosotros, y el rey hizo una reverencia para que se lo trajeran; y el águila nuevamente atrapó delante de nosotros una paloma y una paloma, y el rey le disparó una flecha, y pasó a través de él de un lado al otro y no lo lastimó; y siendo ileso se levantó en su propio nido. Y me desperté, y estoy lleno de miedo y dolor molesto, porque había probado la perdiz, y él sufrió que no me la volviera a poner en la boca. Y Mygdonia le dijo: Tu sueño es bueno: porque todos los días comes perdices, pero este águila no había probado una perdiz hasta ahora.

92 Y cuando amaneció Charisius fue y se vistió y calzó el pie derecho con el zapato izquierdo; y se detuvo y le dijo a Mygdonia: ¿Entonces qué es esto? para mirar, el sueño y esta acción mía! Pero Mygdonia le dijo: Y esto tampoco es malo, sino que me parece muy bueno; porque de un acto desafortunado habrá un cambio a mejor. Y se lavó las manos y fue a saludar a Misdaeus el rey.

93 Y de la misma manera, Mygdonia se levantó temprano y fue a saludar al apóstol Judas Thomas, y lo encontró conversando con el capitán y toda la multitud, y él los estaba aconsejando y hablando de la mujer que había recibido al Señor en su alma, cuya esposa ella estaba; y el capitán dijo:

190

Ella es la esposa de Charisius, el pariente de Misdaeus el rey. Y: Su esposo es un hombre duro, y en todo lo que le dice al rey, le obedece: y no dejará que continúe en esta mente que ella ha prometido; porque muchas veces la ha alabado delante del rey, diciendo que no hay nadie como ella enamorada: por lo tanto, todas las cosas que le hablas le son extrañas. Y el apóstol dijo: Si en verdad y con seguridad el Señor ha resucitado sobre su alma y ella ha recibido la semilla que fue arrojada sobre ella, no tendrá cuidado de esta vida temporal, ni temerá a la muerte, ni Charisius podrá dañarla. en absoluto: porque mayor es aquel a quien ella ha recibido en su alma, si ella lo ha recibido de verdad.

94 Y Mygdonia oyendo esto dijo al apóstol: En verdad, mi señor, he recibido la simiente de tus palabras, y daré fruto como tal simiente. El apóstol le dijo: `` Nuestras almas te alaban y agradecen, oh Señor, porque son tuyas; nuestros cuerpos te dan gracias, que has considerado digno de convertirse en la morada de tu don celestial. Y les dijo también a los que estaban parados: Bienaventurados los santos, cuyas almas nunca los condenaron, porque los ganaron y no están divididos contra sí mismos: bienaventurados los espíritus de los puros y los que han recibido la corona celestial. íntegramente del mundo (edad) que los ha designado: benditos son los cuerpos de los santos, porque han sido hechos dignos para convertirse en templos de Dios, para que Cristo pueda habitar en ellos: benditos sois vosotros, porque tenéis poder para perdonar los pecados: bendito seas si no pierdes lo que se te ha encomendado,

sino regocijándote y separándote, llévatelo contigo: bendito seas el santo, porque a ti te es dado pedir y recibir: bendito eres manso por Has contado a Dios digno de ser heredero del reino celestial. Bienaventurados los mansos, porque sois los que han vencido al enemigo; benditos los mansos, porque veréis el rostro del Señor. Bienaventurado el que tengas hambre por el amor del Señor por ti, y tu alma se regocijará de ahora en adelante. Bienaventurados los que están callados, (porque han sido considerados dignos) para ser liberados del pecado [y del intercambio de bestias limpias e inmundas]. Y cuando el apóstol había dicho estas cosas al oído de toda la multitud, Mygdonia estaba más confirmada en la fe, la gloria y la grandeza de Cristo.

95 Pero Charisius el pariente y amigo de Misdaeus el rey vino a su desayuno y no encontró a su esposa en la casa; y él preguntó de todo lo que había en su casa:

¿A dónde se fue tu amante? Y uno de ellos respondió y dijo: Ella se ha ido a ese extraño. Y cuando se enteró de lo de su sirvienta, se enojó con los otros sirvientes porque no le habían dicho inmediatamente lo que había hecho: y se sentó y la esperó. Y cuando era de noche y ella había entrado en la casa, él le dijo: ¿Dónde estabas? Y ella respondió y dijo: Con el médico. Y él dijo: ¿Ese extraño es un médico? Y ella dijo: Sí, él es un médico de almas: porque la mayoría de los médicos curan cuerpos que se disuelven, pero él almas que no se destruyen. Charisius, al escuchar esto, estaba muy enojado con Mygdonia por el apóstol, pero no le respondió nada, porque tenía miedo; porque ella estaba por encima de él tanto en riqueza como en nacimiento; pero él se fue a cenar y ella entró en su habitación. Y él dijo a los sirvientes: Llámala a cenar. Pero ella no vendría.

96 Y cuando oyó que ella no saldría de su habitación, entró y le dijo: ¿Por qué no cenarás conmigo y no dormirás conmigo como es costumbre? sí, respecto a esto tengo la mayor sospecha, porque he oído que ese hechicero y engañador enseña que

un hombre no debe vivir con su esposa, y lo que la naturaleza requiere y la divinidad ha ordenado, lo derroca. Cuando Charisius dijo estas cosas, Mygdonia guardó silencio. Él le dijo de nuevo: Mi señora y consorte Mygdonia, no se dejen engañar por palabras engañosas y vanas, ni por las obras de hechicería que he oído que este hombre realiza en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo; porque nunca se escuchó en el mundo que alguien resucitó a los muertos, y, según tengo entendido, se informa de este hombre que resucita a hombres muertos.

Y para eso no come ni bebe, no pienses que por causa de la justicia no come ni bebe, sino que lo hace porque no posee nada, porque ¿qué debe hacer sin su pan de cada día? Y tiene una prenda de vestir porque es pobre, y en cuanto a que no

recibe nada de nada (lo hace, sin duda, porque sabe en sí mismo que no cura realmente a ningún hombre, Syr).

97 Y cuando Charisius dijo eso, Mygdonia estaba sola como cualquier piedra, pero ella oró, preguntando cuándo debería ser de día, para que ella pudiera ir al apóstol de Cristo. Y él se retiró de ella y fue a cenar muy en mente, porque pensó en acostarse con ella según lo acostumbrado. Y cuando él se fue, ella se arrodilló y oró, diciendo: Señor Dios y Maestro, Padre misericordioso, Salvador Cristo, ¿me das fuerzas para vencer la desvergüenza de Carisio, y concédeme guardar la santidad donde te deleitas? , para que yo también pueda por él encontrar la vida eterna. Y cuando había rezado tanto, se tumbó en la cama y se cubrió con un velo.

98 Pero Carisio, habiendo cenado, vino sobre ella, y ella gritó, diciendo: No tienes más espacio para mí, porque mi Señor Jesús es mayor que tú, que está conmigo y descansa en mí. Y él se rió y dijo: Bueno, te burlas, diciendo esto de ese hechicero, y bien te burlas de él, quien dice: No tienes vida con Dios a menos que purifiques

ustedes mismos. Y cuando él dijo eso, intentó dormir con ella, pero ella no lo soportó y gritó amargamente y dijo: ¡Te invoco, Señor Jesús, no me abandones! porque contigo he hecho mi refugio; porque cuando supe que tú eres el que busca a los que están velados en la ignorancia y los salvas a los que están retenidos por error, y ahora te suplico ese informe que he escuchado y creído, ven en mi ayuda y sálvame de la vergüenza. de Charisius, para que su aspereza no me domine. Y ella golpeó sus manos juntas (ató sus manos, Syr.) Y huyó de él desnudo, y cuando ella salió , bajó la cortina de la habitación y la envolvió alrededor de ella; y fui a su enfermera y dormí allí con ella.

99 Pero Charisius estuvo pesado toda la noche, y se golpeó la cara con las manos, y tenía la intención de irse esa misma hora y decirle al rey sobre la violencia que se había cometido contra él, pero consideró consigo mismo, diciendo: Si el gran la pesadez que está sobre mí me obliga a ir ahora al rey, ¿quién me llevará a él? porque sé que mi abuso me ha derrocado de mis altos cargos y mi vanagloria y majestad, y me ha arrojado a esta vileza y ha separado a mi hermana Mygonia de mí. Sí, si el rey mismo estaba parado frente a las puertas a esta hora, no podría haber salido y responderle. Pero esperaré hasta el amanecer, y sé que todo lo que le pido al rey, él me lo concede; y le contaré la locura de este extraño, cómo arroja tiránicamente a los grandes e ilustres en las profundidades. Porque no es esto lo que me entristece, que me privan de su compañía, sino por ella que me entristece, porque su grandeza de alma es humillada: ser una dama honorable en la que

nadie de su casa encontró culpa (condenada), ella huyó desnuda, huyendo de su propio dormitorio, y no sé dónde está ido; y puede ser que ella se haya vuelto loca por los medios de ese hechicero, y en su locura haya salido al mercado para buscarlo; porque no hay nada que le guste a ella, excepto él y las cosas que él dice.

100 Y así salvando comenzó a lamentar y decir: ¡Ay de mí!
¡Oh mi consorte, y para ti además! porque demasiado rápido te estoy desconsolado. ¡Ay de mí, mi más querido! Porque sobresalen de toda mi raza: ni hijo ni hija he tenido de ti para que pueda encontrar descanso en ellos; ni has vivido conmigo todo un año, y un mal de ojo te ha atrapado de mí. Ojalá la violencia de la muerte te hubiera llevado a ti, y todavía debería haberme considerado a mí mismo entre reyes y nobles: pero que debería sufrir esto a manos de un extraño, y que, como él, es un esclavo que se ha escapado, para mi mala fortuna. y el dolor de mi alma infeliz! Que no haya impedimento para mí hasta que lo destruya y vengue esta noche, y que no sea agradable ante Misdaeus el rey si no me venga con la cabeza de este extraño; (y también le contaré) sobre Siphor, el capitán que ha sido la ocasión de esto. Porque por sus medios apareció el extraño aquí, y se aloja en su casa: y muchos de los que entran y salen a quienes les enseña una nueva doctrina ; diciendo que nadie puede vivir si no abandona toda su sustancia y se convierte en un renunciante como él: y se esfuerza por hacer muchos participantes con él.

101 Y cuando Charisius pensó en estas cosas, amaneció: y después de la noche (?) Adquirió un hábito mezquino, se calzó y cayó abatido y pesado para saludar al rey. Y cuando el rey lo vio, dijo: ¿Por qué estás triste, y vienes con ese atuendo? y veo que tu semblante ha cambiado. Y Charisius dijo al rey: Tengo una nueva cosa que contarte y una nueva desolación que Siphor ha traído a la India, incluso a cierto hebreo, un hechicero, a quien tiene sentado en su casa y que no se aparta de él; y hay muchos que entran a él: a quien también enseña de un nuevo Dios, y la yeth en ellas nuevas leyes como las que nunca antes se escucharon, salvadoras: es imposible para ti entrar en esa vida eterna que te proclamo, a menos que te deshagas de tus esposas, y de la misma manera las esposas de sus esposos. Y resultó que mi desafortunada esposa también fue a él y escuchó sus palabras, y ella las creyó, y en la noche me abandonó y corrió hacia el extraño. Pero envía por Siphor y por ese hechicero que está escondido con (en) él, y visítalo (?) Sobre su cabeza, para que no perezcan todos los daños de nuestra nación.

102 Y cuando Misdaeus, su amigo, oyó esto, le dijo: No te aflijas ni peses, porque yo enviaré por él y te vengaré, y tendrás a tu esposa otra vez, y los otros que no puedo vengaré. Y el rey salió y se sentó en el tribunal, y cuando

lo pusieron en orden, ordenó a Siphor que llamaran al capitán. Entonces fueron a su casa y lo encontraron sentado a la diestra del apóstol y Mygdonia a sus pies, escuchándolo con toda la multitud. Y los que fueron enviados por el rey dijeron a Siphor: ¿Te sientas aquí escuchando palabras vanas, y Misdaeus el rey en su ira piensa destruirte a causa de este hechicero y engañador que has traído a tu casa? Y Siphor escuchó que fue derribado, no por la amenaza del rey contra él, sino por el apóstol, porque el rey estaba dispuesto en contra de él. Y él le dijo al apóstol: Estoy afligido por ti: porque al principio te dije que esa mujer es la esposa de Charisius, el amigo y pariente del rey, y que no la dejará cumplir lo que ella ha prometido, y todo que le pide al rey que le conceda. Pero el apóstol dijo a

Siphor: No temas nada, pero cree en Jesús que nos suplica a todos, porque para su refugio estamos reunidos. Y Siphor, al oír eso, se puso su vestido y se dirigió a Misdaeus el rey,

103 Y el apóstol le preguntó a Mygdonia: ¿Cuál fue la razón por la cual tu esposo se enojó contigo e ideó esto contra nosotros? Y ella dijo: Porque no me entregué a su corrupción (destrucción): porque él deseaba anoche someterme y someterme a esa pasión que él sirve: y aquel a quien he entregado mi alma me libró de su manos; y huí de él desnudo, y me acosté con mi enfermera; pero lo que le sucedió no lo sé, por lo que ha logrado esto. El apóstol dice: Estas cosas no nos harán daño; pero cree en Jesús, y él derrocará la ira de Charisius y su locura y su impulso; y él te acompañará de la manera temerosa, y te guiará a su reino, y te llevará a la vida eterna, dándote esa confianza que no pasa ni cambia.

104 Entonces Siphor se paró delante del rey, y le preguntó: ¿Quién es ese hechicero y de dónde, y qué le enseña al que has acechado en tu casa? Y Siphor respondió al rey: No eres ignorante, oh rey, qué problema y pena tuve yo, con mis amigos, con respecto a mi esposa, a quien conoces y a muchos otros, y a mi hija, a quien valoro más que todas mis posesiones. , qué tiempo y prueba sufrí; porque me convertí en un hazmerreír y una maldición en todo nuestro país. Y escuché el informe de este hombre y fui a verlo y le rogué, lo tomé y lo traje aquí. Y cuando llegué por el camino, vi cosas maravillosas y sorprendentes: y aquí también muchos oyeron el asno salvaje y sobre ese demonio al que echó, y sanó a mi esposa e hija, y ahora están completos; y no pidió recompensa, sino que requiere fe y santidad, para que los hombres participen con él en lo que hace: y esto enseña a adorar y temer a un Dios, el gobernante de todas las cosas, y a Jesucristo su Hijo, para que puedan tener vida eterna. Y lo que él come es pan y sal, y su bebida es agua de tarde en noche, y hace muchas oraciones; y todo lo que pide de su Dios, se lo da. Y él enseña que este Dios es santo y poderoso, y que Cristo vive y da vida, por lo

que también les ordena a los que están presentes que vengan a él en santidad, pureza, amor y fe.

105 Y cuando Misdaeus el rey escuchó estas cosas de Siphor, envió muchos soldados a la casa de Siphor el capitán, para traer a Tomás el apóstol y todo lo que allí se encontró. Y los que fueron enviados entraron y lo encontraron enseñando a mucha gente; y Mygdonia se sentó a sus pies. Y cuando vieron a la gran multitud que estaba a su alrededor, temieron, y se fueron a su rey y dijeron: No le dijimos nada, porque había una gran multitud alrededor de él, y Mygdonia sentada a sus pies escuchaba el cosas que fueron dichas por él. Y cuando Misdaeus el rey y Charisius oyeron estas cosas, Charisius saltó de delante del rey y atrajo a mucha gente con él y dijo: Lo traeré, oh rey, y Mygdonia, cuya comprensión se ha llevado. Y él vino a la casa de Siphor el capitán, muy perturbado, y lo encontró a él (Thomas) enseñando: pero Mygdonia no la encontró, porque ella se había retirado a su casa, al enterarse de que le habían dicho a su esposo que ella era ahí.

106 Y Charisius dijo al apóstol: Levántate, maligno, destructor y enemigo de mi casa; no me hace daño tu hechicería, porque yo visitaré tu hechicería sobre ti.

cabeza. Y cuando él dijo eso, el apóstol lo miró y le dijo: Tus amenazas volverán sobre ti, por mí no dañarás nada: porque más que tú y tu rey y todo tu ejército es el Señor Jesucristo en quien Tengo mi confianza Y d Chalisius tomó un pañuelo (turbante, sir.) De uno de sus esclavos y lo echó alrededor del cuello del apóstol, diciendo: Cállate y llévalo; déjame ver si su Dios puede librarlo de mis manos. Y lo arrastraron y lo llevaron a Misdaeus, el rey. Y el apóstol se paró delante del rey, y el rey le dijo: Dime quién eres y con qué poder haces estas cosas. Pero el apóstol guardó silencio. Y el rey ordenó a sus oficiales (súbditos) que lo azotaran con ciento veintiocho (ciento cincuenta, sir.) Golpes, y lo ataran, y lo arrojaran a la prisión; y lo ataron y se lo llevaron. Y el rey y Charisius consideraron cómo debían matarlo, porque la multitud lo adoraba como Dios. Y tenían en mente decir: el extraño ha injuriado al rey y es un engañador.

107 Pero el apóstol fue a la prisión, regocijándose y exultante, y dijo: Te alabo, Jesús, porque no solo me has hecho digno de fe en ti, sino también para soportar mucho por ti. Te doy gracias, Señor, porque has pensado en mí y me has dado paciencia: Te agradezco, Señor, que por tu bien me llamen hechicero y mago. Recíbeme, por lo tanto, con la bendición (Syr. Déjame recibir de la bendición) de los pobres, y del resto de los cansados, y de las bendiciones de aquellos a quienes los hombres odian, persiguen y vilipendian, y habla malas

palabras de ellos. Por lo tanto, por tu bien, me odian: he aquí, por tu bien, estoy excluido de los muchos, y por tu bien, me llaman tan diferente como yo.

108 Y mientras oraba, todos los prisioneros lo miraron y le rogaron que orara por ellos; y cuando él oró y se sentó, comenzó a pronunciar un salmo de esta manera:

[Aquí sigue el Himno del Alma: una composición muy notable, originalmente siríaca, y ciertamente más antigua que los Hechos, con la que no tiene una conexión real. Lo tenemos en griego en un manuscrito, el valliceliano, y en una paráfrasis de Nicetas de Tesalónica, encontrado y editado por Bonnet.]

Cuando era un niño pequeño en el palacio de mi padre y descansaba en la riqueza y el lujo de mis cuidadores, del este, nuestro país natal, mis padres me aprovisionaron y me enviaron.

Y de la riqueza de aquellos sus tesoros reunieron una carga grande y ligera, para que yo pueda llevarlo solo.

El oro es la carga, de los que están arriba (o de la tierra de los Ellaeans o Gilaeans), y la plata de los grandes tesoros (o de Gazzak el grande) y piedras, calcedonias de los indios y perlas de [THE of land] el Kosani (Kushan)

Y me armaron con firmeza [QUE rompe el hierro] y me quitaron (el Gr. Me puso) la prenda con gemas, adornadas con oro, que habían hecho para mí porque me amaban y la túnica amarilla. en tono, hecho para mi estatura.

Y hicieron un pacto conmigo, y lo inscribieron en mi entendimiento, que no debería [olvidarlo], y dijeron:

Si bajas a Egipto y traes de vuelta la perla que está allí [EN el medio del mar] ceñida por la serpiente devoradora, te pondrás [OTRA VEZ] la prenda puesta con gemas, y esa túnica sobre la cual descansa (o lo que está allí) y conviértete con tu hermano que está junto a nosotros

(Gr. Del bien recordado) un heredero (Gr. Herald) en nuestro reino.

109. Y salí del Este por un camino difícil y temeroso, con dos guías y no tuve la oportunidad de viajar por él.

Y pasé por las fronteras del Mosani (Maishan) donde está el centro turístico de los comerciantes del Este, y llegué a la tierra de los babilonios [Y vinieron los muros de Sarbug].

Pero cuando entré en Egipto, los guías me dejaron, que había viajado conmigo.

Y partí por el camino más rápido hacia la serpiente, y junto a su agujero me quedé mirando para que él durmiera y durmiera, para poder quitarle mi perla.

Y por el hecho de estar solo , hice que mi aspecto fuera extraño, y aparecí como un extraño para mi gente.

Y allí vi a mi pariente del Este, el nacido en libertad, un muchacho de gracia y belleza, un hijo de príncipes (o ungido).

Él vino a mí y habitó conmigo, y lo tuve como compañero, y lo hice mi amigo y participante en mi viaje (o mercancía).

Y lo acusé de tener cuidado con los egipcios y de participar de esas cosas impuras (o de relacionarse con esos hombres impuros).

Y me vestí, para no parecer extraño, como uno que había venido de afuera para recuperar la perla; y para que los egipcios no despertaran a la serpiente contra mí.

Pero, no sé en qué ocasión, se enteraron de que no era de su país.

Y con astucia me mezclaron un engaño, y probé su comida.

Y no supe más que era hijo de un rey, y me convertí en un sirviente de su rey.

Y también olvidé la perla por la que me habían enviado mis padres, y por la pesadez de su comida me dormí profundamente.

110. Pero cuando esto me sucedió, mis padres también se dieron cuenta de ello, y se afligieron por mí y se publicó una proclamación en nuestro reino, que todos deberían reunirse en nuestras puertas.

Y luego los reyes de Partia y los que desempeñaron el cargo y los grandes de Oriente decidieron acerca de mí, que no debía quedarme en Egipto, y los príncipes me escribieron indicándome esto (y cada noble le firmó su nombre), Syr.):

Del (tu) Padre el Rey de reyes, y tu madre que gobierna el Este, y tu hermano que es el segundo a nosotros; a nuestro hijo está en Egipto, paz.

Levántate y despierta del sueño, escucha las palabras de la carta y recuerda que eres un hijo de reyes; he aquí, has venido bajo el yugo de la esclavitud.

Recuerda la perla por la que fuiste enviado a Egipto (Gr. Pone esto después de 46).

Recuerda tu prenda de oro, [Y la cubierta y tú mismo debes llevar con qué manto glorioso] Tu nombre se nombra en el libro de la vida, y con tu hermano a quien has recibido [Tú serás] en nuestro reino.

111. [Y la letra era mi] y el Rey [como embajador] la selló [CON la mano derecha] debido a los malvados, incluso los hijos de los babilonios y los demonios tiránicos de Labyrinthus (Sarbug, Syr.).

Voló e iluminó conmigo, y se convirtió en todo discurso.

Y al escucharlo y sentirlo, comencé a dormir y lo tomé y lo besé [Y el sello del freno] y lo leí.

Y fue escrito acerca de lo que estaba registrado en mi corazón.

Y recordé inmediatamente que era un hijo de reyes, y mi libertad anhelaba (buscaba) su tipo.

También recordé la perla por la cual fui enviado a Egipto y comencé (o vine) con amuletos contra la terrible serpiente, y lo vencí (o lo dormí) al nombrar el nombre de mi Padre sobre él, y Cogí la perla y me volví para llevarla a mis padres.

Y me quité la ropa sucia y la dejé en su tierra, y me dirigí de inmediato a la luz de mi patria en el Este.

Y en el camino encontré mi carta que me había despertado, y que, como había tomado una voz y me había levantado cuando dormía, también me guió con la luz que provenía de ella.

Porque a veces la prenda real de seda [BRILLADA] ante mis ojos, y con amor guiándome y atrayéndome hacia adelante, pasé por Labyrinthus (Sarbug), y dejé a Babilonia sobre mi mano izquierda y llegué a Mesón (Mesene; Maishan) el grande, que yace en la orilla del mar, desde las alturas de Warkan (¿Hyrcania?) había enviado a mis padres allí de la mano de sus tesoreros, a quienes lo cometieron por su fidelidad>.

112. Pero no recordaba su brillo; porque aún era un niño y muy joven cuando lo había dejado en el palacio de mi Padre, pero de repente, [cuando] vi la prenda hecha como si fuera un espejo.

Y lo vi todo yo mismo (o lo vi completamente en mí mismo) y supe y me vi a través de él, que estábamos divididos en pedazos, siendo uno; y de nuevo eran uno en una forma.

Sí, los tesoreros también que me trajeron la prenda que vi, que eran dos, pero una forma estaba sobre ambos, un signo real estaba puesto sobre ambos.

El dinero y la riqueza los tenían en sus manos, y me pagaron el precio debido, y la hermosa prenda, que estaba abigarrada con colores brillantes con oro y piedras preciosas y perlas de tonalidades hermosas, estaban abrochadas por encima (o en la altura).

Y la semejanza del Rey de reyes lo era todo. Las piedras de zafiro se colocaron adecuadamente en él arriba (o, como la piedra de zafiro, también fueron sus múltiples tonos).

113. Y nuevamente vi que a lo largo de todo esto se enviaban movimientos de conocimiento, y que estaba listo para pronunciar un discurso.

Y lo escuché hablar:

Soy de aquel que es más valiente que todos los hombres, por cuyo bien me crié con el Padre mismo.

Y también percibí su estatura (entonces Gr.- Syr. Percibí en mí mismo que mi estatura creció de acuerdo con su trabajo).

Y todos sus movimientos reales descansaban sobre mí a medida que crecía hacia su impulso (y con sus movimientos reales se estaba extendiendo hacia mí).

Y se apresuró, extendiéndose de la mano de [ÉL trajo eso] al que lo recibiría y yo también desperté el anhelo de comenzar y encontrarlo y recibirlo.

Y me estiré y lo recibí, y me adorné con la belleza de sus colores (principalmente sirio; Gr. Corrupto) y en mi túnica real que sobresalía en belleza me arreglé por completo.

Y cuando me lo puse, fui elevado al lugar de paz (sahlitation) y homenaje, e incliné la cabeza y adoré el resplandor del Padre que me lo había enviado. porque yo había cumplido sus mandamientos, y él también hizo lo que había perdido, y en las puertas de su palacio, que era desde el principio, me mezclé, y él se regocijó por mí y me recibió con él en su palacio, y todos sus los sirvientes lo alaban con dulces voces.

Y él me prometió que con él seré enviado a las puertas del rey, para que con mis regalos y mi perla podamos aparecer juntos ante el rey.

114 Y Charisius se fue a casa contento, pensando que su esposa estaría con él, y que ella se había convertido en lo que era antes, incluso antes de escuchar la palabra divina y creer en Jesús. Y él fue, y la encontró con el pelo despeinado y la ropa rota, y cuando lo vio le dijo: Mi señora Mygdonia, ¿por qué esta cruel enfermedad te ataca? ¿Y por qué has hecho esto? Soy tu marido desde tu virginidad, y tanto los dioses como la ley me permiten gobernar sobre ti, ¿cuál es esta gran locura tuya, que te conviertas en una burla en toda nuestra nación? pero aparta el cuidado que viene de ese hechicero; y quitaré su rostro de entre nosotros, para que no lo veas más.

115 Pero Mygdonia cuando escuchó eso se entregó al dolor, gimiendo y lamentando, y Charisius dijo de nuevo; ¿He hecho tanto daño a los dioses que me han afectado con tal enfermedad? ¿Cuál es mi mayor ofensa por haberme arrojado a tal humillación? Te lo suplico. Mygdonia no vuelve a enredar mi alma con la lastimera visión de ti y tu mala apariencia, y no aflijo mi corazón con cuidado por ti. Soy Charisius, tu marido, a quien toda la nación honra y teme. ¿Que debo hacer? No sé a dónde ir. ¿Qué debo pensar? ¿Debo callar y aguantar? ¿pero quién puede ser paciente cuando los hombres toman su tesoro? ¿Y quién puede soportar perder tus dulces caminos? y que hay para mí (Syr. Tus bellezas que siempre han estado delante de mí) la fragancia de ti

está en mis fosas nasales, y tu rostro brillante está fijo en mis ojos. Me están quitando el alma, y el hermoso cuerpo del que me regocijé al ver que estaban destruyendo, y los ojos más agudos que estaban cegando y cortando mi mano derecha: mi alegría se está convirtiendo en dolor y mi vida en muerte, y el a la luz de esto se está teñiendo (?) con oscuridad. Que ningún hombre de ustedes, mi parentela en adelante, me mire; de ti ninguna ayuda ha venido a mí, ni en lo sucesivo adoraré a los dioses del este que me han envuelto en tales calamidades, ni les rezaré más ni les sacrificaré, porque estoy afligido por mi cónyuge. ¿Y qué más debo pedirles? porque toda mi gloria es quitada, pero soy un príncipe y al lado del rey en el poder; pero mi gdonia me ha dejado en nada y me ha quitado todas estas cosas. (Ojalá alguien cegara uno de mis ojos, y que tus ojos me miraran como solían hacerlo, Syr., Que tiene más cláusulas, en el mismo sentido).

116 Y mientras Charisius hablaba así con lágrimas, Mygdonia se sentó en silencio y miró al suelo; y otra vez se acercó a ella y le dijo: Mi señora Mygdonia, la más deseada de mí,

recuerda que de todas las mujeres que están en la India, elegí y te tomé como la más bella, aunque podría haberme unido a mí en un matrimonio mucho más hermoso: pero aún así miento, Mygdonia, porque por los dioses no hubiera sido posible encontrar otro como tú en la tierra de la India; pero siempre soy yo, porque ni siquiera me contestas una palabra; pero si quieres, véngame, para que solo pueda recibir una palabra de ti. Mírame, porque soy más simpático que ese hechicero: pero tú eres mi riqueza y mi honor; y todos los hombres saben que no hay nadie como yo: y tú eres mi raza y parentesco; y he aquí, él te aleja de mí.

117 Y cuando Charisius dijo eso, Mygdonia le dijo: El que amo es mejor que tú y tu sustancia, porque tu sustancia es de la tierra y vuelve a la tierra; pero el que amo es del cielo y me llevará con él al cielo. Tus riquezas pasarán, y tu belleza se desvanecerá, y tus vestiduras, y tus muchas obras: y estarás solo, desnudo, con tus transgresiones. No llares a mi memoria tus obras (a mí), porque le ruego al Señor que te olvide, para no recordar más estos placeres anteriores y la costumbre del cuerpo; que pasará como una sombra, pero Jesús solo permanece para siempre, y las almas que esperan en él. Jesús mismo me abandonará de los hechos vergonzosos que hice contigo. Y cuando Charisius escuchó esto, lo hizo dormir, enojado (disuelto) en el alma, diciéndole: Considéralo por ti mismo toda esta noche: y si estarías conmigo como estuviste antes, y no verás a ese hechicero, Haré todo de acuerdo a tu mente, y si quitas tu afecto de él, lo sacaré de la prisión y lo dejaré ir a otro país, y no te molestaré, porque sé que haces Gran parte del extraño. Y no contigo primero surgió este asunto, porque muchas otras mujeres también tienen

h e engañado contigo; y se despertaron sobrios y volvieron a sí mismos: no hagas nada de mis palabras y no me hagas reproche entre los indios.

118 Y Charisius habiendo dicho esto se fue a dormir: pero ella tomó diez denarios (20 zuze, Syr.), Y fue secretamente a dárselos a los encarcelados para que ella pudiera entrar al apóstol. Pero en el camino Judus Thomas vino y la conoció, y ella lo vio y tuvo miedo, porque pensó que él era uno de los gobernantes: porque una gran luz fue delante de él. Y ella se ayuda a sí misma mientras huía: ¡te he perdido, oh alma mía! porque no volverás a ver a Judas el apóstol de [JESÚS] el [DIOS] viviente, y aún no has recibido el sello sagrado. Y ella huyó y corrió hacia un lugar angosto y allí se escondió, diciendo: Prefiero elegir ser asesinada (tomada) por el más pobre, a quien es posible persuadir, que caer en manos de este poderoso gobernante, que lo hará. desprecio los regalos.

La Décima Ley: en donde Mygdonia recibe el bautismo.

119 Y mientras Mygdonia pensaba así consigo misma, Judas vino y se paró sobre ella, y ella lo vio y tuvo miedo, y cayó y quedó sin vida por el terror. Pero él se paró junto a ella y la tomó de la mano y le dijo: No temas, Mygdonia: Jesús no te dejará, ni el Señor a quien has entregado tu alma te pasará por alto. Su descanso compasivo no te abandonará: el que es amable no te abandonará, por el amor de su bondad, ni el que es bueno por el bien de su bondad. Levántate, pues, de la tierra, tú que has llegado a ser quien está por encima de ella: mira la luz, porque el Señor no deja que los que lo aman caminen en la oscuridad: he aquí, el que viaja con sus siervos, que él es para ellos un defensor en peligros Y Mygdonia se levantó y lo miró y dijo: ¿A dónde fuiste, mi señor? ¿Y quién es el que te sacó de la cárcel para contemplar el sol? Judas

208

Tomás le dijo: Mi Señor Jesús es más poderoso que todos los poderes y todos los reyes y gobernantes.

120 Y Mygdonia dijo: Dame el sello de Jesucristo y recibiré (Déjame) el regalo en tus manos antes de que salgas de la vida. Y ella lo llevó con ella y entró en la corte y despertó a su enfermera, diciéndole: Narcia (Gr. Marcia), mi madre y enfermera, todo tu servicio y refrigerio que me has hecho desde mi infancia hasta mi edad actual. son vanos, y por ellos te debo gracias que son temporales; hacer por mí ahora también un favor, para que seas para siempre recibirá una recompensa de lo que da grandes regalos. Y Narcia en respuesta dice: ¿Qué

quieres, hija mía, y qué hay que hacer para tu placer? Por los honores que me prometiste antes, el extraño no te ha permitido cumplir, y me has hecho un reproche entre toda la nación. ¿Y ahora qué es esta cosa nueva que me mandas? Y Mygdonia dice: Hazte partícipe de mí en la vida eterna, para que pueda recibir de ti una nutrición perfecta: toma pan y tráemelo, y vino mezclado con agua, y perdona mi libertad (ten piedad de mí, una mujer de nacimiento libre, Syr.). Y la enfermera dijo : Te traeré muchas hogazas, y por agua, papas de vino, y cumpliré tu deseo. Pero ella le dijo a la enfermera: No quiero los pabellones, ni los muchos panes: pero esto solo, traiga vino mezclado con agua y un pan, y aceite [INCLUSO sea un sir. lámpara, en si].

121 Y cuando Narcia hubo traído estas cosas, Mygdonia se paró ante el apóstol con la cabeza descubierta; y él tomó el aceite y lo vertió sobre su cabeza, diciendo: Tú, aceite sagrado que nos has dado para santificación, misterio secreto por el cual se nos mostró la cruz , eres el enderezador de las extremidades torcidas, eres el humillante (suavizador) de cosas difíciles (obras), tú eres el que muestra los tesoros escondidos, tú arte el brote de la bondad; deja que venga tu poder, que se establezca sobre tu sierva Mygdonia, y cúrala con esta libertad. Y cuando el aceite se vertió sobre ella, le ordenó a su enfermera que la desnudara y le pusiera un lienzo; y había una fuente de agua sobre la cual subió el apóstol y bautizó a Mygdonia en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y cuando ella fue bautizada y vestida, él partió el pan y tomó una copa de agua y la hizo partícipe del cuerpo de Cristo y de la copa del Hijo de Dios, y dijo: Has recibido tu sello, consigue para ti vida eterna. . E inmediatamente se escuchó desde arriba una voz que decía: Sí, amén. Y cuando Narcia escuchó esa voz, se sorprendió y le suplicó al apóstol que también pudiera recibir el sello; y el apóstol se la dio y dijo: Que el cuidado del Señor sea sobre ti como sobre el resto.

122 Y después de hacer estas cosas, el apóstol regresó a la prisión y encontró las puertas abiertas y los guardias aún dormidos. Y Tomás dijo: ¿Quién como tú, oh Dios? que no soportas tu amor y afecto amoroso de cualquiera que sea como tú, el misericordioso, que ha librado a tus criaturas del mal. La vida que ha sometido a la muerte, el descanso que ha acabado el trabajo. Gloria al unigénito del Padre.

Gloria al compasivo que fue enviado de su corazón. Y cuando hubo dicho esto, los guardias se despertaron y vieron todas las puertas abiertas, y los prisioneros <+ dormidos, Syr.>, Y dijeron en sí mismos: ¿No cerramos las puertas? ¿Y cómo están abiertos ahora, y los prisioneros dentro?

123 Pero al amanecer Charisius fue a Mygdonia [Y a Syr. amamantarla] , y los encontró orando y diciendo: ¡Oh Dios nuevo que por el extraño ha venido a

nosotros, Dios escondido de los habitantes de la India (sirio del que estás escondido); Dios que ha mostrado tu gloria por tu apóstol Tomás, Dios cuyo informe hemos escuchado y creído en ti; Dios, a quien hemos venido para ser salvos; Dios, que por amor al hombre y por piedad descendió a nuestra pequeñez; Dios que nos buscó cuando no lo conocíamos (a ti); Dios que habita en las alturas y de quien no se esconden las profundidades: aparta de nosotros la locura de Charisius. Y Charisius escuchó lo que dijo a Mygdonia: Con razón me llamas malvado, loco y asqueroso, porque si no hubiera soportado tu desobediencia y te hubiera dado libertad, no hubieras invocado a Dios contra mí y hubieras mencionado mi nombre antes. Dios. Pero créeme

Mygdonia dice que en ese hechicero no hay ganancia, y lo que promete realizar no puede: pero cumpliré ante tu vista todo lo que prometo, para que puedas creer, y soportar con mis palabras y ser para mí como eras antes. .

124 Y él se acercó y volvió a suplicarle, diciendo: Si te persuaden de mí, de ahora en adelante no tendré pena; recuerda aquel día en que me conociste primero; Decir la verdad: ¿Fui más bella para ti en ese momento, o Jesús en este momento? Y Mygdonia dijo: Ese tiempo requería lo suyo, y esta vez también; ese fue el tiempo del principio, pero este del fin; ese era el tiempo de la vida temporal, este del eterno; la del placer que pasa, pero la del placer que permanece para siempre; eso, de día y de noche, esto de día sin noche. Viste ese matrimonio que estaba pasando, y aquí, y soltero pero este matrimonio continúa para siempre; esa fue una asociación de corrupción, pero esta de vida eterna; esos novios (y doncellas) eran hombres y mujeres de la época, pero permanecen hasta el final. Ese matrimonio en la tierra establece el rocío del amor de los hombres (Syr. Esa unión se fundó en la tierra donde hay una prensa incesante: esto se funda en el puente de fuego sobre el cual se rocía gracia: ambos corruptos); esa cámara de la novia se derriba de nuevo, pero esto permanece siempre; esa cama estaba cubierta con colchas (que envejecen), pero esto con amor y fe. Eres un novio que fallece y estás disuelto (cambiado), pero Jesús es un verdadero novio, perdurable para siempre inmortal, esa dote era de dinero y ropas que envejecen, pero esto es de palabras vivas que nunca pasan.

125 Y cuando Charisius escuchó estas cosas, fue al rey y se lo contó todo: y el rey ordenó que trajeran a Judas para que lo juzgara y lo destruyera. Pero Charisius dijo: Ten un poco de paciencia, oh rey, y convence primero al hombre que le tiene miedo, para que pueda persuadir a Mygdonia de que sea para mí como antes. Y Misdaeus envió y trajo al apóstol de Cristo, y todos los prisioneros se afligieron porque el apóstol se apartó de ellos, porque lo anhelaron, diciendo: Incluso el consuelo que teníamos nos lo quitaron.

126 Y Misdaeus dijo a Judas: ¿Por qué enseña esta nueva doctrina, que tanto los dioses como los hombres odian, y que no tiene nada de provecho? Y Judas dijo: ¿Qué mal enseño? Y Misdaeus dijo: Tú enseñas, diciendo que los hombres [NO PUEDEN vivir casualmente, sino bien] con el Dios a quien predicas. Judas dijo : Tú dices verdad, oh rey: así enseño. Pues dime, ¿no te enojarás con tus soldados si te esperan con ropa sucia? si entonces, siendo un rey de la tierra y volviendo a la tierra, pides a tus súbditos que sean reverendos en sus acciones, te enojarás y te diré que enseño mal cuando digo que los que sirven a mi rey deben ser reverendos, puros y libres de todo dolor y cuidado de niños y riquezas no rentables y problemas vanos? Porque, de hecho, debes hacer que tus súbditos sigan tu conversación y tus modales, y los castigas si desprecian tus mandamientos: ¿cuánto más deben los que creen en él servir a mi Dios con mucha reverencia, limpieza y seguridad, y dejar de lado todos los placeres del cuerpo, el adulterio y la prodigalidad, los pies, la borrachera, el servicio del vientre y las malas acciones? ?

127 Y Misdaeus, al oír estas cosas, dijo: He aquí, te dejo ir; ve y persuade a Mygdonia, la esposa de Charisius, para que no quiera apartarse de él. Judas le dijo:

No se demore si tiene que hacer algo : para ella, si ha recibido correctamente lo que ha aprendido, ni el hierro ni el fuego ni nada más fuerte que estos servirá para herir o desarraigar al que está en su alma. Misdaeus dijo a Judas: Algunos venenos disuelven otros venenos, y un theriac cura las picaduras de la víbora; y si puedes dar un solvente de esas enfermedades, y hacer las paces y concordia entre esta pareja: porque al hacerlo te ahorrarás, porque aún no estás saciado de vida; y sé que si no la persuades, te sacaré de esta vida que es deseable para todos los hombres. Y Judas dijo: Esta vida ha sido dada como un préstamo, y esta vez es una que cambia, pero esa vida de la que enseño es incorruptible; y la belleza y la juventud que se ven en un poco dejarán de ser. El rey le dijo: Te he aconsejado lo mejor, pero tú conoces tus propios asuntos.

128 Y cuando el apóstol salió de delante del rey, Charisius se le acercó y le suplicó: «Te ruego, hombre, que no he pecado contra ti ni contra ningún otro en ningún momento, ni contra los dioses; ¿Por qué has despertado esta gran calamidad contra mí? ¿Y por qué causa has perturbado tanto mi casa? ¿Y de qué te sirve? pero si piensas ganar algo, dime la ganancia, cuál es, y te la conseguiré sin trabajo. ¿Con qué fin me haces loco, y te arrojaste a la destrucción? porque si no la persuades, te enviaré a ti y finalmente te sacaré de la vida. Pero si, como dices, después de nuestra partida, hay vida y muerte, y también condenación y victoria y un lugar de juicio, entonces yo también iré allí para ser juzgado contigo; y si ese Dios que tú

predicas es just y el castigo awardeth justicia, sé que voy a ganar mi causa contra ti; porque me has lastimado, sin haber sufrido mal en mis manos: porque incluso aquí puedo vengarme de ti y traerte todo lo que me has hecho. Por lo tanto, sé persuadido, y ven a casa conmigo y persuade a Mygdonia de estar conmigo como estaba al principio, antes de que te viera . Y Judas le dijo: Créeme, hija mía, que si los hombres amaran a Dios tanto como se aman, le pedirían todas las cosas y las recibirían, y nadie les haría violencia (no habría nada que no lo hiciera). obedecerlos, Syr.

129 Y cuando Thomas dijo esto, llegaron a la casa de Charisius y encontraron a Mygdonia sentada y a Narcia de pie junto a ella, y su mano apoyando su mejilla; y ella decía: Deja que el resto de los días de mi vida, oh madre, se separe de mí, y todas las horas se conviertan en una hora, y déjame salir de la vida para que pueda ir antes y contemplar esa belleza. uno, cuyo informe he oído , incluso aquel que vive y da vida a los que creen en él, donde no hay día ni noche, ni luz y oscuridad, ni bien y mal, ni pobres y ricos, ni hombres y mujeres, ni libre y atado, ni orgulloso que somete a los humildes. Y mientras hablaba, el apóstol estaba junto a ella, y de inmediato se levantó y le hizo reverencia. Entonces Charisius le dijo: ¿Ves cómo te teme y te honra y todo lo que le dices que ella hará voluntariamente?

130 Y mientras hablaba así, Judas dijo a Mygdonia: Mi hija Mygdonia, obedece lo que tu hermano Charisius dice. Y Mygdonia dice: Si no pudieras [NOMBRAR] la obra en palabras, ¿me obligarías a soportar el acto? porque he oído de ti que esta vida no tiene ningún beneficio, y este alivio es por ahora , y estas posesiones son transitorias. Y de nuevo dijiste que quien renuncie a esta vida recibirá la vida eterna, y quien aborrece la luz del día y de la noche verá una luz que no es alcanzada, que quien desprecia este dinero encontrará otro dinero eterno. Pero ahora [LO que estas dicen] porque tienes miedo. ¿Quién ha hecho algo y es alabado por el trabajo que lo cambia? [¿Quién y una torre construyen] inmediatamente lo derroca desde los cimientos? ¿Quién cava un agua de manantial en una tierra sedienta y de inmediato la llena? ¿Quién encuentra un tesoro y no lo usa? Y Charisius lo oyó. y dijo: No te imitaré, ni me apresuraré a destruirte; ni aunque lo pueda hacer, pondré lazos sobre ti (pero te ataré, Syr.); y no te dejaré hablar con este hechicero; y si me obedeces, bueno, pero si no, sé lo que debo hacer.

131 Y Judas salió de la casa de Charisius y se fue a la casa de Siphor y se alojó allí con él. Y Siphor dijo: Prepararé para Judas un salón (triclinio) en el que él puede enseñar (Syr. Siphor le dijo a Judas: Prepárate un departamento, etc.). Y lo hizo así; y Siphor dijo:

Yo y mi esposa e hija a detenerme ahora en adelante en la santidad y en castidad, y en un affection. Te suplico que podamos recibir de ti el sello, y

convertirnos en adoradores del Dios verdadero y contados entre sus ovejas y corderos. Y Judas dijo: Tengo miedo de decir lo que pienso: sin embargo, sé algo, y lo que sé que no es posible decirme.

132 Y comenzó a decir sobre el bautismo: este bautismo es la remisión de los pecados (el MSS griego. U y P tienen textos divergentes, ambos oscuros): esto trae de nuevo la luz que se derrama sobre nosotros: esto trae a un nuevo nacimiento al nuevo hombre (este es el restaurador de entendimientos Syr.): esto mezcla el espíritu (con el cuerpo), levanta en tres partes un nuevo hombre y [HAZLO] participante de la remisión de los pecados. Gloria sea a ti, oculto, ese arte comunicado en el bautismo. Gloria a ti el poder invisible que está en el bautismo. Gloria a ti, renovación, por la cual se renuevan los que se bautizan y con afecto se apoderan de ti.

Y así dicho, derramó aceite sobre sus cabezas y dijo: Gloria sea para ti el amor de la compasión (intestinos). Gloria a ti el nombre de Cristo. Gloria a ti, poder establecido en Cristo. Y mandó que trajeran un vaso, y los bautizó en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

133 Y cuando se bautizaron y se vistieron, puso pan sobre la mesa y lo bendijo, y dijo: El pan de vida, el que come, permanece incorruptible: el pan que llena las almas hambrientas con la bendición de él: tú eres el que da fe para recibir un regalo, para que te conviertas en remisión de los pecados, y para que los que coman se vuelvan inmortales: invocamos sobre ti el nombre de la madre, del misterio indescriptible de los poderes y autoridades ocultos (? nombramos el nombre del misterio indescriptible, que está oculto para todos, etc.): te invocamos el nombre de [¿tu?] Jesús. Y él dijo: Que vengan los poderes de la bendición, y se establezcan en este pan, para que todas las almas que participan de él sean lavadas de sus pecados. Y él frenó y dio a Siphor y su esposa e hija.

La undécima ley: sobre la esposa de Misd aeus.

134 Ahora Misdaeus el rey, cuando había dejado ir a Judas, cenó y se fue a su casa, y le contó a su esposa lo que le había sucedido a Charisius, su pariente, y le dijo: Mira lo que le sucedió a ese infeliz, y tú mismo lo sabes, mi hermana Tertia. que un hombre no tiene nada mejor que su propia esposa en quien descansa; pero resultó que su esposa se dirigió a ese hechicero del que has oído que ha venido a la tierra de los indios, y cayó en sus encantos y se separó de su propio esposo; y no sabe lo que debe hacer. Y cuando hubiera destruido al malhechor, él no lo tendría. Pero ve y aconseja a ella que se incline hacia su esposo y abandone las vanas palabras del hechicero.

135 Y tan pronto como ella se levantó, Tertia fue a la casa de Charisius, su [KINSMAN] de su hu sband, y encontró a Mygdonia Acostada sobre la tierra

en humillación, y las cenizas y el saco se extendieron debajo de ella, y ella estaba orando para que el Señor la perdonara sus pecados anteriores y ella pronto podría salir de la vida. Y Tertia le dijo: Mígdonia, mi querida hermana y compañera, ¿qué es esta mano (Syr. Esta locura)? ¿Cuál es la enfermedad que te ha alcanzado? ¿Y por qué haces las obras de los locos? Conócete a ti mismo y regresa a tu propio camino, acércate a tus muchos parientes y ahorra a tu verdadero esposo Charisius, y no hagas cosas que no sean apropiadas para una mujer libre. Mygdonia le dijo:

¡Oh , Tertia !, aún no has oído al predicador de la vida: aún no ha tocado tus oídos, aún no has probado la medicina de la vida ni el arte liberado del luto corruptible. Estás en la vida del tiempo, y la vida eterna y la salvación no la conoces, y no percibes la comunión incorruptible. Estás vestido con túnicas que envejecen y no desean las que son eternas, y estás orgulloso de esta belleza que se desvanece y no tiene en qué pensar.

la santidad de tu alma; y eres rico en una multitud de siervos (y no has liberado tu propia alma de la servidumbre, Syr.) y te enorgulleces de la gloria que viene de muchos, pero no te redimes de la condenación de la muerte.

136 Y cuando Tertia escuchó esto de Mygdonia, ella dijo: Te ruego, hermana, que me traigas a ese extraño que enseña estas grandes cosas, para que yo también pueda ir y escucharlo, y se me enseñe a adorar al Dios a quien él predica, y bec Participe de sus oraciones y participe de todo lo que me ha contado. Y Mygdonia le dijo: Está en la casa de Siphor el capitán; porque se ha convertido en la ocasión de la vida para todos los que se están salvando en la India. Y al escuchar eso, Tertia llegó rápidamente a la casa de Siphor, para poder ver al nuevo apóstol que había venido allí. Y cuando ella entró, Judas le dijo: ¿Qué has venido a ver? un hombre extraño, pobre, despreciable y necesitado, que no tiene riquezas ni sustento ; Sin embargo, una cosa que poseo que ni los reyes ni los gobernantes pueden quitar, que ni perece ni cesa, que es Jesús el Salvador de toda la humanidad, el Hijo del Dios viviente, que ha dado vida a todos los que creen en él y se refugian con él. él y se sabe que son del número de sus sirvientes (ovejas, sir.). A quien dice Tertia: ¿Puedo ser partícipe de esta vida que prometes que recibirán todos los que se reúnan en la asamblea de Dios? Y el apóstol dijo: El tesoro del santo rey se abre de par en par, y los que dignamente participan de las cosas buenas que hay en él descansan, y los que descansan reinan; pero primero, nadie viene al que es inmundo y vil: porque él conoce nuestros corazones más íntimos y las profundidades de nuestro pensamiento, y nadie puede escapar de él. Entonces, si realmente crees en él, serás digno de sus misterios; y él te magnificará y enriquecerá, y te hará ser el heredero de su reinado.

137 Y Tertia, al oír esto, regresó a casa alegre y encontró a su esposo esperándola, sin haber cenado, y cuando Misdaeus la vio, dijo: ¿De dónde es que entrar más hoy es más hermoso? ¿Y por qué vienes caminando, que no se parece a las mujeres libres como tú? Y Tertia le dijo: Te debo el mayor de las gracias por haberme enviado a Mygdonia, porque fui y oí hablar de una nueva vida, y vi al nuevo apóstol del Dios que da vida a los que creen en él. él y cumplir sus mandamientos; Por lo tanto, debería recompensarte por este favor y esta advertencia con buenos consejos; porque serás un gran rey en el cielo si me obedeces y temes al Dios que es predicado por el estrangulador, y te santificas ante el Dios viviente. Porque este reino pasa un camino, y tu consuelo se convertirá en aflicción; pero ve a ese hombre, y créelo, y vivirás hasta el fin. Y cuando Misdaeus escuchó estas cosas de su esposa, se golpeó la cara con las manos y alquiló la ropa y dijo: Que el alma de Charisius no encuentre descanso, porque me ha herido hasta el alma; y que no tenga esperanza, porque me ha quitado la esperanza. Y salió muy molesto.

138 Y encontró a Charisius, su amigo, en el mercado, y le dijo: ¿Por qué me has arrojado al infierno para ser otro compañero tuyo? ¿Por qué me has vaciado y defraudado para que no gane nada? ¿Por qué me has hecho daño y no te has beneficiado en absoluto? ¿Por qué me has matado y no has vivido? ¿Por qué me has hecho daño y no has recibido justicia? ¿Por qué no permitiste que destruyera a ese hechicero antes de que corrompiera mi casa con su maldad? Y se aferró a Charisius (estaba reprendiendo, Syr.). Y Charisius dice: ¿Por qué, qué te ha sucedido?

Misdaeus dijo: Ha hechizado a Tertia. Y ellos fueron a la casa de Siphor el capitán, y encontraron a Judas sentado y enseñando. Y todos los que estaban allí se levantaron delante del rey, pero él no se levantó. Y Misdaeus se dio cuenta de que era él, y tomó el asiento y lo tapó, y tomó el asiento con ambas manos y le golpeó la cabeza para herirlo, y lo entregó a sus soldados, diciendo: Llévatelo, y acéptalo con violencia y no con gentileza, para que su vergüenza se manifieste a todos los hombres. Y lo arrastraron y lo llevaron al lugar donde Misdaeus juzgó, y él se quedó allí, sostenido por los soldados de Misdaeus.

La Duodécima Ley: Con respecto a Ouazanes (Iuzanes) el hijo de Misdaeus.

139 Y Ouazanes (Iuzanes, P; Vizan, Syr.) El hijo de Misdaeus vino a los soldados y dijo: Dame el para que pueda hablar con él hasta que venga el rey. Y ellos lo entregaron, y él lo trajo donde el rey dio el juicio. Y Iuzanes dice: ¿No sabes que soy el hijo de Misdaeus el rey, y tengo poder para decirle al rey lo que quiera, y él te hará vivir? dime entonces, ¿quién es tu Dios, y qué poder reclamas y gloria en él? porque si es algún poder o arte de magia,

dímelo y enséñame, y te dejaré ir. Judas le dijo: Tú eres el hijo de Misdaco, el rey que es rey por un tiempo, pero yo soy el siervo de Jesucristo, el rey eterno, y tienes poder para decirle a tu padre que salve a quien quieras en el tiempo. vida en la que los hombres no continúan, lo que tú y tu padre conceden, pero le ruego a mi Señor e intercedo por los hombres, y él les da una vida nueva que es completamente duradera. Y te jactas de posesiones, sirvientes, túnicas, lujos y recámaras inmundas, pero me jacto de la pobreza y la filosofía. y humildad y perdurabilidad y oración y la comunión del Espíritu Santo y de mis hermanos que son dignos de Dios; y me jacto de la vida eterna. Y usted confía en (se ha refugiado con) un hombre como usted y no puede salvar su propia alma del juicio y la muerte, pero yo confío en el Dios vivo, en el salvador de reyes y príncipes, quien es el juez de todos hombres. Y, de hecho, hoy lo están, y mañana ya no están, pero me he refugiado con el que permanece para siempre y conoce todas nuestras estaciones y tiempos. Y si quieres convertirte en el siervo de este Dios, pronto lo harás; pero demuestra que serás un siervo digno de él por la presente: primero por santidad (pureza), que es la cabeza de todas las cosas buenas, y luego por la comunión con este Dios a quien yo predico, y filosofía y simplicidad y amor y fe y [BUENA esperanza] en él, y la unidad del alimento puro (simplicidad de puro, es decir, Syr.).

140 Y el joven fue persuadido por el Señor y buscó la ocasión de cómo dejar escapar a Judas; pero mientras pensaba en eso, el rey vino, y los vendedores tomaron a Judas y lo llevaron. Y Iuzanes salió con él y se puso a su lado. Y cuando el rey fue establecido, ordenó que trajeran a Judas, con las manos atadas detrás de él; y fue llevado al medio y se quedó allí. Y el rey dice: Dime quién eres y con qué poder haces estas cosas. Y Judas le dijo: Soy un hombre como tú, y por el poder de Jesucristo hago estas cosas. Y Misdaeus dice: Dime la verdad antes de que te destruya. Y Judas dijo: No tienes poder contra mí, como supones, y no me harás daño en absoluto. Y el rey se encolerizó ante sus palabras, y ordenó calentar platos de hierro y ponerlo sobre ellos descalzo; Y cuando los soldados se quitaron los zapatos, dijo: La sabiduría de Dios es mejor que la sabiduría de los hombres. Tú, Señor y Rey (toma consejo contra ellos, Syr.) Y deja que tu bondad resista su ira. Y trajeron las planchas que eran como fuego, y pusieron al apóstol sobre ellas, y enseguida brotó abundante agua de la tierra, de modo que las planchas se tragarón en ella, y los que lo sostenían lo dejaron ir y se retiraron.

141 Y viendo el rey la abundancia de agua, dijo a Judas: Pídele a tu Dios que me libere de esta muerte, que no perezca en el diluvio. Y el apóstol oró y dijo: Tú que uniste este elemento (la naturaleza) y lo reuniste en un solo lugar y lo enviaste a diversas tierras; que ordenó el desorden, la mayor cantidad de obras

poderosas y grandes maravillas de manos de tu siervo Judas; que tienes misericordia de mi alma, para que siempre pueda recibir tu brillo; que les paga a los que han trabajado; Tú salvador de mi alma, devolviéndola a su propia naturaleza para que no tenga comunión con cosas hirientes. esa siempre ha sido la ocasión de la vida: ¿reprimas este elemento para que no se levante para destruirlo? porque hay algunos de ellos que están aquí que creerán en ti y vivirán. Y cuando él oró, el agua se tragó poco a poco, y el lugar se secó. Y cuando Misdae nos vio, ordenó que lo llevaran a la prisión: hasta que considere cómo debe ser utilizado.

142 Y cuando llevaron a Judas a la prisión, todos lo siguieron, e Iuzanes, el hijo del rey, caminó a su mano derecha y Siphor a la izquierda. Y entró en la prisión y se sentó, y Iuzanes y Siphor, y persuadió a su esposa y a su hija para que se sentaran, porque ellos también habían venido a escuchar la palabra de vida. Porque sabían que Misdaeus lo mataría por el exceso de su ira. Y Judas comenzó a decir: ¡Oh, liberador de mi alma de la esclavitud de los muchos, porque me entregué para ser vendido!

[A Siria. uno,]; he aquí, me regocijo y me regocijo, sabiendo que los tiempos se han cumplido para que pueda entrar y recibir [ELLA de mi Syr. descanso, dador]. He aquí, debo liberarme de las preocupaciones que hay en la tierra; he aquí, cumplo mi esperanza y recibo la verdad; he aquí, me libero de la tristeza y me gozo solo; he aquí, me vuelvo descuidado y sin pena y habito en reposo; he aquí, soy liberado de la esclavitud y soy llamado a la libertad; he aquí, he servido tiempos y estaciones, y estoy elevado por encima de tiempos y estaciones; he aquí, recibo mi salario de mi recompensador, quien da sin calcular (número) porque su riqueza es suficiente para el regalo; [LO, y mi vestimenta, en off me pongo] y no lo pondré en marcha otra vez; he aquí, duermo y despierto, y ya no me iré a dormir; he aquí, muero y vivo de nuevo, y no probaré más la muerte; he aquí, se regocijan y esperan de mí, para que yo pueda venir y estar con sus parientes y ser puesto como una flor en su corona; He aquí, yo reino en el reino en el que establezco mi esperanza, incluso desde allí; he aquí, los rebeldes caen ante mí, porque Me he escapado de ellos; he aquí, (para mí) ha llegado la paz, donde todos están reunidos.

143 Y como el apóstol habló así, todos los que estaban allí escucharon, suponiendo que en esa hora él saldría de la vida. Y nuevamente dijo: Cree en el médico de todas las [ENFERMEDADES], tanto visibles como invisibles, y en el salvador de las almas que necesitan ayuda de él. Este es el [HIJO] libre de reyes, este es el médico de su criatura ; este es el que fue reprochado por sus propios esclavos; este es el Padre de la altura y el Señor de la naturaleza y el Juez (? Padre de la naturaleza y Señor de la altura y Juez supremo, Syr.): vino

del más grande, el unigénito hijo de las profundidades; y fue llamado hijo de (se hizo visible a través de Syr).

María la virgen, y fue llamado hijo de José el carpintero: aquel cuya pequeñez (vimos) con los ojos de nuestro cuerpo, pero su grandeza la recibimos por fe, y la vimos

en sus obras cuyo cuerpo humano sentimos también con nuestras manos, y su aspecto que vimos transfigurado (cambiado) con nuestros ojos, pero su apariencia celestial en el monte no pudimos ver: el que hizo tropezar a los gobernantes e hizo violencia hasta la muerte: él, la verdad que no miente, que al final pagó el tributo para él y sus discípulos: a quienes el príncipe que contemplaba temía y los poderes que estaban con él se turbaron; y el príncipe dio testimonio (le preguntó, Syr.) de quién era y de dónde, y no sabía la verdad, porque es ajeno a la verdad: el que tiene autoridad sobre el mundo, y los placeres en él, y las posesiones y el consuelo, [RECHAZÓ] todas estas cosas y rechaza sus asuntos , para que no los usen.

144 Y cumpliendo estas palabras, se levantó y oró así: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea tu nombre: Venga tu reino: Hágase tu voluntad, como en el cielo y en la tierra: [DÉ la de Syr. día, el pan nos constante] y perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del maligno.

Mi Señor y Dios, esperanza y confianza y maestro, me has enseñado a orar así, he aquí, rezo esta oración y cumplo tu mandamiento: permanece conmigo hasta el final; eres el que desde la infancia ha sembrado la vida en mí y me ha impedido la corrupción; eres el que me trajo a la pobreza de este mundo y me exhortó a las verdaderas riquezas; eres el que me conoció y me demostró que soy tuyo; y me he mantenido puro de la mujer, lo que requieres no se encuentra en la contaminación.

(144) Mi Señor y Dios, mi esperanza y mi confianza y mi maestro, que me han implantado coraje, me enseñaron a orar así; he aquí, rezo tu oración y traigo

224

tu voluntad de realización: sé tú conmigo hasta el final. Tú eres el que desde mi juventud me dio paciencia en la tentación y [SEMBRAR] mi vida y preservarme de la corrupción; eres el que me llevó a la pobreza de este mundo y me llenó de las verdaderas riquezas; tú eres el que me mostró que yo era

tuyo; por lo que nunca me uní a una esposa, para que el templo digno de ti no se encuentre en la contaminación.

145 Mi boca es suficiente para no alabarte, ni soy capaz de concebir el cuidado y la providencia (cuidado) que ha sido sobre mí de ti que has tenido para mí). Porque deseaba ganar riquezas, pero por una visión me mostraste que están llenas de pérdidas y daños a los que las ganan y creí tu actuación, y continué en la pobreza del mundo hasta que tú, las verdaderas riquezas eran revelado a mí, que me llenaste a mí y al resto que te merecíamos con tus propias riquezas y liberé a tus seres del cuidado y la ansiedad. Por lo tanto, he cumplido tus mandamientos, oh Señor, y cumplí tu voluntad, y me volví pobre y necesitado y un extraño y un siervo y me puse en la nada y un prisionero y hambriento y sediento y desnudo y sin calzar, y he trabajado por tu bien, que mi confianza no perezca y mi esperanza de que en ti hay, podrían ser confundidos y mi mucha mano de obra podría no ser en vano y mi cansancio no se contarán para nada: no dejar que mis oraciones y mis ayunos continuos perecen, y mi gran zea l hacia ti no dejes que mi semilla de trigo sea cambiada por cizaña de tu tierra, no dejes que el enemigo se la lleve y mezcle su propia cizaña con ella; porque tu tierra realmente no recibe su cizaña, ni tampoco pueden ser guardados en tus casas.

146 He plantado tu vid en la tierra, ha enviado sus raíces a lo profundo y su crecimiento se extiende en lo alto, y sus frutos se extienden sobre la tierra, y los que son dignos de ti son hechos. contento por ellos, a quienes también has ganado d. El dinero que tienes de mí lo puse sobre la mesa (banco); esto, cuando lo requieras, devuélvemelo con usura, como has prometido. Con tu única mente he intercambiado y he hecho diez, me has agregado más de lo que tenía, como hiciste en el pacto. He perdonado a mi deudor, el mío, no lo exijo de mis manos. Me invitaron a la cena y vine; y rechacé la tierra y el yugo de bueyes y la esposa, para que no pudiera ser rechazado por ellos; Me invitaron a la boda , y me vestí de blanco, para ser digno de él y no ser atado de pies y manos y arrojado a la oscuridad exterior. Mi lámpara con su luz brillante espera que el maestro venga del matrimonio, para que pueda recibirlo, y yo no (? Él no puede) verlo atenuado porque el aceite se ha gastado. Mis ojos, oh Cristo, te miran, y mi corazón se regocija de alegría porque he cumplido tu voluntad y perfeccionado tus mandamientos; para que pueda ser comparado con ese siervo vigilante y cuidadoso que, en su afán, descuida no vigilar (otros MSS .: no he dormido ociosamente en guardar tus mandamientos: en el primer sueño y a medianoche y en el gallo, para que mis ojos puedan He aquí, etc. Toda la noche he trabajado para mantener mi casa lejos de los ladrones, para que no se rompa.

147 Mis lomos me ceñí con la verdad y até mis zapatos a mis pies, para que nunca los vea boquiabiertos: mis manos las he puesto en el arado yugo y no me he vuelto hacia atrás, para que mis surcos no se tornen. El arado se ha vuelto blanco y ha llegado la cosecha, para que pueda recibir mi salario. Mi prenda que envejece tengo desgastado, y el trabajo que me ha llevado a descansar lo he logrado. He guardado la primera guardia y la segunda y la tercera, para poder contemplar tu rostro y adorar tu santo resplandor. He desarraigado lo peor (derribé mis graneros, Syr.) Y los dejé desolados en la tierra, para que pueda ser lleno de tus tesoros (Gr. MSS. Add: toda mi sustancia he vendido, para que pueda ganarte la perla). La primavera húmeda que estaba en mí he secado, para que pueda vivir y descansar, fuera de tu fuente inagotable (col., Y Syr .: resto lado de tu fuente viva). Yo he matado al cautivo que me has cometido, para que el que se libera en mí no caiga de su confianza. El que era interior tiene Hice hacia afuera y hacia afuera [HACIA ADENTRO], y toda tu plenitud se ha cumplido en mí. No he vuelto a las cosas que están detrás, sino que he avanzado a las cosas que están antes, para que no me convierta en un reproche. Al hombre muerto lo he acelerado, y al vivo lo he superado, y lo que faltaba lo he llenado (Syr. Wright, no el mayor, inserta negativos, 'no acelerado', etc.), para que pueda recibir la corona de la victoria, y el poder de Cristo se puede lograr en mí. He recibido reproche en la tierra, pero dame el retorno y la recompensa en los cielos. (U omite prácticamente todo este capítulo).

148 No dejes que los poderes y los oficiales me perciban, y que no tengan ningún pensamiento acerca de mí; no dejes que los publicanos y exatores ejerzan su llamado sobre mí; no dejes que los débiles y los malvados clamen contra mí que soy valiente y humilde, y cuando yo sea llevado hacia arriba, que no se levanten para pararse delante de mí, por tu poder, oh Jesús, que me rodea como una corona: porque lo hacen huyen y se esconden, no pueden mirarte; pero (de repente) caen sobre ellos que están sujetos a ellos, y la porción

de los hijos del maligno los grita y los condena; y no se les oculta, ni se da a conocer su naturaleza: los hijos del maligno se separan. Entonces, concédeme, Señor, que pueda pasar en silencio, alegría y paz, y pasar y pararme ante el juez, y que el diablo (o calumniador) no me mire; deja que sus ojos se cieguen por tu luz que has hecho para habitar en mí, cierra tu boca, porque no ha hallado nada contra mí.

149 Y volvió a decirles a los que estaban a su alrededor: [CREAN, el de Dios y mi su Sir. en dadores, siervos, la vida de ayuda creo predicar; a quien Cristo

Jesús proclama, hijos.] crean en el Salvador de los que han trabajado en su servicio: porque mi alma ya florece porque mi tiempo está cerca para recibirlo; porque él es hermoso, siempre me habla de su belleza, de lo que es, aunque no puedo y no puedo hablarlo dignamente: tú eres la luz (alimentador, sir.) de mi pobreza y el proveedor de mis defectos. y alimenta mi necesidad: sé tú conmigo hasta que yo venga y te reciba para siempre.

El decimotercer acto: en donde Iuzanes recibe el bautismo con los demas.

150 Y el joven Iuzanes rogó al apóstol, diciendo: Te ruego, oh hombre, apóstol de Dios, hazme ir, y persuadiré al carcelero para que te permita volver a casa conmigo, para que por ti pueda recibir el sello. , y conviértete en tu ministro y guardián de los mandamientos del Dios a quien predicas. De hecho, antes caminaba en esas cosas que me enseñaste, hasta que mi padre me obligó y se unió a mí con una esposa llamada Mnesara; porque estoy en mi vigésimo año, y ahora llevo siete años casado, y antes de unirme al matrimonio no conocía a ninguna otra mujer, por lo que también se me consideraba inútil.

228

padre, ni he tenido nunca hijo o hija de esta esposa y también mi esposa misma ha vivido conmigo en castidad todo este tiempo, y hoy, si ella hubiera estado sana y te hubiera escuchado, sé bien que ambos deberían haber estado más preocupados y ella habría recibido la vida eterna; pero ella está en peligro y afectada por muchas enfermedades; Por lo tanto, convenceré al guardián de que promete venir conmigo, porque vivo solo: y tú también sanarás a ese infeliz. Y Judas, el apóstol del Altísimo, oyendo esto, dijo a Iuzanes: Si crees, verás las maravillas de Dios y cómo dice sus siervos.

151 Y mientras hablaban así juntos, Tertia y Mvgdonia y Narcia se pararon en la puerta de la prisión, y le dieron al vigilante 363 estaters de plata y entraron a Judas; y encontró a Iuzanes y Siphor y su esposa e hija, y todos los prisioneros sentados y escuchando la palabra. Y cuando se pararon junto a él, les dijo: ¿Quién os ha hecho venir? ¿Y quién te abrió la puerta sellada por la que saliste? Tertia le dijo: ¿No nos abriste la puerta y nos dijiste que entráramos en la prisión para que pudiéramos llevar a nuestros hermanos que estaban allí, y luego el Señor debería mostrar su gloria en nosotros? Y cuando llegamos cerca de la puerta, no sé cómo, te separaste de nosotros y te escondiste y viniste aquí delante de nosotros donde también escuchamos el ruido de la puerta, cuando nos dejaste afuera. Por lo tanto, les dimos dinero a los guardianes y entramos, estamos aquí orando para que podamos persuadirte y dejarte escapar hasta que cese la ira del rey contra ti. A quien Judas dijo: Cuéntanos antes que nada cómo te callaste.

152 Y ella le dijo: No estabas con nosotros, y nunca nos dejaste por una hora, y te preguntas cómo nos llamamos. pero si deseas oír, oye. El rey Misdacus envió por mí y me dijo: Todavía no tiene eso el hechicero prevaleció sobre ti, porque, según tengo entendido, hechiza a los hombres con aceite, agua y pan, y aún no te ha hechizado; pero obedéceme a mí, porque si no, te encerraré y te agotaré, y a él destruiré; porque sé que si aún no te ha dado aceite, agua y pan, no ha prevalecido para obtener poder sobre ti. Y le dije: sobre mi cuerpo tienes autoridad , y haces todo lo que quieras; pero mi alma no dejaré que perezca contigo. Y oyendo que me encerró en una habitación (debajo de su comedor, Syr.): Y Charisius trajo a Mygdonia y la encerró conmigo: y nos sacaste y nos trajiste hasta aquí; pero danos el sello rápidamente, para que la esperanza de Misdacus que aconseja así pueda ser cortada.

153 Y cuando el apóstol escuchó esto, dijo: Gloria a ti, oh Jesús de muchas formas, gloria a ti que se presenta bajo la apariencia de nuestra pobre virilidad: gloria a ti que nos alientas y nos haces fuertes y nos das gracia y consuelo. y más firme por nosotros en todos los peligros, y fortalece nuestra debilidad. Y mientras hablaba así, el carcelero vino y dijo: Apaga las lámparas, para que nadie te acuse ante el rey. Y luego apagaron las lámparas y se volvieron a dormir; pero el apóstol habló al Señor: Es el momento, oh Jesús, de que te apresures; porque, si los hijos de las tinieblas se sientan (haz que nos sentemos, Syr.) en su propia oscuridad, ¿ nos iluminas con la luz de tu naturaleza? Y de repente toda la prisión estaba tan luminosa como el día: y mientras todos los que estaban en la prisión dormían profundamente, solo aquellos que habían creído en el Señor continuaron despertando.

154 Judas le dijo a Iuzanes: Ve antes y prepara las cosas para nuestras necesidades. Iuzanes por lo tanto dice: ¿Y quién me abrirá las puertas de la prisión? porque los carceleros los cerraron y se fueron a dormir. Y Judas dijo: Cree en Jesús, y encontrarás las puertas abiertas. Y cuando él salió y se apartó de ellos, todo lo demás lo siguió. Y como Iuzanes se había ido antes, Mnesara, su esposa, lo recibió al llegar a la prisión. Y ella lo conoció y dijo: Mi hermano Iuzanes, ¿eres tú? y él dijo: Sí, ¿y tú eres Mnesara? Y él dijo: Sí. Iuzanes le dijo; ¿A dónde andas, especialmente a una hora tan inoportuna? ¿Y cómo pudiste levantarte? Y ella dijo: Este joven puso su mano sobre mí y me levantó, y en un sueño le digo que debería ir a donde se siente el extraño , y volverme completamente sano. Iuzanes le dijo: ¿Qué juventud hay contigo? Y ella dijo: ¿No ves al que está en mi mano derecha, guiándome de la mano?

155 Y mientras hablaban juntos así, Judas, con Siphor y su esposa e hija y Tertia y Mygdonia y Narcia vinieron a la casa de Iuzanes. Y Mnesara, la

esposa de Iuzanes, al verlo, hizo una reverencia y dijo: ¿Has venido para decirnos de la enfermedad? eres el que vi en la noche entregándome a este joven para que me llevara a la prisión . Pero tu bondad me hizo no cansarme, pero tú mismo has venido a mí. Y así diciendo que se dio la vuelta y ya no vio al joven; Y al no encontrarlo, le dice al apóstol: No puedo caminar solo, porque el joven que me diste no está aquí. Y Judas dijo: Jesús en adelante te guiará. Y después ella vino corriendo hacia él. Y cuando entraron en la casa de Iuzanes, hijo del rey Misdaeus, aunque aún era de noche, una gran luz brilló y se derramó sobre ellos.

156 Y entonces Judas comenzó a rezar ya hablar así: ¡Oh compañero y defensor (aliado) y esperanza de los débiles y la confianza de los pobres: refugio y alojamiento de los cansados: voz que salió de la altura (sueño, Gr.): edredón que mora en medio: puerto y puerto de los que pasan por las regiones de los gobernantes: médico que escuchó sin pago: quién entre los hombres fue crucificado por muchos: quién bajó al infierno con gran poder: la vista de quién los príncipes de la muerte no soportaron; y subiste con gran gloria, y reuniendo a todos los que huyeron a ti, preparaste un camino, y siguiendo tus pasos todos viajaron a los que redimiste; y los atravesaste en tu propio redil y los uniste con tus ovejas: hijo de misericordia, el hijo que por amor al hombre nos fue enviado desde el país perfecto (patria) que está arriba, el Señor de todas las posesiones (posesiones sin mancha) , Syr.): Que sirvas a tus siervos para que puedan vivir: esa creación más llena con tus propias riquezas: los pobres, que estaban necesitados y tenían hambre cuarenta días: que las almas sedientas más satisfechas con tus propias cosas buenas; sé tú con Iuzanes, hijo de Misdaeus y con Tertia y Mnesara, y réúnelos en tu redil y mézclalos con tu número; Sé para ellos un guía en la tierra del error: sé para ellos un médico en la tierra de la enfermedad: sé para ellos un descanso en la tierra de los cansados: santifícalos en una tierra contaminada: sé su médico tanto de cuerpos como de almas: conviértelos en templos santos tuyos, y que tu espíritu santo habite en ellos.

157 H así AVING oró sobre ellos, el apóstol dijo a Mygdonia: hermanas tus unclothe. Y ella se quitó la ropa, la ciñó con fajas y se la trajo; pero Iuzanes se había ido antes y vinieron tras él; y el apóstol tomó aceite en una copa de plata y habló así: Fruto más hermoso que todos los demás, con el cual no se puede comparar ningún otro: totalmente misericordioso: ferviente con la fuerza de la palabra: poder del árbol que los hombres que los atacan vencen a sus adversarios : coronador de los conquistadores: ayuda (símbolo) y alegría de los enfermos: que anunciaron a los hombres su salvación que muestra la luz a los que están en tinieblas; cuya hoja es amarga, pero en tu fruto más dulce eres bella, que eres áspera a la vista pero a menudo es sabrosa; parece ser débil,

pero en la grandeza de tu fuerza capaz de soportar el poder que confunde todas las cosas. Dicho esto [sigue una palabra corrupta]: Jesu: deja que su poder victorioso venga y se establezca en este aceite, como se estableció en el árbol (madera) que era su pariente, incluso su poder en ese momento, del cual que te crucificó no podía soportar la palabra: deja que el regalo venga también por el que respirando sobre sus (tus) enemigos hiciste que retrocedieran y cayeran de cabeza y dejes que descansen sobre este aceite, con lo cual invocamos tu santo nombre. Y así dicho, lo derramó primero sobre la cabeza de Iuzanes y luego sobre las cabezas de las mujeres, diciendo: En tu nombre, oh Jesucristo, que sea a estas almas para la remisión de los pecados y para dar la espalda al adversario y para salvación de sus almas. Y le ordenó a Mygdonia que los ungiere, pero él mismo se ungió a Iuzanes. Y habiéndolos ungiendo, los condujo al agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

158 Y cuando ellos subieron, él tomó pan y una copa, lo bendijo y dijo: Tu cuerpo santo que fue crucificado por nosotros, ¿comemos, y tu sangre que fue derramada por nosotros para salvación bebemos? por lo tanto, tu cuerpo sea para nosotros salvación y tu sangre para la emisión de pecados. Y por la hiel que bebiste por nosotros, que se nos quite la hiel del diablo; y por el vinagre que nos has bebido, fortalece nuestra debilidad, y por la saliva que recibiste por nosotros. Permítenos recibir el rocío de tu bondad: y por (o para) la caña con la que te hirieron, recibamos la casa perfecta: y mientras recibiste una corona de espinas por nuestro bien, a nosotros que hemos amado te pones una corona que no se desvanece; y por el lienzo en el que eras Envueltos, ceñámonos también con tu poder que no ha sido vencido y para la nueva tumba y el entierro recibamos la renovación del alma y el cuerpo: y para eso te levantaste y reviviste, revivámonos y viviremos y pararemos ante en justo juicio Y él frenó y dio la eucaristía a Iuzanes y Tertia y Mnesara y la esposa e hija de Siphor y dijo: Que esta eucaristía sea para ustedes para salvación, alegría y salud de sus almas. Y ellos dijeron: Amén. Y se oyó una voz que decía: Amén: no temáis, sino solo creed.

EL MARTIRIO

159 Y después de estas cosas, Judas partió para ser encarcelado. Y Tertia con Mygdonia y Narcia también fueron a prisión. Y el apóstol Tomás les dijo, la multitud de los que habían creído estar presentes: hijas, hermanas y siervos que han creído en mi Señor y Dios, ministros de mi Jesús, escúchenme hoy: porque yo entrego a mis palabra a ti, y nunca más hablaré contigo en esta carne ni en este mundo; para subo a mi Señor y Dios Jesucristo, que me ha vendido, hasta que el Señor que humilló a sí mismo, incluso a mí el pequeño, y me hizo subir a la grandeza eterna, que se dignó a mí para convertirse en su sirviente en trut a hy

firmeza: a él me voy, sabiendo que el tiempo se ha cumplido, y el día señalado se ha acercado para que yo vaya y reciba mi recompensa de mi Señor y Dios: porque mi recompensador es justo, quien me conoce, cómo debo recibir mi recompensa ; porque no es rencoroso ni envidioso, pero es rico en sus dones, no es un amante de la artesanía (ahorrando OT) en lo que da, porque tiene confianza en sus posesiones que no pueden fallar.

160 No soy Jesús, pero soy su sirviente: no soy Cristo, pero soy su hermana; No soy el Hijo de Dios, pero oro para ser digno de Dios. Continúen en la fe de Cristo: continúen en la esperanza del Hijo de Dios: no se desmayen en la aflicción, ni se dividan si me ven burlado o que estoy encerrado en prisión [O Siria . morir,]; porque sí cumplo su voluntad. Porque si hubiera querido no morir, sé en Cristo que soy capaz de hacerlo: pero esto que se llama muerte, no es muerte, sino una liberación del cuerpo; por lo que recibo con gusto esta liberación del cuerpo, para que pueda partir y ver al que es hermoso y lleno de misericordia, el que debe ser amado: porque he soportado mucho trabajo en su servicio, y he trabajado por su gracia que ha venido sobre mí, que no se aparta de mí. No permitas que Satanás, entonces, entre en ti sigilosamente y aleje tus pensamientos: no haya en ti lugar para él, porque él es poderoso a quien has recibido. Busque la venida de Cristo, porque él vendrá y lo recibirá, y este es el que verán cuando venga.

161 Cuando el apóstol terminó estas palabras, entraron en la casa y el apóstol Tomás dijo: Salvador que sufrí muchas cosas por nosotros, deja que estas puertas sean como eran y deja que se coloquen sellos en ellas. Y los dejó y fue a ser encarcelado: y lloraron y estaban pesados, porque sabían que Misdæus lo mataría (sin saberlo, M. lo liberaría, P.).

162 Y el apóstol encontró a los guardianes discutiendo y diciendo: ¿En qué hemos pecado contra este mago? por su magia arte que ha abierto las puertas y habría tenido todos los prisioneros escapan, pero dejaron ir e informar de ello al rey, y le dicen a él en relación con su esposa y su hijo. Y mientras discutían así, Thomas mantuvo la paz. Se levantaron temprano, por lo tanto, y fueron al rey y le dijeron:

Nuestro señor y rey, quita a ese hechicero y haz que se encerre en otro lugar, porque no podemos retenerlo; porque, salvo que tu buena fortuna hubiera guardado la prisión, todas las personas condenadas habrían escapado por ahora por segunda vez si hubiéramos encontrado las puertas abiertas: y también tu esposa, oh rey, y tu hijo y el resto no se apartan de él. Y el rey, al oír eso, fue y encontró los sellos que estaban en las puertas enteros; y él también tomó nota de las puertas, y dijo a los guardianes: ¿Por qué mienten? porque los sellos son quienes le. ¿Cómo dijiste que Tertia y

Mygdonia vienen a él a la prisión? Y los guardianes dijeron: Te hemos dicho la verdad.

163 Y Misdaeus fue a la prisión y tomó su asiento, y llamó al apóstol Thomas y lo desnudó (y lo ceñió con una faja) y lo puso delante de él y le dijo: ¿Eres libre o estás libre? Thomas dijo: Soy el siervo de uno solo, sobre el cual no tienes autoridad. Y Misdaeus le dijo: ¿Cómo escapaste y entraste en este país? Y Thomas dijo: Fui vendido aquí por mi maestro, para poder salvar a muchos, y por tus manos partir de este mundo. Y Misdaeus dijo: ¿Quién es tu señor? ¿Y cómo se llama? ¿Y de qué país es él? Y Tomás dijo: Mi Señor es tu señor y él es el Señor del cielo y de la tierra. Y Misdaeus dice: ¿Cómo se llama? Thomas dice: No puedes escuchar su verdadero nombre en este momento: pero el nombre que se le dio es Jesucristo. Y Misdaeus le dijo: No me he apresurado a destruirte, sino que he tenido mucha paciencia contigo; pero has añadido a tus malas acciones, y tus hechicerías se dispersan en el extranjero y se ha oído hablar de todo el país: pero esto sí. para que tus hechicerías partan contigo, y nuestra tierra sea limpiada de ellas. Tomás le dijo; Estas brujerías parten [NO, Syr.] Conmigo cuando partí

por lo tanto, y sé esto que yo [ELLOS, Syr.] nunca abandonaré a los que están aquí.

164 Cuando el apóstol había dicho estas cosas, Misdaeus consideró cómo debía matarlo; porque temía por la gran cantidad de personas que estaban sujetas a él, porque muchos también de los nobles y de los que tenían autoridad creían en él. Lo llevó allí delante y salió de la ciudad; y soldados armados también fueron con él. Y la gente supuso que el rey deseaba aprender algo de él, y se detuvieron y prestaron atención. Y cuando habían caminado una milla, lo entregó a cuatro soldados y un oficial, y les ordenó que lo llevaran a la montaña y lo perforaran con lanzas y lo pusieran fin, y regresaran nuevamente a la ciudad. Y diciendo esto a los soldados, él también regresó a la ciudad.

165 Sin embargo, los hombres corrieron después de que Thomas, desiring para entregar lo de la muerte. Y dos soldados fueron a la mano derecha del apóstol y dos a su izquierda, sosteniendo lanzas, y el oficial sostuvo su mano y lo apoyó. Y el apóstol Tomás dijo: ¡Oh, los misterios ocultos que incluso hasta nuestra partida se llevan a cabo en nosotros! ¡Oh riquezas de su gloria, que no dejará que nos traguemos en esta pasión del cuerpo! Cuatro son los que me echaron abajo, porque de cuatro soy hecho; y uno es el que me atrae, porque de uno soy, y a él voy. Y esto , ahora entiendo, que mi Señor y Dios Jesucristo

siendo uno fue atravesado por uno, pero yo, que tengo cuatro, estoy atravesado por cuatro.

166 Y subiendo a la montaña al lugar donde lo iban a matar, les dijo a los que lo sostenían, y al resto: Hermanos, escúchenme ahora al final; porque he llegado a mi partida fuera del cuerpo. No dejes que los ojos de tu corazón se ceguen, ni tus oídos se vuelvan sordos. Cree en el Dios a quien yo predico, y no seas guía

237

a ustedes mismos en la dureza de su corazón, pero caminen en toda su libertad, y en la gloria que es para los hombres, y la vida que es para Dios.

167 Y dijo a Iuzanes: Tú, hijo (al hijo, P) del rey (terrenal) Misdaeus y ministro (al ministro) de nuestro Señor Jesucristo: da a los siervos de Misdaeus su precio para que me sufran. Ve y reza. E Iuzanes persuadió a los soldados para que lo dejaran rezar. Y el bendito Tomás fue a rezar, se arrodilló, se levantó y extendió sus manos al cielo, y nos habló :

Mi Señor y mi Dios, y esperanza y redentor y líder y guía en todos los países, sé tú con todos los que te sirven, y guíame hoy cuando vaya a ti. Que nadie se lleve mi alma que te he encomendado: que los publicanos no me vean y que los exactores no me acusen falsamente (juega al adulator conmigo). Que la serpiente no me vea y que los hijos del dragón no me silben. He aquí, Señor, he cumplido tu trabajo y perfeccionado tu mandamiento. Me he convertido en un siervo; por eso hoy recibo libertad. ¿Me das, por tanto, esto y me perfeccionas? Y esto lo digo, no por eso dudo, sino para que oigan por quién es necesario oír.

168 Y cuando él hubo orado así que dijo a los soldados: Ven acá y cumplir los mandamientos de lo que ha enviado. Y los cuatro vinieron y lo traspasaron con sus lanzas, y él se cayó y murió.

Y todos los hermanos lloraron; y trajeron hermosas túnicas y mucho lino, y lo enterraron en un sepulcro real en el que fueron depositados los antiguos (primeros) reyes.

169 Pero Siphor e Iuzanes no bajaban a la ciudad, sino que seguían sentados a su lado todo el día. Y el apóstol Tomás se les apareció y dijo: ¿Por qué se sientan aquí y vigilanme? No estoy aquí, pero he subido y recibido todo lo que me prometieron. Pero levántate y desciende por lo tanto; porque dentro de poco tiempo también seréis reunidos para mí.

Pero Misdaeus y Charisius se llevaron a Mygdonia y Tertia y los afligieron gravemente: aunque no consintieron en su voluntad. Y el apóstol se les apareció y les dijo: No seáis engañados: Jesús el santo, el vivo, les enviará ayuda rápidamente. Y Misdaeus y Charisius, cuando percibieron que

Mygdonia y Tertia no los obedecían, sufrieron que vivieran de acuerdo con sus propios deseos.

Y los hermanos se reunieron y se regocijaron en la gracia del Espíritu Santo: ahora el apóstol Tomás cuando salió del mundo convirtió a Siphor en presbítero e Iuzanes en diácono, cuando subió a la montaña para morir. Y el Señor trabajó con ellos, y muchos fueron añadidos a la fe.

170 Después de mucho tiempo, sucedió que uno de los hijos de Misdaeus, el rey, fue herido por un demonio, y ningún hombre podía curarlo, porque el demonio era extremadamente feroz. Y Misdaeus el rey tomó triste y triste: Iré y abriré el sepulcro, y tomaré un hueso del apóstol de Dios y lo colgaré sobre mi hijo y él será sanado. Pero mientras Misdaeus pensó en esto, el apóstol Tomás se le apareció y le dijo: ¿No creíste en un hombre vivo, y creerás en los muertos? pero no temas, porque mi Señor Jesucristo tiene compasión de ti y te compadece de su bondad.

Y él fue y abrió el sepulcro, pero no encontró al apóstol allí, porque uno de los hermanos lo había robado y lo había llevado a Mesopotamia; pero de ese lugar donde los huesos del apóstol habían estado Misdaeus tomó polvo y lo puso alrededor del cuello de su hijo, diciendo: Creo en ti, Jesucristo, ahora que me ha dejado, lo que molesta a los hombres y se opone a ellos para que no vean El e. Y cuando se lo colgó a su hijo, el muchacho se volvió completo.

Misdaeus el rey por lo tanto también se reunió entre los hermanos, e inclinó su cabeza bajo las manos del sacerdote Siphor; y Siphor dijo a los hermanos: Orad por Misdaeus el rey, para que pueda obtener la misericordia de Jesucristo, y para que ya no recuerde el mal contra él. Todos, por lo tanto, con un solo regocijo, rezaron por él; y el Señor que ama a los hombres, el Rey de reyes y Señor de señores, otorgó a Misdaeus todo para tener esperanza en él; y se reunió con la multitud de los que habían creído en Cristo, glorificando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cuyo poder y adoración son ahora y para siempre, y un mundo sin fin. Amén.

[T (. Y Syr) termina: Los actos de Judas Tomás se completaron el apóstol, lo que hizo en la India, cumpliendo el mandamiento de lo que lo envió. A quien sea la gloria, mundo sin fin. Amén.]

Los actos de Tadeo, uno de los doce

Lebb ^ us, que también es Thadd ^ us, era de la ciudad de Edessa, y es la metrópoli de Osroene, en el interior de los armenosirios, un hebreo de raza, consumado y más aprendido en los escritos divinos. Él vino a Jerusalén para adorar en los días de Juan el Bautista; y habiendo escuchado su predicación y visto su vida angelical, fue bautizado y su nombre se llamaba Thadd ^ us. Y viendo la aparición de Cristo, y sus enseñanzas, y sus maravillosas

obras, lo siguió y se convirtió en su discípulo; y lo eligió como uno de los doce, el décimo apóstol según los evangelistas Mateo y Marcos.

En aquellos tiempos había un gobernador de la ciudad de Edessa, Abgarus por su nombre. Y allí, habiendo ido al extranjero la fama de Cristo, de las maravillas que hizo, y de sus enseñanzas, Abgarus al enterarse de eso, se sorprendió y deseó ver a Cristo, y no pudo abandonar su ciudad y su gobierno. Y acerca de los días de la Pasión y las conspiraciones de los judíos, Abgarus, siendo capturado por una enfermedad incurable, envió una carta a Cristo por el mensajero Ananías, con el siguiente efecto: - A Jesús llamó a Cristo, Abgarus el gobernador del país de el Edessene s, un esclavo indigno. He oído hablar de la multitud de las maravillas hechas por ti, de que sanas a los ciegos, los cojos y los paralíticos, y cuidas a todos los demoníacos; y por este motivo le ruego a su bondad que venga incluso a nosotros, y escape de las conspiraciones de los judíos malvados, que a través de la envidia pusieron en marcha en su contra. Mi ciudad es pequeña, pero lo suficientemente grande para ambos. Abgarus le ordenó a Ananías que tuviera en cuenta con precisión a Cristo, de qué apariencia era, y su estatura, y su cabello, y en un mundo todo.

Y Ananías, habiendo ido y entregado la carta, estaba mirando cuidadosamente a Cristo, pero no pudo fijarlo en su mente. Y Él sabía que conocía el corazón, y pidió lavarse; y le dieron una toalla; y cuando se lavó, se limpió la cara con ella. Y habiendo impreso su imagen sobre el lino, se la dio a Ananías, diciendo: Dale esto y devuelve este mensaje al que te envió: ¡Paz para ti y tu ciudad! Porque por esto he venido, para sufrir por el mundo, y para resucitar y para levantar a los antepasados. Y después de que me hayan llevado a los cielos, te enviaré a mi discípulo Thadd[^]us, que te iluminará y te guiará a toda la verdad, tanto a ti como a tu ciudad.

Y habiendo recibido a Ananías, y adorado y adorado a la semejanza, Abgarus se curó de su enfermedad antes de que Thadd[^]us viniera.

Y después de la pasión, la resurrección y la ascensión, Thadd[^]us nos fuimos a Abgarus; y habiéndolo encontrado saludable, le dio cuenta de la encarnación de Cristo y lo bautizó con toda su casa. Y habiendo instruido a grandes multitudes, tanto de hebreos como de griegos, sirios y armenios, los bautizó en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, habiéndolos ungido con el perfume santo ; y les comunicó los misterios incontaminados del cuerpo y la sangre sagrados de nuestro Señor Jesucristo, y les entregó para que guardaran y observaran la ley de Moisés, y prestaran atención a las cosas que habían dicho los apóstoles en Jerusale m. Año tras año se unieron a la Pascua, y nuevamente les impartió el Espíritu Santo.

Y Thadd ^ us junto con Abgarus destruyeron ídolos y construyeron iglesias; ordenó como obispo a uno de sus discípulos, presbíteros y diáconos, y les dio

La regla de la salmodia y la santa liturgia. Y dejándolos, se fue a la ciudad de Amis, gran metrópoli de los mesecaldeanos y sirios, es decir, de Mesopotamia-Siria, junto al río Tigris. Y después de haber leído la ley, después de leer la ley, el sumo sacerdote le dijo a Thadd ^ ya sus discípulos: `` ¿Dónde están ustedes? Y por que estas aqui

Y Thadd ^ us dijo: Sin duda ha oído hablar de lo que ha sucedido en Jerusalén sobre Jesucristo, y somos sus discípulos, y testigos de las cosas maravillosas que hizo y enseñó, y cómo a través del odio los principales sacerdotes lo entregaron. a Pilato, el procurador de Jud ^ a. Y Pilato, habiéndole examinado y no encontrado ningún caso, tuvo que dejarlo ir; pero gritaron: Si lo dejas ir, no eres amigo de César, porque él se proclama rey. Y teniendo miedo, se lavó las manos a la vista de la multitud y dijo: Soy inocente de la sangre de este hombre; nos vemos. Y el sumo sacerdote respondió y dijo: Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos. Y Pilato lo entregó a ellos. Y lo tomaron, y lo escupieron, con los soldados, y se burlaron de él, lo crucificaron, lo depositaron en la tumba y lo aseguraron bien, también pusieron guardias sobre él. Y al tercer día antes del amanecer, se levantó y dejó su ropa funeraria en la tumba. Y fue visto primero por su madre y otras mujeres, y por Pedro y Juan, primero por mis compañeros discípulos, y luego por nosotros, los doce , que comieron y bebieron con él después de su resurrección durante muchos días. Y nos envió en su nombre para proclamar el arrepentimiento y la remisión de los pecados a todas las naciones, para que aquellos que fueron bautizados, después de haberles predicado el reino de los cielos, se levantaran incorruptible al final de esta era; y nos dio poder para expulsar demonios, y sanar cada enfermedad y cada enfermedad, y resucitar a los muertos.

Y las multitudes que oyeron esto, reunieron a sus enfermos y demoníacos. Y Thadd ^ us, después de salir juntos con sus discípulos, puso su mano sobre cada uno de ellos y los sanó a todos invocando el nombre de Cristo. Y los demoníacos fueron sanados antes de que Tadeo se acercara a ellos, y los espíritus salieron de ellos. Y durante muchos días las personas corrieron juntas desde diferentes lugares y vieron lo que Thadd ^ nos hizo. Y al escuchar su enseñanza, muchos creyeron y fueron bautizados, confesando sus pecados.

Habiendo permanecido con ellos durante cinco años, construyó una iglesia; y habiendo designado como obispo a uno de sus discípulos, presbíteros y diáconos, y oró por ellos, se fue, rodeó las ciudades de Siria, y enseñó y sanó a todos los enfermos; de donde trajo muchas ciudades y países a Cristo a través

de su enseñanza. Enseñando, por lo tanto, y evangelizando junto con los discípulos, y sanando a los enfermos, fue a Berytus, una ciudad de Fenicia junto al mar; y allí, después de haber enseñado e iluminado a muchos, se durmió el veintiuno del mes de agosto. Y habiéndose reunido los discípulos, lo enterraron con gran honor; y muchos enfermos fueron sanados, y dieron gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Am en.

Los actos de andrew

1 Después de la Ascensión, los apóstoles se dispersaron para predicar en varios países. Andrew comenzó en la provincia de Acaya, pero Mateo fue a la ciudad de Mermidona. 2 Andrew dejó Mermidona y regresó a su propio distrito asignado. Caminando con sus discípulos se encontró con un ciego que dijo: 'Andrew, apóstol de Cristo, sé que puedes restaurar mi vista, pero no deseo eso: solo pídeles a los que estén contigo que me den suficiente dinero para vestirme y alimentarme. bien.' Andrew dijo: "Esta es la voz del diablo, que no permitirá que el hombre recupere la vista". Se tocó los ojos y lo curó. Luego, como si no hubiera sido más que una vil prenda áspera, Andrew dijo: "Quítate la ropa sucia y vístelo de nuevo". Todos estaban listos para desnudarse, y Andrew dijo: "Déjenlo tener lo que le bastará". Regresó a casa agradecido.

3 Demetrio de Amasea tenía un niño egipcio al que le tenía mucho cariño y que murió de fiebre. Demetrio, al enterarse de los milagros de Andrew, vino, cayó a sus pies y pidió ayuda. Andrew se compadeció de él, llegó a la casa, pronunció un discurso muy largo, se volvió hacia el féretro, crió al niño y lo devolvió a su amo . Todos creyeron y fueron bautizados.

4 Un muchacho cristiano llamado Sostratus se acercó a Andrew en privado y le dijo: `` Mi madre aprecia una pasión culpable por mí: la he rechazado y ella ha ido al procónsul para echarme la culpa. Prefiero morir antes que exponerla. Los oficiales vinieron a buscar al niño, y Andrew oró y fue con él. La madre lo acusó . El procónsul le ordenó defenderse. Él guardó silencio, y así continuó, hasta que el procónsul se retiró para pedir consejo. La madre comenzó a llorar. Y Rew dijo: "Mujer infeliz, que no teme echar tu propia culpa sobre tu hijo". Ella le dijo al procónsul: "Desde que mi hijo tuvo su malvado deseo, ha estado en constante compañía con este hombre". El procónsul se enfureció, ordenó coser al muchacho en la bolsa de cuero de parricidas y se ahogó en el río, y Andrew fue encarcelado hasta que se ideara su castigo. Andrew oró, hubo un terremoto, el procónsul se cayó de su asiento, todos se postraron y la madre se marchitó y murió. El procónsul cayó a los pies de Andrew rezando por piedad. El terremoto y el trueno cesaron, y curó a los heridos. El procónsul y su casa fueron bautizados.

5 El hijo de Cratinus (Gratinus) de Sinope se bañó en el baño de mujeres y fue capturado por un demonio. Cratinus le escribió a Andrew pidiéndole ayuda: él mismo tenía fiebre y a su esposa con hidropesía. Andrew fue allí en un vehículo. El niño atormentado por el espíritu maligno cayó a sus pies. Le ordenó que se fuera y así fue, con gritos. Luego fue a la cama de Cratinus y le dijo que merecía sufrir por su vida floja, y le ordenó que se levantara y que no volviera a pecar. El fue sanado. La esposa fue reprendida por su infidelidad. "Si va a regresar a su antiguo pecado, que no se cure ahora: si puede evitarlo, que se cure". El agua salió de su cuerpo y ella se curó. El apóstol partió el pan y se lo dio. Ella le agradeció a Dios, creyó con toda su casa y no volvió a caer en pecado. Cratinus luego le envió a Andrew grandes regalos de sus sirvientes, y luego, con su esposa, le pidió en persona que los aceptara, pero él se negó diciendo: "Es más bien que les des a los necesitados".

6 Después de esto, fue a Nicea, donde había siete demonios viviendo entre las tumbas al borde del camino, quienes al mediodía apedrearon a los transeúntes y mataron a muchos. Y toda la ciudad salió a encontrarse con Andrew con ramas de olivo, llorando: 'Nuestra salvación está en ti, oh hombre de Dios'. Cuando le contaron todo, él dijo: 'Si crees en Cristo, serás liberado'. Ellos gritaron: 'Lo haremos'. Dio gracias a Dios y ordenó a los demonios que aparecieran; vinieron en forma de perros. Él dijo: "Estos son tus enemigos: si profesas tu creencia de que puedo expulsarlos en el nombre de Jesús, lo haré". Ellos gritaron: "Creemos que Jesucristo, a quien tú predicas, es el So n de Dios". Luego le ordenó los demonios van a lugares secos y áridos y no lastiman a nadie hasta el último día. Rugieron y desaparecieron. El apóstol bautizó al pueblo e hizo obispo a Calixto.

7 En la puerta de Nicomedia se encontró con un hombre muerto que llevaba un féretro, y su viejo padre sostenido por esclavos, apenas podía caminar, y su vieja madre con el pelo desgarrado y lloroso. ¿Cómo ha sucedido? preguntó. "Estaba solo en su habitación y siete perros se precipitaron sobre él y lo mataron". Andrew suspiró y dijo: 'Esta es una emboscada de los demonios que desterré de Nicea. ¿Qué harás, padre, si restauro a tu hijo? "No tengo nada más precioso que él, se lo daré". Él oró: "Que regrese el espíritu de este muchacho". Los fieles respondieron: "Amén". Andrew hizo que el muchacho se levantara, y él se levantó y todos gritaron: "¡Grande es el Dios de Andrew!" Los padres le ofrecieron grandes regalos que él rechazó, pero llevaron al muchacho a Macedonia para instruirlo.

8 Al embarcarse en un barco, navegó hacia Hellespont, camino a Bizancio. Hubo una gran tormenta. Andrew Praye D y había calma. Llegaron a Bizancio.

9 Desde allí, a través de Tracia, se encontraron con una tropa de hombres armados que hicieron como si cayeran sobre ellos. Andrew hizo la señal de la cruz contra ellos, y rezó para que pudieran quedar impotentes. Un ángel brillante tocó sus espadas y todos se cayeron, y Andrew y su compañía pasaron mientras lo adoraban. Y el ángel partió en una gran luz.

10 En Perinto encontró un barco que iba a Macedonia, y un ángel le dijo que subiera a bordo. Cuando predicó al capitán y el resto escuchó y se convirtió, y Andrew glorificó a Dios por darse a conocer en el mar.

11 En Filipos había dos hermanos, uno de los cuales tenía dos hijos, las otras dos hijas. Eran ricos y nobles, y dijeron: "No hay una familia tan buena como la nuestra en el lugar: casémonos con nuestros hijos con nuestras hijas". Fue acordado y el ferviente pago por el padre de los hijos. En el día de la boda una palabra de

Dios se acercó a ellos: "Espera a que llegue mi siervo Andrew: él te dirá lo que debes hacer". Se habían hecho todos los preparativos, y los invitados hicieron una oferta, pero esperaron. Al tercer día llegó Andrew: salieron a recibirlo con coronas de flores y le contaron cómo habían sido acusados de esperarlo y cómo estaban las cosas. Su rostro brillaba para que se maravillaran de él. Él ayuda: "No se engañen, hijos míos, sino que se arrepientan, porque han pecado al pensar en unir a los que están cerca de sus parientes. No prohibimos ni rehuimos el matrimonio [este no puede ser el sentimiento original del autor: está en contradicción con todo lo que sabemos de las Actas]. Es una institución divina: pero condenamos las uniones incestuosas. Los padres estaban preocupados y rezaron por el perdón. Los jóvenes vieron la cara de Andrew como la de un ángel, y dijeron: "Estamos seguros de que su enseñanza es verdadera". El apóstol bendijo la m y partió.

12 En Tesalónica había un joven rico y noble, Exoos, que vino sin el conocimiento de sus padres y pidió que se le mostrara el camino de la verdad. Se le enseñó y creyó, y siguió a Andrew sin preocuparse por su propiedad mundana. Los padres se enteraron de que estaba en Philippi y trataron de sobornarlo con regalos para dejar a Andrew. Él dijo: "Ojalá no tuvieras estas riquezas, entonces conocerías al Dios verdadero y escaparías de su ira". Andrew también bajó del tercer piso y les predicó, pero en vano: estaba cansado y cerró las puertas de la casa. Reunieron una banda y vinieron a quemar la casa, diciendo: "Muerte al hijo que ha abandonado a sus padres": trajeron antorchas, juncos y maricones, y prendieron fuego a la casa. Se encendió. Exoos tomó una botella de agua y rezó: "Señor Jesucristo, en cuya mano está la naturaleza de todos los elementos, que humedecen lo seco

y lo seco, lo húmedo, lo más fresco, lo caliente y lo más apacible, apaga este fuego para que tus sirvientes puedan no crezcas el mal, sino sé más engendrado para la fe. 'Él roció las llamas y murieron. "Se ha convertido en un hechicero", dijeron los padres, y consiguieron escaleras para subir y matarlos, pero Dios los cegó. Permanecieron obstinados, pero uno Lisímaco, ciudadano, dijo: '¿Por qué perseverar? Dios está luchando por esto. Desiste, no sea que el fuego celestial te consuma. Fueron tocados y dijeron: 'Este es el Dios verdadero'. Ya era de noche, pero brillaba una luz y recibieron la vista. Subieron y cayeron ante Andrew y pidieron perdón, y su arrepentimiento hizo que Lisímaco dijera: "Verdaderamente Cristo, a quien Andrew predica es el Hijo de Dios". Todos se convirtieron, excepto los padres del joven, que lo maldijeron y volvieron a casa, dejando todo su dinero para uso público. Cincuenta días después de que murieron repentinamente, y los ciudadanos, que amaban al joven, le devolvieron la propiedad. No dejó a Andrew, pero gastó sus ingresos en los pobres.

13 El joven le pidió a Andrew que fuera con él a Tesalónica. Todos reunidos en el teatro, contentos de ver a sus favoritos. El joven les predicó, Andrew permaneció en silencio, y todos se maravillaron de su sabiduría. La gente gritó: "Salva al hijo de Carpio, que está enfermo, y creeremos". Carpio fue a su casa y le dijo al niño: "Hoy estarás curado, Adimanto". Él dijo: 'Entonces mi sueño se hace realidad: vi a este hombre en una visión que me curaba'. Se levantó, se vistió y corrió hacia el teatro, dejando atrás a su padre y cayó a los pies de Andrew. La gente que lo vio caminar después de veintitrés años, gritó: "No hay nadie como el Dios de Andrew".

14 Un ciudadano tenía un hijo poseído por un espíritu inmundo y le pidió su cura. El demonio, previendo que sería expulsado, llevó al hijo a un lado a una cámara y lo obligó a ahorcarse. El padre dijo: "Tráelo al teatro: creo que este extraño puede criarlo". Le dijo el amor a Andrew. Andrew le dijo a la gente: "¿De qué te beneficiará si ves esto logrado y no crees?" Dijeron: "No temas, creeremos". El muchacho fue criado y dijeron: "Es suficiente, creemos". Y acompañaron a Andrew al hogar con antorchas y lámparas, porque era de noche, y les enseñó durante tres días.

15 Medias de Filipos vinieron y oraron por su hijo enfermo. Andrew se secó las mejillas y se acarició la cabeza, diciendo: "Consuélate, solo cree", y fue con él a Philippi. Cuando entraron en la ciudad, un anciano los recibió y suplicó por sus hijos, a quienes por un crimen indescriptible Medias había encarcelado, y se les pudrió con llagas. Andrew dijo: '¿Cómo puedes pedir ayuda para tu hijo cuando mantienes a estos hombres atados? Afloja sus cadenas por primera vez, porque tu crueldad obstruye mis oraciones. Medias, penitente, dijo: "Perderé a estos otros dos y siete de los cuales no te lo han dicho". Fueron traídos, atendidos durante tres días, curados y liberados. Entonces el apóstol sanó al hijo,

Filómedes, que había estado enfermo veintidós años. La gente gritó: "Cura a nuestros enfermos también". Andrew le dijo a Philomedes que los visitara en sus casas y les pidiera que resucitaran en el nombre de Jesucristo, por lo cual él mismo había sido sanado. Esto se hizo, y todos creyeron y ofrecieron regalos, que Andrew no aceptó.

16 Un ciudadano, Nicolaus, ofreció un carro dorado y cuatro mulas blancas y cuatro caballos blancos como su posesión más preciosa para la cura de su hija. Andrew sonrió. 'Acepto tus regalos, pero no estos visibles: si ofreces esto por tu hija, ¿qué harás por tu alma? Eso es lo que deseo de ti, que el hombre interior pueda reconocer al Dios verdadero, rechazar las cosas terrenales y desear lo eterno. . . ' Persuadió a todos para que abandonaran a sus ídolos, y curó a la niña. Su fama atravesó toda Macedonia.

17 Al día siguiente, mientras enseñaba, un joven gritó: '¿Qué tienes que hacer con nosotros? ¿Has venido a sacarnos de nuestro propio lugar? Andrew lo convocó: "¿Cuál es tu trabajo?" 'He vivido en este chico desde su juventud y nunca debí dejarlo; pero tres días después de escuchar a su padre decir: "Iré a Andrew": y ahora temo los tormentos que nos traes y me iré. ' El espíritu dejó al niño. Y muchos vinieron y preguntaron: "¿En nombre de quién curan a nuestros enfermos?"

Phil Osophers también vino y discutió con él, y nadie pudo resistir su enseñanza.

18 En este momento, alguien que se opuso a él fue al procónsul Virinus y dijo: 'Un hombre ha surgido en Tesalónica que dice que los templos deben ser destruidos y las ceremonias eliminadas, y toda la antigua ley abolida, y un Dios adorado, cuyo sirviente él dice que sí. El procónsul envió soldados y caballeros a buscar a Andrew. Encontraron su morada: cuando entraron, su rostro brillaba tanto que se cayeron de miedo. Andrew les dijo a los presentes el propósito del procónsul. La gente se armó contra los soldados, pero Andrew los detuvo.

Llegó el procónsul; Al no encontrar a Andrew en el lugar designado, se enfureció como un león y envió a veinte hombres más. Ellos, al llegar, se confundieron y no dijeron nada. El procónsul envió una gran tropa para traerlo por la fuerza. Andrew dijo: "¿Has venido por mí?" 'Sí, si eres el hechicero que dice que los dioses no deben ser adorados'. "No soy un hechicero, sino el apóstol de Jesucristo a quien predico". Ante esto, uno de los soldados desenvainó su espada y gritó: '¿Qué tengo que ver contigo, Virinus, para que me envíes a alguien que no solo puede echarme de esta nave, sino quemarme con su poder? ¡Ojalá vinieras tú mismo! no le harías daño. Y el

diablo salió del soldado y cayó muerto. En esto vino el procónsul y se paró frente a Andrew, pero no pudo verlo. 'Soy el que buscas'. Abrió los ojos y dijo con ira: '¿Qué es esta locura que nos desprecia a nosotros y a nuestros ficers? Eres ciertamente un hechicero. Ahora te arrojaré a las bestias por desprecio de nuestros dioses y de nosotros, y veremos si el crucificado a quien has predicado te ayudará. Andrew: "Debes creer, procónsul, en el Dios verdadero y en su Hijo a quien ha enviado, especialmente ahora que uno de tus hombres está muerto". Y después de una larga oración tocó al soldado: "Levántate: mi Dios Jesucristo te resucita". Se levantó y permaneció entero. La gente gritó: 'Gloria a nuestro Dios'. El procónsul: "No creas, oh pueblo, no creas al hechicero".

Dijeron: 'Esto no es brujería sino una enseñanza sólida y verdadera'.

El procónsul: "Arrojaré a este hombre a las bestias y escribiré sobre ti al César, para que perezcas por violar sus leyes". Le habrían apedreado y le hubieran dicho: "Escríbale al César que los macedonios han recibido la palabra de Dios y, abandonando a sus ídolos, adoran al Dios verdadero".

Entonces el procónsul con ira se retiró al pretorio, y por la mañana trajo bestias al estadio e hizo que el Apóstol fuera arrastrado por el pelo y golpeado con palos. Primero enviaron un jabalí feroz que lo rodeó tres veces y no lo tocó. El pueblo alabó a Dios. Un toro conducido por treinta soldados e incitado por dos cazadores, no tocó a Andrew, sino que los hizo pedazos, rugió y cayó muerto. 'Cristo es el Dios verdadero', dijo la gente. Se vio a un ángel descender y fortalecer al apóstol. El procónsul enfurecido envió un leopardo feroz, que dejó a todos solos, pero se apoderó y estranguló al hijo del procónsul; pero Virinus estaba tan enojado que no dijo nada ni le importó. Andrew le dijo a la gente: 'Reconoce ahora que este es el Dios verdadero, cuyo poder somete a las bestias, aunque Virinus no lo conoce. Pero para que creáis más, resucitaré al hijo muerto y confundiré al padre tonto. Después de una larga oración, lo levantó. La gente habría matado a Virinus, pero Andrew los contuvo, y Virinus fue al pretorio confundido.

19 Después de esto, un joven que siguió al apóstol envió a su madre a encontrarse con Andrew. Ella vino y, después de recibir instrucciones, le rogó que fuera a su casa, que fue devastada por una gran serpiente. Cuando Andrew se acercó, siseó en voz alta y con la cabeza levantada vino a recibirlo; tenía cincuenta codos de largo: todos cayeron de miedo. Andrew dijo: "Esconde tu cabeza, asqueroso, que levantaste al principio por el dolor de la humanidad, y obedece a los siervos de Dios, y muere". La serpiente rugió y se enroscó alrededor de un gran roble cercano y vomitó veneno y sangre y murió. Andrew fue a la granja de la mujer, donde un niño asesinado por la serpiente yacía muerto. Él les dijo a los padres: 'Nuestro Dios que te hubiera salvado me ha enviado aquí para que creas en él. Ve a ver al asesino asesinado. Dijeron: "No

nos preocupamos tanto por la muerte del niño, si nos vengán". Ellos no lo hicieron, y Andrew le dijo a la esposa del procónsul (su conversión ha sido omitida por Gregory): "Ve y cría al niño". Ella fue, sin dudar, y dijo: 'En el nombre de mi Dios Jesucristo, levántate entero'. Los padres regresaron y encontraron a su hijo vivo, y cayeron a los pies de Andrew.

20 La noche siguiente vio una visión que relató. Escucha, amado, mi visión. Contemplé, y he aquí, una gran montaña elevada en lo alto, que no tenía nada terrenal, sino que solo brillaba con tanta luz que parecía iluminar a todo el mundo. Y he aquí, allí estaban mis amados hermanos los apóstoles Pedro y Juan; y John acercó su mano a Peter y lo levantó a la cima del monte, se volvió hacia mí y me pidió que fuera detrás de Peter, diciendo: "Andrew, debes beber la copa de Peter". Y extendió sus manos y dijo: "Acércate a mí y extiende tus manos para unirlos a las mías, y pon tu cabeza junto a mi cabeza". Cuando lo hice, me encontré más bajo que John. Después de eso me dijo: "¿Sabrías la imagen de lo que ves, y quién es el que te habla?" y dije: "Deseo saberlo". Y él me dijo: "Soy la palabra de la cruz donde colgarás dentro de poco, por amor de su nombre, a quien predicas". Y muchas otras cosas me lo dijo, de las cuales ahora no debo decir nada, pero serán declaradas cuando venga al sacrificio. Pero ahora reúnanse todos los que han recibido la palabra de Dios, y permítanme recomendarlos al Señor Jesucristo, para que él pueda garantizar que los mantenga intactos en su enseñanza. Porque ahora estoy siendo liberado del cuerpo, y voy a la promesa que él ha prometido prometerme, quien es el Señor del cielo y de la tierra, el Hijo de Dios.

Todopoderoso, muy Dios con el Espíritu Santo, continuando por la eternidad eterna .

(Estoy seguro de que Juan en la última parte de esta visión ha sido sustituido por Gregorio por Jesús. Los ecos de los Hechos de Juan y de Pedro son muy evidentes aquí).

Todos los hermanos lloraron y se golpearon la cara. Cuando todos se reunieron, Andrew dijo: 'K ahora, amado, que estoy a punto de dejarte, pero confío en Jesús, cuya palabra predico, que él te protegerá del mal, para que esta cosecha que he sembrado entre ustedes pueda no ser arrancado por el enemigo, es decir, el conocimiento y la enseñanza de mi Señor Jesucristo . Pero oren siempre y se mantengan firmes en la fe, para que el Señor pueda erradicar todas las taras de ofensa y seguridad para reunirlos en su cosecha celestial como trigo puro. Así que durante cinco días enseñé y los confirmé: luego extendió las manos y oró : `` Guarda, te ruego, Señor, este rebaño que ahora ha conocido tu salvación, para que el impío no prevalezca contra ella, pero eso es lo que por orden tuya y por mis medios que ha recibido, puede conservar el inviolado para siempre. Y todos respondieron 'A men'. Tomó pan, lo partió con acción de gracias, se lo dio a todos, diciendo:

'Recibe la gracia que Cristo nuestro Señor Dios te da por mí, su siervo'. Besó a todos y los recomendó al Señor, y se fue a Tesalónica, y después de enseñar allí dos días, los dejó.

21 Muchos fieles de Macedonia lo acompañaron en dos barcos. Y todos deseaban estar en el barco de Andrew para escucharlo. Él dijo: 'Conozco tu deseo, pero este barco es demasiado pequeño. Deja que los sirvientes y el equipaje vayan en el barco más grande, y tú conmigo en esto. Él les dio a Hormiga que nos consoló, y les ordenó que entraran en otro barco que ordenó mantener siempre cerca. . . para que puedan verlo y escuchar la palabra de Dios. (Esto está un poco confundido). Y mientras dormía un poco, uno cayó por la borda. Anthimus lo despertó, diciendo: 'Ayúdanos, buen maestro; uno de tus siervos perece. Reprendió

Por el viento, había calma, y el hombre fue llevado por las olas hasta el barco. Anthimus lo ayudó a bordo y todos se maravillaron. Al duodécimo día leyeron a Patrae en Acaya, desembarcaron y fueron a una posada.

22 Muchos le pidieron que se hospedara con ellos, pero él dijo que solo podía ir a donde Dios le ordenara. Esa noche no tuvo revelación, y la noche siguiente, angustiado por esto, escuchó una voz que decía: 'Andrew, siempre estoy contigo y no te abandono', y me alegré.

Lesbius el procónsul se le dijo en una visión que lo llevara, y envió un mensajero por él. Vino y al entrar en la cámara del procónsul lo encontró muerto como muerto con los ojos cerrados; lo golpeó en el asiento y dijo: "Levántate y cuéntanos qué te ha sucedido". Lesbius dijo: `` Abominé la forma en que enseñas y envié soldados en barcos al procónsul de Macedonia para enviarte atado a mí, pero naufragaron y no pudieron llegar a su destino. Mientras continuaba en mi propósito de destruir tu Camino, dos hombres negros (Etiopía) aparecieron y me azotaron, diciendo: "Ya no podemos prevalecer aquí, porque el hombre viene a quien quieres perseguir. Así que esta noche, mientras nosotros todavía tenemos el poder, nos vengaremos de ti ". Y me golpearon mucho y me dejaron. Pero ahora rezas para que pueda ser perdonado y sanado. Andrew predicó la palabra y todos creyeron, y el procónsul fue sanado y confirmado en la fe.

23 Ahora Trophima, una vez la amante del procónsul, y ahora casada con otra, dejó a su esposo y su clave a Andrew. Su esposo se acercó a su señora (la esposa de Lesbius) y le dijo que estaba renovando su relación con el procónsul. La esposa, enfurecida, dijo: "Es por eso que mi esposo me dejó estos seis meses". Llamó a su mayordomo (procurador) e hizo que Trophima fuera sentenciada como prostituta y enviada al burdel. Lesbius no sabía nada y su esposa lo engañó cuando le preguntó por ella. Trophima en el burdel rezaba continuamente, y tenía la

Evangelio en su seno, y nadie podía acercarse a ella. Un día, uno le ofreció violencia y el Evangelio cayó al suelo. Ella clamó a Dios por ayuda y vino un

ángel, y el joven cayó muerto. Después de eso, ella lo crió, y toda la ciudad corrió a la vista.

La esposa de Lesbius fue al baño con el mayordomo, y mientras se bañaban, un demonio feo vino y los mató a ambos. Andrew escuchó y dijo: "Es el juicio de Dios por su uso de Trophima". La enfermera de la dama, decrepita por su edad, fue llevada al lugar y suplicada por ella. Andrew le dijo a Lesbius: ¿La harás criar? "No, después de todo el mal que ha hecho". "No debemos ser despiadados". Lesbius fue al pretorio; Andrew crió a su esposa, que permaneció avergonzada: le pidió que fuera a su casa y rezara. "Primero", dijo, "reconcíliame con Trophima a quien he herido". "Ella no tiene malicia". La llamó y se reconciliaron. Calisto era la esposa.

Lesbius, creciendo en fe, vino un día a Andrew y confesó todos sus pecados. Andrew dijo: `` Agradezco a Dios, hijo mío, que temes el juicio por venir. Sé fuerte en el Señor en quien crees. Y tomó su mano y caminó con él por la orilla.

24 Se sentaron, con otros, en la arena, y él enseñó. Un cadáver fue arrojado por el mar cerca de ellos. "Debemos aprender", dijo Andrew, " lo que el enemigo le ha hecho". Entonces lo crió, le dio una prenda y le pidió que contara su historia. Él dijo: 'Soy el hijo de Sostratus, de Macedonia, últimamente vengo de Italia. Al regresar a casa, escuché de una nueva enseñanza y me dispuse a averiguarla. En el camino hacia aquí fuimos destrozados y todos ahogados. Y después de pensarlo un poco, se dio cuenta de que Andrew era el hombre que buscaba, y cayó a sus pies y dijo: 'Sé que eres el siervo del Dios verdadero. Te ruego por mis compañeros, para que ellos también sean criados y lo conozcan. Entonces Andrew le dio instrucciones y, a continuación, rezó a Dios para que le mostrara los cuerpos de los otros hombres ahogados: treinta y nueve fueron arrastrados a la orilla, y todos rezaron para que resucitaran. Filopator, el joven, dijo: 'Mi padre me envió aquí con una gran suma. Ahora él está blasfemando a Dios y su enseñanza. Que no sea así. Andrew ordenó que se recogieran los cuerpos y dijo: "¿A quién habrás criado primero?" Él dijo: 'Warus, mi hermano adoptivo'. Entonces fue criado primero y luego el otro treinta y ocho t. Andrew oró por cada uno y luego les dijo a los hermanos que tomaran la mano de uno y dijeran: 'Jesucristo, el hijo del Dios viviente, te resucita'.

Lesbius le dio mucho dinero a Philopator para reemplazar lo que había perdido, y se quedó con Andrew.

25 Una mujer, Callio pa, casada con un asesino, tuvo un hijo ilegítimo y sufrió un parto. Ella le dijo a su hermana que pidiera ayuda a Diana; cuando lo hizo, el diablo se le apareció por la noche y le dijo: '¿Por qué me molestas con oraciones vanas? Ve con Andrew en Acaya. Ella vino, y él la acompañó a

Corinto, Lesbius con él. Andrew le dijo a Calliopa: "Te mereces sufrir por tu vida malvada: pero cree en Cristo, y serás aliviado, pero el niño nacerá muerto". Y así fue.

26 Andrew hizo muchas señales en Corinto. Sostratus, el padre de Filopator, advertido en una visión de visitar a Andrew, vino primero a Acaya y luego a Corinto. Encontró a Andrew caminando con Lesbius, lo reconoció por su visión y cayó a sus pies. Filopator dijo: "Este es mi padre, que busca saber qué debe hacer". Andrew: 'Sé que ha venido a aprender la verdad; Agradecemos a Dios que se revela a los creyentes. Leoncio, el sirviente de Sostratus, le dijo: "¿Ve usted, señor, cómo brilla la cara de este hombre?" 'Ya veo, mi amado', dijo Sostra tus; "Nunca lo dejemos, sino que vivamos con él y escuchemos las palabras de vida eterna". Al día siguiente le ofrecieron muchos regalos a Andrew, pero él dijo: 'No me corresponde a ti tomar algo de ti sino de ti mismo. Si hubiera deseado dinero, Lesbius es más rico.

27 Después de algunos días les ordenó que le prepararan un baño; y yendo allí, vio a un anciano con un demonio, temblando extremadamente. Mientras se lo preguntaba, otro, un joven, salió de la bañera y cayó a sus pies, diciendo: '¿Qué tenemos que ver contigo, Andrew? ¿Has venido aquí para sacarnos de nuestras moradas? Andrew le dijo a la gente: "No temas", y expulsó a los dos demonios. Luego, mientras se bañaba, les dijo: 'El enemigo de la humanidad está al acecho en todas partes, en los baños y en los ríos; por lo tanto, siempre debemos invocar el nombre del Señor, para que él tenga poder sobre nosotros.

Le trajeron a sus enfermos para que los sanara, y así lo hicieron desde otras ciudades.

28 Un viejo, Nicolaus, vino con ropa alquilada y dijo: "Tengo setenta y cuatro años y siempre he sido un libertino. Hace tres días escuché tus milagros y tus enseñanzas. Pensé en entregar una nueva hoja, y de nuevo que no lo haría. En esta duda, tomé un Evangelio y recé a Dios para que me hiciera olvidar mis viejos dispositivos. Unos días después, olvidé el Evangelio que tenía sobre mí y fui al hermano . La mujer dijo: "Vete, viejo, vete: eres un ángel de Dios, no me toques ni te acerques a mí, porque veo en ti un gran misterio". Entonces recordé el Evangelio y acudí a ti en busca de ayuda y perdón. Andrew habló mucho contra la incontinenencia y rezó desde la hora sexta hasta la novena. Se levantó y se lavó la cara y dijo: "No comeré hasta que sepa si Dios tendrá misericordia de este hombre". Un segundo día ayunó, pero no tuvo revelación hasta el quinto día, cuando lloró con vehemencia y dijo: `` Señor, obtenemos misericordia por los muertos, y ahora este hombre que desea conocer tu grandeza, ¿por qué no debe regresar y tú? ¿curarlo? Una voz del cielo dijo: 'Has prevalecido por el viejo; pero como estás cansado del ayuno, que ayune también , para que se salve. Y lo llamó y predicó la abstinencia. Al sexto día

les pidió a todos los hermanos que rezaran por Nicolaus, y lo hicieron. Andrew entonces

tomó comida y permitió que el resto comiera. Nicolaus se fue a su casa, regaló todos sus bienes y vivió durante seis meses con pan seco y agua. Luego murió. Andrew no estaba allí, pero en el lugar donde estaba oyó una voz: "Andrew, Nicolaus por quien intercediste, se convirtió en mío". Y les dijo a los hermanos que Nicolaus estaba muerto, y rezó para que descansara en paz.

29 Y mientras él vivía en ese lugar (probablemente Lacedaemon), Antiphanes de Megara vino y dijo: 'Si hay en ti alguna bondad, de acuerdo con el mandato del Salvador a quien has predicado, muéstralo ahora'. Cuando se le preguntó cuál era su historia, la contó. Al regresar de un viaje, escuché al portero de mi casa gritar. Me dijeron que él y su esposa e hijo estaban atormentados por un demonio. Subí las escaleras y encontré a otros sirvientes rechinando los dientes, corriendo hacia mí y riendo locamente. Fui más lejos y descubrí que habían golpeado a mi esposa: ella yacía con el pelo sobre la cara sin poder reconocermé. Cúrala y no me importan los demás. Andrew dijo: 'No hay respeto de las personas con Dios. Vayamos allí.

Fueron de Lacedaemon a Megara, y cuando entraron en la casa, todos los demonios gritaron: '¿Qué haces aquí, Andrew? Ve a donde se te permita: esta casa es nuestra. Sanó a la esposa y a todas las personas poseídas, y Antiphanes y su esposa se convirtieron en firmes adherentes.

30 Regresó a Patr ae donde Egeas era ahora procónsul, y una Ifidamia, que había sido convertida por un discípulo, Sosias, vino y abrazó sus pies y dijo: `` Mi señora Maximilla, que tiene fiebre, ha enviado por usted. El procónsul está de pie junto a su cama con su espada desenvainada, con la intención de suicidarse cuando expire. Él fue hacia ella y le dijo a Egeas: 'No te hagas daño, pero pon tu espada en su lugar. Habrá un momento en que lo dibujarás sobre mí. Egeas no entendió, pero se abrió paso. Andrew tomó la mano de Maximilla, ella comenzó a sudar y estaba bien: él les ordenó que se la dieran. comida. El procónsul le envió 100 piezas de plata, pero no las miró.

31 Yendo de allí vio a un hombre enfermo tendido en el suelo rogando, y lo curó. 32 En otra parte vio a un hombre ciego con esposa e hijo, y dijo: 'Esta es realmente la obra del diablo: los ha cegado en alma y cuerpo'. Abrió los ojos y creyeron.

33 El que vio esto dijo: 'Te ruego que vengas al puerto; hay un hombre, hijo de un marinero, enfermo cincuenta años, expulsado de la casa, tendido en la orilla, incurable, lleno de úlceras y gusanos. Ellos fueron hacia él. El enfermo dijo: "Quizás tú eres el discípulo de ese Dios que solo puede salvar". Andrew dijo: "Yo soy el que en el nombre de mi Dios te puede restaurar la salud", y agregó: "En el nombre de Jesucristo, levántate y sígueme". Dejó sus trapos sucios y lo siguió, el pus y los gusanos fluyeron de él. Entraron en el mar, y el

apóstol lo lavó en nombre de la Trinidad y él estaba completo, y corrió desnudo por la ciudad porque proclamaba al Dios verdadero.

34 En este momento, el hermano del procónsul, Stratocles, llegó de Italia. Uno de sus esclavos, Alcman, a quien amaba, fue capturado por un demonio y yacía espumado en la corte. Al oír hablar sobre los estratocles, dijo: "¿Me habría tragado el mar antes de que me haya pasado esto?" Maximilla e Ifidamia dijeron: "Consuélese: aquí hay un hombre de Dios, enviemos por él". Cuando llegó, tomó la mano del niño y lo levantó por completo. Estratocles creyó y clave a Andrew.

35 Maximilla fue a diario al pretorio y envió a Andrew a enseñar allí. Egeas estaba ausente en Macedonia, enojado porque Maximilla había dejado él desde su conversión. Como estaban todos reunidos un día, él regresó a su gran terror. Andrew rezó para que no se le permitiera entrar al lugar hasta que todo se dispersara. Y Egeas fue capturado inmediatamente con indisposición, y en el intervalo el apóstol los firmó a todos y los envió, él último. Pero Maximilla en la primera oportunidad llegó a Andrew y recibió la palabra de Dios y se fue a su casa. [En este punto debemos ubicar los episodios citados por Evodius de Uzala: ver más abajo].

36 Después de esto, Andrew fue llevado y encarcelado por Egeas, y todos vinieron a la prisión para ser enseñados. Después de unos días fue azotado y crucificado; estuvo colgado durante tres días, predicando, y expiró, como se expone completamente en su Pasión. Maximilla embalsamado y enterrado su cuerpo.

37 De la tumba viene el maná como la harina y el aceite: muestra la cantidad de la esterilidad o fertilidad de la próxima temporada -como he dicho en mi primer libro de los Milagros. No he expuesto su Pasión extensamente, porque me parece bien hecha por alguien más.

38 Esto presumí escribir, indigno, sin letra, etc. La oración del autor por sí mismo termina el libro. Que Andrew, en cuyo día de la muerte nació, interceda para salvarlo.

(La pasión a la que alude Gregory es la que comienza *Conversante et docente*).

De los fragmentos separados y citas que preceden a la Pasión hay tres:

(a) Uno está en la Epístola de Tito.

Cuando, finalmente, Andrew también [John ha sido citado poco antes] había venido a una boda, él también, para manifestar la gloria de Dios, desunió a ciertos que tenían la intención de casarse entre sí, hombres y mujeres, y les dio instrucciones de que siguieran siendo santos. en un solo estado

Sin duda esto se refiere a la historia en Gregory, cap. 11. Se puede notar que Gregory ha alterado la historia (o ha usado un texto alterado), ya que el matrimonio de primos no estaba prohibido hasta la época de Teodosio (entonces Flamion). Él o su fuente ha imaginado la relación entre las parejas; en las Actas originales no era necesario que hubiera existido: el mero hecho del matrimonio era suficiente.

(b) Los siguientes están en un tratado de Evodius, obispo de Uzala, contra los maniqueos:

Observe, en los Hechos de Leucio que escribió bajo el nombre de los apóstoles, qué tipo de cosas acepta sobre Maximilla, la esposa de Egetes: quién, negándose a pagarle a su marido (aunque el apóstol ha dicho: Deje que el marido paga lo que le corresponde a la esposa y, de la misma manera, la esposa al esposo: 1 Cor. vii. 3), impuso a su doncella Euclia sobre su esposo, engalanándola, como está escrito allí, con tentaciones y pinturas malvadas (literalmente hostiles), y la substituyó como diputada por sí misma por la noche, de modo que él, en ignorancia, la usó como su esposa.

También está escrito que cuando este mismo Maximilla e Iphidamia se fueron a escuchar al apóstol Andrés, un niño hermoso que, Leucio nos hizo entender, era Dios o al menos un ángel, los acompañó al apóstol Andrés. y fui al pretorio de Egetes, y entrando en su cámara fingió una voz de mujer, una s de Maximilla, quejándose de los sufrimientos de la humanidad, y de la respuesta de Iphidamia. Cuando Egetes escuchó este diálogo, se fue. [Estos incidentes deben haber intervenido entre cc. 35 y 36 de Gregorio de Tours.]

(c) Evodius cita otra oración, no ciertamente de los Hechos de Andrew, sino más en su forma que en la de John o Peter:

En las Actas escritas por Leucio, que reciben los maniqueos, se escribe así:

Porque los engaños y los fingidos espectáculos y la colección (fuerza, fuerza) de cosas visibles ni siquiera proceden de su propia naturaleza, sino de ese hombre que por su propia voluntad ha empeorado por la seducción.

Es lo suficientemente oscuro, en original y versión: pero es el tipo de cosa que atraería a aquellos que pensaban que las cosas materiales y los fenómenos eran malos.

No nos sorprende que narraciones como las que cita Evodius hayan sido borradas, ya sea por Gregory o su fuente, del texto.

El siguiente pasaje es un fragmento de algunas páginas de longitud encontradas por M. Bonnet en un MS del Vaticano. (Gr. 808) del siglo X al XI. No hay duda de que es una pieza de las Actas originales. Es muy tedioso en partes. Andrew en prisión discursos a los hermanos.

1 . . . ¿hay en ti holgura? ¿Todavía no están convencidos de ustedes mismos de que todavía no soportan su bondad? seamos reverentes, regocijémonos con

nosotros mismos en la comunidad generosa (sin rencor) que viene de él. Digámonos: ¡Bendita sea nuestra raza! por quien ha sido amado? ¡Bendito sea nuestro estado! ¿De quién obtuvo misericordia? no somos arrojados al suelo, nosotros, que hemos sido reconocidos por tan grande alteza: no somos la descendencia del tiempo, que luego se disolverá con el tiempo; no somos una invención (producto) del movimiento, hecho para ser destruido nuevamente por su duende, ni cosas de nacimiento terrenal. terminando de nuevo allí. Pertenece, entonces, a una grandeza a la que aspiramos, de la cual somos propiedad, y tal vez a una grandeza que tiene misericordia de nosotros. Pertenece a lo mejor; por eso huimos de lo peor: pertenecemos a lo bello, por cuyo bien rechazamos la falta; a los justos, por quienes desechamos a los injustos, a los misericordiosos, por quienes rechazamos a los que no son misericordiosos; al Salvador, por quien reconocemos al destructor; a la luz, por quien hemos arrojado la oscuridad; al Uno, por quien nos hemos alejado de los muchos; a los celestiales, por quienes hemos aprendido a conocer lo terrenal; a los que permanecen, por quienes hemos visto lo transitorio. Si deseamos ofrecer a Dios que ha tenido misericordia de nosotros una digna acción de gracias o confianza o himno o jactancia, ¿qué mejor causa (tema) tenemos que que él haya sido reconocido por él?

2 Y habiendo discurrido así a los hermanos, los envió a cada uno a su casa, diciéndoles: `` Nunca más me desamparéis , siervos de Cristo, por el amor que hay en él , y nunca más lo harás. Estoy abandonado de ti por su intercesión (mediación). Y todos se fueron a su casa; y hubo entre ellos regocijándose después de este tipo durante muchos días, mientras que Egeates no pensó en procesar la acusación contra el Apóstol. Entonces, cada uno de ellos fue confirmado en ese momento con esperanza hacia el Señor, y se reunieron sin temor en la prisión, con Maximilla, Ifidamia y el resto, continuamente , protegidos por la protección y la gracia del Señor.

3 Pero un día Aegates, mientras escuchaba las causas, recordó el asunto relacionado con Andrew: y cuando uno se apoderó de la locura, dejó la causa que tenía en sus manos, se levantó del tribunal y corrió rápidamente al pretorio, inflamado. con amor a Maximilla y deseando persuadirla con halagos. Y Maximilla estaba de antemano con él, saliendo de la prisión y entrando en la casa. Y él entró y le dijo:

4 Maximilla, tus padres me consideraron digno de ser tu consorte, y me dieron tu mano en matrimonio, sin buscar riqueza, descendencia o renombre, pero puede ser por mi buena disposición del alma: y para que pueda pasar por alto muchas cosas. Podría pronunciar un reproche de ti, tanto de lo que he disfrutado de las manos de tus padres como de ti durante toda nuestra vida, he venido, dejando la corte, para aprender de ti esta cosa: respóndeme razonablemente. , si fueras la esposa de antaño, viviendo conmigo de la

manera que conocemos, durmiendo, conversando, teniendo hijos conmigo, te trataría bien en todos los puntos; más aún, liberaría al extraño

a quien detengo en prisión: pero si no te quisiera, no haría nada duro, porque de hecho no puedo; pero a él, a quien amas más que a mí, afligiré aún más. Considera, entonces, a Maximilla, si te inclinas, y respóndeme mañana; porque estoy totalmente armado para esta emergencia.

5 Y con estas palabras salió; pero Maximilla nuevamente a la hora acostumbrada, con Ifidamia, fue a ver a Andrew: y poniendo sus manos ante sus propios ojos y luego poniéndolas en su boca, ella comenzó a declararle todo el asunto de la demanda de Aegeates. Y Andrew le respondió: Sé, Maximilla, hija mía, que te has conmovido para resistir toda la atracción (promesa) de la unión nupcial, deseando abandonar una forma de vida sucia y contaminada: y esto se ha mantenido firmemente durante mucho tiempo. en tu intención (MS. mina); pero ahora deseas el mayor testimonio de mi opinión. Testifico, oh Maximilla: no lo hagas; no te dejes vencer por la amenaza de Aegeates: no te dejes vencer por su discurso: no temas a sus vergonzosos consejos: no caigas en sus ingeniosas adulaciones: consienta en no rendirte a sus hechizos impuros, sino que soporta todos sus tormentos buscándonos poco espacio, y lo verás entumecido y marchito lejos de ti y de todo lo que es similar a ti. Pero (porque) lo que más necesitaba decirte -porque no descansa hasta que cumpla con los asuntos que se ven y que suceden en tu persona- se me ha escapado: y justo en ti veo a Eva arrepentirse y en mí mismo Adam regresando; por lo que sufrió en la ignorancia, tú ahora (por cuya alma me esfuerzo) corriges al regresar: y lo que sufrió el espíritu que fue derrocado con ella y se escapó de sí mismo, está en mí, contigo quien ve siendo traído de vuelta. Por su defecto lo has remediado al no sufrir como ella; y su imperfección he perfeccionado por tu refugio ing con Dios, lo que desobedecía has obedecido: aquello a lo cual consintió Huyo de, Y lo que ambos habían quebrantado hemos sido ²⁶⁶ en cuenta, para ello se ordena que cada uno debe corregir (y volver a levantar) su propia caída.

6 Yo, después de haber dicho esto como lo he dicho, continuaría hablando como sigue: ¡Bien hecho, oh naturaleza, que estás siendo salvo porque has sido fuerte y no te has escondido (de Dios como Adán)! Bien hecho, ¡oh alma que lloras de lo que has rendido, y has vuelto a ti mismo! ¡Bien hecho, oh hombre, que entiendes lo que es tuyo y presiona sobre lo que es tuyo! ¡Bien hecho, tú que oyes lo que se dice, porque te veo más grande que las cosas que se piensan o se dicen! Te reconozco como más poderoso que las cosas que parecían dominarte; como más bellas que las que te arrojaron a la inmundicia, que te

llevaron al cautiverio. Percibiendo entonces, oh hombre, todo esto en ti mismo, que eres inmaterial, luz sagrada, semejante a él que no ha nacido, que eres intelectual, celestial, translúcido, puro, sobre la carne, sobre el mundo, sobre los gobernantes, sobre principados, sobre los cuales eres en verdad, entonces compórtate a ti mismo en tu condición y recibe pleno conocimiento y comprensión en donde eres excelente: y contemplando tu propio rostro en tu esencia, rompe todos los lazos. No digo solo aquellos que son de tu nacimiento. , pero aquellos que están por encima del nacimiento, de los cuales les hemos presentado los nombres que están excediendo a un gran deseo fervientemente de ver al que se le revela, al que no ha nacido, a quien quizás solo reconocerá con confianza.

7 De estas cosas te he hablado, Maximilla, porque en su significado las cosas que he hablado te llegan. Al igual que Adán murió en Eva porque él consintió en su confesión, así vivo ahora en ti que guardas el mandamiento del Señor y te aplastas en el rango (dignidad) de tu ser. Pero las amenazas de Aegeates pisotean, Maximilla, sabiendo que tenemos a Dios que tiene misericordia de nosotros. Y no dejes que su ruido te conmueva, sino que sigue casto y deja que castigue

no solo con tormentos como ataduras, sino que deje que me arroje a las bestias o me queme con fuego y me arroje de un precipicio. ¿Y qué necesito decir? no hay sino este cuerpo; déjelo abusar de eso como quiera, porque es similar a sí mismo.

8 Y una vez más para ti es mi discurso, Maximilla: Te digo que no te entregues a Egeates: resiste sus emboscadas, porque en efecto, Maximilla, he visto a mi Señor diciéndome : Andrew, el diablo del padre de Egeates perderte de esta prisión. Por lo tanto, deja que sea de ahora en adelante para mantenerte casto y puro, santo, inmaculado, sincero, libre de adulterio, no reconciliado con los discursos de nuestro enemigo, sin doblar, sin romper , sin lágrimas, sin heridas, sin tormentas, sin divisiones, sin tropezar sin sentir compasión por las obras de Caín. Porque si no te entregas a ti mismo, Maximilla, a lo que es contrario a estos, también descansaré, aunque me verá obligado a abandonar esta vida por mi bien. Pero si me expulsaran, incluso yo, quien podría ser, podría aprovechar a través de ti para beneficiar a otros que son parecidos a mí, y si te persuadiera el discurso de Aegeates y los halagos de su padre, la serpiente, entonces Si te volviste a tus obras anteriores, debes saber que por tu cuenta debería ser atormentado hasta que veas que he contemplado la vida por el bien de un alma que no era digna.

9 Ruego, por lo tanto, al sabio que está en ti que tu mente continúe viendo claramente. Ruego a tu mente que no se vea, que se conserve entera: te ruego, ama a tu Jesús y no cedas a lo peor. Ayúdame, tú a quien ruego como hombre, para que pueda ser perfecto: ayúdame también, para que puedas reconocer tu

propia naturaleza verdadera: siente conmigo en mi sufrimiento, que puedes tomar conocimiento de lo que yo sufro, y escapar sufriendo, ve lo que yo veo, y serás ciego a lo que ves: mira lo que debes, y no verás que no debes: escucha lo que digo y desecha lo que has oído.

10 Estas cosas te he hablado a ti y a todo el que oye, si oye. Pero tú, Oh Estratocles, dijo él, mirando hacia él: ¿Por qué estás tan oprimido, con muchas lágrimas y gemidos para ser escuchado a lo lejos? ¿Cuál es la humildad de espíritu que hay en ti? ¿Por qué tanto dolor y gran angustia? ¿tomas nota de lo que se dice y por qué te ruego que seas considerado mi hijo? (o, hija mía, para tener en cuenta): ¿percibes a quién se le dicen mis palabras? ¿Se ha aferrado cada uno a tu entendimiento? ¿Han despertado (MS. tocado) tu parte intelectual? ¿Te he escuchado como a mí? ¿Me encuentro en ti? ¿Hay en ti alguien que hable a quien veo que es mío? ¿Ama al que habla en mí y desea tener comunión con él? ¿Desea hacerse uno con él? ¿Se apresura a convertirse en su amigo? ¿Anhela unirse a él? ¿Encuentra en él algún descanso? ¿Dónde ha de reclinar la cabeza? ¿No se le opone nada allí? nada que se enoja con él, lo resiste, lo odia, huye de él, es salvaje, evita, se aleja, comienza, está agobiado, hace la guerra, habla con los demás, es aplastado por otros, ¿está de acuerdo con otros? ¿Nada más lo molesta? ¿Hay alguno dentro que me resulte extraño? un adversario, un rompedor de la paz, un enemigo, un tramposo, un hechicero, un traficante corrupto, poco sólido, engañoso, un enemigo de los hombres, un enemigo de la palabra, uno como un tirano, jactancioso, hinchado, loco, semejante a la serpiente, un arma del diablo, un amigo del fuego, perteneciente a la oscuridad? ¿Hay en ti alguien, Stratocles, que no pueda soportar que diga estas cosas? ¿Quién es?

Respuesta: ¿hablo en vano? ¿He tocado en vano? No, dice el hombre en ti, Stratocles, que ahora llora nuevamente.

11 Y Andrew tomó la banda de Estratocles y dijo: No tengo lo que yo amaba; Descansaré sobre aquel a quien busco; porque tu todavía gemir y llorar sin restricción es una señal para mí de que ya he encontrado descanso, de que no te he hablado estas palabras que son parecidas a mí, en vano.

12 Y Stratocles le respondió: No pienses, muy bendito Andrew, que no hay otra cosa que me aflija sino a ti; porque las palabras que salen de ti son como flechas de fuego disparadas contra mí, y cada una de ellas me alcanza y verdaderamente me quema. Esa parte de mi alma que se inclina hacia lo que escucho está atormentada, adivinando la aflicción que seguirá, porque tú mismo te vas, y sé, noblemente: pero en el futuro, cuando busque tu cuidado y afecto, ¿dónde lo encontraré? o en quien He recibido las semillas de las palabras de salvación, y tú fuiste el sembrador; pero para que broten y crezcan no necesitas más que a ti, el más bendito Andrew. ¿Y qué más te he dicho sino esto? Necesito mucha misericordia y ayuda de ti, para ser digno de la

semilla que tengo de ti, que de otro modo no aumentará perpetuamente ni crecerá en la luz, excepto que tú lo desees, y orar por ellos y por mí.

13 Y Andrew le respondió: Esto, hija mía, fue lo que vi en ti. Y glorifico a mi Señor porque mi pensamiento de ti no caminó en el vacío, sino que sabía lo que decía. Pero para que sepáis la verdad, mañana Aegeates me entrega para ser crucificado: porque Maximilla el siervo del Señor enfurecerá al enemigo que está en él, a quien pertenece, al no consentir en lo que es odioso para su; y al volverse contra mí, pensará en consolarse.

14 Ahora bien, mientras el apóstol hablaba estas cosas, Maximilla no estaba allí, ya que ella había escuchado a través de las palabras con las cuales él le respondió, y estando en parte compuesta por ellas, y de una mente tal como las palabras señalaron, expuestas no desaconsejadas ni sin propósito y fui al praetorium. Y ella se despidió de toda la vida de la carne, y cuando Aegeates le trajo la misma exigencia que él le había dicho que considerara, si ella se acostaría con él, ella la rechazó, y a partir de entonces él se inclinó a matar a Andrew. , y pensó a qué muerte debería exponerlo.

Y cuando de todas las muertes la crucifixión sola prevaleció con él, él se fue con sus amigos y cenó; y Maximilla, el Señor yendo delante de ella a semejanza de Andrew, con Ifidamia regresó a la prisión, y allí, al estar allí una gran reunión de los hermanos, encontró a Andrew hablando así:

15 Yo, hermanos, fui enviado por el Señor como apóstol a estas regiones de las cuales mi Señor me creía digno, no para enseñar a ningún hombre, sino para recordarle a cada hombre que es semejante a tales palabras que viven en males que son temporales, deleitándose con sus ilusiones nocivas: de donde siempre te he exhortado a que te vayas, y te he animado a presionar hacia las cosas que perduran, y a huir de todo lo que es transitorio (f), porque ves que ninguno de ustedes está de pie, pero que todas las cosas, incluso para las costumbres de los hombres, son fácilmente cambiables.

Y esto sucede porque el alma no está entrenada y erra hacia la naturaleza y se compromete a cometer su error. Por lo tanto, les cuento a aquellos que se han vuelto obedientes a la palabra predicada y, por lo tanto, ven los misterios de su propia naturaleza; por cuyo bien todas las cosas han sido construidas.

16 Por lo tanto, les ordeno, amados hijos, construyan firmemente sobre los cimientos que les han sido de ayuda, que no se han sacudido, y contra los cuales ningún malvado puede conspirar.

Sé entonces, enraízate sobre este fundamento: establecete, recordando lo que has visto (u oído) y todo lo que sucedió mientras yo caminaba con todos ustedes. Ustedes han visto obras forjadas a través de mí que no tienen poder para no creer, y tales signos suceden como tal vez incluso la naturaleza tonta proclame en voz alta; Les he entregado palabras que rezo para que sean recibidas por ustedes como las mismas palabras lo tendrían. Establecedos,

pues, amados por todo lo que habéis visto, oído y participado. Y Dios en quien has creído tendrá misericordia de ti y te lo presentará a sí mismo, dándote descanso hasta todas las edades.

17 Ahora, en cuanto a lo que me acontecerá, que no te moleste realmente como un espectáculo extraño, que el siervo de Dios a quien Dios mismo ha concedido mucho en hechos y palabras, sea expulsado por un hombre malvado de este tiempo vida: porque no solo a mí sucederá esto, sino a todos los que lo han amado y creído y lo confiesan. El diablo que sea completamente desvergonzado armará a sus propios hijos contra ellos, para que puedan consentirlo; y él no tendrá su deseo. Y por lo tanto, él ensaya esto, te lo diré. Desde el principio de todas las cosas, y si puedo decirlo, ya que el que no tiene principio descendió para estar bajo su gobierno, el enemigo que es un enemigo de la paz se aleja de (Dios) alguien que no pertenece realmente para él, pero es alguien del tipo más débil y no está completamente iluminado (?), pero aún no puede reconocerse a sí mismo. Y debido a que no lo conoce, por lo tanto, debe ser combatido por él (el diablo). Porque él, pensando que lo posee y es su maestro para siempre, se opone tanto a él que hace que su enemistad sea una especie de amistad: por sugerirle sus propios pensamientos, a menudo los retrata como placenteros y engañosos (MS. Engañoso), por el cual él piensa prevalecer sobre él. Entonces, no se demostró abiertamente que era un enemigo, porque fingió una amistad que era digna de él.

18 Y este trabajo lo llevó a cabo tanto tiempo que él (el hombre) se olvidó de reconocerlo, pero él (el diablo) lo sabía él mismo: es decir, él, debido a sus dones. Pero cuando se iluminó el misterio de la gracia, y se manifestó el consejo del reposo, y se demostró la luz de la palabra, y se demostró la raza de los que se salvaron, luchando contra muchos placeres, el enemigo mismo lo despreciaba, y él mismo, a través de la bondad de él que tuvo misericordia de nosotros, se burló de sus propios dones, por los cuales había pensado triunfar sobre el hombre; comenzó a conspirar contra nosotros con odio, enemistad y asaltos; y esto ha determinado, no cesar de nosotros hasta que piense en separarnos (de Dios).

272

Para antes, nuestro enemigo fue sin cuidado, y nos ofreció una amistad fingida que era digno de él, y no fue capaz de temer que, engañados por él, debe apartarse de él. Pero cuando se encendió la luz de la dispensación, se hizo, digo, no más fuerte. Porque expuso esa parte de su naturaleza que estaba oculta y que pensó escapar de la atención, y le hizo confesar lo que es.

Sabiendo, por lo tanto, hermanos, lo que será, seamos vigilantes, no descontentos, no hagamos una figura orgullosa, no llevemos nuestras marcas de

él que no son nuestras: pero totalmente elevados hacia arriba por toda la palabra, permítanos todos esperan con gusto el final, y nos alejamos de él, para que a partir de ahora se le muestre tal como es, quién es nuestra naturaleza para (o en contra) nuestra. . .

EL MARTIRIO

El texto riguroso de esto, como lo muestra Flamion, debe ser elegido por varias autoridades griegas y latinas.

Bonnet imprime el Martirio en varias formas (Act. Apost. Apocr. Ii. 1): en las páginas 1-37 tenemos la Pasión en tres textos.

La más alta es la letra latina de los presbíteros y diáconos de Acaya. Esto, como ha demostrado Bonnet, es el original de las dos versiones griegas impresas debajo. Los primeros editores de esta Carta pensaron que podría ser un documento genuino. Pero es realmente una cosa artificial. La mayor parte consiste en un diálogo entre Andrew y Aegeates: la narración de la pasión real es bastante breve.

De las dos versiones griegas, la primera, que comienza "ha tois ophthalmois" (griego) es una versión fiel del latín.

El otro, que comienza "haper tois ophthalmois" (griego) tiene una serie de inserciones tomadas de los Hechos originales, en última instancia, tal vez a través de una 'Pasión', circulada por separado, como hemos tenido en los casos de John, Paul y

Peter Flamion the Epitre grecque llama a este texto . Ep. gramo.

En las págs. 38-45 sigue el fragmento de discursos que acaba de ser traducido. Es muy probable que esta sea una reliquia de una Pasión separada del final de los Hechos originales.

En las págs. 46-57 es el 'Martyrium prius'. Esto cuenta (después de hablar de la dispersión de los apóstoles) de la cura y conversión de Lesbius, la destrucción de los templos, el despido de Lesbius por parte de César, la visión de Andrew de que Aegeates es matarlo, arrestar a Andrew y martirizar. Contiene muchos discursos. Este es Mart. 1)

En las págs. 58-64 está el 'Martyrium alterum' en dos textos, que comienza de inmediato con el arresto del apóstol por parte de Egeates, después de que él ha pasado la noche hablando con los hermanos.

Mercado. II, A, B son los dos textos de esto. Además de estos Bon net ha publicado en la Analecta Bollandiana y por separado (como Supplementum Codicis Apocryphi, ii, 1895) los siguientes documentos:

1 Actos de Andrew con Encomium: pidió una breve Laudatio, que relata los viajes a una longitud considerable, y algunos de los milagros que hemos visto en Gregorio, y luego la Pasión (cc. 44-9) y la Traducción a Constantinopla.

2. Un martirio griego, del cual cc. 1-8 relatan los viajes, y de 9 en adelante la Pasión, con una gran cantidad de materia de los Hechos originales. Este se llama Narratio.

3. Una pasión latina, conocida por Gregory, que comienza Conversante et docente: forma el final del Libro III de la Historia Apostólica de Abdias, y está allí junto al libro de Milagros de Gregory.

Usando todas estas fuentes, Flamion ha indicado con gran esfuerzo qué porciones asigna a las Actas originales, y lo seguiré aquí. El texto resultante es una especie de mosaico, cuyas fuentes se indicarán en el margen.

Y después de haber conversado así durante toda la noche con los hermanos, y alabó con ellos y los entregó al Señor, temprano en la mañana, Aegeates, el procónsul envió al apóstol Andrés fuera de la prisión y le dijo: El fin de tu juicio Está cerca, extraño, enemigo de esta vida presente y enemigo de toda mi casa. ¿Por qué has pensado en entrometerte en lugares que no son tuyos y en corromper a mi esposa, que antes era obediente a mí? ¿Por qué has hecho esto contra mí y contra toda Acaya? Por lo tanto, recibirás de mí un regalo en recompensa de lo que has hecho contra mí.

Y le ordenó que lo azotaran siete hombres y luego que lo crucificaran; y acusó a los verdugos de que sus piernas no se dejaran atrapar, y así debería ser colgado: pensando en este acto para atormentarlo aún más.

Ahora, en todas las Patrae, se hizo público el informe de que el extraño, el hombre justo, el siervo de Cristo a quien Egeates mantuvo prisionero, estaba siendo crucificado, sin haber hecho nada malo: y corrieron juntos de común acuerdo a la vista, enfurecidos con el procónsul. por su juicio impío.

Y cuando los verdugos lo llevaron al lugar para cumplir lo que se les había ordenado, Stratocles escuchó lo que sucedió, y corrió apresuradamente y los alcanzó, y vio al maldito Andrew violentamente arrastrado por los verdugos como un malhechor. Y no los evitó, pero golpeó a cada uno de ellos y rasgó sus abrigos de arriba a abajo, atrapó a Andrew lejos de ellos, diciendo: Puede agradecer al hombre bendito que me ha dado instrucciones y me enseñó a abstenerme de la extremidad. Ira: porque si no, te habría mostrado lo que Stratocles es capaz de hacer, y cuál es el poder del Egeotes asqueroso. Porque hemos aprendido a soportar lo que otros nos infligen. Y tomó la mano del apóstol y fue con él al lugar a la orilla del mar donde debía ser crucificado.

Pero los soldados que lo habían recibido del procónsul lo dejaron con Stratocles, y regresaron y le dijeron a Aegeates, diciendo: Mientras íbamos con Andrew Stratocles nos impidieron , alquilaron nuestros abrigos y lo alejaron de nosotros y lo llevaron con él, y he aquí, aquí estamos como ves. Y Aegeates les respondió: Vístete con otra vestimenta y ve y cumple lo que te ordené, sobre el condenado: pero no te vean de Strato cles, ni le respondas si

te pregunta algo; porque sé lo imprudente de su alma, lo que es, y si fuera provocado, ni siquiera me perdonaría. E hicieron como Aegeates les dijo.

Pero cuando Stratocles fue con el apóstol al lugar designado, Andrew se dio cuenta de que estaba enojado con Aegeates y lo maltrataba en voz baja, y le dijo: Mi hijo Stratocles, quisiera que desde ahora poseyeras tu alma inmóvil, y quítate este temperamento, y no te inclines interiormente hacia las cosas que te parecen difíciles, ni te inflames exteriormente: porque se convierte en el siervo de Jesús digno de Jesús. Y otra cosa te diré a ti y a los hermanos que caminan conmigo: que el hombre que está en contra de nosotros, cuando está en contra de nosotros y no encuentra a nadie que lo consienta, es golpeado y golpeado y completamente muerto porque él no ha logrado lo que emprendió; por lo tanto, hijitos, que lo tengamos siempre delante de nuestros ojos, para que no nos quedemos dormidos nos mate como a un adversario.

Y mientras hablaba esto y aún más a Stratocles y a los que estaban con él, llegaron al lugar donde debía ser crucificado: y (al ver la cruz colocada al borde de la arena junto a la orilla del mar) se fue todos ellos y fueron a la cruz y hablaron a ella (como a una criatura viviente, con una voz fuerte):

¡Salve, oh cruz, sí, alégrate de verdad! Bien, sé que de ahora en adelante estarás en reposo, tú que has estado cansado por mucho tiempo, estabas sentado y esperándome. Yo te llamo a ti a quien sé que me pertenece. He venido a ti que anhelaste por mí. Conozco tu misterio, por el que has establecido: porque estás plantado en el mundo para establecer las cosas que son inestables: y una parte de ti se estira para proteger el cielo para que puedas significar la palabra celestial (o, el palabra que está arriba) (la cabeza de todas las cosas): y otra parte de ti se extiende a la mano derecha y a la izquierda para que pueda poner en fuga el poder envidioso y adverso del maligno, y juntar en una las cosas que están esparcidos en el extranjero (o en el mundo): Y otra parte de ti está plantada en la tierra, y puesta firmemente en la profundidad, para que puedas unir las cosas que están en la tierra y que están debajo de la tierra hasta el cielo. (Laud. para que puedas dibujar a los que están debajo de la tierra y a los que están en los lugares debajo de la tierra, y únete, etc.).

¡Oh cruz, dispositivo (artilugio) de la salvación del Altísimo! ¡Oh cruz, trofeo de la victoria [de Cristo] sobre los enemigos! ¡Oh cruz, plantada en la tierra y teniendo tu fruto en los cielos! Oh nombre de la cruz, llena de todas las cosas (literalmente, una cosa llena de todas).

¡Bien hecho, oh cruz, que has limitado la movilidad del mundo (o la circunferencia)! Bien hecho, ¡oh forma de comprensión que ha dado forma a lo sin forma (¿tierra?)! Bien hecho, ¡oh castigo invisible que castiga profundamente la sustancia del conocimiento que tiene muchos dioses, y expulsa de entre la humanidad al que lo ideó! Bien hecho, tú que no te vestiste con el Señor, y

llevaste al ladrón como un fruto, y llamaste al apóstol al arrepentimiento, ¡y no te negaste a aceptarnos!

Pero, ¿cuánto tiempo demoraré, hablando así, y no abrazaré la cruz, para que por la cruz pueda revivir, y por la cruz (ganar) la muerte común de todos y salir de la vida?

Vengan a mí, ministros de gozo, siervos de Aegeates: cumplan el deseo de los dos y atan el cordero al bosque del sufrimiento, el hombre al hacedor, el alma al Salvador.

Y el bendito Andrés, habiendo hablado así, parado sobre la tierra, miró seriamente a la cruz, y les pidió a los hermanos que los verdugos vinieran y hicieran lo que se les había mandado; porque se quedaron lejos.

Y vinieron y ataron sus manos y sus pies y no los clavaron; por tal carga tenían de Aegeates; porque deseaba afligirlo colgándolo, y que en la noche pudiera ser devorado vivo por los perros (Laud. que podría estar cansado y permitir que Maximilla viviera con él). Y lo dejaron colgado y se apartaron de él.

Y cuando las multitudes que estaban junto a ellos que habían sido hechos discípulos en Cristo por él vieron que no le habían hecho nada de lo que estaban acostumbrados a ellos que estaban crucificados, esperaron escuchar algo de él nuevamente. Porque mientras colgaba, movió la cabeza y sonrió. Y Stratocles le preguntó, diciendo: ¿Por qué sonríes, siervo de Dios? tu risa nos hace llorar y llorar porque te estamos desconsolados. Y el bendito Andrew le respondió : ¿No me reiré, mi hijo Stratocles, del vano asalto (emboscada) de Aegeates, por el cual piensa castigarnos? Somos extraños para él y sus conspiradores. No tiene que escuchar; porque si lo hubiera hecho, habría escuchado que el hombre de Jesús no puede ser castigado , porque de ahora en adelante se le conoce.

Y después les habló a todos en común, porque los paganos también se unieron, enojados por el juicio injusto de Aegeates.

Ustedes, los hombres que están aquí presentes, y las mujeres y los niños, viejos y jóvenes, esclavos y libres, y todo lo que escuchen, no presten atención al vano engaño de esta vida presente, sino que presten atención a nosotros, quienes nos ahorcan aquí por el amor del Señor. y están a punto de partir de este cuerpo: y renuncien a todos los deseos del mundo y contemplen (escupen) la adoración de los ídolos abominables, y corran hacia la verdadera adoración de nuestro Dios que no miente, y hágase un templo puro y listo para recibir la palabra. (Narr. Luego se vuelve obviamente tarde: Ep. Gr., Que es mucho más corto, termina: Y se apresura a alcanzar mi alma cuando se apresura hacia las cosas celestiales, y en una palabra desprecia todas las cosas temporales, y establece tus mentes como hombres creyentes en Cristo.)

Y las multitudes que oyeron las cosas que habló no se apartaron del lugar; y Andrew continuó hablando aún más con ellos, por un día y una noche. Y al día siguiente, contemplando su resistencia y constancia de alma y sabiduría de espíritu y fortaleza mental, se encolerizaron y se apresuraron unánimes a Egeates, al tribunal donde se sentó, y gritaron contra él, diciendo: : ¿Cuál es este juicio tuyo, oh procónsul? has mal juzgado! has condenado injustamente: ¡tu corte es contra la ley! ¿Qué mal ha hecho este hombre? ¿En qué ha ofendido? La ciudad está turbada: ¡ nos hieres a todos! ¡No destruyas la ciudad de César! ¡Danos al hombre justo! ¡Restauranos al hombre santo! ¡No mates a un hombre querido por Dios! ¡No destruyas a un hombre gentil y piadoso! He aquí, dos días es colgado y aún vive, y no ha probado nada, y sin embargo nos refresca a todos con sus palabras, y he aquí, creemos en el Dios a quien predica. Derriba al hombre justo y todos nos convertiremos en filósofos; suelta al hombre casto y todos los Patrae estarán en paz, libera al hombre sabio y ¡Acaya será liberada por él! (u obtener misericordia)

Pero cuando al principio Aegeates no los escuchó, pero hizo señas con la mano a la gente para que se fueran, se llenaron de ira y estuvieron a punto de hacerle violencia, siendo aproximadamente dos mil (Narr., Ep Gr., Mart. II: 20, 000).

Y cuando el procónsul vio que iban tras una especie de locura, temió que no se levantara contra él, se levantó del tribunal y fue con ellos, prometiendo liberar a Andrew. Y algunos fueron antes y significaron para el apóstol y para el resto de la gente que estaba allí, por lo que venía el procónsul. Y toda la multitud de los discípulos se regocijó junto con Maximilla e Iphidamia y Stratocles.

Pero cuando Andrew lo escuchó, comenzó a decir: ¡Oh, la tontería y la desobediencia y la simplicidad de aquellos a quienes he enseñado! ¡Cuánto he hablado, y hasta el día de hoy no los he persuadido de huir del amor a las cosas terrenales! pero aún están atados a ellos y continúan en ellos, y no se apartarán de ellos. ¿Qué significa este afecto, amor y simpatía con la carne? ¿hasta cuándo prestas atención a las cosas mundanas y temporales? ¿hasta cuándo no entiendes las cosas que están por encima de nosotros, y presionas para no alcanzarlas? De aquí en adelante me dejaré morir de la manera que veis, y que ningún hombre me libere de estos lazos, porque así me ha sido ordenado salir del cuerpo y estar presente con el Señor, con quien También estoy crucificado. Y esto se cumplirá.

Y se volvió hacia Aegeates y dijo en voz alta : ¿Por qué vienes, Aegeates, que eres un extraño para mí? ¿Qué te atreves de nuevo, qué invento o qué búsqueda? dínos que te has arrepentido y has venido a soltarnos? no, si te arrepientes, Aegeates, ahora te consentiré, no si me prometes toda tu sustancia, me apartaré de mí mismo, y si dices que eres mío, confiaré en

ti. ¿Y tú, procónsul, sueltas al que está atado? ¿El que ha sido liberado? que ha sido reconocido por su pariente? ¿Quién ha obtenido misericordia y es amado por él?

¿Pierdes al que es ajeno a ti? ¿el extraño? que solo te parece a ti? Tengo uno con quien estaré para siempre, con quien conversaré por edades innumerables. A él voy, a él me apresuro, quien también me dio a conocer, quien me dijo:

Comprende, Aegeates y sus dones, no permitas que ese temible te aflija, ni pienses que él te sostiene quien eres mío. Es tu enemigo: es pestilente, un engañador, un corruptor, un loco, un hechicero, un ch come, un asesino, iracundo, sin compasión. Apártate, pues, de mí, trabajador de toda iniquidad. (Ep. Gr. Él es tu enemigo. Por lo tanto, te conozco, a través de él que me permitió saber. Me aparto de ti. Porque yo y los que son semejantes a mí nos apresuramos a proteger lo que es nuestro, y te dejamos ser lo que eras, y lo que no sabes que eres.)

Y el Procónsul al oír esto permaneció sin palabras y fuera de sí; pero como toda la ciudad hizo un alboroto para que perdiera a Andrew, se acercó a la cruz para perderlo y derribarlo. Pero el bendito Andrew gritó en voz alta: No sufras Señor, tu Andrew que ha sido atado a tu cruz, para que lo suelten de nuevo; No me des lo que estoy sobre tu misterio al desvergonzado demonio; Oh Jesucristo, no dejes que tu adversario suelte al que está colgado de tu gracia; Oh Padre, que esto no signifique (pequeño) humilde más al que ha conocido tu grandeza. Pero tú, Jesucristo, a quien he visto, a quien abrazo, a quien amo, en quien estoy y en el que estaré, recíbeme en paz en tus tabernáculos eternos, para que al salir pueda entrar en de muchos que son parecidos a mí, y que descansen en tu majestad. Y dicho esto, y aún más glorificado al Señor, abandonó el fantasma, mientras todos llorábamos y lamentamos nuestra separación de él.

Y después del fallecimiento del bendito Andrew, Maximilla junto con Stratocles, sin preocuparse por los que estaban cerca, se acercó y ella soltó su cuerpo: y cuando fue

Por la noche, le prestó los cuidados habituales y lo enterró (a la orilla del mar). Y ella continuó separada de Egeates debido a su alma brutal y su forma de vida malvada: y ella llevó una vida reverenda y tranquila, llena del amor de Cristo, entre los hermanos. A quien Aegeates solicitó mucho, y le prometió que ella tendría el gobierno sobre sus asuntos; pero al no poder persuadirla, se levantó en la oscuridad de la noche y, desconocido para ellos de su casa, se arrojó desde una gran altura y pereció.

Pero Stratocles, que era su hermano según la carne, no tocaría nada de lo que quedaba de su sustancia; porque el miserable murió sin descendencia, pero dijo: Deja que tus bienes vayan contigo, Egeos.

Para estas cosas no tenemos necesidad, porque están contaminadas; pero para mí, que Cristo sea mi amigo y yo su siervo, y toda mi sustancia le ofrezco a

aquel en quien he creído, y rezo para que al escuchar dignamente la bendita enseñanza del apóstol pueda parecer un participante con él. en el reino eterno e interminable . Y así cesó el alboroto de la gente, y todos se alegraron de la asombrosa, inoportuna y repentina caída del egeo impío y sin ley.

[No mucho de este último párrafo de Narr. puede ser original Todos los textos terminan con una declaración que el apóstol sufrió el 30 de noviembre.]

La vida de Xanthippe, Polyxena y Rebecca

1. Cuando el bendito Pablo estaba en Roma por la palabra del Señor, sucedió que cierto siervo de un gobernante de España llegó a Roma con cartas de su maestro, y escuchó la palabra de Dios de Pablo, el ruiseñor verdaderamente dorado y hermoso. Este sirviente se conmovió mucho y no pudo permanecer y ser llenado con la palabra divina porque fue apresurado por las cartas, regresó a España con gran pena y no pudo mostrar su deseo a nadie, porque su amo era un idólatra, siempre estaba dolido de corazón y suspirando mucho. Ahora este sirviente era honrado y fiel a sus amos, y con el paso del tiempo, el sirviente se enfermó y se volvió delgado de carne, lo que su maestro perceptor le dijo: ¿Qué te ha pasado que te has quedado así de semblante? El sirviente dijo: aquí hay un gran dolor en mi corazón, y de ninguna manera puedo encontrar descanso. Su maestro le dijo: ¿Y cuál es el dolor que no puede recibir la curación de mi médico jefe? El criado dijo: Mientras aún estaba en Roma, este dolor y su percance recurrente se dieron a conocer. Su maestro dijo: ¿Y no conoces a nadie que haya caído en esta enfermedad y haya sido sanado? El criado dijo: Sí, pero no conozco a ese médico, porque lo dejé en Roma. Todos los que han sido atendidos por ese médico y han pasado por el agua en sus manos, han recibido curación de inmediato. Su maestro dijo: No debo rencor para enviarte una vez más a Roma, si acaso puedes obtener curación.

2. Y mientras hablaban así, he aquí que su amante, que se llamaba Xanthippe, al escuchar estas palabras y al enterarse de las enseñanzas de Pablo, dijo: ¿Cuál es el nombre de ese médico y cuál es la curación para prevenir semejante enfermedad? El criado le dijo: Invocando un nuevo nombre, y ungiendo con aceite y lavando con agua. Mediante este tratamiento, he visto a muchos que tenían dolores incurables recibir curaciones. Mientras decía esto, las imágenes de los ídolos que estaban en la casa comenzaron a sacudirse y caerse. Y su amante le hizo señas, diciéndole: ¿ Ves, hermano, las imágenes de los ídolos siendo sacudidos, cómo no pueden soportar el poder de la palabra? Y su amo, llamado Probo, se levantó de su sueño de medio día con un semblante muy sombrío, porque el Diablo lo había perturbado mucho, porque el conocimiento de Dios había entrado en su casa. Y cuestionó al

sirviente de todo en orden, y el sirviente que había sido atrapado por la enfermedad por el conocimiento previo de Dios, le reveló la vida del hombre, y Xanthippe era incurable en su alma con respecto a esta enseñanza. Así que Probus también se entristeció por Xanthippe, porque desde ese momento se estaba consumiendo con la vigilia y la abstinencia y otras austeridades.

3. Y Xanthippe, yendo a su sofá y gimiendo, dijo: ¡Ay de mí, miserable, acostado en la oscuridad, que no he aprendido el nombre del nuevo maestro, que podría invocar su oración para ayudarme y qué hacer! Di que no lo sé. ¿Debo llamar a él por el nombre de su Dios? Pero no puedo decir: El Dios que es predicado por tal. Sin embargo, diré así por conjetura, oh Dios, alumbrando en el Hades y guiando a los que están en la oscuridad, Señor de hombres y reyes libres, y predicado por siervos dignos en todo el mundo, llamados como hermanos por hombres pecadores y rápidos para escucha, a quien ni siquiera los arcángeles pueden enviar canciones dignas de alabanza, que me ha mostrado, humilde e indigno, la semilla eterna y permanente (aunque mi ignorancia me permite no recibirla), también tiene las cosas que conciernen yo, Señor, ya que por tu voluntad te has hecho oír por mí, y en tu compasión muéstrame la proclamación de tu heraldo, para que yo pueda aprender de él lo que te agrada. Sí, te suplico que mires mi ignorancia, Dios mío, y me ilumines con la luz de tu semblante, tú que nunca pasas por alto a ninguno de los que te invocan en verdad. Probo, su marido le dijo: ¿Por qué te molestas tanto, señora, y no te duermes para nada? Xanthippe dijo: No puedo dormir, porque hay en mí un dolor incurable. Probus le dijo: ¿Y cuál es tu dolor o tu pena, oh señora, que no soy suficiente para consolarte? Todo lo que has deseado hasta hoy te he servido, y ahora, ¿qué es lo que tienes y no me lo cuentas? Xanthippe le dice: Te suplico esto solo, mi señor, permíteme un poco y que este día solo duerma lejos de ti. Y Probus le dijo: Sea como quieras, señora; solo deja de gemir.

4. Luego, entrando sola en la habitación de su cama, habló así con lágrimas: De qué manera, Dios mío, actuaré, o qué consejo tomaré, no lo sé. ¿Debo declarar el pensamiento que me ha sobrevenido? Siento la locura y el desorden de la ciudad. ¿Debo volar desde esta ciudad impía? Temo la idea del diablo por apoderarse de las ovejas. ¿Esperaré la misericordia y la rapidez del Señor? Nuevamente, temo el arrebato prematuro de la vida, porque la muerte de los pecadores no tiene advertencia. ¿Debo partir y huir a Roma? Temo la duración del viaje, ya que no puedo ir a pie. Pero mientras digo estas cosas por conjetura, limitado por mi deseo (porque no puedo hablar con seguridad), puedo encontrar perdón con usted, mi Dios, y cumplir mi deseo con un exceso de palabras correctas, y pensar que soy digno de escuchar sus predicar er, porque si

Yo digo, para ver su cara, te pido una gran cosa. Bienaventurado el que se encuentra en compañía de tus predicadores, y está satisfecho con sus preciosos rostros. Bienaventurados los que están unidos bajo la predicación de tus mandamientos.

Bienaventurados los que guardan tus mandamientos; pero donde ahora, Señor, están tus misericordias con nuestros padres, para que también podamos ser sus sucesores en el amor hacia ti y herederos de la fe.

Pero he aquí ahora, Señor, no puedo encontrar a nadie que le ame, que al comunicarse con él, incluso me refresque el alma. Por lo tanto, apresúrate, Señor, a unirte en deseo de ti, y mantenerme bajo la sombra de tus alas, porque solo tú eres Dios, glorificado por toda la eternidad. Amén.

5. Por lo tanto, Xanthippe diciendo estas palabras y otras como ellas, gimió continuamente toda la noche, y Probus la escuchó y estaba muy angustiado, y al levantarse del sofá cuando llegó la mañana, se acercó a ella y, al ver sus ojos inflamados por las lágrimas, Él dijo: ¿Por qué, señora, me molestas y no me dices dolor? Dímelo, para que pueda hacer lo que te plazca y no angustiarme con tus problemas. Xanthippe le dice: «Anímate, señor, y no te enfades, porque mi problema no te perjudicará, pero si he encontrado un favor antes que tú, ve ahora al saludo y permíteme consentirme. en él como lo haré, porque no es posible que el hombre me quite el dolor insaciable. Y escuchándola, salió de inmediato para recibir los saludos de los hombres de la ciudad, porque él era el hombre principal entre ellos, y también era conocido por Nerón, el Emperador. Y sentándose, un gran dolor apareció en su semblante, y cuando los principales hombres de la ciudad le preguntaron la razón de su dolor, les dijo que había caído en muchos cargos infundados .

6. Y Xanthippe salió al jardín, para poder esperar allí, buscando de cerca la certeza de su esposo, y vio el deleite de los árboles, y los diversos aullidos de los pájaros, y dijo, gimiendo, ¡oh, bella del mundo! ! Por lo que hasta ahora creíamos que venía de sí mismo, sabemos ahora que todas las cosas están bellamente creadas por los hermosos

Uno. ¡Oh poder e invención de la sabiduría! Porque no solo ha puesto en los hombres mil lenguas, sino también en pájaros ha distinguido varias voces, como de himnos y respuestas para recibir himnos dulces y conmovedores de sus propias obras.

¡Oh deleite del aire, declarando al creador inimitable! ¿Quién convertirá mi dolor en alegría? Y de nuevo dijo: Dios, a quien toda alabanza canta , dame paz y consuelo. Mientras ella decía estas cosas, Probus también salió de la calle para romper el ayuno, y cuando vio su rostro alterado por las lágrimas, comenzó a arrancarse los pelos de la cabeza, pero no se atrevió a hablarle para

no hacerlo. para buscar otros problemas con su problema. Entonces él fue y se dejó caer sobre su sofá, y dijo, quejándose, Ay, que ni siquiera tenía el consuelo de un niño de ella, sino que solo sentía dolor tras dolor. Dos años aún no están completos desde que me casé con ella, y ella ya medita el divorcio.

7. Pero Xanthippe siempre estaba vigilando a través de las puertas de las calles de la ciudad, y el beato Pablo, el predicador y maestro e iluminador del mundo, abandonó Roma e incluso llegó a España por el conocimiento previo de Dios. Y acercándose a las puertas de la ciudad, se puso de pie y rezó, y persignándose entró en la ciudad. Cuando Xanthippe vio al bendito Paul caminando en silencio y en igualdad de condiciones, y adornado con todas las virtudes y comprensión, se sintió muy encantada con él y su corazón dio un brinco continuo y, poseída de una inesperada alegría, dijo consigo misma: ¿Por qué mi corazón late con vehemencia? a la vista de este hombre? ¿Por qué su caminata es tranquila y equitativa, como la de alguien que espera tomar en sus brazos una que se persigue? ¿Por qué es tan amable su rostro, como el que atiende a los enfermos? ¿Por qué se ve tan amorosamente aquí y allá, como alguien que desea ayudar a aquellos que buscan huir de las bocas de los dragones? ¿Quién me dirá que este es uno del rebaño de predicadores? Si fuera posible para mí, desearía tocar el dobladillo de sus prendas, para poder contemplar su amabilidad y disposición a recibir y su dulce olor; porque el criado también le había dicho esto, que los dobladillos de sus prendas tenían el olor de perfumes preciosos.

8. Ahora Probus escuchó sus palabras, y de inmediato salió corriendo a la calle, y, agarrado de la mano de Paul, le dijo: Hombre, quién eres, no lo sé, pero digno de entrar en mi casa; tal vez puedas ser para mí una causa de salvación. Paul le dijo: ¡Te irá bien, hijo, después de tu pedido! Y entraron juntos a Xanthippe. Por lo tanto, cuando Xanthippe vio al gran Pablo, descubrió los ojos intelectuales de su corazón, y ella leyó en su frente, teniendo como sellos de oro, estas palabras, Pablo el Predicador de Dios. Luego, exultante y regocijada, se arrojó a sus pies y, al retorcerse el cabello, le limpió los pies y le dijo: Bienvenido, oh hombre de Dios, a los humildes que vivimos como sombras entre las sombras. Porque has visto a los que se estaban convirtiendo en Hades como algo bello, que se dirigían a la serpiente torcida y al destructor como proveedor y protector, que corrían hacia el Hades oscuro en cuanto a su padre, aquellos que estaban formados con una naturaleza racional pero se han vuelto como la irritación de todas las criaturas. Me has buscado, humilde, con el sol de justicia en mi corazón. Ahora queda el veneno, cuando he visto tu preciosa cara. Ahora el que me molestó se fue volando, cuando tu consejo más hermoso se me apareció. Ahora se me considerará digno de arrepentimiento cuando reciba el

sello del predicador del Señor. Hasta ahora he considerado felices a muchos que se reunieron con usted, pero digo valientemente que a partir de ahora, los demás me llamarán feliz, porque he tocado su dobladillo, porque he recibido sus oraciones, porque he disfrutado de su enseñanza dulce y melosa. No has dudado en venir a nosotros, tú que pescas la tierra seca en tu curso, y recoges los peces que caen en tu camino a la red del reino de los cielos.

9. El gran Pablo le dijo: Levántate, hija, y no consideres que mi previsión me buscó por tu ignorancia. Para Cristo, el proveedor del mundo, el buscador de los pecadores y los perdidos, que no solo ha recordado a los que están en la tierra, sino que también por su propia presencia ha redimido a los del Hades, él mismo se compadeció de usted y me envió para que él pueda visitar y compadecer a muchos otros junto con usted. Porque esta misericordia y visitación no son de nosotros, sino que son su mandato y orden, incluso cuando también hemos recibido misericordia y hemos sido salvados por él. Probus al oír esto se sorprendió de sus palabras, porque ignoraba por completo estas cosas. Pero Paul levantó a la fuerza a Xanthippe de sus pies, y ella corriendo puso una nueva silla dorada para que Paul se sentara. El gran Pablo le dijo: Mi hija Xanthippe, no lo hagas, porque todavía no has accedido a la fe de Cristo, ¡pero espera un poco, hasta que el Señor ponga en orden lo que es necesario! Xanthippe le dijo a Paul: ¿Dices esto para probarme, oh predicador de Dios, o tienes algún conocimiento previo? Pablo dijo: No, hija, pero el diablo, que odia a los siervos de Dios, siembra la maldad en los corazones de sus propios siervos, para oponerse a los que trabajan por Cristo en la predicación, porque su maldad se ha extendido a los apóstoles e incluso a El mismo Señor. Por lo tanto, ¡es apropiado acercarse a los incrédulos con gentileza y amabilidad! Xanthippe le dijo a Paul: Te suplico que si amas a tus sirvientes, reza por Probo y déjame ver si el que te odia puede trabajar en él; déjame ver si incluso puede resistir tu oración. Y Paul se regocijó enormemente ante las palabras de su fe, y le dijo: Créeme, hija, que por su sugerencia y trabajo no he pasado una sola hora sin castigos y golpes. Xantipe dijo a él, pero que sufren estas cosas por su propia voluntad, ya que no han descuidado a su predicación, incluso a la flagelación, pero esta vez os digo, que sus bonos serán la derrota del apuntador, y su humillación thei r derrocamiento.

10. Ahora, el informe de su presencia recorrió toda la ciudad y el campo alrededor, porque parte de esa ciudad que había estado en Roma había visto las señales y maravillas que hizo el beato Pablo, y vino a ver si era él. . Muchos, por lo tanto, entraron en la casa de Probo, y él comenzó a molestarse y a decir: No permitiré que mi casa se convierta en una posada. Xanthippe, sabiendo que la cara de Probo había comenzado a

distanciarse, y que habló así, se sintió muy angustiado, diciendo: ¡Ay, desgraciado, que no se nos cree totalmente dignos de mantener a este hombre en nuestra casa; porque si Pablo va de aquí, la iglesia también se llevará a cabo en otro lugar. Entonces Xanthippe, considerando estos asuntos, puso su mano sobre el pie de Paul, y tomando el polvo, llamó a Probus, y luego puso su mano sobre su pecho y dijo:

Oh Señor, Dios mío, que me has buscado, humilde e ignorante de ti, envía lo que encaja en este corazón.

Y Pablo percibió su oración, e hizo la señal de la cruz, y durante varios días las personas entraron sin control, y todos los enfermos y molestos por los espíritus inmundos los trajeron, y todos fueron sanados.

11. Y Xanthippe le dijo a Paul: Maestro, mi corazón está muy consumido porque todavía no he recibido el bautismo. Y después de que Probus se moviera nuevamente por el dev, echó a Paul de la casa y encerró a Xanthippe en su habitación. Entonces, uno de los hombres principales, Philotheus por su nombre, le rogó al gran Paul que entrara en su casa, pero el gran Paul no estaba dispuesto a hacerlo, diciendo: No sea que Probus moleste tu casa en mi cuenta. Philotheus le dijo: No, padre, no estoy en absoluto sujeto a él, porque en nada más es mayor que yo, excepto en rango, y eso porque los padres de Xanthippe están por encima de mí. Pero si Probus viene a mí, estoy por encima de él en riquezas y en guerra. Entonces, Pablo, el gran apóstol del Señor, fue persuadido y entró en la casa de Philotheus, el ex prefecto. Todo esto fue hecho por el maligno para que Xanthippe pudiera recibir el santo bautismo con tribulación y tener un corazón débil con respecto a los mandamientos de Cristo.

12. Xanthippe, por lo tanto, con lágrimas, dijo a sus sirvientes: ¿Han aprendido a dónde se fue Paul? Dijeron: Sí, en la casa de Philotheus, el ex prefecto, y Xanthippe se regocijó enormemente porque Philotheus también creía, pudiendo, como ella dijo, persuadir a Probus. Entonces Probus llamó a Xanthippe para cenar, y cuando ella consintió no, Probus dijo: No pienses que en la cama también te mantendrás alejado de mí. Pero cuando se acostó a cenar, Xanthippe dobló las rodillas, rezó al Señor, diciendo: Dios eterno e inmortal, que tomó el polvo del suelo y no lo valoró de acuerdo con la naturaleza de su creación, sino que lo llamó el hijo de la inmortalidad, tú que viniste del corazón del padre al corazón de la tierra por nuestro bien, a quien los querubines no se atrevieron a fijar su mirada, y para nosotros estabas escondido en el útero que al tomar tu morada en una madre podrías reparar la ofensa de Eva. Tú que bebiste hiel y vinagre, y fuiste atravesado en el costado

por una lanza, para que pudieras curar la herida que le causó el riñón a Adán. Para Eve siendo su costilla un golpe para Adam, y a través de él para todo el mundo. Tú, que dormiste sin percibir a la serpiente, para que él no conozca tu encarnación, recuerda también mis gemidos y lágrimas, y dale satisfacción a mi sueño, y duerme sobre Probus hasta que se me considere digno del regalo de santo bautismo, porque deseo vehementemente obtener esto, para gloria y alabanza de tu santo nombre.

13. Pero Probo, mientras todavía estaba cenando, ordenó que las puertas de su casa estuvieran aseguradas por soldados crueles y malvados, y después de dar estas órdenes, inmediatamente se durmió en el sofá. Luego vinieron los sirvientes y anunciaron esto a Xanthippe para que pudiera despertarse, pero ella dijo: Apaguen las luces, hijos míos, y déjenlo allí. Y en el primer sueño, tomando trescientas piezas de oro, fue a las puertas y dijo consigo misma: Tal vez el portero se convencerá por la cantidad de dinero. Pero él, siendo malvado y perverso, no sería persuadido de hacer esto, y ella, soltando también su cinturón, que estaba engastado con piedras preciosas y valía doscientas piezas de oro, se lo dio y salió diciendo: Señor, yo ganar a mis propios esclavos con dinero, para que tu predicador Paul no sea oprimido por Probus. Y Xanthippe pasó a la casa de Philotheus el ex prefecto, en cuanto a una gran e increíble obra, correr y alabar a Dios. Por lo tanto, cuando pasó por cierto lugar, los demonios la persiguieron con antorchas y relámpagos ardientes, y ella, volviéndose, vio detrás de ella esta terrible visión y, poseída por un gran temor, dijo: ¿Qué te ha pasado ahora, alma miserable? Has sido privado de tu deseo. Estabas corriendo hacia la salvación, estabas corriendo hacia el bautismo, y has caído en la serpiente y sus ministros, y estas cosas que tus pecados han preparado para ti. Hablando así, incluso se estaba desmayando de gran desesperación, pero el gran Paul estaba prevenido por Dios del asalto de los demonios, inmediatamente se paró a su lado, precedido también por una hermosa joven. Y enseguida desapareció la visión de los demonios, y Paul le dijo: Levántate, hija Xanthippe, y contempla al Señor deseado por ti, por cuya llama se sacuden los cielos y se seca el abismo, viniendo a ti y compadeciéndote y salvando. tú. Miren al que escucha sus oraciones y enseguida escucha. Míralo venir en forma de hombre y toma coraje contra los demonios. Entonces ella se levantó del suelo y le dijo: Maestro, ¿por qué me has dejado solo? Incluso ahora, date prisa para sellarme, de modo que si la muerte me ataca, puedo partir hacia el que está lleno de compasión y no tiene arrogancia.

14. Por lo tanto, el gran Pablo tomó su mano de inmediato, entró en la casa de Filotheus y la bautizó en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Luego tomando pan también le dio la eucaristía diciendo: Que esto sea para ti para la remisión de los pecados y para la renovación de tu alma. Entonces la bendita Xanthippe, recibiendo la gracia divina del santo bautismo, regresó a su propia casa, regocijándose y alabando al Señor. El portero que la vio se quejó en voz alta con palabras violentas, de que se podría considerar que su salida fue sin su voluntad si Probus lo notara; pero el que la iluminó junto con Paul mantuvo a toda la casa, junto con Probus, en un sueño profundo, y no escucharon sus palabras en absoluto. Luego se fue corriendo a la habitación de su cama, diciendo: ¿Qué debo decir de ti, investigador de los pecadores, que estás más presentes con nosotros en las tribulaciones? Tu bondad hace estas cosas, ya que por el bien del hombre que mataste descendiste hasta la muerte, ya que, por mucho que te haga enojar muchas veces, tú, Señor, derramas tus misericordias sobre él. Oh profundidad de compasión y riqueza

de misericordia Oh bondad inconmensurable y bondad incomparable; ¡Oh tesoro de cosas buenas, y dador de misericordia, y enriquece toda esa creencia en ti! Si, por lo tanto, alguien que te ama dice: Acércate a mí, Señor, ya lo has anticipado. Si él dice, te doy gracias; escucha mis palabras, antes de que se hablen, entiendes Y en cuanto a los que te piden , le das a cada uno después de su pedido.

Tu bondad busca a los que no te conocen y corres hacia los pecadores. Oh mirada alegre, que llena los caminos de los pecadores con misericordia; ¡Oh, excelente observación y exhortación de los ignorantes! ¿Quién le contará a mi señor Pablo la salvación que me ha sucedido ahora, para que él venga y déme palabras de agradecimiento a este protector de los pecadores? Vengan muchos y contemplen y conozcan al Señor, que odia el pecado, pero tiene misericordia de los pecadores. Ven, ahora, Pablo, predicador de Dios, porque contigo ahora mismo me siento instruido y doy palabras de agradecimiento para mí, porque deseo guardar silencio, ya que la razón humana me da miedo, no sea que no tenga la gracia de elocuencia. Deseo guardar silencio, y me veo obligado a hablar, porque alguien me inflama y me endulza. Si digo que callaré, hay alguien que murmura en mí. ¿Debo decir una gran cosa? ¿No es ese maestro el que está en Pablo, sin arrogancia, llenando los cielos, hablando dentro y esperando afuera, sentado en el trono con el padre y extendido sobre la cruz por el hombre? ¿Qué, por lo tanto,

Lo haré, no sé. Mi mente inútil me deleita y no se despliega hasta el final. Tú que tenías las manos clavadas con clavos y tu costado perforado con la lanza, saliste de Jacob y los cachorros de león de Judá, saliste de Jesé, y hombre y Dios de María, Dios invisible en el seno de la Padre, y eso no puede ser visto por querubines, y el arte burlado en Israel, la gloria sea para ti, que apareció en

la tierra y fue tomado por la gente, colgado del árbol y por el informe de los malvados dijo falsamente a ser robado, y eso nos ha comprado a todos juntos.

15. Mientras ella todavía hablaba así, apareció una cruz en el muro oriental, y de inmediato entró a través de ella un hermoso joven, que lo rodeaba con temblorosos rayos, y debajo de él una luz extendida, sobre la cual también caminaba. Y cuando entró, todos los cimientos de esa casa temblaron y sonaron con un gran temblor. Xanthippe al verlo gritó y cayó al suelo como muerto; pero él, que era lamentable y amable, cambió inmediatamente a la forma de Pablo, la levantó y le dijo: Levántate, Xanthippe, y no temas, porque los siervos de Dios son así glorificados. Entonces Xanthippe se levantó, lo miró y pensó que era Paul dijo: ¿Cómo has venido aquí, predicador de Dios, al ver que le he dado quinientas monedas de oro al portero, y que aunque él es mi esclavo, mientras no tienes dinero? El Señor le dijo: Mi siervo Pablo es más rico que toda riqueza, porque cualquier tesoro que adquiriera aquí lo envía ante él al reino de los cielos, para que partiendo de allí pueda descansar en el descanso interminable y eterno. Este es el tesoro de Paul, tú y tu gusto. Entonces Xanthippe lo miró, deseoso de decir algo, vio su rostro brillar como la luz; y asombrada, y poniéndose las manos sobre la cara, se tiró al suelo y dijo: Escóndete, Señor, de mis ojos corporales e ilumina mi entendimiento, porque ahora sé quién eres. Tú eres aquel cuyo precursor fue la cruz, el hijo unigénito del Padre solo arriba y solo el hijo de la Virgen solo abajo. Eres el que fue perforado en las manos y quien alquiló las rocas. Eres aquel a quien nadie más puede llevar excepto el seno del Padre.

16. Y mientras hablaba así, el Señor se ocultó nuevamente de ella, y Xanthippe, volviendo a sí misma, dijo: ¡Ay de mí, miserable! Nadie me ha dicho cuál es la gratitud de los esclavos hacia su amo. Si Pablo el predicador de el Señor estaba aquí, ¿cómo podía alabarlo? Pero tal vez frente a tales favores y dones estén en silencio, poseídos solo con lágrimas, porque no es posible alabar dignamente a nadie según su favor. Al decir esto, fue capturada con gran desmayo por falta de comida, por haber estado fuertemente poseída por el deseo de Cristo, se había olvidado de alimentarse. Por lo tanto, estando muy agotada por la abstinencia y la visión y la falta de sueño y otras austeridades, no pudo levantarse del suelo.

17. Y Pr obus se levantó de su sofá con un semblante muy sombrío, porque mientras dormía había visto un sueño y estaba muy preocupado por ello. Pero el conserje que lo veía a punto de salir al mercado, con su semblante tan perturbado, tuvo mucho miedo. Por lo menos, dijo que sabía lo que había sucedido y me destruirá miserablemente. Probus, sin embargo, después de haber salido y haber indicado a los que estaban en el mercado lo que era

apropiado para el día y la temporada, regresó rápidamente a la casa y dijo a sus sirvientes: Llámenme rápidamente a los sabios Barandus y Gnosteas. Cuando fueron convocados, él les dijo: He visto una visión muy terrible, y lo que apareció en él es difícil de interpretar para nuestro poder. Esto, sin embargo, me revelas como el más excelente de todo el mundo. Dígamelo cuando se lo cuente. Barandus le dice: si nuestra sabiduría puede interpretar la visión, se la explicaremos, pero si se trata de la fe de la que ahora se habla, no podemos explicársela, porque es de otra sabiduría y comprensión. Sin embargo, dejemos que nuestro señor y maestro cuenten el sueño, y veamos si hay alguna explicación para ello. Probus le dice a Gnosteas: ¿Por qué no respondes nada? Gnosteas dijo: No he escuchado el sueño, y ¿qué puedo decir, pero sea lo que sea, si es por razón de Paul? Dime ahora, y lo encontrarás así. Probus dijo: Pensé que estaba parado en un país desconocido y extraño, y que allí estaba sentado un rey etíope, que gobernaba toda la tierra y parecía no tener nunca ningún sucesor. Había a su lado multitudes de sirvientes, y todos se apresuraron a la destrucción y dominaron por todas partes. Y cuando ese etíope parecía haber logrado su propósito, surgió un cuervo y, de pie sobre él, croó con una voz lamentable. Y enseguida surgió de las partes orientales un águila, y se apoderó de su reino, y su poder se hizo vano, y los que estaban junto a él huyeron hacia el águila. Entonces ese rey luchó contra los que huyeron hacia el águila, pero el águila lo llevó al cielo, y, he aquí, vino un ayudante a los que huyeron hacia el águila y les dejó su bastón. Luego se apoderaron de él no fueron vencidos por la violencia de ese rey. Tantos como corrieron hacia aquellos que tenían el bastón, los lavó en agua pura, y los que fueron lavados tenían poder sobre su reino. Y por ese bastón los enemigos del rey fueron puestos en fuga, por lo tanto, los hombres capaces que se apoderaron del bastón se convirtieron en grandes multitudes. Y ese rey luchó contra ellos, y no tenía poder en absoluto, pero impidió que muchos creyeran en él que envió a los hombres al mundo para dar testimonio, y por eso muchos se afligieron. Sin embargo, este no restringía a ninguno como el otro, ya que él mismo era el gobernante de toda luz. Este fue entonces el final.

18. Entonces el sabio Bar andus dijo: Por la gracia de Dios, contaré las cosas enviadas al mundo por el Señor. El rey que viste es el diablo, y las multitudes de su los sirvientes son los demonios, y las multitudes que lo rodean son los que adoran a los dioses. Mientras que él pensó que no tenía sucesor, no buscó la venida de Cristo. El cuervo engendró la debilidad de su reino, porque el cuervo no obedeció al justo Noé, sino que amaba las cosas lamentables. El águila que se levantó y quitó su reino y lo llevó al cielo, y que vino un protector de los que

huyeron al águila, que tenían un bastón, que es el Señor Jesucristo, que les dejó su bastón. es, su preciosa cruz; y que lavó a los que huyeron hacia él significa el peto invulnerable del bautismo, y por lo tanto no fueron vencidos. Los hombres capaces enviados al mundo con la cruz son los predicadores de Dios como Pablo, que ahora está con nosotros, contra quien ese rey no tiene poder. Esto se te dio a conocer porque incluso en aquellos que son difíciles de creer, Dios tiene compasión de alguna manera. Veá, por lo tanto, si incluso podrá herir a Pablo aunque lo desee, porque el poderoso poder que lo protege le ha sido mostrado por el Señor. Por lo tanto, comprende lo que te he dicho, y no evites a ese rey de las tinieblas, porque así como viste su reino desaparecer, todos sus siervos perecerán con él. Ven ahora, por lo tanto, mi Señor, vamos a Pablo y recibamos el bautismo de él, para que Satanás no tenga dominio sobre nosotros también. Probo dijo: Primero vayamos a Xanthippe y veamos si todavía vive, porque he aquí que hay veintinueve días desde que ha probado algo; porque vi su rostro en la noche, y fue como si estuviera preparado para partir.

19. Y cuando entraron en la cámara, la oyeron cantar. Pr aise del Señor que también los pecadores, porque acepta sus oraciones también. Aleluya.

Alabado sea el Señor que se ha desesperado como yo, porque muchas son sus misericordias. Aleluya.

Alabadle impíos, porque por vosotros fue crucificado. Aleluya.

Alabadle a ti, que luchas por la salvación de los pecadores, porque Dios te ama. Aleluya.

Alabadle, ustedes que se regocijan en el llamado de los pecadores, porque son conciudadanos con los santos. Aleluya.

Mientras decía estas palabras y más que estas con lágrimas, los sabios Barandus y Gnosteas que abrían la puerta entraron y se postraron a sus pies, diciendo: Ruega por nosotros los humildes, oh siervo de Cristo, para que él también nos traiga a tu número. . Pero ella les dijo: Hermanos, no soy Pablo quien remite pecados, pero tampoco él está lejos de ustedes. Por lo tanto, no caigas ante mis rodillas, sino ve con él, quien también puede beneficiarte más. Luego vinieron corriendo a la casa de Filotheus a Paul, y lo encontraron enseñando a una gran multitud. Y Probus también llegó a escuchar a Paul, y Xanthippe entró solo con él para saludarlo, y acercándose a Paul y doblando las rodillas le hizo reverencia. Probus al ver esto se maravilló de que su espíritu tan orgulloso hubiera cambiado a tanta humildad, porque se sentó humildemente a los pies de Paul en el suelo y como una de las personas sin valor. Y Probus estaba muy afligido, aún no atendía la palabra, pero siempre miraba y fijaba su atención en Xanthippe.

20. El gran Pablo estaba enseñando así: que aquellos que se queman en la carne observen el matrimonio legal, evitando la fornicación , especialmente con la esposa de otro, y que los que están unidos se mantengan unidos. Probo escuchó esta enseñanza con deleite y dijo: ¡Oh, Pablo! Cuán excelente y sabiamente empleas esta enseñanza. ¿Por qué entonces se ha retirado Xanthippe de mí? Y Pablo dijo: Hijo mío, Probo, los que prevén que las obras de los hombres serán probadas con fuego, y que tienen Siempre en su mente la inexorabilidad de la muerte, expulsa todo deseo que se adhiere a la carne. Pero, cuando el deseo lo juzgue a él, entonces él rechinará los dientes sin ningún efecto y en vano, porque la enmienda del arrepentimiento ya pasó. Al escuchar a su Probus, entró maravillado en su casa y no probó nada ese día, pero fue y se acostó en su cama. Y alrededor de la tercera hora de la noche se levantó y dijo: ¡Ay, qué horrible fue el día en que me casé con Xanthippe! Ojalá hubiera muerto y no la hubiera visto. Al decir esto, se levantó y dijo: Oraré al Dios de Pablo. Tal vez él me hará también lo que es apropiado, para que no me convierta en un reproche en el mundo, siendo rechazado por ella. Y enseguida, cayendo al suelo, dijo: ¡Oh, Dios de Pablo! Si, como he oído de Xanthippe, buscas a los ignorantes y rechazas a los que están descarriados, hazme lo que sea apropiado; como he oído, eres el rey de la vida y la muerte, y tienes dominio sobre las cosas en el cielo y en la tierra y en la tierra, y sobre todos los pensamientos y deseos de los hombres, y solo a ti pertenece la gloria a toda la eternidad. . Am en.

21. Entonces Probo, que se levantó del suelo, volvió a caer sobre el sofá, y al levantarse temprano, se acercó a Paul y, al encontrarlo bautizando a muchos en nombre de la Trinidad vivificante, dijo: Mi señor Paul, si solo fuera digno de mí. recibe el bautismo, mira la hora. Pablo le dijo: Hijo, he aquí que el agua está lista para la limpieza de los que vienen a Cristo. Por lo tanto, inmediatamente quitándose sus vestiduras, y cuando Pablo lo agarró, saltó al agua y dijo: Jesucristo, hijo de Dios y Dios eterno, que todos mis pecados sean quitados por esta agua. Y Pablo dijo: Te bautizamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Después de esto se hizo de él para recibir la Eucaristía de Cristo. Entonces Xanthippe, muy regocijado, comenzó en la casa. hacia la noche junto con su esposo para animar a todos los que estaban en la casa y preparar un banquete, y cuando llegaron, después de dar órdenes de que el superhéroe fuera magnífico, ella misma subió a la cámara. Y he aquí, en las escaleras, un demonio que se parecía a uno de los actores y estaba parado en un rincón oscuro, deseoso de asustar y aterrorizar a Xanthippe. Pero ella pensó que era el actor que normalmente tenía, dijo con ira: Muchas veces le he dicho que ya no me importan los juguetes, y él me desprecia como mujer; e inmediatamente cogió un candelabro de hierro, se lo arrojó a la cara y aplastó

todas sus facciones. Entonces el demonio gritó , diciendo: ¡Oh violencia !, de este destructor, incluso las mujeres han recibido poder para atacarnos. Pero Xanthippe tenía mucho miedo.

22. Después de la cena, Probus salió a escuchar la palabra, pero Xanthippe, sentada en la habitación de su cama, leía a los profetas, y su hermana Polyxena yacía en el sofá. Xanthippe amaba a Polyxena excesivamente, porque era más joven que ella, y hermosa en apariencia, y Probus también la amaba mucho. Y cuando Polyxena se tumbó en el sofá, vio este sueño, que un dragón, horrible en apariencia, vino y le indicó que fuera hacia él, y cuando no le obedeció que fuera hacia él, él corrió y se la tragó. Por miedo a esto, la niña saltó temblando, y Xanthippe corriendo hacia ella le dijo: ¿Qué te ha pasado, querida, que te has levantado de repente? Ella durante mucho tiempo no pudo hablar; luego, volviendo a sí misma, dijo: ¡Ay, mi hermana Xanthippe, qué peligro o tribulación me espera, no lo sé; porque en mi sueño vi que un dragón horrible vino y me hizo señas para que fuera a él , y, cuando no iba, vino corriendo y me tragó, comenzando a mis pies. Mientras estaba aterrorizado por esto, repentinamente habló desde el aire, a la luz del sol, un joven hermoso, que pensé que era el hermano de Paul, diciendo: En verdad, no tienes poder. Quien también me tomó de la mano y de inmediato me sacó de él, y enseguida el dragón desapareció. Y he aquí que su mano estaba llena de dulce olor a bálsamo o cualquier otra cosa para fragancia. Xanthippe le dijo: En verdad debes estar muy preocupada, mi hermana Polyxena, pero Dios te tiene querida, ya que te ha mostrado cosas extrañas y maravillosas. Por lo tanto, levántate rápidamente por la mañana y recibe el santo bautismo, y pide en el bautismo que te libere de las trampas del dragón.

23. Xanthippe, habiéndole dicho esto a Polyxena, y después de haber hecho una cruz de madera, fue hacia Paul, pero Polyxena permaneció sola en la cámara de la cama, su enfermera había ido junto con Xanthippe. Y alrededor de la mitad de la noche, un cierto hombre, poderoso en riqueza y asistencia, al encontrar las puertas abiertas y usar artes mágicas, entró, deseando llevarse a Polyxena. Al descubrir esto, huyó al molino, pero los magos liderados por los demonios la encontraron. Y ella, al no encontrar ninguna puerta para escapar, dijo: ¡Ay, que me entreguen a este destructor; porque ella había oído que él estaba enemistado con su pretendiente, e hizo esto para asaltarlo y molestarlo, siendo un hombre ladrón y extremadamente cruel. Por lo tanto, agarrándola, salieron de la ciudad y la arrastraron al mar. Miró a su alrededor de un lado a otro, pero no había quien la entregara, y gimió y dijo: ¡Ay, mi hermana Xanthippe, enviaste setecientas piezas de oro a Roma y compraste libros, para que a través de ellas profetizaras por mí! porque esta noche leíste, miré a mi

mano derecha y miré, pero no había nadie que me conociera; El vuelo pereció de mí y no hay nadie que busque mi alma.

24. Mientras ella decía estas palabras, los que la arrastraban lejos caminaron apresuradamente y, llegando a la orilla, alquilaron un barco y navegaron hacia Babilonia, porque el que la llevó tenía un hermano allí, un gobernante de un distrito. Pero el viento soplaba contra ellos, de modo que no podían avanzar por eso, y mientras remaban en el mar, he aquí que el gran apóstol del Señor, Pedro, navegaba en un barco, impulsado por un sueño. ir a Roma, porque cuando Pablo partió para España había entrado en Roma un cierto engañador y mago, Simón de nombre, y había desmantelado la iglesia que Pablo había establecido. Y he aquí, mientras viajaba, escuchó una voz del cielo que le decía: Peter, mañana te encontrarás con un barco que viene de España; Levántate, por lo tanto, y ora por el alma que tiene problemas. Tan pronto como Pedro vio el barco, recordando el sueño, dijo : Oh Jesús, que cuidas de los afligidos, a quienes la tribulación de aquellos en una tierra extraña mueve a la compasión, a quienes el llanto de los cautivos hizo venir. la tierra, que nos da todo el tiempo que deseamos, y nunca se aleja de nuestro pedido, muestra ahora también compasión y ayuda al alma que se arroja en ese barco, porque tú, Señor, lástima en todo momento dolor. Entonces los demonios, al percibir su oración, dijeron a los magos: Evita el curso de ese barco, porque si nos encontramos con él, no podemos movernos.

25. Pero el Dios amoroso que cuidaba de Polixena, el barco llegó a Grecia, el bendito Felipe estaba allí, y había bajado a la orilla por una visión, y allí lo acompañó también grandes multitudes de aquellos que estaban siendo remolcados por él. . Y he aquí la vasija en la que apareció Polyxena, terriblemente sacudida. Y el bendito Felipe dijo: He aquí la vasija por la que bajamos aquí, en la cual hay un alma en problemas. Cuando llegó el barco y todos habían desembarcado en la tierra seca, yacían como medio muertos, porque habían sido arrojados al mar. Pero el apóstol Filipo ordenó a Polixena que la levantaran y la llevaran al lugar donde se hospedaba, y que el resto fuera observado. Pero el que se había llevado a Polyxena, recuperándose del desorden del mar, estaba deseoso de llevarla de nuevo, ya que Philip, habiendo confiado a Polyxena a uno de los que le había enseñado, siguió su camino alegre. Pero el que la había dicho, Ella fue comprometida conmigo por un hombre santo, y no puedo entregártela. Él, sin embargo, sin prestar atención a él y encontrar allí un pariente suyo, un noble, preparado para la guerra, la recopilación de ocho mil hombres. Polyxena, sabiendo esto, salió de noche y partió, pero el que estaba a cargo de Polyxena dijo : Tomando la túnica de Philip, saldré solo para encontrarme con ellos; pero cuando dijo esto se le anunció que la criada no estaba allí. Luego, dejando todo lo que pensaba de la

guerra, corrió hacia la habitación de la cama y, al no encontrar a la criada, se tiró al suelo y dijo: ¡Ay de mí, miserable, que se ha convertido en un enemigo de Philip! ¿Qué le responderé cuando me pregunte a la doncella? Sus sirvientes vinieron y le dijeron: Levántate, nuestro señor, desde el suelo, porque las fuerzas han rodeado tu casa y no se puede encontrar la identificación. Él dijo: Déjame morir así por su cuenta. Quizás, incluso con esto, Felipe, el siervo de Cristo, pueda estar completamente satisfecho, ya que

Me encontrarán despreciando su orden. Entonces los sirvientes, al ver que no los escuchaba, tomaron consejo para huir de los enemigos, pero nuevamente después de un poco, movidos por el conocimiento previo de Dios, dijeron: No está bien que nuestro maestro muera. Ven, salgamos a su encuentro, levantando la señal de la cruz. Luego, levantando la preciosa cruz, salieron, sobre treinta hombres, sobre el enemigo, y mataron a cinco mil, y el resto huyó. Y regresaron con victoria a su amo, alabando a Dios y diciendo: ¿Qué Dios es tan grande como nuestro Dios, que no ha dejado que su siervo sea asesinado por los malvados? Y viniendo sobre su señor, todavía llorando, le dijeron: Levántate, señor, y no llores, porque conviene que no sea como nosotros, sino como el Señor quiere.

26. Polyxena, sin embargo, saliendo de la ciudad, y sin saber de qué manera debía caminar, se encontró en lugares desérticos de las colinas, y sentándose así dijo con lágrimas: ¡Ay de mí, marginada y cautiva! no puedo encontrar ni siquiera la guarida de una bestia salvaje para descansar. ¡Ay de mí! Quedé desolado, que ni siquiera Hades, que nadie escapa, me ha devorado. Ay de mí, que en un momento no me mostré ni siquiera a mis sirvientes, y ahora me exhibo ante los demonios. Ay de mí, que ahora me he manifestado a todos aquellos por los que desdeñé que me vieran. Por desgracia para mí que antes estaba dedicado a los ídolos; por esto ahora, incluso la misericordia de Dios me ha pasado en silencio . ¿A quién, entonces, invocaré para ayudarme? ¿El Dios de Pablo a quien he ofendido constantemente? ¿Pero quién me ayudará ahora? Nadie ve ni escucha ni escucha mis gemidos. En verdad le suplicaré al que ve las cosas ocultas, porque ¿quién es más lamentable y compasivo que el que siempre vigila a los oprimidos? Pero debido a que mi boca es inmunda y contaminada, no me atrevo a pedirle ayuda. Ojalá yo fuera como una de las bestias salvajes que tal vez no sepa qué es el cautiverio. Ojalá me hubiera ahogado en el mar ; quizás habiendo recibido el bautismo divino, debería haber ido a donde nadie queda cautivo. Entonces, ¿qué debo hacer para retrasar la muerte y ha llegado la noche y no hay ayuda en ningún lado? Dicho esto, se levantó y comenzó a caminar hacia adelante, y pasando por un pequeño desfiladero, cayó en un bosque muy grueso y grande, y al encontrar

allí un hueco en un árbol, que era la guarida de una leona, se sentó allí. , porque la leona había salido a buscar su comida. Y sentándose, ella dijo: ¡Oh, desgraciado engendro, oh triste hora en que yo, infeliz, vine a este mundo! Oh madre que me parió, ¿por qué, previendo mis problemas y andanzas, me llamaste Polyxena? ¿Alguna otra ha caído en tales tribulaciones y desgracias? Verdaderamente, mi hermana Xanthippe, leíste acerca de mí, infeliz, diciendo: He sufrido aflicción y me he postrado por completo en Salmo 38: 6. Estas palabras las pronunció con pena, mientras yo me recostaba en el sofá, sin pensar en absoluto en mis penas. Por este motivo, ahora he llegado a las profundidades de los evi ls y paso la noche en los desiertos como una bestia salvaje. Pero las bestias viven con otros de su clase, mientras que yo me quedo solo, ya que no soy de una raza con la humanidad.

27. Y mientras decía estas palabras, y más que estas, amaneció y la leona salió de su caza. Polyxena, al ver a la bestia salvaje, tembló y dijo: Por el Dios de Pablo, oh bestia salvaje, ten compasión de mí y desgarrar hasta que reciba el bautismo. Y la bestia salvaje, temiendo el ataque, se alejó inmediatamente y se quedó de pie mirándola . Y ella dijo: He aquí, la bestia me ha obedecido; También me retiraré de su vivienda. Y eso se puso en marcha e inmediatamente comenzó a viajar hacia el este, y la bestia fue delante de ella hasta que salió del bosque. Entonces Polyxena dijo : ¿Qué te daré a cambio, oh bestia? El Dios de Pablo te recompensará esta bondad; y la bestia salvaje, al escuchar su oración, inmediatamente regresó a su lugar. Luego, al descender, encontró un camino público, y de pie sobre él lloró, sin saber a dónde debía ir, y aunque muchos pasaron, no se volvió hacia ninguno de ellos, pero dijo: Quizás Dios de Pablo se acordará de mí y de quien sea Tendré piedad de mí, a él iré.

28. Cuando ella dijo esto, Andrew, el apóstol del Señor, también viajó a este lugar, y cuando se acercó a Polixena sintió en su corazón cierta conmoción surgiendo en sí mismo. De pie, por lo tanto, para rezar, y cruzando los brazos en forma de cruz, dijo: Señor Jesucristo, participante de la luz y conocedor de las cosas ocultas, de las cuales nada en la tierra está oculto, hazme bondad y misericordia, y Aclárame esta conmoción de corazón, y calma mi razón, tú, que haces la paz siempre con los que aman la paz. Entonces Polyxena corrió hacia él, y Andrew, el apóstol del Señor, le dijo : No te acerques a mí, hija, pero dime quién y de dónde eres. Polyxena dijo: Mi señor, soy un extraño aquí, pero veo que tu rostro es amable y tus palabras como las de Pablo, y supongo que eres del mismo Dios. Andrew entendió que ella habló del apóstol Pablo y le dijo: ¿Y de dónde sabes de Pablo?

Ella dijo: Desde mi propio país, porque lo dejé en España. Andrew le dijo: ¿Y cómo es que estás aquí, el país está muy lejos? Ella dijo: Porque así fue designado para mí, y se cumplió; pero te suplico y caigo a tus pies, séllame, como Pablo sella, por el bautismo de regeneración, para que incluso yo, humilde, pueda ser conocido por nuestro Dios, por el Dios amable, viendo mi tribulación y angustia, enviado que me compadezcas Andrés, el gran apóstol del Señor, le dijo: Vamos, hija, donde hay agua.

29. Y cuando no habían recorrido un largo camino, llegaron a un pozo más transparente y puro. Y cuando el bendito Andrew se puso de pie para rezar junto al pozo, he aquí que una doncella llamada Rebecca, de la tribu de Israel, traída cautiva a ese país, vino a sacar agua al pozo, y al ver al bendito Andrew, lo conoció. Por su apariencia Para Rebecca dijo: Esta es la aparición de un Profeta, y este es uno de los apóstoles. E inclinándose ante él, dijo: Ten piedad de mí, sierva del Dios verdadero, que soy cautivo y vendido por tercera vez, que una vez fue honrado por los profetas, y ahora me insultan los idólatras, y recuérdame, humildemente. , tú que no fuiste enviado a devolver la llamada a muchos pecadores. Y Andrew, el apóstol de Cristo, dijo: Dios también se preocupará por ti, hija, y por este extraño. Por lo tanto, recibe ahora el bautismo y sé como un solo pueblo, glorificando a Dios siempre.

30. Por lo tanto, el apóstol de pie oró y, he aquí, la leona vino corriendo y se quedó mirándolo. Y Andrés el apóstol del Señor dijo: ¿Qué, pues, desea esta bestia? La leona que abría la boca habló con una voz humana: Andrew, apóstol de Cristo, la oración de ella, que está a tu mano derecha, me ha alcanzado. Por lo tanto, confírmelos, instrúyalos y amoneste en la fe correcta y verdadera de Cristo, porque ellos desean enormemente el nombre del Señor. Y, he aquí, la maravillosa condescendencia de Dios, que incluso sobre bestias irracionales e indomables ha derramado su misericordia. El bendito Andrew llorando dijo: ¿Qué diré o qué hablaré sobre tu misericordia? ¿Oh Dios, que así te unes a los humildes en todo momento y cuidas de los ignorantes, sin arrogancia y llenos de misericordia? Y habiendo completado la oración, bautizó a las doncellas en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Entonces la leona partió inmediatamente hacia la montaña, y el apóstol Andrés dijo a las doncellas: sean celosas, hijas, que tengan buena reputación ante Dios al vivir bien en una tierra extraña, y no separarse unas de otras, y Dios, eso siempre está presente para aquellos que lo invocan, te mantienen en santidad, alejándote del Maligno. Y reza también por mí. Polyxena dijo: Te seguiremos donde quiera que vayas. El apóstol Andrés dijo: Esto no me lo dijo el Señor, hijas; por lo tanto permanece en paz, esperando en el Señor, y él te preservará hasta el final.

31. Y Andrew siguió su camino regocijándose y glorificando a Dios. Entonces dijo Polyxena: ¿A dónde iremos, hermana? Rebecca dijo: Déjanos partir a donde tú quieras, para que mi amante no nos envíe y nos separe. Polyxena dijo: Ven, salgamos a la montaña hacia la leona. Rebecca dijo: De hecho, es mejor para nosotros vivir con bestias salvajes y perecer de hambre que ser obligados por griegos e idólatras a caer en la suciedad del matrimonio. Entonces comenzaron a viajar y, he aquí, por la providencia de Dios, se encontraron con un hombre conduciendo traseros, que al verlos dijo: No eres de este país y, como veo, no llevas puesto su vestido. Comando no proa de tu siervo para comer pan y reciben una pieza de plata que puede recordar su criado con la compra de pan. Y él se apresuró y quitó los sacos de sus traseros y los extendió en el suelo, e hizo que las doncellas se sentaran sobre ellos y dijo a la m: Al ver que el vino que lleva su criado es recogido por los griegos, cuénteme de qué fe eres, para que así podamos probarlo. Polyxena dijo: Nosotros, hermano, no probamos vino y somos del Dios de Pablo. El conductor del culo dijo. ¿Es este Dios sobre la tierra? Polyx ena le dijo: Dios está en todas partes, tanto en el cielo como en la tierra. El conductor del culo, deseoso de aprender con claridad, dijo: ¿Entonces Pablo tiene el mismo Dios que es predicado por Felipe? Polyxena, al enterarse de que era cristiano, dijo: Sí, hermano, este es el Dios de todos, a quien Pablo y Felipe predicán.

32. El conductor del culo que oía esto lloró sin cesar, y Polyxena dijo: ¿Te ha sobrepasado entonces la providencia de Dios para que llores así? El conductor del culo dijo: Si desea saber por qué lloro, escuche la verdad, porque uno no debe renunciar a contar las cosas de Cristo. Fui discípulo de Felipe, el apóstol de Cristo, y al ver cómo todo su pensamiento era hacia los pobres, tomé todo lo que tenía y lo vendí. Y tomando el precio, compré pan y vino, y los repartí por todas las ciudades a aquellos que lo necesitaban, cuando, por lo tanto, hice esto por algún tiempo en la ciudad vecina, una cierta persona mutilada gritó, diciendo (aunque era no él mismo que habló, sino Satanás por la boca), no deseo nada, no te quito nada, porque eres cristiano. Luego, toda la ciudad se levantó contra mí y trató de llevarme, pero algunos corrieron de un lado a otro, mientras yo los atravesaba y nadie me veía. Y saliendo de la ciudad, alabé y gloríe a Dios porque así había sido recompensado, y recé a mi Dios para que conociera a alguien que conociera su santo nombre, para que al relatar estas cosas pudiera obtener alivio. Porque los hombres de este país no escucharán nada acerca de Cristo, estando llenos de impiedad y llenos de maldad. Por lo tanto, te exhorto, toma también una moneda de mí y, si te parece bien, descansa también sobre los culos. Polyxena dijo: Que obtengas misericordia de Dios, hermano. Pero si recibirás una recompensa completa,

sálvanos hasta el mar, para que, si Dios quiere, podamos navegar hacia España.

33. El conductor del asno, como ordenado por la voz de Dios, recibiendo ansiosamente a las doncellas, siguió su camino regocijándose en el Señor. Y él le dijo a Polyxena: Altera tu apariencia a la de un hombre, para que no sea por tu belleza que alguien te aleje de mí. Y llegando a una posada, se quedaron allí, y al día siguiente se adelantaron prestando atención al camino. Y he aquí, pasó un cierto prefecto que viajaba a Grecia, quien al ver a la sirvienta ordenó que Polyxena fuera llevada en su carro. Luego el conductor siguió, llorando y diciendo: Un prefecto violenta a ninguno ¿Por qué haces esto? Luego lo golpearon y lo alejaron.

34. Y siguiendo su camino se lamentó, diciendo: ¡Ay de mí, miserable y abominable! Ay de mí, que pensé hacer el bien, pero ahora he hecho travesuras. Ay de mí porque mis problemas y mi carrera eran inaceptables. Ojalá hubiera muerto antes de ayer, para no haberme encontrado con estas doncellas. ¿Pero por qué me molestas, oh alma miserable? Vayamos a Felipe el apóstol de Dios. Si no hay perdón para mí, es mejor para mí elegir la muerte de cualquier manera que vivir con una conciencia tan malvada y amarga. Entonces fue y encontró a Felipe, el apóstol de Cristo, y le dijo: ¡Oh, discípulo y predicador de Cristo!, así y así me ha sucedido y me ha sucedido. ¿Mi alma tiene salvación? Felipe, el apóstol de Cristo, dijo: No te angusties por esto, hijo mío, es imposible que sean deshonrados, ya que nadie sobrepasa a Dios; para esta misma Polixena, cuando llegó por primera vez del mar, le confié a cierto hermano, que también estaba muy angustiado por su huida secreta de su casa. También a él lo convencí para que no llorara, porque a través de su tribulación y sus vacilaciones muchos conocerán a Dios.

35. Por lo tanto, el prefecto llevó a Polyxena a la ciudad donde él se quedó y ordenó que la encerraran en una cámara. Y uno de los soldados agarró a Rebecca, pero la sirvienta que escapaba en secreto huyó a la casa de una anciana, que recibió a la doncella amablemente y la suplicó bien. Y se sentó y lloró, diciendo: ¡Ay, mi hermana Polyxena! ¡Qué desgraciado! No pensé que alguien estuviera oprimido como yo, pero ahora estoy persuadida y sé que todas mis desgracias y tribulaciones no se comparan con un día tuyo. Y lo más grave de todo, he aquí que me he separado de ti y soy otra vez cautiva, pero búscame incluso en el otro mundo, mi hermana Polyxena. La anciana le dijo: ¿Qué te pasa, hija, que lloras tan amargamente? Rebecca dijo: Permíteme, madre, estar angustiada y lamentar el gran e incurable dolor de mi corazón. La anciana la compadeció mucho y lloró mucho, porque la criada le había contado todo lo que le había sucedido y cómo, a través de Polyxena, había

creído en Cristo. Así también Polyxena, encerrada en la cámara, dijo: ¡Ay de mí, miserable! ¡ay de mí, miserable! ahora sé claramente cómo el diablo odia la virginidad, pero oh Señor Jesucristo, Dios de todo, ya que no me atrevo a suplicarte a mí mismo, te traigo las oraciones de tu santo predicador Pablo, para que no permitas que mi virginidad sea destruido por cualquiera.

36. Y mientras todavía estaba orando, los asistentes vinieron a llevarla al sofá del prefecto. Pero Polyxena les dijo: Hermanos, no hagáis la destrucción de nadie, porque esta vez pasará rápidamente, y los que trabajan junto con los destructores perecerán con ellos. Más bien ayuda a extraños, para que no te encuentres extraños a los ángeles de Dios. Los hombres, avergonzados por estas palabras, fueron al prefecto y le dijeron: La doncella del miedo es asaltada por una fiebre violenta. Y el prefecto dijo: Déjala en paz. Y he aquí, el hijo del prefecto vino a Polixena por la noche, y ella al verlo tenía miedo, pero el joven le dijo: No temas, niña. Yo no busco a ser casada con usted como el novio de la destrucción, porque sé de su oración que usted es la novia del Dios del cielo. Conozco a este Dios que nunca es vencido por nadie, ya que un cierto hombre de semblante glorioso últimamente en Antioquía predicó a este Dios, y una cierta doncella, cuyo nombre era Thecla, creyendo que lo siguió, y se encontró con peligros a causa de su belleza. , de quien he oído que fue condenada a las bestias salvajes. Por lo tanto, continuamente miraba al hombre,

y el que me había observado me dijo: Dios te escuche, hijo mío. A partir de ese momento por la gracia de Cristo

No he entrado en los sacrificios de los ídolos, pero a veces fingiendo enfermedad y otras veces involucrándome en algún negocio, mi padre me dijo: Porque no tienes celo por los sacrificios de los dioses, por lo tanto, tampoco estás sano digno de los dioses. Pero me alegré al escuchar que no era digno de los sacrificios a los ídolos; y, por la gracia de Dios, has venido aquí como una providencia para mí . Polyxena dijo: ¿Y cómo se llama ese hombre? El joven dijo: Paul es su nombre. Polyxena dijo: Está en mi ciudad. El joven dijo: ven, niña, ponte mi apariencia, baja a la orilla y espérame allí; Habiendo tomado dinero vendré rápidamente.

37. Y uno de los sirvientes que los escuchó le contó todo esto al prefecto, quien se llenó de gran ira y los condenó a ser arrojados a las bestias salvajes. Y cuando fueron arrojados a la arena, se soltó una feroz leona sobre ellos, que corrió y abrazó los pies de Polyxena, y lamió las plantas de sus pies. Entonces, el prefecto y toda la ciudad, viendo esta vista aterradora y maravillosa, alabaron y glorificaron al Dios misericordioso, diciendo: De verdad eres, y él, que es llamado por Polyxena, solo es Dios, por los dioses de los dioses. paganos son las obras de las manos de los hombres, incapaces de salvar o ayudar a nadie. Que

perezcan ahora, tanto ellos como sus creadores. Y el prefecto inmediatamente llevándose a su hijo y a Polyxena al palacio, escuchó de ellos para que la fe y la religión en Cristo sin omisión, y él y todos en la ciudad creyeron, y hubo gran gozo y entrega de gloria a Dios. Y Polyxena le dijo al prefecto: Ten ánimo, mi señor, porque pronto vendrá el hombre de Dios, que enseñará, expondrá, instruirá y iluminarte en el conocimiento de Cristo. Sin embargo, se preparó con toda prisa para partir a España.

38. Y mientras yo, Onésimo, navegaba hacia España hacia Pablo, recibí del Señor una revelación que me decía:

Onésimo, el barco en el que estás ahora aterrizará en las partes de Grecia, y encontrarás en la orilla del puerto dos criadas y un joven. Ayúdalos y llévalos a Paul. Cuando llegamos a este lugar de acuerdo con el mandato del Señor, encontramos que las criadas junto con los jóvenes ven al rey una vasija. Cuando las doncellas nos vieron, por lo tanto, sabían que éramos de la esperanza de Cristo, y Polyxena corriendo hacia nosotros dijo: En verdad, el hombre de Dios no puede ser ocultado, porque la gracia y la amabilidad de su semblante lo hacen manifiesto. Y cuando buscamos zarpar, el mar se turbó por la providencia de Dios. Y había con nosotros un discípulo de Pablo, llamado Lucius, capaz en palabras de enseñar la ciudad. Por lo tanto, permanecemos siete días, y Dios abrió en ese lugar una gran puerta de fe, y veinte mil creyeron, y hubo gran gozo y alegría en toda la ciudad. Y cuando la temporada fue favorable para que navegáramos, el prefecto nuevamente nos limitó, y nos quedamos otros siete días, hasta que todos creyeron y se regocijaron en el Señor.

39. Por lo tanto, ahora, por el conocimiento previo de Cristo, el prefecto nos envió con suministros para el viaje, enviando también a su hijo con nosotros. Y cuando habíamos navegado veinte días, Polyxena estaba muy exhausta y tocamos cierta isla por el bien del descanso. Y detrás, ciertos hombres feroces y endurecidos, que se acercan a nosotros y ven a Polyxena, se preparan para la batalla; pero por la gracia de Cristo nuestros hombres defendieron a Polixena y los vencieron, aunque los extraños eran más numerosos y poderosos. Polyxena, por lo tanto, temiendo volver a ser cautiva, se arrojó al mar; pero el piloto la arrastró, teniendo

No sufrió ningún daño. Luego nos embarcamos en la embarcación y huimos, porque los lugares eran ásperos y boscosos, y teníamos miedo de quedarnos, y en doce días llegamos a España, por la gracia de Dios.

40. Y al vernos, Pablo se regocijó mucho y dijo: Bienvenidos los que se han turbado. Y Polyxena, agarrándose de los pies, dijo: Puede ser que este problema me haya sobrevenido porque te habría blasfemado, pero ahora te suplico y pido que no vuelvas a caer en tales problemas y desgracias. Y Pablo dijo, llorando: Así debemos estar preocupados, hija mía, para que podamos conocer a nuestro defensor, Jesucristo.

41. Y mientras le estábamos dando las cartas de los hermanos a Paul, uno corrió y le contó a Xanthippe sobre la llegada de Polyxena. Y ella se apresuró y vino a nosotros, y al ver a Polyxena, fue superada por una alegría indescriptible y cayó al suelo; pero Polyxena abrazándola y acariciándola durante mucho tiempo la devolvió a la vida. Entonces Xanthippe le dijo: Yo, mi verdadera hermana Polyxena, no salí en absoluto durante cuarenta días, orando mucho por ti al Dios amoroso, para que tu virginidad no fuera quitada. Y Pablo, el predicador de Dios, me dijo: Su virginidad no será quitada, y ella vendrá rápidamente. Y Probo me dijo: Dios le asignó que se sintiera así afligida. ¿Ves cómo por muchos dispositivos Dios salva a muchos? Pero ahora, mi amada hermana, habiendo visto inesperadamente tu rostro, ahora moriré voluntariamente.

42. Entonces el que la había llevado en coche se acercó de nuevo y buscó a Polyxena, pero el gran Paul lo convenció de que se abstuviera de ella, y también creyó y fue bautizado por Paul, como también creía el pretendiente de Polyxena, y allí estaba Gran alegría en toda esa ciudad de España por la recreación de Polyxena. A partir de ese momento no se fue para nada

316

el bendito Pablo en su miedo a las tentaciones. Entonces, siendo estas cosas, todas se regocijaron en el Señor, glorificando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un Dios, para quien es la gloria y el poder, ahora y por siempre y por toda la eternidad. Amén.

Actos de Juan (apócrifo)

Sobre su exilio y partida.

Cuando Agripa, quien, a causa de su complot contra la paz, apedrearon y mataron, era el rey de los judíos, Vespasiano César, que venía con un gran ejército, invirtió Jerusalén; y tomó y mató a algunos prisioneros de guerra, destruyó a otros por hambre en el asedio, y desterró a la mayoría, y finalmente se dispersó de arriba abajo. Y tener destruyed el templo, y poner los vasos sagrados a bordo de un buque, los envió a Roma, para hacer de él mismo un templo de la paz, y adornado con el botín de guerra.

Y cuando Vespasiano estaba muerto, su hijo Domiciano, habiendo tomado posesión del reino, junto con sus otros actos ilícitos, se propuso también

perseguir a los hombres justos. Porque, al enterarse de que la ciudad estaba llena de judíos, recordando las órdenes dadas por su padre sobre ellos, se propuso expulsarlos a todos de la ciudad de Rons. Y algunos de los judíos se animaron y le dieron a Domiciano un libro, en el que estaba escrito de la siguiente manera:

Oh Domiciano, César y rey de todo el mundo, tantos de nosotros como judíos te suplicamos, como suplicantes suplicamos de tu poder para no desterrarnos de tu semblante divino y benigno; porque te obedecemos a ti, a las costumbres, a las leyes, a las prácticas y a las políticas, no hacemos nada malo en nada, pero somos de la misma opinión con los romanos. Pero hay una nación nueva y extraña, que no está de acuerdo con otras naciones ni está de acuerdo con las observancias religiosas de los judíos, los judíos, incircuncisos, inhumanos, sin ley, subvirtiendo casas enteras, proclamando a un hombre como Dios, todos reuniéndose bajo un extraño nombre, el de Christian. Estos hombres rechazan a Dios, sin prestar atención a la ley dada por Él, y proclaman ser el Hijo de Dios, un hombre nacido de nosotros, llamado Jesús, cuyos padres y hermanos y toda su familia han estado relacionados con los hebreos; a quienes por su gran blasfemia y sus malvadas bodegas les entregamos a la cruz. Y agregan otra mentira blasfema a la primera: el que fue clavado y enterrado, glorifican como resucitado de entre los muertos; y, más que esto, afirman falsamente que las nubes lo llevaron a los cielos.

En absoluto, el rey, afectado por la ira, ordenó al Senado que publicara un decreto de que deberían matar a todos los que se confesaban ser cristianos. Aquellos, entonces, que fueron encontrados en el momento de su ira, y que cosecharon el fruto de la paciencia, y fueron reprendidos en la lucha triunfante contra las obras del diablo, recibieron el descanso de la incorrupción.

Y la fama de la enseñanza de Juan se extendió al exterior en Roma; y llegó a los oídos de Domiciano que había un cierto hebreo en Éfeso, Juan por mí, que difundió un informe sobre la sede del imperio de los romanos, diciendo que se eliminaría rápidamente, y que el reino de los Los romanos serían entregados a otro. Y Domiciano, preocupado por lo que se dijo, envió un centurión con soldados para capturar a John y traerlo. Y habiendo ido a Éfeso, le preguntaron dónde vivía Juan. Y cuando llegaron a su puerta, lo encontraron de pie delante de la puerta; y, pensando que él era el portero, le preguntaron dónde vivía John. Y él respondió y dijo: Yo soy él. Y ellos, despreciando su apariencia común, baja y pobre, se llenaron de amenazas y dijeron: Cuéntanos la verdad. Y cuando volvió a declarar que era el hombre que buscaban, los vecinos, además de dar testimonio de ello, le dijeron que debía ir con ellos de

inmediato al rey en Roma. Y, instándolos a tomar provisiones para el viaje, se volvió y tomó algunas fechas, y enseguida salió.

Y los soldados, habiendo tomado los medios de transporte públicos, viajaron rápido, sentándolo en medio de ellos. Y cuando llegaron al primer cambio, que era la hora del desayuno, le suplicaron que fuera de buen valor, que tomara pan y comiera con ellos. Y John dijo: Me regocijo en el alma, pero mientras tanto no deseo comer nada. Un nd que comenzó, y se llevaron a lo largo rápidamente. Y cuando anochece se detuvieron en cierta posada; y como, además, era la hora de la cena, con el centurión y los soldados muy amablemente dispuestos, suplicó a John que hiciera uso de lo que se les había preparado . Pero él dijo que estaba muy cansado y con ganas de dormir más que cualquier comida. Y mientras hacía esto todos los días, todos los soldados estaban asombrados y temían que John muriera y los involucrara en peligro. Pero el Espíritu Santo le mostró a ellos como más alegre. Y en el séptimo día, siendo el día del Señor, él les dijo: Ahora es tiempo de que yo también participe de la comida. Y después de lavarse las manos y la cara, oró, sacó la tela de lino, tomó una de las fechas y comió a la vista de todos.

Y cuando habían cabalgado mucho tiempo, llegaron al final de su viaje, John ayunando así. Y lo llevaron ante el rey, y le dijeron: Adorable rey, te traemos a Juan, un dios, no un hombre; porque, desde la hora en que lo detuvimos hasta el presente, no ha probado el pan. Ante la sorpresa de Domiciano, estiró la boca a causa de la maravilla, deseando saludarlo con un beso; pero John inclinó la cabeza y le besó el pecho. Y Domiciano dijo: ¿Por qué has hecho esto? ¿No crees que soy digno de besarte? Y Juan le dijo: Es correcto adorar la mano de Dios antes que nada, y de esta manera.

besar la boca del rey; porque está escrito en los libros sagrados: El corazón de un rey está en la mano de Dios. Proverbios 21: 1

Y el rey le dijo: ¿Eres tú Juan, quien dijo que mi reino sería rápidamente desarraigado, y que otro rey, Jesús, iba a reinar en lugar de mí? Y Juan respondió y le dijo: Tú también reinarás por muchos años que Dios te dio, y después de muchos otros; y cuando se hayan cumplido los tiempos de las cosas en la tierra, del cielo saldrá un Rey, eterno, verdadero, Juez de vivos y muertos, a quien cada nación y tribu confesará, a través del cual se traerán todos los poderes y dominios terrenales. a nada, y toda boca que hable grandes cosas se cerrará. Este es el poderoso Señor y Rey de todo lo que tiene aliento y carne, la Palabra y el Hijo del Viviente, que es Jesucristo.

Ante esto, Domiciano le dijo: ¿Cuál es la prueba de estas cosas? No me persuaden solo con palabras; Las palabras son una vista de lo invisible. ¿Qué puedes mostrar en la tierra o en el cielo por el poder del que está destinado a reinar, como tú dices? Porque él lo hará, si él es el Hijo de Dios. Un nd inmediatamente John pidió un veneno mortal. Y cuando el rey ordenó que le dieran veneno, lo trajeron al instante. Por lo tanto, Juan, tomándolo, lo puso en una taza grande, lo llenó con agua, lo mezcló, y gritó en voz alta , y dijo: En tu nombre, Jesucristo, Hijo de Dios, bebo el taza que endulzarás; y el veneno que contiene se mezcla con Tu Espíritu Santo, y lo convierte en un bosquejo de vida y salvación, para la curación del alma y el cuerpo, para la digestión y la asimilación inofensiva, para que la fe no se arrepienta, para que sea innegable testimonio de muerte como la copa de acción de gracias. Y cuando bebió la copa, los que estaban junto a Domiciano esperaban que él se fuera. caer al suelo en convulsiones. Y cuando John se puso de pie, alegre, y habló con ellos a salvo, Domiciano se enfureció contra aquellos que le habían dado el veneno, ya que había salvado a John. Pero juraron por la fortuna y la salud del rey, y dijeron que no podía haber un veneno más fuerte que este . Y Juan, entendiendo lo que se susurraban el uno al otro, le dijo al rey: No lo tomes mal, oh rey, pero deja que se haga una prueba y aprenderás el poder del veneno. Hacer que un criminal condenado sea sacado de la prisión. Y cuando llegó, John puso agua en la taza, la hizo girar y se la dio con todos los restos al criminal condenado. Y él, habiéndolo tomado y bebido, inmediatamente se cayó y murió.

Y cuando todos se maravillaron de las señales que se habían hecho, y cuando Domiciano se retiró y se fue a su palacio, Juan le dijo: ¡Oh Domiciano, rey de los romanos! ¿Crees que estás presente y eres testigo? ¿Podría ser hoy un asesino? ¿Qué se debe hacer con el cadáver que miente? Y ordenó que lo tomaran y lo tiraran. Pero John, yendo hacia el cadáver, dijo: Oh Dios, Creador de los cielos, Señor y Maestro de los ángeles, de las glorias, de los poderes, en el nombre de Jesucristo, Tu Hijo unigénito, dale a este hombre que ha muerto por esta ocasión una renovación de vida, y restauralo. su alma, para que Domiciano pueda aprender que la Palabra es mucho más poderosa que el veneno, y es el gobernante de la vida. Y habiendo tomado de él por la mano, lo levantó con vida.

Y cuando todos estaban glorificando a Dios, y preguntándose por la fe de Juan, Domiciano le dijo: He presentado un decreto del Senado, que todas esas personas deben ser tratadas sumariamente, sin juicio; pero como descubro de ti que son inocentes, y que su religión es bastante beneficiosa, te expulso a una isla, para que no parezca que elimine mis propios decretos. Entonces pidió que se dejara ir

al criminal condenado; y cuando lo dejaron ir, John dijo: Vete, dale gracias a Dios, quien este día te ha liberado de la prisión y de la muerte.

Y mientras estaban parados, un cierto esclavo de Domiciano nacido en casa, de los que estaban en la cámara de la cama, fue repentinamente capturado por el demonio inmundo y muerto. y se corrió la voz al rey. Y el rey se conmovió y le suplicó a John que la ayudara. Y la ayuda de John : no está en el hombre hacer esto; pero como sabes cómo reinar, pero no sabes de quién lo has recibido, aprende quién tiene el poder sobre ti y tu reino. Y oró así: Oh Señor, Dios de cada reino y maestro de toda criatura, dale a esta doncella el aliento de vida. Y habiendo rezado, la levantó. Y Domiciano, asombrado por todas las maravillas, lo envió a una isla y le nombró un tiempo fijo.

Y de inmediato John navegó a Patmos, donde también se lo consideraba digno de ver la revelación del fin. Y cuando Domiciano estaba muerto, Nerva sucedió al reino y recordó a todos los que habían sido desterrados; y después de haber mantenido el reino durante un año, hizo de Trajano su sucesor en el reino. Y cuando él era rey sobre los romanos, Juan fue a Éfeso y reguló todas las enseñanzas de la iglesia, organizó muchas conferencias y les recordó lo que el Señor les había dicho y el deber que había asignado a cada uno. Y cuando era viejo y cambió, ordenó a Policarpo ser obispo de la iglesia.

¿Y cómo fue su fin, o su partida de los hombres, de quienes no podemos dar cuenta? Porque al día siguiente, que era el día del Señor, y en presencia de los hermanos, comenzó a decirles: Hermanos, y siervos y co-herederos, y copartícipes del reino del Señor, saben el

Señor, qué milagros te ha mostrado a través de mí, qué maravillas, qué curas, qué signos, qué dones bondadosos, enseñanzas, reglas, descansos, servicios, glorias, gracias, dones, fe, comuniones; cuántas cosas has visto con tus ojos, ese oído no ha escuchado. Sé fuerte, por lo tanto, en Él, recordándolo en todas tus acciones, conociendo el misterio de la dispensación que me ha acompañado a los hombres, por el bien de lo cual el Señor ha trabajado. Luego, a través de mí, te exhorta: Hermanos, deseo permanecer sin pena, sin insulto, sin traición, sin castigo. Porque Él también conoce el insulto de ti, Él también conoce el deshonor, Él también conoce la traición, Él también conoce el castigo de aquellos que desobedecen Sus mandamientos. Por lo tanto, no se entristezca nuestro Dios, el bueno, el compasivo, el misericordioso, el santo, el puro, el inmaculado, el único, el único, el inmutable, el sincero, el guileles , el lento para la ira, el que es más alto y más exaltado que cada nombre que hablamos o pensamos: nuestro Dios, Jesucristo. Que se regocije junto con nosotros porque nos comportamos bien; alégrese porque vivimos en la pureza; déjelo descansar porque

tenemos reverencia; que se complazca porque vivimos en comunión; déjalo sonreír porque somos sobrios; que se deleite porque amamos. Estas cosas, hermanos, les comunico, avanzando en el trabajo que tengo ante mí, ya perfeccionado para mí por el Señor. ¿Por qué más tengo que decirte? Guarda las garantías de tu Dios; guarda su presencia, que no te será quitada. Y si no pecas más, Él te perdonará lo que has hecho en ignorancia; pero si, después de haberlo conocido y de haber tenido compasión de ti, regresas a los cursos similares, incluso tus ofensas anteriores serán puestas a tu cargo, y no tendrás ninguna porción o compasión ante Su rostro. Hebreos 10:26

Y cuando les hubo dicho esto, oró así: Jesús, que enroscó esta corona con Tu torcedura, que ha insertado estas muchas flores en la flor eterna de Tu semblante, que ha sembrado estas palabras entre ellas, sé tú mismo el protector y sanador de tu pueblo. Solo tú eres benigno y no arrogante, solo misericordioso y amable, solo un Salvador y justo; Tú, que siempre ves lo que pertenece a todos, y estás en todos, y en todas partes presentes, Dios Señor Jesucristo; quien con tus dones y tu compasión codicia a los que esperan en ti; que conocen íntimamente a aquellos que en todas partes hablan en contra de nosotros y blasfeman Tu santo nombre, solo Tú,

Oh Señor, ayuda a tus siervos con tu cuidado vigilante. Que así sea, Señor.

Y habiendo pedido pan, dio las gracias así, diciendo: ¿Qué alabanza, qué tipo de ofrenda, o qué agradecimiento debemos, partiendo el pan, invocamos, pero tú solo? Glorificamos el nombre por el cual has sido llamado por el Padre; glorificamos el nombre por el cual has sido llamado a través del Hijo; glorificamos la resurrección que se nos ha manifestado a través de Ti; de ti glorificamos la simiente, la palabra, la gracia, la verdadera perla, el tesoro, el arado, la red, Mateo 13 la majestad, la diadema, Él llamado Hijo del hombre por nuestro bien, la verdad, el resto, el conocimiento, la libertad, el lugar de refugio en ti. Porque solo Tú eres el Señor, la raíz de la inmortalidad, y la fuente de la incorrupción, y el asiento de los siglos; Tú que has sido llamado a todo esto por nuestro bien, para que ahora, invocando a través de ellos, podamos reconocer tu majestad ilimitada, presentada a nosotros por tu presencia, que solo puede ser vista por el puro, visto en tu único Hijo.

Y después de partir el pan, nos lo dio, rezando por cada uno de los hermanos, para que pudiera ser digno de Eucaristía del Señor. Él también, por lo tanto, habiéndolo probado, dijo: Para mí también que haya una porción contigo, y paz, oh amado. Y habiendo dicho esto,

y confirmado a los hermanos, dijo a Eutiques, también llamado Verus: He aquí, te nombro ministro de la Iglesia de Cristo, y te confío el rebaño de Cristo. Tenga en cuenta, por lo tanto, los mandamientos del Señor; y si caes en pruebas o peligros, no tengas miedo: porque caerás en muchas dificultades y se te mostrará un testigo eminente del Señor. Entonces, Verus, atiende al rebaño como siervo de Dios, hasta el momento señalado para su testimonio.

Y cuando Juan habló esto, y más que esto, después de haberle confiado el rebaño de Cristo, él le dijo: Toma algunos hermanos, con cestas y vasos, y sígueme . Y Eutyches, sin considerarlo, hizo lo que le ordenaron. Y el bendito Juan, saliendo de la casa, salió de las puertas y le dijo a la multitud que se apartara de él. Y al llegar a la tumba de uno de nuestros hermanos, les dijo que cavaran. Y cavaron. Y él dice: Que la trinchera sea más profunda. Y mientras cavaban, él conversó con los que habían salido de la casa con él, construyéndolos y proporcionándolos a fondo para la majestad del Señor. Y cuando los jóvenes habían terminado la trinchera, como él había deseado, aunque no sabíamos nada, se quita la ropa que llevaba puesta y la arroja, como si fuera algo de ropa de cama, en la profundidad de la trinchera; y, parado solo en sus cajones, extendió las manos y rezó.

Oh Dios, que nos has elegido para la misión de los gentiles, que nos has enviado al mundo, que te has declarado a ti mismo a través de los apóstoles; quien nunca descansó, sino que siempre cosechó desde la fundación del mundo; quien tiene

darse a conocer a través de toda la naturaleza; quien ha hecho que nuestra naturaleza salvaje y salvaje sea tranquila y pacífica; que te has entregado a ti mismo cuando tienes sed de conocimiento; quien mató a su adversario cuando se refugió en ti; quien le dio tu mano, y la levantó de las cosas hechas en Had es; quien le ha mostrado su propio enemigo; quien con pureza volvió sus pensamientos sobre ti, oh Cristo Jesús,

Señor de las cosas en el cielo, y ley de las cosas en la tierra, el curso de las cosas aéreas, y guardián de las cosas etéreas, el temor de los que están debajo de la tierra y la gracia de tu propio pueblo, recibe también el alma de tu Juan, que tiene sin duda me has considerado digno, Tú, que me has preservado también hasta la hora presente, puro para ti, y libre de relaciones sexuales con mujeres; quien, cuando deseé casarme en mi juventud , se me apareció y me dijo: Te necesito, John; quien fortaleció para mí de antemano mi debilidad corporal; quien, cuando quise casarme por tercera vez, me dijo a la tercera hora, en el mar, John, si no fueras mío,

Te dejaría casarte; quien ha abierto la vista de mi mente y ha favorecido mis ojos corporales; quien, cuando miraba a mi alrededor, llamaba incluso al mirar a una mujer odiosa; quien me libró del espectáculo temporal y me preservó

para lo que perdura para siempre; quien me separó de la locura de la carne; quien detuvo la enfermedad secreta del alma y cortó sus acciones abiertas; quien afligió y desterró al que se rebeló en mí; quien estableció mi amor hacia ti impecable e intacto; quien me dio indudable fe en ti; quien me ha sacado pensamientos puros hacia ti; quien me ha dado la debida recompensa de mis obras; ¿Quién ha puesto en mi alma no tener otra posesión que Tú solo? ¿Porque qué es más precioso que Tú? Ahora, Señor, cuando haya cumplido tu mayordomía con la que me he confiado, hazme digno de tu reposo, habiendo forjado

327

eso que es perfecto en ti, que es inefable salvación. Y mientras voy hacia ti, deja que el fuego se retire, deja que la oscuridad se venza, deja que el horno se afloje, deja que Gehenna se extinga, deja que los ángeles me sigan, deja que los demonios tengan miedo, deja que los príncipes se rompan en pedazos, deja que los príncipes los poderes de las tinieblas caen, que los lugares de la derecha se mantengan firmes, que los de la izquierda no se queden, que el diablo se ahogue, que Satanás se ría para escupir, que su locura sea domesticada, que su ira se rompa, que se rompa su ira pisotear a sus hijos y desarraigar toda su raíz; y concédeme llevar a cabo el viaje hacia Ti, no insultado, no tratado con rencor, y recibir lo que has prometido a aquellos que viven en la pureza y que han amado una vida santa.

Y mirando hacia el cielo, glorificó a Dios; y habiéndose sellado por completo, se puso de pie y nos dijo: ¡ Paz y gracia estén con ustedes, hermanos! Y despidió a los hermanos. Y al día siguiente no lo encontraron, sino sus sandalias y una fuente que brotaba. Y después de eso, recordaron lo que el Señor le había dicho a él acerca de él: ¿Por qué te importa si deseo que se quede hasta que yo venga? Juan 21:22 Y glorificaron a Dios por el milagro que había sucedido. Y habiendo creído así, se retiraron alabando y bendiciendo al Dios benigno; porque a Él se debe la gloria ahora y siempre, y por siglos de siglos. Amén.

La Pasión de los Santos Mártires Perpetua y Felicitas

PREFACIO

Si las antiguas ilustraciones de fe que testifican la gracia de Dios y tienden a la edificación del hombre se recogen por escrito, de modo que, por la interpretación de ellas, como por la reproducción de los hechos, también Dios puede ser honrado, como el hombre puede ser fortificado; ¿por qué no se deberían recoger también nuevas instancias, que serán igualmente adecuadas para ambos propósitos? aunque solo sea por el hecho de que

estos ejemplos modernos algún día se volverán antiguos y estarán disponibles para la posteridad, aunque en la actualidad se les considera menos autoridad, a causa de la presunta veneración por la antigüedad? Pero que los hombres miran a él, si lo juzgan el poder del Espíritu Santo para ser o no, según los tiempos y las edades; dado que algunas cosas de fechas posteriores deben considerarse de mayor importancia como más cercanas a los últimos tiempos, de acuerdo con la exuberancia de la gracia manifestada en los períodos finales determinados para el mundo. Porque "en los últimos días, dice el Señor, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y sus hijos y sus hijas profetizarán. Y sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi Espíritu; y tus hijos los hombres verán visiones, y tus viejos soñarán sueños ". Y así, nosotros, quienes reconocemos y reverenciamos, incluso mientras hacemos las profecías, visiones modernas como nos lo prometieron igualmente, y consideramos los otros poderes del Espíritu Santo como una agencia de la Iglesia para la cual también fue enviado, administrando un ll dones en total, incluso cuando el Señor los distribuyó a todos y los recogió por escrito, para conmemorarlos en la lectura para la gloria de Dios; para que ninguna debilidad o desaliento de la fe pueda suponer que la gracia divina mora solo entre los antiguos , ya sea con respecto a la condescendencia que suscitó

330

mártires, o eso dio revelaciones; ya que Dios siempre lleva a la práctica lo que ha prometido, para un testimonio a los no creyentes, a los creyentes para un beneficio. Y por lo tanto, lo que hemos escuchado y manejado, declaramos también a ustedes, hermanos y niños pequeños, que también a ustedes que estaban interesados en estos asuntos se les puede recordar nuevamente para la gloria del Señor, como a ustedes que los conocen. por informe puede tener comunión con los mártires bendecidos, y asaltarlos con el Señor Jesucristo, a quien sea gloria y honor, por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO I

CUANDO LOS SANTOS FUERON APRENDIDOS, ST. Perpetua resistió exitosamente la juramento de su padre, fue bautizado con los demás, fue arrojado a un sucio calabozo. ANSIOSA POR SU BEBÉ, POR UNA VISIÓN OTORGADA A ELLA, ENTENDÍA QUE SU MARTIRIO OCURRIRÍA MUY CORTO.

1. Los jóvenes catecúmenos, Revocatus y su compañero Felicitas, Saturninus y Secundulus, fueron detenidos. Y entre ellos también estaba Vivia Perpetua, respetablemente nacida, liberalmente educada, una matrona casada, que tenía un padre y una madre y dos hermanos, uno de los cuales, como ella, era un

catecúmeno y un hijo un bebé en el pecho. Ella misma tenía unos veintidós años.

A partir de este punto, ella misma narrará todo el curso de su martirio, tal como lo dejó descrito por su propia mano y con su propia mente.

2. "Mientras" dice ella, "todavía estábamos con los perseguidores, y mi padre, por su afecto por mí, persistía en tratar de rechazarme y arrojarme de la fe:" Padre, 'dije,' ¿ves, digamos, este recipiente que yace aquí para ser un pequeño lanzador, o algo más?' Y él dijo: "Veo que es así". Y le respondí: "¿Puede llamarse con otro nombre que no sea el que es?" Y él dijo: 'No'. "Tampoco puedo llamarme otra cosa que lo que soy, un cristiano". Entonces mi padre, provocado por este dicho, se arrojó sobre mí, como si me arrancara los ojos. Pero solo me angustió, y se fue abrumado por los argumentos del diablo. Luego, en unos días después de haber estado sin mi padre, le di gracias al Señor, y su ausencia se convirtió en una fuente de consuelo para mí. En ese mismo intervalo de unos días fuimos bautizados, y para mí el Espíritu prescribió que en el bautismo en agua nada más debía ser búsqueda resistencia física. Después de unos días nos llevan a la mazmorra, y tenía mucho miedo, porque nunca había sentido tanta oscuridad. ¡Oh día terrible! ¡Oh, el calor feroz de la conmoción de los soldados, a causa de las multitudes! Estaba muy inusualmente angustiado por mi ansiedad por mi bebé. Allí estaban presentes Tertio y Pomponio, los benditos diáconos que nos atendieron, y habían dispuesto por medio de una propina que pudiéramos refrescarnos al ser enviados por unos pocos. horas en una parte más agradable de la prisión. Luego, saliendo de la mazmorra, todos atendieron a sus propios deseos. Succioné a mi hijo, que ahora estaba debilitado por el hambre. En mi ansiedad por ello, me dirigí a mi madre y consolé a mi hermano, y elogí a su cuidado a mi hijo. Estaba languideciendo porque los había visto languidecer en mi cuenta. Tal solicitud sufrí durante muchos días, y conseguí que mi bebé permaneciera conmigo en el calabozo; e inmediatamente crecí fuerte y fui liberado de la angustia y la ansiedad por mi bebé; y la mazmorra se convirtió para mí en un palacio, así que preferí estar allí que estar en otro lugar.

3. "Entonces mi hermano me dijo: 'Mi querida hermana, ya estás en una posición de gran dignidad, y eres tal que puedes pedir una visión, y que se te haga saber si esto va a resultar en una pasión o una fuga ". Y yo, que sabía que tenía el privilegio de conversar con el Señor, cuyas amabilidades me habían parecido tan grandes, le prometí audazmente y le dije: "Mañana te lo diré". Y pregunté, y esto fue lo que me mostraron. Vi una escalera de oro de maravillosa altura, que llegaba hasta el cielo, y muy estrecha, de modo que las

personas solo podían subir una por una; y a los lados de la escalera estaba arregló todo tipo de arma de hierro. Había espadas, lanzas, ganchos, dagas; de modo que si alguien subía descuidadamente, o no miraba hacia arriba, se partiría en pedazos y su carne se uniría a las armas de hierro. Y debajo la escalera en sí estaba agachada con un dragón de un tamaño maravilloso, que acechaba a los que subían y los asustaba desde la subida. Y Saturus subió primero, quien posteriormente se entregó libremente en nuestro lugar, sin haber estado presente en el momento en que nos tomaron prisioneros. Y alcanzó la cima de la escalera, se volvió hacia mí y me dijo: Perpetua, te estoy esperando, pero ten cuidado de que el dragón no te muerda. Y dije: 'En el nombre del Señor Jesucristo, él no me hará daño'. Y desde debajo de la escalera misma, como si me temiera, él levantó lentamente la cabeza, y cuando pisé el primer escalón, pisé su cabeza. Y subí, y vi una inmensa extensión de jardín, y en medio del jardín, un hombre de cabello blanco sentado con el vestido de un pastor, de gran estatura, ordeñando ovejas, y de pie alrededor había muchos miles de túnicas blancas.

Y él levantó la cabeza, me miró y me dijo: "De nada, hija". Y él me llamó, y del queso que estaba ordeñando me dio como si fuera un pastelito, y lo recibí con las manos juntas; y lo comí

333

y todos los que estaban alrededor dijeron Amén. Y al sonido de sus voces me desperté, todavía saboreando un dulce que

No puedo describirlo. E inmediatamente lo relacioné con mi hermano, y entendimos que iba a ser una pasión, y de ahí en adelante dejamos de tener alguna esperanza en este mundo.

CAPITULO DOS

PERPETUA, CUANDO ESTIMULADO POR SU PADRE, LO CONFORMA. CUANDO SE LLEVA CON OTROS AL TRIBUNAL, SE OTORGA UN CRISTIANO Y SE CONDENA CON EL RESTO A LAS BESTIAS SALVAJES. ORA POR SUS HERMANOS DINÓCRATES, QUIEN FUE MUERTO.

I. "Después de unos días prevaleció un informe de que deberíamos ser escuchados. Y luego mi padre vino a mí desde la ciudad, agotado por la ansiedad. Se acercó a mí, para que me rechazara, diciendo: "Ten ten piedad de mi hija, sobre mis canas. Ten piedad de tu padre, si soy digno de que me llames padre. Si con estas manos te he traído a esta edad más baja de tu edad, si te hubiera preferido todos sus hermanos, no me entreguen al desprecio de los hombres. Tenga en cuenta a sus hermanos, tenga en cuenta a su madre y su tía, tenga en cuenta a su hijo, que no podrá vivir después de usted.

Deje de lado su coraje y no nos lleve a la destrucción a todos; porque ninguno de nosotros hablará en libertad si sufres algo. Estas cosas decían mi padre en su afecto, besando mis manos y arrojándose a mis pies; y con lágrimas no me llamó Daught er, sino Lady. Y me lamenté por las canas de mi padre, porque él solo de toda mi familia no se alegraría por mi pasión. Y lo consolé, diciendo: 'En ese andamio, cualquier cosa que Dios quiera sucederá. Para saber que no estamos colocados en nuestro propio poder , sino en el de Dios. Y él se apartó de mí en pena.

2. "Otro día, mientras estábamos cenando, nos llevaron de repente para ser escuchados, y llegamos al ayuntamiento. De inmediato, el rumor se extendió por el vecindario del lugar público, y un número inmenso de personas nos reunimos. Montamos la plataforma. Los demás fueron interrogados y confesados. Luego vinieron a mí, y mi padre apareció inmediatamente con mi hijo, y me retiró del escalón, y dijo en un tono suplicante: 'Ten piedad de tu bebé. E Hilariano, el procurador, que acababa de recibir el poder de la vida y la muerte en el lugar del procónsul Minucio Timiniano, que había fallecido, dijo: "Perdona las canas de tu padre, ahorra la infancia de tu hijo, ofrece sacrificio por bienestar de los emperadores. Y respondí: 'No lo haré'. Hilarianus dijo: '¿Eres cristiano?' Y respondí: 'Soy cristiano'.

Y mientras mi padre se resistía a echarme de la fe, Hilarianus le ordenó que lo derribaran y lo golpearon con varas. Y la desgracia de mi padre me entristeció como si yo mismo hubiera sido golpeado, tan entristecida por su miserable vejez. El procurador nos juzga a todos, nos condena a las bestias salvajes y bajamos alegremente a la mazmorra. Luego, debido a que mi hijo había sido utilizado para recibir una mamada mía, y para quedarse conmigo en la prisión, envié a Pomponio el diácono a mi padre para preguntar por el bebé, pero mi padre no se lo dio. E incluso cuando Dios lo quiso, el niño ya no deseaba el seno, ni mi seno me causó inquietud, para que yo no estuviera

atormentado por el cuidado de mi bebé y por el dolor de mis senos a la vez.

3. "Después de unos días, mientras todos rezábamos, de repente, en medio de nuestra oración, se me ocurrió una palabra y llamé a Dinocrates; y me sorprendió que ese nombre nunca se me hubiera ocurrido. hasta entonces, y me entristecí al recordar su desgracia. Y me sentí inmediatamente digna de ser digna, y de ser llamada a preguntar en su nombre. Y por él comencé a hacer

súplicas y a llorar. el Señor. Sin demora, esa misma noche, esto se me mostró en una visión. Vi a Dinocrates saliendo de un lugar sombrío, donde también había varios otros, y estaba reseco y muy sediento, con un semblante sucio. y color pálido, y la herida en su rostro que tenía cuando murió. Este Dinocrates había sido mi hermano después de la carne, de siete años de edad, que murió miserablemente con la enfermedad: su cara estaba tan carcomida por el cáncer, que su muerte causó repugnancia a todos los hombres.

Por él había hecho mi oración, y entre él y yo había un gran intervalo, para que ninguno de los dos pudiéramos acercarnos al otro. Y además, en el mismo lugar donde estaba Dinocrates, había una piscina llena de agua, con un borde más alto que la estatura del niño; y Dinocrates levantó a su duende como para beber. Y me entristeció que, aunque esa piscina contenía agua, aún, debido a la altura hasta el borde, no podía beber. Y estaba excitado, y sabía que mi hermano estaba sufriendo. Pero confiaba en que mi oración traería ayuda a h está sufriendo; y

Yo oré por él todos los días hasta que pasamos encima en la prisión del campo, para que tuviera que luchar en el campo de presentas. Entonces fue el cumpleaños de Geta César, e hice mi oración por mi hermano día y noche, gimiendo y llorando para que me lo concedieran.

4. "Entonces, el día en que permanecimos encadenados, me lo mostraron. Vi que ese lugar que antes había observado que estaba oscuro ahora era brillante; y Dinocrates, con un cuerpo limpio y bien vestido, estaba buscando refrigerio. Y donde había habido una herida, vi una cicatriz; y esa piscina que había visto antes, vi ahora con su margen bajado incluso hasta el ombligo del niño. Y uno extraía agua de la piscina sin cesar, y sobre su borde era una copa llena de agua, y Dinocrates se acercó y comenzó a beber, y la copa no falló. Y cuando estuvo satisfecho, se alejó del agua para jugar alegremente, a la manera de los niños, y Me desperté y luego entendí que fue traducido del lugar del castigo.

CAPITULO III

PERPETUA ESTÁ OTRA VEZ TENTADA POR SU PADRE. SU TERCERA VISIÓN, DONDE ESTÁ LEJOS DE LUCHAR CONTRA UN EGIPCIO. LUCHA, CONQUISTA Y RECIBE LA RECOMPENSA.

1. "Nuevamente, después de unos días, Pudens, un soldado, un superintendente asistente de la prisión, que comenzó a mirarnos con gran estima, al percibir que el gran poder de Dios estaba en nosotros, admitió que muchos hermanos nos veían, para que tanto nosotros como ellos pudiéramos refrescarnos mutuamente. Y cuando el día de la exposición se acercó a mi padre, cansado de sufrir, vino a mí y comenzó a rasgarse la barba, a tirarse a la

tierra y arrojarse él mismo sobre su rostro, y para reprochar sus años y pronunciar las palabras que pudieran mover toda la creación. Me lamenté por su infeliz vejez.

2. "El día anterior a aquel en el que luchamos, vi en una visión que Pomponio el diácono se acercó a la puerta de la prisión y llamó con vehemencia. Salí a él y le abrí la puerta; y estaba vestido con una túnica blanca ricamente ornamentada, y tenía múltiples callículos y me dijo: "Perpetua, te estamos esperando; ven!" Y él me tendió la mano y comenzamos a atravesar lugares ásperos y sinuosos. Apenas por fin habíamos llegado sin aliento al anfiteatro, cuando me llevó al centro de la arena y me dijo: "No temas Estoy aquí contigo y estoy trabajando contigo. y él se fue. Y miré a una inmensa asamblea con asombro. Y como sabía que me habían dado a las bestias salvajes, me maravillé de que las bestias salvajes no se soltaran sobre mí. Entonces surgió contra mí un cierto egipcio, horrible en apariencia, con sus patrocinadores, para pelear conmigo. Y vinieron a mí, como mis ayudantes y animadores, jóvenes guapos; y me despojaron y me convertí en un hombre. Entonces mis ayudantes comenzaron a acosarme con aceite, como es la costumbre para el concurso, y vi que el egipcio, por otro lado, rodaba por el polvo. Y un cierto hombre salió, de una altura maravillosa, de modo que incluso superó la parte superior del anfiteatro; y llevaba una túnica suelta y una túnica púrpura entre dos bandas sobre la mitad del pecho; y tenía calículas de forma variada, hechas de oro y plata; y llevaba una vara, como si fuera un entrenador de gladiadores, y una rama verde sobre que eran manzanas de oro. Y él pidió silencio , y dijo: "Este egipcio, si fuera necesario yo esta mujer, la mataré con la espada; y si ella lo conquista, recibirá esta rama. Luego se fue. Y nos acercamos el uno al otro, y comenzamos a repartir golpes. Él trató de acostarse con mis pies, mientras yo golpeaba su cara con mis talones; y fui levantado en el aire, y así comencé a empujarlo como si rechazara la tierra. Pero cuando vi que había algún retraso, uní mis manos para enroscar mis dedos entre sí; y me aferré a su cabeza, y él cayó sobre su

338

cara, y pisoteé su cabeza? Y la gente comenzó a gritar, y a mis partidarios a exultarse. Y me acerqué al entrenador y tomé la rama; y él me besó y me dijo: 'Hija, la paz sea contigo', y comencé a ir gloriosamente a la puerta de Sanávivariano. Luego desperté y percibí que no debía pelear con las bestias, sino contra el diablo. Aún sabía que la victoria me estaba esperando. Esto, hasta

ahora, lo he completado varios días antes de la exposición; pero lo que pasó en la exposición misma dejó quién escribirá " .

CAPITULO IV

SATURO, EN UNA VISIÓN, Y PERPETUA LLEVADOS POR LOS ÁNGELES A LA GRAN LUZ, DEBEN ESTAR LOS MARTIGOS. Siendo traídos al trono de Dios, son recibidos con un beso. **RECONCILAN OPTATUS EL OBISPO Y ASPASIO EL PRESBIADOR.**

1. Además, también el bendito Saturo relató esta su visión, la cual él mismo se comprometió a escribir: "Hemos sufrido", dice él, "y salimos de la carne, y comenzábamos a dar a luz. cuatro ángeles hacia el este; y sus manos no nos tocaron. Y flotamos no en posición supina, mirando hacia arriba, sino como ascendiendo una suave pendiente. Y siendo liberados, al fin vimos la primera luz sin límites; y dije: 'Perpetua '(porque ella estaba a mi lado),' esto es lo que el Señor nos prometió; hemos recibido la promesa '. Y mientras somos llevados por esos mismos cuatro ángeles, nos parece un vasto espacio que era como un jardín de placer , con rosales y todo tipo de flores. Y la altura de los árboles era de la medida de un ciprés , y sus hojas caían sin cesar.

Además, allí, en el jardín de placer, aparecieron otros cuatro ángeles, más brillantes que los anteriores , cuando

339

nos vio, nos dio honor y dijo al resto de los ángeles: '¡Aquí están! ¡Aquí están!' con admiración Y esos cuatro ángeles que nos aburrieron, teniendo mucho miedo, nos humillaron; y pasamos a pie el espacio de un furlong en un amplio camino. Allí encontramos a Jocundus, Saturninus y Artaxius, quienes habiendo sufrido la misma persecución fueron quemados vivos; y Quinto, quien también él mismo un mártir había partido en la prisión. Y les preguntamos dónde estaban los demás. Y los ángeles nos dijeron: "Ven primero, entra y saluda a tu Señor".

2. "Y se acercaron a la casa, las paredes de los cuales eran como si fueron construidas de la luz;. Y antes de que la puerta de ese lugar se situó cuatro ángeles, que vistieron los que entraron de ropas blancas y estando vestidos, y entraron y vi la luz ilimitada, y escuché la voz unida de algunos que decían sin cesar: ¡Santo, santo, santo! Y en medio de ese lugar vimos como un hombre canoso sentado, con el pelo blanco como la nieve y con un semblante juvenil; y sus pies no vimos. Y en su mano derecha y en su izquierda había cuatro y ... veinte ancianos, y detrás de ellos muchos otros estaban de pie. Entramos con gran asombro, y nos paramos frente al trono; y los cuatro ángeles nos levantaron, y lo besamos, y Él pasó Su mano sobre nuestro rostro.

Y el resto de los ancianos nos dijeron: "Pongámonos de pie"; y nos pusimos de pie e hicimos las paces. Y los ancianos nos dijeron, y disfruten. Y yo dije: 'Perpetua, tienes lo que deseas'. Y ella me dijo: 'Gracias a Dios, que tan alegre como estaba en la carne, ahora estoy más feliz aquí'.

3. "Y salimos, y vimos antes de la entrada Optatus el obispo en la mano derecha, y Aspasius el presbítero, un maestro, en la mano izquierda, separados y tristes; y se arrojaron a nuestros pies, y nos dijeron , 'Restaurar la paz entre nosotros, porque has salido y nos has dejado así. Y les dijimos: '¿No eres tú nuestro padre, y tú nuestro presbítero, para que te arrojes a nuestros pies? "Y nos postramos y los abrazamos; y Perp etua comenzó a hablar con ellos, y dibujamos separándolos en el jardín de placer debajo de un rosal. Y mientras estábamos hablando con ellos, los ángeles les dijeron: 'Déjenlos, para que puedan refrescarse; y si tienen alguna disensión entre ustedes, perdónense unos a otros. . ' Y los alejaron. Y le dijeron a Optatus: 'Reprende a tu pueblo, porque se reúnen contigo como si regresaran del circo y contiendan sobre asuntos fatales'. Y luego nos pareció como si cerraran las puertas. Y en ese lugar comenzamos a reconocer a muchos hermanos y, además, mártires. Todos nos nutrimos con un olor indescriptible, que nos satisfizo. Entonces, desperté alegremente ".

CAPITULO V

SECUNDULUS MUERE EN LA PRISIÓN. FELICITAS ES EMBARAZADA, PERO CON MUCHAS ORACIONES LLEVA A CABO EN EL OCTAVO MES SIN SUFRIR, EL VALOR DE PERPETUA Y DE SATURO SIN ROTAR.

1. Lo anterior fueron las visiones más eminentes de los benditos mártires Saturus y Perpetua, que ellos mismos se comprometieron a escribir. Pero Dios llamó a Secundulus, mientras todavía estaba en la prisión, por una salida anterior del mundo, no sin favor, para dar un respiro a las bestias. Sin embargo, incluso si su alma no reconocía motivo de agradecimiento, seguramente su carne sí.

2. Pero respetando a Felicitas (porque para ella también el favor del Señor se acercaba de la misma manera), cuando ya había pasado ocho meses con un niño (porque estaba embarazada cuando la detuvieron), ya que el día de la exposición se acercaba , estaba muy agradecida porque, debido a su embarazo, debería retrasarse, porque a las mujeres embarazadas no se les permite ser castigadas públicamente, y para que no derrame su sangre sagrada e inocente entre algunos que habían sido malvados posteriormente. Además, también, sus compañeros de matrimonio se entristecieron dolorosamente por temor a que dejaran a un amigo tan excelente, y como compañero, solo en el camino de la misma

esperanza. Por lo tanto, uniendo su grito unido, vertieron su oración al Señor tres días antes de la exhibición . Inmediatamente después de su oración, sus dolores se apoderaron de ella, y cuando, con la dificultad natural de un parto de ocho meses, en el trabajo de dar a luz, estaba triste, uno de los sirvientes de Cataractarii le dijo: "Tú que eres ahora que sufres , ¿qué harás cuando te arrojen a las bestias, que despreciabas cuando te negabas a sacrificarte? Y ella respondió: "Ahora soy yo quien sufre lo que sufro; pero entonces habrá otro en mí, que sufrirá por mí, porque yo también estoy por sufrir por él". Así ella dio a luz a una niña, que cierta hermana crió como su hija.

3. Desde entonces, el Espíritu Santo permitió, y al permitir la voluntad, que las actas de esa exposición se comprometían a escribir, aunque no somos dignos de completar la descripción de una gloria tan grande; sin embargo, obedecemos, por así decirlo, el mandato de la Perpetua más bendita, más aún su sagrada confianza, y agregamos un testimonio más sobre su constancia y su elevada mentalidad. Mientras fueron tratados con más severidad por el tribuno, porque, desde el

Las intimidaciones de ciertos hombres engañosos, temía que fueran retirados de la prisión por algún tipo de encantamientos mágicos, Perpetua respondió a su rostro y dijo: "¿Por qué al menos no nos permiten refrescarnos, ya que somos objetables?" al César más noble, y tener que pelear en su cumpleaños? ¿O no es tu gloria si somos adelantados más gordos en esa ocasión? " El tribuno se estremeció y se sonrojó, y ordenó que se los mantuviera con más humanidad, de modo que se les diera permiso a sus hermanos y a otros para entrar y refrescarse con ellos; incluso el guardián de la prisión confiaba en ellos ahora mismo.

4. Además, el día anterior, cuando en esa última comida, que ellos llaman la comida gratis, estaban participando lo más que podían, no de una cena gratis, sino de un ágape; Con la misma firmeza, pronunciaban palabras como estas al pueblo, denunciando contra ellos el juicio del Señor, dando testimonio de la felicidad de su pasión, riéndose de la curiosidad de las personas que se unieron; mientras Saturo dijo: "Mañana no es suficiente para ti, para que puedas contemplar con placer lo que odias. Amigos hoy, enemigos mañana. Sin embargo, observa nuestras caras diligentemente, que puedes reconocerlas en ese día de juicio". Así, todos se apartaron de allí asombrados, y de estas cosas muchos creyeron.

CAPITULO VI

DESDE LA PRISIÓN ESTÁN LLEVADOS CON ALEGRÍA AL ANFITRO, ESPECIALMENTE PERPETUA Y FELICITAS. TODA NEGATIVA A

PONERSE PRENDAS PROFANAS. SE ANIMAN, SE LANZAN A LAS BESTIAS SALVAJES. SATURO DOS VECES NO TIENE DAÑO. PERPETUA Y

FELICITAS SON ABANDONADAS; LOS LLAMAN DE NUEVO A LA PUERTA DE SANAVIVARIA . SATURO HERIDO POR UN LEOPARDO, EXHORTA AL SOLDADO. BESAN A UNO OTRO, Y SE ENLACEN CON LA ESPADA.

1. El día de su victoria brilló, y procedieron de la prisión al anfiteatro, como a una asamblea, alegre y de co- atenciones brillantes ; si el caso se reducía, era con alegría y no con miedo. Perpetua siguió con mirada plácida, y con paso y andar como una matrona de Cristo, amada de Dios; bajando el brillo de sus ojos de la mirada de todos. Además, Felicitas, regocijándose de haber dado a luz con seguridad, para poder luchar con las bestias salvajes; desde la sangre y desde la comadrona hasta el gladiador, para lavarse después del parto con un segundo bautismo. Y cuando fueron llevados a la puerta, y obligados a ponerse la ropa, los hombres, los sacerdotes de Saturno y las mujeres, los consagrados a Ceres, esa mujer de mente noble resistió incluso a los termina con constancia. Porque ella dijo: "Hemos llegado hasta aquí por nuestra propia voluntad, por esta razón, para que nuestra libertad no sea restringida. Por esta razón, hemos cedido nuestras mentes, para que no podamos hacer algo como esto: tenemos acordado esto contigo ". La injusticia reconoció la justicia; el tribuno cedió a que los trajeran tan simplemente como a ellos. Perpetua cantaba salmos, ya pisando bajo los pies la cabeza del egipcio; Revocatus, Saturninus y Sатурus proferieron amenazas contra la gente que miraba sobre este martirio. Cuando vieron a Hilarianus, con gesto y asentimiento, comenzaron a decirle a Hilarianus: "Tú nos juzgas", dicen, "pero Dios te juzgará". Ante esto, la gente, exasperada, exigió que fueran atormentados con flagelos como

344

pasaron a lo largo del rango de los venatores. Y de hecho se regocijaron de haber incurrido en cualquiera de las pasiones de su Señor.

2. Pero el que había dicho: "Pide, y recibirás", les dio cuando preguntaron, la muerte que cada uno había deseado. Porque cuando en cualquier momento habían estado discutiendo entre ellos acerca de su deseo con respecto a su martirio, Saturnino de hecho había profesado que deseaba ser arrojado a todas las bestias; sin duda que podría llevar una corona más gloriosa. Por lo tanto, al

comienzo de la exposición, él y Revocatus probaron al leopardo y, además, en el andamio fueron acosados por el oso. Saturo, sin embargo, no tenía nada en mayor abominación que un oso; pero se imaginó que acabaría con una mordida de leopardo.

Por lo tanto, cuando se suministró un jabalí, fue el cazador el que suministró ese jabalí que fue corneado por esa misma bestia, y murió el día después de los espectáculos.

Saturus solo estaba exhausto; y cuando había sido atado en el piso cerca de un oso, el oso no saldría de su guarida. Y entonces Saturus por segunda vez se acuerda ileso.

3. Además, para las mujeres jóvenes, el diablo preparó una vaca muy feroz, especialmente para ese propósito contrario a la costumbre, rivalizando con su sexo también en el de las bestias. Y así, despojados y cubiertos con redes, fueron conducidos hacia adelante. La población se estremeció al ver a una joven mujer de delicado cuerpo, y otra con los senos aún cayendo de su reciente parto. Entonces, al ser recordados, están sin consolidar. Perpetua es conducida por primera vez. Fue arrojada y cayó sobre sus lomos; y cuando vio su túnica arrancada de su costado, se la cubrió como un velo para su cintura, más consciente de su modestia que de su sufrimiento. Luego la volvieron a llamar y se ató el cabello despeinado; porque no se estaba convirtiendo en for un mártir a sufrir con el pelo despeinado, para que no debe parecer que el duelo en su gloria. Entonces ella se levantó; y cuando vio a Felicitas aplastada, se acercó, le dio la mano y la levantó. Y los dos estaban juntos; y la brutalidad de la población siendo apaciguada, fueron llamados a la puerta Sanavivariana. Entonces Perpetua fue recibido por cierto que todavía era un catecúmeno, llamado Rústico, que se mantuvo cerca de ella; y ella, como si se hubiera despertado del sueño, tan profundamente había estado en el espíritu S y en éxtasis, comenzó a mirar a su alrededor y a decir con asombro de todos: "No puedo decir cuándo nos van a llevar a esa vaca ". Y cuando escuchó lo que ya había sucedido, no lo creyó hasta que percibió ciertos signos de lesión en su cuerpo y en su vestido, y reconoció el catecúmeno. Después de hacer que el catecúmeno y el hermano se acercaran, ella se dirigió a ellos y les dijo: "Permanezcan firmes en la fe y ámense unos a otros, y no se ofendan por mis sufrimientos ".

4. El mismo Saturo en la otra entrada exhortó al soldado Pudens, diciendo: "Ciertamente aquí estoy, como lo prometí y predije, porque hasta este momento no he sentido ninguna bestia. Y ahora cree con todo tu corazón. Voy hacia esa bestia y seré destruido con un mordisco del leopardo ". E

inmediatamente al finalizar la exposición fue arrojado al leopardo; y con un mordisco suyo fue bañado con tal cantidad de sangre, que la gente le gritó mientras se retiraba, el testimonio de su segundo bautismo, "Salvado y lavado, salvado y lavado". Manifiestamente se salvó con seguridad quien había sido glorificado en tal espectáculo. Luego al soldado Pudens dijo: "Adiós, y sé consciente de mi fe; y no permitas que estas cosas te molesten, sino que te confirmen". Y al mismo tiempo pidió un pequeño anillo de su dedo, y se lo devolvió bañado en su herida, dejándole un símbolo heredado y el recuerdo de su sangre. Y luego sin vida es arrojado con el resto, para ser sacrificado en el lugar habitual.

Y cuando la población los llamó al medio, para que cuando la espada penetrara en su cuerpo pudieran hacer que sus ojos fueran compañeros en el asesinato, se levantaron por sí mismos y se transfirieron a donde la gente deseaba; pero primero se besaron para consumir su martirio con el beso de la paz. El resto de hecho, inmóvil y en silencio, recibió el empuje de la espada; mucho más Satorius, que también había subido por primera vez la escalera, y primero renunció a su espíritu, porque también estaba esperando a Perpetua. Pero Perpetua, para que pudiera sentir algo de dolor, al ser perforada entre las costillas, gritó en voz alta, y ella misma colocó la mano derecha vacilante del gladiador juvenil en su garganta. Posiblemente, una mujer no podría haber sido asesinada a menos que ella misma lo hubiera querido, porque el espíritu impuro la temía.

¡Oh, mártires más valientes y bendecidos! ¡Oh, verdaderamente llamado y elegido para la gloria de nuestro Señor Jesucristo! quien sea que magnifique y honre y adore, seguramente debería leer estos ejemplos para la edificación de la Iglesia, no menos que los antiguos, para que las nuevas virtudes también puedan testificar que el mismo Espíritu Santo siempre está operando incluso hasta ahora, y Dios Padre Omnipotente, y Su Hijo Jesucristo nuestro Señor, cuya gloria e infinito poder es por los siglos de los siglos. Am en.

Los hechos de Felipe

De los viajes de Felipe el apóstol, desde los actos decimoquinta hasta el final, y entre ellos el martirio.

Alrededor de la época en que el emperador Trajano recibió el gobierno de los romanos, después de que Simón, hijo de Clopas, quien era obispo de Jerusalén, había sufrido el martirio en el octavo año de su reinado, siendo el segundo obispo de la iglesia allí después de James, quien dio a luz. El nombre del hermano del Señor, Felipe el apóstol, recorriendo las ciudades y regiones de Lidia y Asia, predicó a todo el Evangelio de Cristo.

Y después de haber venido a la ciudad de Ophioryma, que se llama Hierápolis de Asia, fue entretenido por cierto creyente, llamado Stachys . Y estaba con él también Bartolomé, uno de los setenta discípulos del Señor, y su hermana María, y sus discípulos que lo siguieron.

Todos los hombres de la ciudad, por lo tanto, después de dejar su trabajo, corrieron a la casa de Stachys y se enteraron de las obras que hizo Felipe. Y muchos hombres y mujeres que se habían reunido en la casa de Stachys, Felipe junto con Bartolomé les enseñaron las cosas de Jesús.

Y la hermana de Felipe, Mariamme, sentada en la entrada de la casa de Stachys, se dirigió a los que venían, persuadiéndolos a escuchar a los apóstoles, diciéndoles:

Nuestros hermanos e hijos de mi Padre en el cielo, ustedes son las riquezas excelentes y la sustancia de la ciudad de arriba, el deleite de la habitación que Dios ha preparado para aquellos que lo aman . Pisotee las trampas del enemigo, la serpiente que se retuerce. Porque su camino está torcido, ya que él es el hijo del inicuo, y el veneno de la maldad está en él; y su padre es el diablo, el autor de la muerte, y su madre la corrupción; ira en sus ojos y destrucción en su boca, y su camino es Hades. Por lo tanto, huya de aquel que no tiene sustancia, el que no tiene forma en toda la creación, ya sea en el cielo o en la tierra, ya sea en las criaturas voladoras o en las bestias. Porque todo le es quitado de su forma; porque entre las bestias de la tierra y las aves del cielo está el conocimiento de él, que la serpiente le arrastra el vientre y el pecho; y el Tártaro es su morada, y se va en la oscuridad, ya que no tiene confianza en nada. Huye, pues, de él, para que su veneno no se derrame en tu boca. Pero sea más bien creyente, santo, de buenas obras, sin engaño. Quiden de ustedes la disposición malvada, es decir, los deseos malvados a través de los cuales la serpiente, el dragón malvado, el príncipe del mal, ha producido el pasto de la destrucción y la muerte para el alma, ya que todo el deseo de los malvados ha continuado. de él. Y esta es la raíz de la iniquidad, el mantenimiento de los males, la muerte de las almas : porque el deseo del enemigo se arma contra los creyentes, y sale de la oscuridad, y camina en la oscuridad, llevando a la mano a la guerra. Los que están en la luz. Para esto es el comienzo de la concupiscencia. Por lo tanto, tú que deseas venir a nosotros, y más bien que Dios ha venido a través de nosotros a ti como padre para sus propios hijos, deseando tener misericordia de ti y liberarte de la trampa perversa del enemigo, huye del deseos malvados del enemigo, y expulsarlos completamente de tu mente, odiando abiertamente al padre de los males, y amando a Jesús, que es luz, y vida, y verdad, y el Salvador de todos los que lo desean. Habiendo corrido, por lo tanto, hacia Él, agárrelo con amor, para que

Él lo saque del abismo de los impíos, y después de haberlo limpiado, lo haga irrepreensible, viviendo en la verdad, en la presencia de Su Padre.

Y todas estas cosas Felipe dijo a las multitudes que se habían reunido para adorar como en los viejos tiempos las serpientes y la víbora, de las cuales también colocaron imágenes y las adoraron . Por lo tanto, también llamaron Ophiorym Hieropolis.

Y estas cosas que dijo Felipe:

Bartholomew y Mariamme y sus discípulos, y Stachys estando junto a él, toda la gente escuchó, y una gran multitud de ellos que huían del enemigo se volvieron hacia Jesús, y fueron agregados a Felipe y a quienes lo rodeaban. Y los fieles fueron los más confirmados en el amor de Cristo.

Y Nicanora, la esposa del procónsul, acostada en la cama bajo varias enfermedades, especialmente de los ojos, después de haber escuchado sobre el apóstol Felipe y sus enseñanzas, creyó en el Señor.

Porque ella incluso antes de esto había oído hablar de Él; y habiendo invocado su nombre, fue liberada de los problemas que la afligieron. Y levantándose, salió de su casa por el costado , llevada por sus propios esclavos en una litera de plata, y entró en la casa de Stachys, donde estaban los apóstoles.

Y cuando ella llegó ante la puerta de la casa, Mariamme, la hermana de Felipe el apóstol, al verla, le habló en lengua hebrea ante P hilip y Bartholomew, y toda la multitud de los que habían creído, diciendo: Alemakan, ikasame. , marmare, nachaman, mastranan, achaman; es decir, hija del padre, eres mi amante, te la han dado como prenda a la serpiente; pero Jesús, nuestro Redentor, ha venido a liberarte a través de nosotros, a romper tus ataduras, cortarlas y quitártelas de su raíz, porque eres mi hermana, una madre nos trajo gemelos. Has abandonado a tu padre, has abandonado el camino que te lleva a la morada de tu madre, por error; has dejado el templo de ese engaño y de la gloria temporal, y has venido a nosotros, huyendo del enemigo, porque él es la morada de la muerte. Mira, ahora tu Redentor ha venido a redimirte ; Cristo, el Sol de justicia ha resucitado sobre ti, para iluminarte. Malaquías 4: 2

Y cuando Nicanora, de pie frente a la puerta, escuchó estas cosas, se animó ante todo, gritó y dijo: Soy hebrea e hija de los hebreos; sp EAK conmigo en el idioma de mis padres. Porque, habiendo escuchado la predicación de mis padres, me curé inmediatamente de la enfermedad y los problemas que me rodeaban. Por lo tanto, adoro la bondad de Dios que te ha hecho malcriar incluso a esta ciudad, a causa de su verdadera piedra en honor, para que a través de ti podamos recibir el conocimiento de Él, y podamos vivir contigo, después de haber creído en él.

Habiendo hablado así Nicanora, el apóstol Felipe, junto con Bartolomé y María y aquellos con ellos, oró por ella a Dios, diciendo: Tú que das vida a los muertos, Cristo Jesús el Señor, que nos has liberado a través del bautismo de la esclavitud de muerte, Romanos 6: 3-4 libera completamente también a esta mujer del error, el enemigo; hazla viva en tu vida , y perfeccionala en tu perfección, para que pueda ser encontrada en el país de sus padres en libertad, teniendo una porción en tu bondad, oh Señor Jesús.

Y todos los que enviaron el amén junto con el apóstol Felipe, he aquí, vino el tirano, el esposo de Nicanora, furioso como un caballo ininterrumpido; Después de agarrar la ropa de su esposa, gritó y dijo: ¡Oh, Nicanora! ¿No te dejé en la cama? ¿Cómo tenías tanta fuerza como para venir a estos magos? ¿Y cómo te has curado de la inflamación de tus ojos? Ahora, por lo tanto, a menos que me diga quién es su médico, y cuál es su nombre, te castigaré con varios castigos, y no tendré compasión de ti. Y ella, respondiéndole, le dice: ¡Oh, tirano! Echa de ti esta tiranía tuya, abandona esta maldad tuya, abandona esta vida que dura solo una temporada; huye de la brutalidad de tu inútil disposición; huir del malvado dragón y sus lujurias; tira de ti las obras y el dardo de la serpiente asesina del hombre ; renunciar a los sacrificios abominables y malvados de los ídolos, que son la cría del enemigo, el seto de la oscuridad; hazte una vida casta y pura, para que al estar en santidad puedas conocer a mi médico y obtener su nombre. I f, por tanto, le deseo que sea a tu lado, se prepara para vivir en castidad y el autocontrol, y con el temor de Dios verdadero, y viviré contigo toda mi vida; solo límpiame de los ídolos y de toda su inmundicia.

Y cuando el sombrío tirano de su esposo escuchó estas palabras tuyas, la agarró por el cabello de su cabeza, la arrastró, la pateó y le dijo: "Sería bueno que te cortara la espada". , o verte desde mi lado cometiendo fornicación con estos magos extranjeros ; porque veo que has caído en la locura de estos engañadores. Tú primero de ellos, por lo tanto, seré cortado por una muerte maligna; y luego, sin perdonarlos, les cortaré los tendones y los mataré con la muerte más cruel. Y volviéndose, les dijo a los que estaban sobre él: Traedme a los impostores de magos. Y los verdugos públicos que corrieron hacia la casa de Stachys y se apoderaron del apóstol Felipe, y Bartolomé y Mariamme, los arrastraron y los llevaron a donde estaba el pro cónsul. Y siguieron los más fieles Stachys, y todos los fieles.

Y el procónsul al verlos, rechinó los dientes y dijo: Tortura a estos engañadores que han engañado a muchas mujeres y hombres y mujeres jóvenes, diciendo que son adoradores de Dios, aunque sean una abominación. Y ordenó que se trajeran tangas de cuero crudo, y que golpearan a Philip, Bartholomew y Mariamme; y después de haber sido azotados con las

tangas, ordenó que les ataran los pies y que los arrastraran por las calles de la ciudad hasta la puerta de su templo. Y se reunió una gran multitud, de modo que casi nadie se quedó en casa; y todos se maravillaron de su paciencia, mientras los arrastraban violenta e inhumanamente.

Y el procónsul, después de haber torturado al Apóstol Felipe y a los santos que estaban con él, ordenó que sus sacerdotes los llevaran y los aseguraran en el templo del ídolo de la víbora, hasta que decidiera con qué muerte destruiría cada uno de ellos. Y muchos de la multitud creían en la gracia de Cristo, y fueron agregados al apóstol Felipe, y a los que estaban con él, habiendo renunciado al ídolo de la víbora, y confirmados en la fe, siendo magnificados por la resistencia de los santos; y todos junto con su voz glorificaron a Dios, diciendo el amén.

Y cuando fueron encerrados en el templo de la víbora, tanto Felipe el Apóstol como Bartolomé y María, los sacerdotes de la víbora se reunieron en el mismo lugar, y una gran multitud, alrededor de siete mil hombres; y corriendo hacia el procónsul, gritaron, diciendo: Venganos de los extranjeros, magos, corruptores y seductores de los hombres. Desde que vinieron a nosotros, nuestra ciudad ha estado llena de todas las malas acciones; y también han matado a las serpientes, los hijos de nuestra diosa; y también cerraron el templo, y el altar quedó desolado; y no hemos encontrado el vino que se había traído para que la víbora, después de beberlo, pudiera irse a dormir. Pero si desea saber que realmente son magos, mire y vea cómo desean hechizarnos, diciendo: Viva en castidad y piedad, después de creer en Dios; y cómo también han entrado en la ciudad; y también cómo los dragones no los han dejado ciegos, ni siquiera los han matado; y cómo tampoco han bebido su sangre; pero incluso aquellos que guardan nuestra ciudad de todos los extranjeros han sido abatidos por estos hombres.

Y el procónsul, habiendo escuchado estas cosas, estaba más inflamado de ira y lleno de ira y amenaza; y se enfureció mucho, y dijo a los sacerdotes: ¿Por qué necesitan hablar, cuando han hechizado a mi esposa? Y desde entonces me ha hablado con palabras extrañas; y rezando toda la noche, habla en una lengua extraña con una luz que la rodea; y gimiendo en voz alta, dice: Jesús, la verdadera luz que vino a mí. Y yo, saliendo de mi habitación, quise mirar por la ventana y ver a Jesús, la luz de la que ella hablaba; y como un rayo cayó sobre mí, de modo que estuve a punto de ser cegado; y a partir de entonces soy un fraile de mi esposa, a causa de su luminoso Jesús. Dime, sacerdotes, qué debo hacer. Y le dijeron:

Oh procónsul, seguramente ya no somos sacerdotes; porque desde que los callaste, como consecuencia de que oraron, no solo el templo ha sido sacudido desde los cimientos, sino que también se está cayendo.

Luego, el procónsul ordenó sacar a Philip y a los que estaban con él fuera del templo, y llevarlos al tribunal, diciéndole al verdugo público: Strip Philip y Bartholomew y Mariamme, y buscar a fondo para tratar de encontrar sus encantamientos. Habiendo despojado a Philip, luego a Bartholomew, vinieron también a Mariamme;

y arrastrándola, dijeron: desnudémosla para que todos la vean cómo me sigue ; porque ella engaña especialmente a todas las mujeres. Y el tirano les dice a los sacerdotes: proclaman en toda la ciudad que todo debe venir, hombres y mujeres, para que puedan ver su indecencia, que ella viaje con estos magos, y que sin duda comete adulterio con ellos. Y ordenó que colgaran a Philip, y que le perforaran los tobillos, y que trajera también ganchos de hierro, y que sus tacones también fueran atravesados, y que fueran colgados con la cabeza hacia abajo, frente al templo en un cierto árbol; y estira a Bartolomé frente a Felipe, clavando sus manos en la pared de la puerta del templo.

Y ambos sonrieron, viéndose, tanto Philip como Bartholomew; porque eran como si no fueran torturados: porque sus castigos eran premios y coronas. Y cuando también habían despojado a Mariamme, he aquí, inmediatamente la apariencia de su cuerpo cambió en presencia de todos, y enseguida había una nube de fuego sobre ella; y ya no podían mirar en absoluto el lugar en el que estaba la santa María, pero todos huyeron de ella.

Y Felipe habló con Bartolomé en lengua hebrea diciendo: ¿Dónde está nuestro hermano Juan? Porque, he aquí, estoy siendo liberado del cuerpo; ¿Y quién es el que ha rezado por nosotros? Porque también han puesto las manos sobre nuestra hermana Mariamme, al contrario de lo que se conoce; y he aquí, han prendido fuego a la casa de Stachys, diciendo: Quemémoslo, ya que él los entretuvo. ¿Deseas, entonces, Bartolomé, que el fuego venga del cielo y que los quememos?

Y mientras Felipe hablaba así, he aquí, también Juan entró en la ciudad como uno de sus conciudadanos; y moviéndose por la calle, preguntó: ¿Quiénes son estos hombres y por qué son castigados? Y le dicen: no puede ser que usted es de nuestra ciudad, y pregunte por estos hombres, que han perjudicado a muchos: porque han encerrado a nuestros dioses, y por su magia han cortado tanto a las serpientes como a los dragones; y también han resucitado a muchos de los muertos, quienes nos han golpeado con asombro, detallando muchos

castigos contra nosotros, y también desean, estos extraños que están colgados, rezar por fuego del cielo y quemarnos a nosotros y a nuestra ciudad.

Luego dice John: vámonos y me los enseñas. Llevaron a John, por lo tanto, como su conciudadano, a donde estaba Philip; y había una gran multitud, y el procónsul, y los sacerdotes. Y Felipe, al ver a Juan, le dijo a Bartolomé en hebreo: Hermano, John ha venido, que estaba en Barek, donde está el agua viva. Y John vio a Philip colgando de la cabeza hacia abajo, tanto por los tobillos como por los talones; y también vio a Bartolomé extendido en la pared del templo; y les dijo: El misterio de lo que fue colgado entre el cielo y la tierra estará contigo.

Y él también dijo a los hombres de esa ciudad: Ustedes, hombres que habitan en Ophioryma Hierapoli, grande es la ignorancia que hay entre ustedes, porque han errado en el camino del error. La respiración del dragón ha soplado sobre ti y te ha cegado de tres maneras; es decir, te ha hecho ciego de cuerpo, y ciego de alma, y ciego de espíritu: y has sido golpeado por el destructor. Considera a toda la creación, ya sea en la tierra, en el cielo o en las aguas, que la serpiente no se parece a nada de lo que está arriba; pero él es de la reserva de corrupción, y Dios no lo ha llevado a nada; y por eso está retorcido y torcido, y no hay vida en él; Y la ira, la ira, la oscuridad, el fuego y el humo están en todos sus miembros. Y ahora,

por lo tanto, ¿por qué castigas a estos hombres porque te han dicho que la serpiente es tu enemigo?

Y cuando escucharon estas palabras de John, levantaron sus manos contra él, diciendo: Pensamos que eras un ciudadano, pero ahora te has demostrado que eres su compañero. Como ellos, así también serás condenado a muerte; porque los sacerdotes han tenido la intención de exprimir tu sangre y, después de haberla mezclado con vino, llevarla a la víbora para beberla. Cuando, por lo tanto, los sacerdotes intentaron apoderarse de Juan, sus manos quedaron paralizadas. Y Juan le dijo a Felipe: No demos en absoluto mal por mal. Y Felipe le dijo a Juan: Mira, ¿dónde está mi Señor Jesús, que me dijo que no me vengara? Pero por mi parte, no lo soportaré más; pero cumpliré con ellos mi amenaza y los destruiré a todos.

Y John y Bartholomew y Mariamme descansaron y lo llovieron, diciendo: Nuestro Maestro fue golpeado, azotado, extendido en la cruz, se le hizo beber hiel y vinagre, y dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Lucas 23:34 Y esto enseñó, diciendo: Aprende de mí, porque

Yo soy manso y humilde de corazón. Mateo 11:29 Seamos también, pues, pacientes. Felipe dice: vete, y no me tranquilices; porque no soportaré que me hayan colgado de la cabeza y me hayan perforado los tobillos y los talones con

planchas. Y tú, John, amado de Dios, ¡cuánto has razonado con ellos y no te han escuchado! Por tanto, aléjate de mí, y los maldeciré, y serán completamente destruidos por un hombre. Y comenzó a maldecirlos, invocando y clamando en hebreo:

Abalo, aremun, iduthael, tharseleon, nachoth, aidunaph, tele toloi: es decir, Padre de Cristo, el único Dios Todopoderoso; Oh Dios, a quien todas las edades teme, juez poderoso e imparcial, cuyo nombre está en tu dinastía Sabaoth, bendito eres por la eternidad: antes de que tiembles los dominios y poderes de los celestiales, y las amenazas de fuego de los querubines vivos; el Rey, santo en majestad, cuyo nombre vino sobre las bestias salvajes del desierto, y fueron domesticados, y te alabaron con una voz racional; quienes nos miran y prueban fácilmente nuestras peticiones; quien nos conoció antes de que fuéramos formados; el Supervisor de todo: ahora, oro, que el gran Hades abra su boca; deja que el gran abismo se trague a estos impíos, que no han estado dispuestos a recibir la palabra de verdad en esta ciudad. Que así sea, Sabaoth. Y he aquí, de repente se abrió el abismo, y se tragó todo el lugar en el que estaba sentado el procónsul, y todo el templo, y la víbora que adoraban, y grandes multitudes, y los sacerdotes de la víbora. , alrededor de siete mil hombres, además de mujeres y niños, excepto donde estaban los apóstoles: permanecieron inquebrantables. Y el procónsul fue tragado al abismo; y sus voces subieron desde abajo, diciendo, con llanto: Ten piedad de nosotros, Dios de tus gloriosos apóstoles, porque ahora vemos los juicios de aquellos que no han confesado al crucificado: he aquí, la cruz nos ilumina. Oh Jesucristo, manifestáte a nosotros, porque todos estamos descendiendo vivos al Hades, y estamos siendo azotados porque hemos crucificado injustamente a tus apóstoles. Y se oyó una voz de uno que decía: Te seré misericordioso en la cruz de la luz.

Y quedaban tanto Stachys como toda su casa, y la esposa del procónsul, y otras cincuenta mujeres que habían creído con ella en el Señor, y una multitud además, tanto hombres como mujeres, y un centenar de vírgenes que habían sido tragadas. por su castidad, habiendo sido sellados con el sello de Cristo. Entonces el Señor, habiéndose aparecido a Felipe, dijo: Oh Felipe, ¿no oíste : no harás mal por mal? ¿Y por qué has infligido tanta destrucción? Oh Felipe, cualquiera que ponga su mano en el arado y mire hacia atrás, Lucas 9:62 ¿está bien asentado su surco? ¿O quién cede su propia lámpara a otra y él mismo se sienta en la oscuridad ?

¿O quién abandona su propia morada y habita en un basurero él mismo? ¿Y quién, regalando su propia prenda en invierno, se desnuda? ¿O qué enemigo se regocija en la alegría del hombre que lo odia? ¿Y qué soldado va a la guerra

sin una armadura completa ? ¿Y qué esclavo que haya cumplido la orden de su amo no será elogiado? ¿Y quién en el hipódromo, habiendo corrido noblemente, no recibe el premio? ¿Y quién que ha lavado sus prendas las contamina de buena gana? He aquí, la cámara de mi novia está lista; pero bendito es el que se ha encontrado en él con la vestimenta brillante: Mateo 22:11 él es quien recibe la corona sobre su cabeza. He aquí, la cena está lista; y bendito es el que está invitado, y está listo para ir a Aquel que lo ha invitado. La cosecha del campo es mucho, Mateo 9:37 y bendito es el buen trabajador. He aquí los lirios y todas las flores, y es el buen esposo quien es el primero en obtener una parte de ellas. ¿Y cómo te has vuelto, oh Felipe, despiadado, habiendo maldecido a tus enemigos con ira?

Ph ILIP dice: ¿Por qué está usted enojado conmigo, Señor, porque he maldecido a mis enemigos? Porque, ¿por qué no los pisas, porque todavía están vivos en el abismo? ¿Y sabes, Señor, que por ti vine a esta ciudad y en tu nombre he perseguido todo el error de los ídolos y todos los demonios? Los dragones y las serpientes se han marchitado. Y como estos hombres no han recibido Tu luz, por lo tanto, los he maldecido, y han descendido vivos al Hades.

Y el Salvador le dijo a Felipe: Pero dado que me has desobedecido , y has exigido mal por mal, y no has guardado mi mandamiento, por este motivo terminarás tu curso gloriosamente y serás guiado por la mano por mi santo. ángeles, y vendrán con ellos hasta el paraíso del deleite; y de hecho vendrán a mi lado al paraíso, pero ordenaré que permanezca fuera del paraíso durante cuarenta días, aterrorizado bajo la espada llameante y giratoria, y gemirás porque has hecho el mal a los que han hecho el mal t o usted. Y después de cuarenta días enviaré a mi arcángel Miguel; y él, habiendo agarrado la espada que guarda el paraíso, te llevará a él, y verás a todos los justos que han caminado en su inocencia, y luego adorarás la gloria de mi Padre en los cielos. Sin embargo, la señal de tu partida será glorificada en mi cruz. Y cuando Bartolomé se haya ido a Lycaonia, allí también será crucificado; y Mariamme pondrá su cuerpo en el río Jordán. Pero yo, oh Felipe, no te soportaré, porque has tragado a los hombres al abismo; pero he aquí, mi Espíritu está en ellos, y los resucitaré de entre los muertos; y así, al verte, creerán en la gloria del que te envió.

Y cuando el Salvador giró , extendió Su mano y marcó una cruz en el aire que bajaba desde arriba, incluso al abismo, y estaba llena de luz, y tenía su forma similar a una escalera. Y toda la multitud que había bajado de la ciudad al abismo subió a la escalera de la cruz luminosa; pero quedaba debajo del procónsul y la víbora que adoraban. Y cuando la multitud apareció, después de

mirar a Felipe con la cabeza gacha, se lamentaron con un gran lamento por la acción ilegal que habían hecho. Y también vieron

Bartholomew y Mariamme con su apariencia anterior. Y he aquí, el Señor subió a los cielos a la vista de Felipe, Bartolomé, María, Stachys y todo el pueblo incrédulo, y en silencio glorificaron a Dios con temor y temblor. Y todas las multitudes gritaron, diciendo: Él solo es Dios, a quien estos hombres proclaman en verdad; Él solo es Dios, quien envió a estos hombres para nuestra salvación. Por lo tanto, arrepintámonos verdaderamente de nuestro gran error, porque de ninguna manera somos dignos de la vida eterna. Ahora creemos, porque hemos visto grandes maravillas, porque el Salvador nos ha sacado del abismo. Y todos cayeron de bruces, adoraron a Felipe y lo suplicaron, listos para huir: no hagas otro milagro y vuelve a enviarnos al abismo. Y oraron para que pudieran ser dignos de la aparición de Cristo.

Y Felipe, aún colgado, se dirigió a ellos y dijo: Escucha y aprende cuán grandes son los poderes de mi Dios, recordando lo que has visto a continuación, y cómo tu ciudad ha sido volcada, con la excepción de la casa que me recibí; y ahora la dulzura de mi Dios te ha sacado del abismo, y me veo obligado a caminar por el paraíso durante cuarenta días por tu cuenta, porque me enfurecí en contra de que te requiriera. Y este mandamiento solo no lo he guardado, ya que no te di el bien a cambio del mal. Pero yo te digo: De ahora en adelante, en la bondad de Dios, rechaza el mal, para que puedas ser digno de la acción de gracias del Señor.

Y algunos de los fieles corrieron para derribar a Philip y quitarle los garfios de hierro y los ganchos de sus tobillos. Pero Felipe dijo: No se acerquen, hijos míos, a causa de esto, porque así será mi fin. Escúchame, tú que has sido iluminado en el Señor, que yo vino a esta ciudad, no para hacer ninguna mercancía, o hacer cualquier otra cosa; pero he estado destinado a salir de mi cuerpo en esta ciudad en el caso en que me veas. No te lamente, entonces, porque estoy colgando así; porque llevo el sello del primer hombre, que fue llevado a la tierra con la cabeza hacia abajo, y de nuevo, a través del bosque de la cruz, traído a la vida a partir de la muerte de la transgresión. Y ahora logro lo que se me ha ordenado; porque el Señor me dijo: A menos que hagas que lo que está abajo sea arriba, y lo que está a la izquierda esté a la derecha, no entrarás en mi reino. Por lo tanto, no te compares con el tipo inalterado, porque todo el mundo ha cambiado, y cada alma que habita en un cuerpo olvida las cosas celestiales; pero no poseamos la gloria de los celestiales, busquemos lo que está fuera, que es el cuerpo y la casa de la esclavitud. No sean incrédulos, sino creyentes, y perdonen las faltas de los demás. He aquí, tengo seis días, y tengo la culpa del verdadero Juez, porque en conjunto te exigí el mal, y puse un obstáculo en el camino de mi rectitud. Y

ahora estoy subiendo a lo alto; no te entristezcas, sino más bien regocíjate, porque estoy dejando esta morada, mi cuerpo, escapando de la corrupción del dragón, que castiga a cada alma que está en pecados.

Y Felipe, después de haber mirado a las multitudes, dijo: ¡Oh, tú que has salido de los muertos del Hades y tragado el abismo! - y la cruz luminosa te condujo a lo alto, a través de la bondad del Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Él siendo Dios se hizo hombre, habiéndose hecho carne de la Virgen María, inmortal, permaneciendo en la carne; y habiendo muerto, resucitó a los muertos, teniendo piedad de la humanidad, quitando el aguijón del pecado. Fue genial, y se hizo pequeño por nuestro bien, hasta

Debería agrandar lo pequeño y llevarlo a Su grandeza. Y Él es quien tiene dulzura; y le escupieron, dándole hiel para beber, a fin de que pudiera hacer que aquellos que estaban amargados contra él saborearan su dulzura. Adhiérete entonces a Él, y no lo abandones, porque Él es nuestra vida eterna.

Y cuando Philip terminó este anuncio, les dice: Loose Bartholomew; y habiendo subido, lo soltaron. Y después de perderlo, Felipe le dice: Bartolomé, mi hermano en el Señor, sabes que el Señor te ha enviado conmigo a esta ciudad, y tú has compartido conmigo todos los peligros con nuestra hermana Mariamme; pero sé que la salida de su cuerpo ha sido designada en Lycaonia, y se le ha decretado a Mariamme que salga del cuerpo en el río Jordán. Ahora, por lo tanto, te ordeno que cuando salga de mi cuerpo, construyas una iglesia en este lugar; y que el leopardo y el cabrito de las cabras entren en la iglesia, como señal para los que creen; y que Nicanora los provea hasta que salgan del cuerpo; y cuando hayan salido, entiérralos junto a la puerta de la iglesia. Y ponga su paz sobre la casa de Stachys, como Cristo puso Su paz en esta ciudad. Y que todas las vírgenes que creen se paren en esa casa cada día, velando por los enfermos, caminando dos y dos; pero no se comuniquen con los hombres jóvenes, para que Satanás no los atente: 1 Corintios 7: 5 porque él es una serpiente rastrea, y él hizo que Adán por medio de Eva cayera en la muerte. Que no vuelva a ser así en este tiempo como en el caso de Eva. Pero tu,

Oh Bartolomé, míralos bien: y darás estos mandatos a Stachys, y lo nombrarás obispo. No confíes el lugar del obispado a un joven, para que el Evangelio de Cristo no sea avergonzado; y deja

Todo el que enseña tiene sus obras iguales a sus palabras. Pero voy al Señor, tomo mi cuerpo y lo preparo para el entierro con hojas de papel siríaco; y no me pongas ropa de lino, porque el cuerpo de mi Señor estaba envuelto en lino. Y habiendo preparado mi cuerpo para enterrarlo en las hojas de papel, átelo firmemente con juncos de papiro y entiérrelo en la iglesia; y ora por mí cuarenta días, para que el Señor pueda perdonarme la transgresión en la que yo transgredí, al pedir a los que me hicieron el mal. Ver,

Oh Bartolomé, donde mi sangre caerá sobre la tierra, una planta brotará de mi sangre, y se convertirá en una vid, y producirá fruto de un racimo de uvas; y habiendo tomado el racimo, presiónelo en la taza; y habiendo participado de él al tercer día, envía en alto el Amén, para que la ofrenda se complete.

Y Felipe, habiendo dicho estas cosas, oró así:

Oh Señor Jesucristo, Padre de los siglos, Rey de la luz, que nos has hecho sabios en tu sabiduría, nos has dado tu entendimiento y nos has otorgado el consejo de tu bondad, que nunca nos ha dejado nosotros, Tú eres el que quita la enfermedad de los que huyen a ti en busca de refugio; Tú eres el Hijo del Dios viviente, que nos has dado Tu presencia de sabiduría, que nos has dado señales y maravillas, y has desviado a los que se han extraviado; quien corona a los que vencen al adversario, excelente juez. Ven, Jesús, y dame la corona eterna de la victoria contra todo dominio y poder adversos, y no dejes que su aire oscuro me oculte cuando cruce las aguas de fuego y todo el abismo. Oh mi Señor Jesucristo, no permitas que el enemigo tenga fundamento para acusarme en tu tribunal; ponte sobre mí tu gloriosa túnica, tu sello de luz que siempre brilla, hasta que pase por todos los poderes del mundo y los impíos. Dragón que nos acecha. Now, por lo tanto, mi Señor Jesucristo, haz que conozca a Ti en el aire, después de haber perdonado la recompensa, que hice volver a mis enemigos; y transforma la forma de mi cuerpo en gloria angelical, y dame descanso en tu bendición; y déjame recibir de ti la promesa que has prometido a tus santos para siempre.

Y habiendo hablado así, Felipe abandonó el fantasma, mientras todas las multitudes lo miraban, lloraban y decían: La vida de este espíritu se ha cumplido en paz. Y ellos ayudan al Amén

Y Bartholomew y Mariamme derribaron su cuerpo e hicieron lo que Philip les había ordenado, y lo enterraron en ese lugar. Y de inmediato hubo una voz desde los cielos: Felipe el apóstol ha sido coronado con una corona incorruptible por Jesucristo, el juez del concurso. Y todos gritaron el Amén.

Y después de los tres días, la planta de la vid brotó donde había caído la sangre del santo Felipe. E hicieron todo lo que les había mandado, ofreciendo una ofrenda durante cuarenta días, rezando sin cesar. Y construyeron la iglesia en ese lugar, después de haber nombrado obispo Stachys en la iglesia. Y Nicanora y todos los fieles se reunieron, y no cesaron, todos ellos, glorificando a Dios a causa de las maravillas que habían sucedido entre ellos.

Y toda la ciudad creía en el nombre de Jesús. Y Bartolomé ordenó a Stachys que bautizara a los que creían en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Y después de los cuarenta días, el Salvador, habiendo aparecido en forma de Felipe, les dijo a Bartholomew y Mariamme:

Mis queridos hermanos, ¿desean descansar en el resto de ¿Dios? Se me ha abierto el paraíso y he entrado en la gloria de Jesús. Vete al lugar designado para ti; porque la planta que ha sido apartada y plantada en esta ciudad dará excelentes frutos. Habiendo saludado a los hermanos y rezado por cada uno de ellos, partieron de la ciudad de Ophioryma, la apópolis de Hier de Asia; y Bartolomé partió a Lycaonia, y Mariamme se dirigió al Jordán; y Stachys y aquellos con él permanecieron, manteniendo la iglesia en Cristo Jesús nuestro Señor, a quien sea la gloria y la fortaleza por los siglos de los siglos. Amén.

367

Hechos de San Felipe Apóstol cuando fue a Upper Hellas

Y sucedió que en aquellos días, cuando Felipe entró en la ciudad de Atenas llamada Hellas, allí se reunieron con él trescientos filósofos, diciendo: Vayamos y veamos cuál es su sabiduría; porque dicen acerca de los sabios de Asia, que su sabiduría es grande. Porque pensaban que Felipe era un filósofo, ya que viajaba con el vestido de un recluso; y ellos no sabían que él era un apóstol de Cristo. Porque el ensayo que Jesús dio a sus discípulos era solo un manto y un lienzo. Así, entonces, Philip estaba dando vueltas. Por esta razón, por lo tanto, cuando los filósofos de Hellas lo vieron, tuvieron miedo. Por lo tanto, se reunieron en un lugar y se dijeron : Vengan, echemos un vistazo a nuestros libros, para que este extraño no nos supere y nos avergüence.

Y al hacerlo, se reunieron en el mismo lugar y le dijeron a Felipe: Tenemos doctrinas de nuestros padres en las que nos complace, en busca de conocimiento ; pero si tienes algo nuevo, oh extraño, muéstranoslo sin envidia: porque no necesitamos nada más, sino solo escuchar algo nuevo. Hechos 17:21

Y Felipe, respondiendo, les dijo: oh filósofos de Hellas, si desean escuchar algo nuevo y desean algo nuevo, deben desechar la disposición del viejo; como dijo mi Señor, es imposible poner vino nuevo en botellas viejas, ya que la botella estalló, el vino se derramó y la botella se destruyó. Pero ponen vino nuevo en botellas frescas, para que ambos puedan conservarse. Y estas cosas que el Señor dijo en parábolas, enseñándonos en su santa sabiduría, que muchos amarán el vino nuevo, sin tener una botella fresca y nueva. Y los amo, hombres de Hellas, y los felicito tarde por haberles dicho: amamos

algo nuevo. Para una instrucción realmente nueva y fresca, mi Señor ha traído al mundo, para poder barrer toda instrucción mundana.

Los filósofos dicen: ¿A quién llamas tú Señor? Felipe dice: Mi Señor es Jesús en el cielo. Y le dijeron: muéstrale a nosotros nuestra comprensión sin envidia, para que también podamos creer en él. Y Felipe dijo: Aquel con quien estoy a punto de hacerte conocer como Señor, está por encima de cada nombre; no hay otro. Efesios 1:21 Y solo esto digo: Como has dicho, no nos rechaces por envidia, no sea que yo te rechace; sino más bien con gran júbilo y gran alegría, tengo que revelarte ese nombre, porque no tengo otro trabajo en este mundo que esta proclamación. Para cuando mi Señor vino a este mundo, nos eligió, siendo doce en número, habiéndonos llenado del Espíritu Santo; desde su luz nos hizo saber quién era, y nos ordenó predicar toda salvación a través de él, porque no hay otro nombre nombrado del cielo que este. Hechos 4:12 Por este motivo, he venido a ti para asegurarte completamente, no solo en palabras, sino también en la exhibición de obras maravillosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Y cuando los filósofos oyeron esto, le dijeron a Felipe: Este nombre que hemos escuchado de nosotros nunca lo hemos encontrado en los libros de nuestros padres; ahora, por lo tanto, ¿cómo podemos saber acerca de sus palabras? Y además, además, le dicen: Permítanos tres días, para que podamos consultarnos acerca de este nombre; porque no ponemos poco énfasis en esto: apostatar de la religión de nuestros padres. Felipe, por lo tanto, les dice: Consulte como desee; porque no hay engaño en el asunto.

Y los trescientos filósofos que se habían reunido, hablaron entre ellos, diciendo : Sabes que este hombre ha traído una filosofía extraña, y las palabras pronunciadas por él.

llévanos a la distracción. ¿Qué, entonces, haremos con él, o con el nombre del que se llama Jesús, el rey de los siglos, de quien habla ? Y además se dicen unos a otros: Ciertamente no podemos razonar con él, pero el sumo sacerdote de los judíos sí. Si, por lo tanto, parece bueno, enviémosle a él, para que pueda hacerle frente a este extraño, y para que podamos aprender con precisión el nombre que se predica.

Por lo tanto, escribieron a Jerusalén de esta manera:

Los filósofos de Hellas a Ananías, el gran sumo sacerdote de los judíos en Jerusalén. Habiendo entre usted y nosotros en todo momento genial. ... como saben que nosotros los atenienses somos buscadores después de la verdad. Ciertamente extranjero ha venido a Hellas, Philip por su nombre; y, en una palabra, nos ha molestado mucho, tanto con palabras como con milagros extraordinarios, e introduce un nombre glorioso, Jesús, que se profesa ser su discípulo. Y él también hace maravillas de las cuales te escribimos, en el

sentido de que ha echado fuera demonios que han estado en hombres durante mucho tiempo, y hace que los sordos oigan, los ciegos vean; y lo que es más maravilloso, que también deberíamos haber mencionado por primera vez, ha criado hombres después de su muerte, que han completado bastante el número de sus días. Y la fama de él se ha ido al extranjero a toda Hellas y Macedonia; y muchos vienen a él de las ciudades de alrededor, trayendo a los que están enfermos con varias enfermedades, y él los cura a todos a través del nombre de Jesús. En este sentido, por lo tanto, venga a nosotros sin ninguna renuencia, para que usted mismo pueda anunciarnos lo que Jesús, este nombre que él enseña, significa. Porque por esta razón también te hemos enviado esta carta, oh sumo sacerdote.

Y cuando leyó, se llenó de gran ira, alquiló su ropa y dijo: ¿Se ha ido ese engañador incluso a Atenas, entre los filósofos, para desviarlos? Y el Mansemat, es decir, Satanás, entró en Ananías sin darse cuenta y lo llenó de ira y rabia; un nd dijo:

Si permito que el propio Felipe, y aquellos que están con él, vivan, la ley será completamente destruida y su enseñanza probablemente llenará toda la tierra. Y el sumo sacerdote entró en su propia casa, y los maestros de la ley, y los fariseos; un nd que consultó entre sí, diciendo: ¿Qué vamos a hacer con estas cosas? Y le dicen al sumo sacerdote Ananías: Levántate y bájate, y quinientos hombres capaces del pueblo, y vete a Atenas, y por supuesto mata a Felipe, y así revertirás su enseñanza.

Y después de ponerse la túnica del sumo sacerdote, llegó a Hellas con gran pompa, con los quinientos hombres. Y Felipe estaba en la casa de cierto jefe de la ciudad, con los hermanos que habían creído. Y el sumo sacerdote y los que estaban con él, y los trescientos filósofos, subieron a la puerta de la casa donde estaba Felipe; y le dijeron a Philip que estaban afuera. Y él se levantó y salió. Y cuando el sumo sacerdote lo vio, le dijo: Oh Felipe, hechicero y mago, porque te conozco, que en Jerusalén tu maestro el engañador te llamó Hijo del Trueno. ¿No fue suficiente para ti toda Judea, pero también has venido aquí para engañar a los hombres que buscan sabiduría? Y Felipe dijo: ¡Ojalá, Ananías, tu cobertura de incredulidad fuera quitada de tu corazón, para que conozcas mis palabras, y de ellos aprendas si soy un engañador o tú!

Ananías, habiendo escuchado esto, le dijo a Felipe: daré respuesta a todos. Y Felipe dijo: Habla. El sumo sacerdote dice:

Oh hombres de Hellas, este Felipe cree en un hombre llamado Jesús, que nació entre nosotros, que también enseñó esta herejía, y destruyó la ley y el templo, y detuvo la purificación a través de Moisés y las nuevas lunas, porque él dice: Estos no han sido ordenados por Dios. Y cuando vimos que así destruyó la ley,

nos pusimos de pie contra él, y lo crucificamos, para que su enseñanza no se cumpliera. Porque muchos cambios fueron introducidos por él; y dio un mal testimonio, porque comió todas las cosas en común y se mezcló con sangre, a la manera de los gentiles. Y habiéndolo dado por vencido, lo matamos y lo enterramos en una tumba; y estos discípulos suyos que lo han robado, han proclamado en todas partes que ha resucitado de entre los muertos, y han desviado a una gran multitud al profesar que está a la diestra de Dios en el cielo. Pero ahora estos hombres, que tienen la circuncisión como nosotros también, no la han seguido, ya que comenzaron a hacer muchos actos de poder en Jerusalén a través del nombre de Jesús; y después de haber sido expulsados de Jerusalén, recorren el mundo y engañan a todos los hombres por la magia de ese Jesús, como también ahora este Felipe ha venido a ti para engañarte por los mismos medios. Pero voy a llevar a lo lejos con mi mismo a Jerusalén, porque Arquelao el rey también está en busca de él para matarlo.

Y cuando la multitud de pie alrededor escuchó esto, aquellos que habían sido confirmados en la fe no fueron sacudidos ni vacilados; porque sabían que Felipe conquistaría en la gloria de Jesús. Por lo tanto, Felipe declaró su caso en el poder de Cristo con gran audacia, exultante y diciendo: Yo, Oh hombres de Atenas, y aquellos de ustedes que son filósofos, han venido a ustedes, no para enseñarles con palabras, sino mediante la demostración de milagros; y en parte se ha visto rápidamente las cosas que han venido a pasar a través de mí, en ese nombre por el que el sumo sacerdote lo mismo es echado fuera. Pues he aquí, clamaré a mi Dios, y te enseñaré, y probarás las palabras de ambos.

El sumo sacerdote al oír esto, corrió hacia Philip, deseando azotarlo, y esa misma hora toda su mano estaba seca y sus ojos estaban cegados; y de la misma manera también los quinientos que estaban con él también estaban cegados. Y injuriaron y maldijeron al sumo sacerdote, diciendo: Al salir de Jerusalén, te dijimos: Abstenerse; porque, siendo hombres, no podemos luchar contra Dios. Pero te suplicamos, oh Felipe, apóstol del Dios Jesús, danos la luz que es a través de él, para que también podamos ser verdaderamente sus esclavos.

Y Felipe, habiendo visto lo que había sucedido, dijo: ¡Oh naturaleza débil! Lo cual se ha arrojado sobre nosotros, pero enseguida se ha hundido en sí mismo; ¡Oh mar amargo! Lo que despierta sus olas contra nosotros y piensa expulsarnos, pero que por sí solo calma sus olas para que descansen. Ahora, por lo tanto, oh nuestro buen mayordomo Jesús, la luz sagrada, no nos has pasado por alto a todos los que estamos juntos clamándote en todas las buenas obras, sino que has venido a terminarlos a través de nosotros. Ahora pues, ven, Señor Jesús; reprobamos la locura de estos hombres.

El sumo sacerdote le dice a Felipe: ¿Entonces piensas alejarnos de las tradiciones de nuestros padres, del Dios del desierto y de Moisés? ¿Y te imaginas que nos harás seguidores de Jesús el Nazareno? Entonces Felipe le dice: He aquí, rogaré a mi Dios que venga y se manifieste ante ti y los quinientos, y ante todo aquí; porque quizás cambies de opinión y creas. Pero si hasta el final permaneces incrédulo, te está ocurriendo algo extraordinario, del que se hablará a generaciones de generaciones: que también descenderás vivo, al Hades, ante la cara de todos los que te vean. , porque todavía permaneces en la incredulidad, porque también buscas alejar a esta multitud de la vida verdadera. Y Felipe oró, diciendo: ¡Oh santo Padre del Santo Hijo Jesucristo, que me has concedido creer en Él, envía a Tu amado Hijo Jesucristo para reprender al incrédulo sumo sacerdote, para que Tu nombre sea glorificado en Cristo el Amado.

Y mientras Felipe todavía estaba gritando esto, de repente los cielos se abrieron, y Jesús apareció bajando en la gloria más excelente, y en un rayo; y su rostro brillaba siete veces más que el sol, y sus vestiduras eran más blancas que la nieve, de modo que también todos los ídolos de Atenas cayeron repentinamente al suelo. Y la gente huyó angustiada; Y los demonios que moraban entre ellos gritaron: He aquí, también huimos a causa de Aquel que se apareció a la ciudad.

Jesús el Hijo de Dios Entonces Felipe le dice al sumo sacerdote: ¿Oyes a los demonios clamando por Aquel que ha sido visto, y no crees en Aquel que está presente que Él es el Señor de todos? El sumo sacerdote dice: No tengo otro Dios que el que está en el desierto.

Y cuando Jesús iba al cielo, ocurrió un gran terremoto, de modo que el lugar en el que se encontraban estaba hendido; y las multitudes corrieron y cayeron a los pies del apóstol, gritando: ¡Ten piedad de nosotros, oh hombre de Dios! De la misma manera, los quinientos hombres también volvieron a gritar : Ten piedad de nosotros, oh Felipe, para que podamos conocerte, y por medio de ti Jesús, la luz de la vida: porque le dijimos a este incrédulo sumo sacerdote: Siendo hombres pecadores, No podemos luchar contra Dios.

Entonces Felipe dice: no hay odio en nosotros, pero la gracia de Cristo te hará recibir tu vista; pero haré que el sumo sacerdote reciba su vista delante de ti, para que así creas más. Y una voz del cielo fue traída a Felipe: Oh Felipe, hijo una vez del trueno, pero ahora de mansedumbre, todo lo que le pidas a mi Padre, Él lo hará por ti. Y toda la multitud estaba aterrorizada por la voz, porque su sonido era mayor que el del trueno. Entonces Felipe le dice al sumo sacerdote: En el nombre del poder de la voz de mi Señor, recibe tu vista, Ananías. E inmediatamente recibió su vista, miró a su alrededor y dijo: ¿Qué

hay en la magia de Jesús, que este Felipe en poco tiempo me haya dejado ciego, y nuevamente en poco tiempo me ha hecho recibir mi vista? ¿Entonces, dijo Felipe, crees en Jesús? El sumo sacerdote dice: ¿No crees que puedes hechizarme y persuadirme? Y los quinientos que estaban con él, al oír que su sumo sacerdote, después de haber recibido su vista, aún no creían, dijeron a los transeúntes que rezaran a Felipe para que les hiciera recibir su vista, que, dijeron, podemos cortar fuera de este incrédulo sumo sacerdote.

Y Felipe dijo: No te vengues de los impíos. Y le dice al sumo sacerdote: Habrá una gran señal sobre ti. Él le dice a Felipe: Sé que eres un hechicero y un discípulo de Jesús: no me hechizas. Y el apóstol le dijo a Jesús: Sabarthan, sabathabt, bramanuch, ven pronto. E inmediatamente la tierra estaba hendida en el lugar donde estaba Ananías , y lo tragó hasta las rodillas. Y Ananías gritó: ¡Oh, grande es el poder de la verdadera brujería, porque ha hendido la tierra cuando Felipe la amenazó en hebreo y la conjuró! y me mantiene hasta las rodillas, y por los talones algunos ganchos, como si me arrastraran hacia abajo, para que pueda creer en Philip; pero él no puede persuadirme, porque desde Jerusalén conozco sus trucos de magia.

Y Felipe, enfurecido, dijo: Oh tierra, agárralo fuerte, hasta el ombligo. E inmediatamente lo arrastró hacia abajo. Y él dijo: Uno de mis pies debajo está convertido en hielo, y el otro está terriblemente caliente; pero por tu magia, Philip, no seré vencido. Excepto, por lo tanto, que estoy muy torturado debajo, no creo en absoluto. Y las multitudes deseaban apedrearse . Y Felipe dice: no es así; para esto tiene en el ínterin ha pasado, que ha sido tragado hasta el ombligo, que la salvación de sus almas se puede efectuar, porque sería casi se han dibujado por sus palabras maliciosas en la incredulidad. Pero si incluso él se arrepintiera, debería sacarlo de la tierra para la salvación de su alma; pero seguramente no es digno de salvación. Si, entonces, permanece incrédulo, lo verás hundido en el abismo, a menos que el Señor tenga la intención de resucitar a los que están en el Hade , para que puedan confesar que Jesús es el Señor. Porque en ese día toda lengua confesará que Jesús es el Señor, Filipenses 2:11 y que hay una gloria del Padre y del Hijo con el Espíritu Santo para siempre.

Y Felipe, habiendo dicho esto, extendió h con la mano derecha, extendiéndola por el aire sobre los quinientos hombres en el nombre de Jesús. Y se les abrieron los ojos, y todos alabaron a Dios con una sola boca, diciendo: Te bendecimos, oh Jesús Jesús, el Dios de Felipe, que nos has alejado de la ceguera y nos has dado tu luz, el Evangelio. . Y Felipe se regocijó mucho con sus palabras, porque así se confirmaron en la fe. Y después de esto, Felipe,

habiéndose dirigido al sumo sacerdote, dijo: Confiesa también de corazón puro que Jesús es el Señor, para que puedas ser salvo, como aquellos que están contigo. Pero el sumo sacerdote se rió de Felipe y permaneció incrédulo.

Entonces Felipe, al ver que él permaneció incrédulo, después de haberlo mirado, le dice a la tierra: abre tu boca y trágala hasta su cuello en presencia de aquellos que han creído en Cristo Jesús. Y en la misma hora la tierra, habiendo abierto su boca, lo recibió hasta el cuello. Y la multitud se comunicó entre sí por las maravillas que habían sucedido.

Un cierto jefe de la ciudad vino gritando y diciendo:

Oh bendito apóstol, cierto demonio asaltó a mi hijo y gritó, diciéndome: Ya que permitiste que un extranjero entrara en tu ciudad, tú que has sido el primero en acabar con nuestra adoración y nuestros sacrificios, ¿qué? ¿Haré por ti, excepto para matar a este tu unigénito? Y después de decir esto, estranguló a mi hijo. Ahora, por lo tanto, te ruego, oh apóstol de Cristo, no permitas que mi alegría se convierta en tristeza, porque también he creído tus palabras.

Y el apóstol, al oír esto, dijo: Me sorprende la actividad de los demonios, que está activa en todos los lugares, y se atreve a atacar a aquellos a quienes no he podido ayudar, ya que ahora te han probado, deseando hacerte ofender. Y él le dice al hombre: Tráeme a tu hijo, y te lo daré vivo, a través de mi Cristo. Y regocijándose, corrió a traer a su hijo. Y cuando él se acercó a su casa, gritó, diciendo: Hijo mío, he venido a ti para llevarte al apóstol, para que pueda presentarte a mí viviendo. Y ordenó a sus esclavos que llevaran la cama; y su hijo tenía veintitrés años. Y cuando Felipe lo vio, se conmovió; y se volvió hacia el sumo sacerdote y le dijo: Esto ha sucedido como una oportunidad para ti: si, por lo tanto, lo resucitas, ¿creerás en adelante? Y él dice:

1 conocer sus artes mágicas, que hará que se levante; Pero no te voy a creer. Y Felipe, enfurecido, dijo: ¡Una maldición sobre ti! Luego desciende por completo al abismo ante la cara de todos estos. Y a la misma hora bajó vivo al Hades, excepto que la túnica del sumo sacerdote se desprendió de él; y por eso, a partir de ese día, nadie supo qué fue de la túnica del sacerdote. Y el apóstol se dio vuelta y oró por el niño; y habiendo conducido al demonio lejos de él, lo levantó y lo colocó junto a su padre con vida.

Y la multitud que vio esto, gritó: El Dios de Felipe es el único Dios, que castigó la incredulidad del sumo sacerdote, echó al demonio del joven y lo levantó de entre los muertos. Y los quinientos habiendo visto al gran sacerdote tragado al abismo, y los otros milagros, rogaron a Felipe, y él les dio el sello en Cristo. Y Felipe se quedó en Atenas dos años; y habiendo fundado una

iglesia, nombró un obispo y un presbítero, y se fue a Partia predicando a Cristo. A quien sea la gloria por los siglos. Am en.

379

Adición a los Hechos de Felipe

(De un ms de París)

Y él les enseñó así: Mis hermanos, hijos de mi Padre, porque ustedes son de mi familia en cuanto a Cristo, sustancia de mi ciudad, la Jerusalén de arriba, el deleite de mi morada, ¿por qué han sido tomados cautivos por su enemigo? la serpiente, retorcida, torcida y perversa, a quien Dios no le ha dado manos ni pies? Y torcida es su marcha, ya que él es el hijo del inicuo; porque su padre es muerte, y su madre corrupción, y ruina está en su cuerpo. No entres entonces en su destrucción; porque estás cautivo por la incredulidad y el engaño de su hijo, que no tiene orden y no tiene sustancia; sin forma, y no tiene forma en toda la creación, ni en el cielo ni en la tierra, ni entre los peces que están en las aguas. Pero si lo ves, huye de él, ya que no se parece a los hombres: su morada es el abismo y camina en la oscuridad. Huye, pues, de él, para que su veneno no se derrame sobre ti: si su veneno se derrama sobre tu cuerpo, caminas en su maldad. Pero permanece más bien en la verdadera adoración, siendo fiel, reverente y bueno, sin engaño. Huye de Satanás el dragón, y quita de ti su semilla malvada, es decir, el deseo, por el cual engendra enfermedad en el alma, que es el veneno de la serpiente. Porque el deseo es de la serpiente desde el principio, y ella es quien se arma contra los fieles; porque ella salió de la oscuridad y regresó a la oscuridad. Antes de venir a nosotros, o más bien a través de nosotros a Dios, debería tirar el veneno del demonio de sus cuerpos.

Y mientras el apóstol decía esto, he aquí, Nicanora salió de su casa y fue con sus esclavos a la casa de Stachys. Y cuando llegó cerca de la puerta de la casa, he aquí que Mariamme le habló en siríaco.

380

idioma: Helikomaei, kosma, etaa, mariacha. Y ella explicó sus palabras, diciendo: ¡Oh hija del Espíritu, tú eres mi señora, que has sido entregada en prenda a la serpiente! pero he venido a librarte: romperé tus ataduras y las cortaré de su raíz. He aquí, el Libertador que te libera ha venido: he aquí, el Sol de justicia ha salido para iluminarte.

Y cuando ella estaba hablando así, el tirano sombrío vino corriendo y jadeando. Y Nicanora, que estaba delante de la puerta, escuchó esto, y se animó ante todos ellos, gritando y diciendo: Soy hebrea, hija de los hebreos; habla conmigo en el idioma de mis padres, porque he escuchado tu predicación y he curado esta enfermedad. Reverendo y glorifico la bondad de Dios, en el hecho de que Él te ha hecho ser completamente mimado en esta tierra.

Y cuando ella dijo esto, el tirano se acercó, tomó sus vestiduras y dijo: Oh Nicanora, ¿no te dejé acostado en la cama de tu enfermedad? ¿De dónde, entonces, has encontrado este poder y esta fuerza, para poder venir a estos magos? A menos que, entonces, le digas quién es el sanador, Te castigaré con la mayor severidad. Y Nicanora respondió, y dijo: ¡Oh, poseedor de tiranos, quita de ti esta tiranía, y olvida tus obras malvadas, y abandona esta vida temporal, y guarda la vanagloria, porque pasa como una sombra: busca más bien lo eterno, y quítate el trabajo bestial e impío de base de esire, y rechaza las relaciones vanas, que son la cría de la muerte, la prisión oscura; y derribar el muro de la corrupción, y prepararte una vida casta e inmaculada, para que podamos vivir en santidad. Si, entonces, deseas que me quede contigo, viviré contigo en continencia.

Y cuando el tirano escuchó estas palabras, la agarró por el pelo de la cabeza, la arrastró, la pateó y le dijo: Sería mejor que te mataran con mi espada, que ser visto con estas magos y engañadores extranjeros. Te castigaré, por lo tanto, y mataré a los que te han engañado. Y se enfureció con los verdugos que lo seguían y dijo: Tráeme estos impostores. Y los verdugos corrieron a la casa de St achys, y agarraron a Philip, y Bartholomew, y Mariamme, con el leopardo y el cabrito de las cabras, y los arrastraron y los trajeron.

Cuando el tirano los vio, rechinó los dientes contra ellos y dijo: Arrastra a estos magos y engañadores que han engañado a muchas almas de mujeres diciendo: Somos adoradores de Dios. Y él hizo que trajeran tangas y les ató los pies. Y ordenó que los arrastraran desde la puerta hasta el templo. Y grandes multitudes se unieron a ese lugar. Y se maravillaron mucho del leopardo y el niño; porque hablaban como hombres, y algunos de la multitud creían en las palabras de los apóstoles.

Y los sacerdotes le dijeron al tirano: Estos hombres son magos. Y cuando escuchó eso, ardió de rabia y se llenó de ira; y ordenó que despojaran a Philip, Bartholomew y Mariamme, diciendo: Búscalos. Quizás encuentres su hechicería. Y los verdugos los desnudaron, se apoderaron de Mariamme y la arrastraron, diciendo: Descúbrela, para que sepan que es una mujer la que los sigue. Y ordenó traer palos y cuerdas fuertes; y después de perforar los tobillos

de Philip trajeron ganchos, le pusieron las cuerdas a través de los tobillos y lo colgaron de cabeza sobre una hoja que estaba delante de la puerta del templo; y fijaron clavijas en la pared del templo, y lo dejaron. Y después de atar a Bartholomew con las manos y los pies, lo extendieron desnudo en la pared; y cuando despojaron a Mariamne, la apariencia de su cuerpo cambió y se convirtió en un cofre de vidrio lleno de luz, y no pudieron acercarse a ella. Y Felipe habló con Bartolomé en hebreo: ¿Dónde está Juan hoy, en el día de nuestra necesidad? Por ejemplo, estamos siendo liberados de nuestros cuerpos. Y han puesto las manos sobre Mariamne más allá de lo que parece, y han azotado al leopardo y al cabrito de las cabras, y han prendido fuego a la casa de Stachys, porque él nos acogió. Por lo tanto, hablemos para que el fuego pueda bajar del cielo y quémalos.

Y mientras Felipe hablaba así, he aquí, Juan entró en la ciudad, caminó por la calle y preguntó a los que estaban en la ciudad: ¿Cuál es la conmoción y quiénes son estos hombres y por qué son castigados? Y le dicen: ¿No eres de esta ciudad? ¿Y no sabes acerca de estos hombres, cómo perturbaron nuestras casas y toda la ciudad? Además, incluso han persuadido a nuestras esposas de que se alejen de nosotros con el pretexto de la religión, proclamando un nombre extranjero, a saber. De Cristo; y también han cerrado nuestros templos por la brujería que tienen, y han matado a las serpientes que están en la ciudad con nombres extranjeros que nunca hemos conocido. Y han establecido su morada en la casa de Stachys, el hombre ciego, a quien hicieron recuperar su vista a través de la saliva de una mujer que los acompaña; y es quizás ella quien tiene toda la brujería: y allí los acompañan un leopardo y un niño, hablando como hombres. Pero si alguna vez has visto tales acciones, no te molestarán. Y Juan respondió, y les dijo: Muéstramelas. Y lo llevaron al templo donde colgaba Philip. Y cuando Felipe vio a Juan, le dijo a Bartolomé: Oh hermano mío, he aquí que ha venido el hijo de Barega, que es el agua viva. Y John vio a Philip con la cabeza gacha, atado por los tobillos; y vio a Bartolomé también apoyarse en la pared del templo.

Y dijo a los hombres de la ciudad: ¡Oh hijos de la serpiente, cuán grande es tu locura! Porque el engaño te ha engañado, la respiración del dragón malvado ha soplado sobre ti: ¿por qué castigas a estos hombres por decir que la serpiente es tu enemigo?

Y cuando oyeron estas palabras de Juan, le impusieron las manos y le dijeron: Te llamamos nuestro conciudadano, pero ahora tu discurso te ha hecho manifestar que también estás en comunión con ellos. Por lo tanto, ustedes también serán sometidos a la misma muerte que ellos, ya que los sacerdotes

así lo han decidido: drene su sangre mientras cuelgan la cabeza hacia abajo, y mezclemos con vino y se lo ofrezcamos a la víbora.

Y cuando hablaban así, he aquí, Mariamne se levantó del lugar en el que estaba y volvió a su aspecto anterior.

Y los sacerdotes extendieron sus manos hacia John, deseando apoderarse de él, y no pudieron. Entonces Felipe con Bartolomé le dijo a Juan: ¿Dónde está Jesús, que nos ordena que no tomemos en nuestras propias manos la venganza de aquellos que nos torturan? Porque después de esto no los soportaré. Y Felipe habló en hebreo, y dijo: Mi padre Uthael, es decir, oh Cristo, padre de majestad, cuyo nombre todas las edades temen, que es poderoso, y el poder del universo, cuyo nombre sigue adelante en el señorío, Eloa: Bendito seas por los siglos; Tú, que domina y domina, teme, temblando ante tu rostro; Rey de honor! Padre de majestad! Cuyo nombre se ha dado a las bestias salvajes del desierto, y se han callado gracias a Ti, y por ti las serpientes se han apartado de nosotros: escúchanos antes de preguntar. Tú que nos ves antes de que te llamemos, que conoces nuestros pensamientos, el inspector de todos, que envía de Él compasión sin numerar; que el abismo abra su boca y se trague a estas personas impías que no aceptarán la palabra de tu verdad.

Y en esa misma hora el abismo abrió su boca, y todo ese lugar fue sacudido violentamente, desde el procónsul hasta toda la multitud junto con los sacerdotes; y todos se hundieron. Y los lugares donde los apóstoles y todos los que estaban con ellos permanecieron inquebrantables, y la casa de Stachys, y Nicanora, la esposa del tirano, y las veinticuatro esposas que huyeron de sus esposos, y las cuarenta vírgenes que no habían conocido hombres. . Estos solos no cayeron en el abismo, porque se habían convertido en sirvientes y habían recibido la palabra de Dios y su sello; pero todo el resto de la ciudad fue tragado al abismo.

Y el Salvador que apareció a esa hora, le dijo a Felipe: ¿Quién es el que ha puesto su mano en el arado y ha dejado de enderezar el surco? ¿O quién da su luz a los demás y él mismo permanece sentado en la oscuridad? ¿O quién habita en la tierra y deja su vivienda a extraños? ¿O quién deja su ropa y sale desnudo en los días de invierno? ¿O qué esclavo que ha hecho el servicio de su amo no será llamado por él para cenar? ¿O quién corre con entusiasmo en el hipódromo y no recibe el premio? Philip, mira que mi cámara nupcial está lista, y bendito sea el que tiene su propia prenda brillante; porque él es quien lleva la corona de la alegría sobre su cabeza. He aquí, la cena está lista, y bendito el que es llamado por el novio. Grande es la cosecha del campo; bendito es el trabajador capaz.

Y cuando Felipe escuchó estas palabras del Salvador, respondió y le dijo: Tú nos diste permiso, oh Jesús de Nazaret, ¿y no nos exhortas a castigar a aquellos que no desean que reines sobre ellos? Pero esto sabemos, que tu nombre no ha sido proclamado en todo el mundo, y nos has enviado a esta ciudad. Y no tenía la intención de venir a esta ciudad, y Tú me enviaste, después de darme Tu verdadero mandamiento, que debía ahuyentar todo engaño, y llevar a la nada a todos los ídolos y demonios, y todo el poder del inmundo. Y cuando llegué aquí, los demonios huyeron de nuestras caras a través de Tu nombre, y los dragones y las serpientes se marchitaron, pero estos hombres no tomaron para ti Tu verdadera luz; y por esta razón resolví rebajarlos, de acuerdo con su locura.

Y el Savi nuestro dijo: Oh Felipe, ya que has abandonado este mandamiento mío, para no hacer mal por mal, por esta razón serás excluido en el próximo mundo por cuarenta años de estar en el lugar de mi promesa: además, este es el final de tu partida del cuerpo en este lugar; y Bartolomé tiene su suerte en Licaonia, y será crucificado allí; y Mariamne tumbará su cuerpo en el río Jordán.

Y el Salvador se volvió y extendió su mano, e hizo la señal de la cruz en el aire; y estaba lleno de luz, y tenía su forma similar a una escalera. Y toda la multitud de los hombres de la ciudad que habían descendido al abismo subieron a la escalera de la cruz de la luz y ninguno de ellos permaneció en el abismo, sino solo el tirano y los sacerdotes, y la víbora que adoraban. . Y cuando las multitudes salieron del abismo, miraron y vieron a Felipe colgando de cabeza, y a Bartolomé en la pared del templo, y también encontraron a Mariamne en su primera forma. Y el Salvador subimos al cielo a la vista de Felipe y Bartolomé y Mariamne, y el leopardo y el cabrito de las cabras, y Nicanora y Stachys; y todos ellos en voz alta glorificaron a Dios con temor y temblor, gritando: Hay un Dios que nos ha enviado Su salvación, cuyo nombre proclaman estos hombres: por lo tanto, nos arrepentimos del error en el que fuimos antes de ayer, no siendo dignos de vida eterna; y creemos haber visto las cosas maravillosas que nos han pasado. Y algunos de ellos les arrojaron elfos sobre sus rostros y adoraron a los apóstoles; y otros se prepararon para huir, diciendo: Puede haber otro terremoto como el que acaba de ocurrir.

Y extendiendo las manos, el apóstol Felipe, con la cabeza gacha, dijo: "Hombres de la ciudad, escuchen estas palabras que les voy a decir, con la cabeza gacha". Has aprendido cuán grandes son los poderes de Dios y las maravillas que viste cuando tu ciudad fue destruida por el terremoto que la azotó. Y esto te fue manifiesto, que la casa de Stachys no fue destruida y que

no descendió al abismo, porque creyó en el Dios verdadero y nos recibió a Sus siervos. Y yo, habiendo cumplido toda la voluntad de mi Dios, soy su deudor por lo que le exigí al que me hizo mal.

Y algunos de los que habían sido bautizados corrieron a soltar a Philip con la cabeza gacha. Y él respondió y les dijo: Mis hermanos, ... los que son vírgenes en los miembros de su carne y cometen fornicación en sus corazones, y la fornicación de sus ojos, serán atados como el diluvio. Y se vuelven inmoderados al escuchar placeres persuasivos, olvidando al Dios del conocimiento del Evangelio; y sus corazones están llenos de arrogancia, comiendo y bebiendo en su adoración, olvidando el santo mandamiento y dedicándolo. Esa generación se desvía; pero bienaventurado el que se retira a su retiro, porque descansará en su partida. ¿No sabes, Bartolomé, que la palabra de nuestro Señor es verdadera vida y conocimiento? Porque el Señor nos dijo en su enseñanza : Todo aquel que mira a una mujer y la codicia en su corazón, ha completado el adulterio. Mateo 5:28 Y por eso nuestro hermano Pedro huyó de todos los lugares en los que se encontraba una mujer, y sin embargo hubo escándalo por su propia hija; un día oró al Señor, y no tenía parálisis de su lado, que no puede ser engañado. Usted ve, hermano, que la vista de los ojos trae contradicción, y el comienzo del pecado, como está escrito, Génesis 3: 6. Miró y vio el árbol, que se le estaba poniendo los ojos, y era bueno para comer. , y ella fue engañada. Que la audiencia, entonces, de las vírgenes sea santa; y al salir, que caminen dos y dos, porque muchas son las artimañas del enemigo. Que su caminata y conversación estén bien ordenadas, para que puedan salvarse; pero si no, que su fruto sea común.

Mi hermano Bartholomew, dale estas promesas a Stachys, y nómbralo gobernante y obispo en la Iglesia, para que sea como tú, enseñando bien. No confíe el oficio a un hombre demasiado joven: designe a uno para que no asuma la presidencia de los maestros, para que no profana el testimonio de Cristo. Porque el que enseña debe tener sus obras correspondientes a sus palabras, para que la palabra esté lista en cada ocasión en su propia gloria. Pero estoy siendo liberado de mi cuerpo, colgando cabeza abajo. Toma, pues, mi cuerpo, y prepáralo para enterrarlo en papel sirio, y no lo pongas sobre lienzo, ya que lo ponen sobre el cuerpo de nuestro Señor, y lo envuelven en papel y papiro, y lo colocan en el vestíbulo de la santa iglesia. Y reza por mí durante cuarenta días, para que Dios pueda perdonar la transgresión que hice, en el sentido de que le exigí mal al que me hizo mal, y puede que no haya para mí en el mundo en los próximos cuarenta años.

Y después de hablar así, Felipe oró, diciendo: Mi Señor Jesús Cristo, Padre de los siglos, Rey de toda luz, que nos hace sabios en Tu sabiduría, que nos ha dado el conocimiento exaltado, que nos ha conferido el consejo. de tu bondad,

que nunca se ha apartado de nosotros; Tú que quitas la enfermedad de los que se refugian en Ti; Tú que nos has dado la Palabra, para volverte a ti a los que han sido descarriados; Tú que nos has dado señales y maravillas en nombre de los de poca fe; Tú que presentas la corona a los que han conquistado; Tú, que eres el jurado de los juegos, que nos ha dado la corona de la alegría, que habla con nosotros, para que podamos resistir a los que nos lastiman; Tú eres el que siembra y cosecha, completa, aumenta y vivifica a todos tus propios servidores: los reproches y las amenazas son para nosotros ayuda y poder a través de aquellos que recurren a ti a través de nosotros, que son tus servidores. Ven, Señor, y dame la corona de la victoria en presencia de los hombres. No dejes que su aire oscuro me envuelva, ni su humo quemé la forma de mi alma, para que pueda cruzar las aguas del abismo y no hundirme en ellas. Mi Señor Jesucristo, no dejes que el enemigo encuentre nada que pueda traer contra mí en presencia de ti, el verdadero juez, sino que vísteme con tu túnica brillante y ... (El resto falta).

Los actos de Bernabé

Los viajes y el martirio de san Bernabé, el apóstol.

Desde el descenso de la presencia de nuestro Salvador Jesucristo, el incansable, benevolente y poderoso Pastor y Maestro y Médico, contemplé y vi el misterio inefable, santo e inmaculado de los cristianos, que tienen la esperanza en la santidad, y que tienen sido sellado y como le he servido celosamente, he considerado necesario dar cuenta de los misterios que he escuchado y visto.

Yo Juan, acompañando a los santos apóstoles Bernabé y Pablo, siendo anteriormente un sirviente de Cirilo, el sumo sacerdote de Júpiter, pero ahora recibiendo el don del Espíritu Santo a través de Pablo, Bernabé y Silas, que eran dignos del llamado, y que me bautizó en Iconium. Después de bautizarme, vi a cierto hombre vestido de blanco; y él me dijo: Ten valor, John, porque seguramente tu nombre será cambiado a Marcos, y tu gloria será proclamada en todo el mundo. Y la oscuridad en ti ha desaparecido de ti, y se te ha dado entendimiento para conocer los misterios de Dios.

Y cuando vi la visión, aterrorizada, me puse a los pies de Bernabé y le conté los misterios que había visto y escuchado de ese hombre. Y el apóstol Pablo no estaba allí cuando revelé los misterios. Y Bernabé me dijo: No le cuentes a nadie el milagro que has visto. Porque por mí también esta noche el Señor se puso de pie, diciendo: Ten valor: porque así como has dado tu vida por mi nombre a la muerte y al destierro de tu nación, así también serás perfecto. Además, en cuanto al sirviente que está contigo, llévalo también contigo; para el tiene ciertos misterios. Ahora bien, hija mía, guarda para ti las cosas que has visto y oído; vendrá un momento para que los reveles.

Y yo, habiendo sido instruido en estas cosas por él, permanecí en Iconio muchos días; porque allí había un hombre santo y un piadoso, que también nos entretuvo, cuya casa también Pablo había santificado. De allí, por lo tanto, llegamos a Seleucia, y después de pasar tres días navegamos a Chipre; y les estaba ministrando hasta que recorrimos todo Chipre. Y zarpando de Chipre, aterrizamos en Perga de Panfilia. Y allí me quedé unos dos meses, deseando navegar a las regiones de We st; y el Espíritu Santo no me lo permitió. Volviéndome, por lo tanto, busqué nuevamente a los apóstoles; y al enterarme de que estaban en Antioquía, fui a ellos.

Y encontré a Paul en la cama, en Antioquía, por el arduo viaje, que también al verme, se sintió muy atemorizado por mi demora en Panfilia. Y Bernabé vino, lo animó y probó el pan, y él tomó un poco de él. Y predicaron la palabra del Señor, e iluminaron a muchos judíos y griegos. Y solo los atendí, y estaba asustado de que Paul se acercara a él, tanto porque me consideraba que había pasado mucho tiempo en Panfilia, como porque estaba bastante furioso contra mí. Y le di a Pablo el arrepentimiento de rodillas sobre la tierra, y él no lo soportaría. Y cuando permanecí durante tres baños Sab en súplica y oración de rodillas, no pude prevalecer sobre él sobre mí; porque su gran agravio contra mí fue por mantener varios pergaminos en Panfilia.

Y cuando sucedió que terminaron de enseñar en Antioquía, el primero de la semana tomaron consejo juntos para ir a los lugares del Este, y luego ir a Chipre y supervisar todas las iglesias en las que se encontraban. había hablado la palabra de Dios. Y Bernabé le suplicó a Pablo que fuera primero a Chipre y supervisara a los suyos en su pueblo; y Lucius le suplicó que supervisara su ciudad Cirene. Y Pablo vio una visión mientras dormía, que debía apresurarse a Jerusalén, porque los hermanos lo esperaban allí. Pero Bernabé instó a que fueran a Chipre, pasaran el invierno y luego que fueran a Jerusalén en la fiesta. Gran disputa, por lo tanto, surgió entre ellos. Hechos 15:39 Y Bernabé me instó también a acompañarlos, por ser yo su sirviente desde el principio, y por haberlos servido en todo Chipre hasta que llegaron a Perga de Panfilia; y yo había permanecido allí muchos días. Pero Pablo gritó contra Bernabé, diciendo: Es imposible para él ir con nosotros.

Y los que estaban con nosotros allí me instaron también a acompañarlos , porque había un voto sobre mí de seguirlos hasta el final. De modo que Paul le dijo a Bernabé: si llevas a John, que también se llama Mark, ve por otro camino; porque no vendrá con nosotros. Y Bernabé regresó a sí mismo y dijo: La gracia de Dios no abandona al que una vez sirvió el Evangelio y viajó con nosotros. Por lo tanto, si esto le resulta agradable, padre Paul, lo llevo y me voy. Y él dijo: Tú vas en la gracia de Cristo, y nosotros en el poder del Espíritu.

Por lo tanto, doblando las rodillas, rezaron a Dios. Y Pablo, quejándose en voz alta, lloró, y de la misma manera también a Bernabé, diciéndose el uno al otro: Hubiera sido bueno para nosotros, como al principio, también al final, trabajar en común entre los hombres; pero como te ha parecido bien, padre Paul, ruega por mí para que mi labor se perfeccione para recibir elogios: porque sabes cómo te he servido también a la gracia de Cristo que te ha sido dada. Porque voy a

Chipre, y apresurarse a ser perfeccionado; porque sé que nunca más veré tu rostro, oh Padre Pablo. Y cayendo al suelo a sus pies, lloró mucho. Y Pablo le dijo: El Señor también estuvo conmigo esta noche, diciendo: No obligues a Bernabé a no ir a Chipre, porque allí ha sido preparado para que él ilumine a muchos; y ve también, en la gracia que te ha sido dada, a Jerusalén para adorar en el lugar santo, y allí te será mostrado dónde ha sido preparado tu martirio. Y nos saludamos el uno al otro, y Bernabé me llevó solo.

Y habiendo bajado a Laodiceia, deseamos cruzar a Chipre; y habiendo encontrado un barco que iba a Chipre, nos embarcamos. Y cuando zarpamos, se descubrió que el viento era contrario. Y llegamos a Corasium; y después de haber bajado a la orilla donde había una fuente, descansamos allí, mostrándonos a nadie a nadie, para que nadie supiera que Bernabé se había separado de Pablo. Y después de zarpar de Corasium, llegamos a las regiones de Isauria, y de allí a cierta isla llamada Pitia; y habiendo una tormenta, nos quedamos allí tres días; y cierto hombre piadoso nos entretuvo, con el nombre de Euphemus, a quien también Bernabé instruyó en muchas cosas en la fe, con toda su casa.

Y de allí pasamos el Aconesi ^, y llegamos a la ciudad de Anemurium; y al entrar en él, encontramos a dos griegos. Y viniendo a nosotros, nos preguntaron de dónde y quiénes éramos. Y Barnabas les dijo: si desean saber de dónde y quiénes somos, tiren la ropa que tienen y yo me pondré ropa que nunca se ensucia; porque tampoco hay nada sucio en él, pero es completamente espléndido. Y asombrados por el dicho, nos preguntaron: ¿Cuál es esa prenda que nos van a dar? Y Bernabé les dijo: Si confiesas

sus pecados, y se sometan a nuestro Señor Jesucristo, recibirán esa prenda que es incorruptible para siempre. Y siendo aguijoneados por el Espíritu Santo, cayeron a sus pies, suplicando y diciendo: Te lo suplicamos, padre, danos esa prenda; porque creemos en el Dios vivo y verdadero a quien tú proclamas. Y guiándolos a la fuente, los bautizó en el nombre de Padre, Hijo e Espíritu Santo. Y sabían que estaban vestidos con poder y una túnica sagrada. Y

habiéndome quitado una bata, se la puso; y su propia túnica se la puso a la otra. Y le trajeron dinero, y de inmediato Bernabé lo distribuyó a los pobres. Y de ellos también los marineros pudieron obtener muchas cosas.

Y habiendo bajado a la orilla, les habló la palabra de Dios; y habiéndolos bendecido, los saludamos y subimos a bordo del barco. Y el que se llamaba Stephanus deseaba acompañarnos, y Bernabé no lo permitió. Y nosotros, tras cruzar, navegamos a Chipre de noche; y al llegar al lugar llamado Crommyacita, encontramos a Timon y Ariston los sirvientes del templo, en cuya casa también nos entretuvimos.

Y Timón estaba afligido por mucha fiebre. Y habiendo puesto nuestras manos sobre él, inmediatamente le quitamos la fiebre, al invocar el nombre del Señor Jesús. Y Bernabé había recibido documentos de Mateo, un libro de la Palabra de Dios, y una narración de milagros y doctrinas. Este Bernabé puso a los enfermos en cada lugar al que vinimos, e inmediatamente hizo una cura de sus sufrimientos.

Y cuando llegamos a Lapithus, y se celebró un festival de ídolos en el teatro, no nos permitieron ir a la ciudad, pero descansamos un poco en la puerta. Y Timón, después de que se levantó de su enfermedad, vino con nosotros. Y teniendo

394

salimos de Lapithus, viajamos a través de las montañas y llegamos a la ciudad de Lampadistus, de la cual también era nativo Timon; Además de quién, habiendo descubierto también que Heracleius estaba allí, nos entretuvo. Era de la ciudad de Tamasus y había venido a visitar a sus parientes; y Bernabé, mirándolo fijamente, lo reconoció, habiéndose reunido con él anteriormente en Citium con Paul; a quien también se le dio el Espíritu Santo en el bautismo, y él cambió su nombre a Heracleides. Y habiéndole ordenado obispo sobre Chipre, y después de haber confirmado la iglesia en Tamasus, dejamos de él en la casa de sus hermanos que habitaban allí.

Y después de haber cruzado la montaña llamada Chionodes, llegamos al Viejo Paphos, y allí encontramos a Rhodon, un sirviente del templo, quien también, creyendo él mismo, nos acompañó. Y conocimos a cierto judío, llamado Barjesus, proveniente de Paphos, que también reconoció a Bernabé, por haber estado anteriormente con Pablo. No deseaba que fuéramos a Paphos; pero habiendo dado la vuelta, llegamos a Curium.

Y descubrimos que se estaba realizando una carrera abominable en la carretera cerca de la ciudad, donde una multitud de mujeres y hombres desnudos realizaban la carrera. Y hubo un gran engaño y error en ese lugar. Y Bernabé se volvió y lo reprendió; y la parte occidental cayó, de modo que

muchos resultaron heridos, y muchos de ellos también murieron y el resto huyó al templo de Apolo, que estaba al alcance de la mano en la ciudad, que se llamaba sagrado. Y cuando nos acercamos al templo, una gran multitud de judíos que estaban allí, habiendo sido molestados por Barjesus, se pararon fuera de la ciudad y no nos permitieron entrar a la ciudad; pero pasamos la noche debajo de un árbol cerca de la ciudad y descansamos allí.

Y al día siguiente, llegamos a cierto pueblo donde habitaba Aristoclianus. Siendo leproso, había sido limpiado en Antioquía, a quien también Pablo y Bernabé sellaron para ser obispo, y lo enviaron a su aldea en Chipre, porque allí había muchos griegos. Y fuimos entretenidos en la cueva por él en la montaña, y allí nos quedamos un día. Y de allí llegamos a Amathus y había una gran multitud de griegos en el templo en la montaña, mujeres bajas y hombres vertiendo libaciones. Allí también Barjesus, comenzando por nosotros, se ganó la nación de los judíos y no nos permitió entrar a la ciudad; pero cierta mujer viuda, de ochenta años, que se encontraba fuera de la ciudad, y que tampoco adoraba a los ídolos, se nos acercó y nos llevó a su casa una hora. Y cuando salimos, nos sacudimos el polvo de los pies contra el templo donde tuvo lugar la libación de lo abominable.

Y después de haber salido de allí, pasamos por lugares desérticos, y Timón también nos acompañó. Y habiendo venido a Citium, y habiendo un gran alboroto allí también en su hipódromo, al haber aprendido esto, salimos de la ciudad, todos sacudiendo el polvo de nuestros pies; porque nadie nos recibió, excepto que descansamos una hora en la puerta cerca del acueducto.

Y después de zarpar en un barco desde Citium, llegamos a Salamina y aterrizamos en las llamadas islas, donde había un lugar lleno de ídolos; y allí tuvieron lugar grandes festivales y libaciones. Y al haber vuelto a encontrar a Heracleides allí, le instruimos que proclamara el Evangelio de Dios y que estableciera iglesias y ministros en ellos. Y después de haber entrado en Salamina, llegamos a la sinagoga cerca del lugar llamado Biblia; y cuando entramos en él, Bernabé, después de desenrollar el Evangelio que había recibido de Mateo, su compañero de trabajo, comenzó a enseñar a los judíos. Y Barjesus, que había llegado después de dos días, después de que no pocos judíos hubieran recibido instrucciones, se enfureció y reunió a toda la multitud de judíos; y habiendo agarrado a Bernabé, quisieron entregarlo a Hipario, el gobernador de Salamina. Y que tiene unido a él para llevárselo al gobernador, y el jebuseo píá, un pariente de Nero, habiendo venido a Chipre, los Judios, enterarse de esto, se llevó a Bernabé por la noche, y lo ató con una cuerda por el cuello; Lo arrastraron al hipódromo desde la sinagoga y, saliendo de la ciudad, parados a su alrededor, lo quemaron con fuego, de modo que hasta sus huesos se convirtieron en polvo. Y enseguida esa noche, habiendo tomado su

polvo, lo echaron en una tela; y habiéndolo asegurado con plomo, tenían la intención de arrojarlo al mar. Pero yo, encontrando una oportunidad en la noche, y pudiendo junto con Timon y Rhodon llevarla. Llegamos a cierto lugar, y después de haber encontrado una cueva, la pusimos allí, donde anteriormente vivía la nación de los jebuseos. Y teniendo el cuarto lugar secreto en él, lo guardamos, con los documentos que había recibido de Matthew. Y era la cuarta hora de la noche del segundo de la semana.

Y cuando estábamos escondidos en el lugar, los judíos nos buscaron no poco; y casi encontrándonos, nos persiguieron hasta el pueblo de los Ledrians; y nosotros, habiendo encontrado allí también una cueva cerca del pueblo, nos refugiamos en ella, y así escapamos de ellos. Y estuvimos escondidos en la cueva tres días; Y como los judíos se habían ido, salimos y dejamos el lugar de noche. Y llevándonos a Ariston y Rhodon, llegamos al pueblo de Limnes.

Y al llegar a la orilla, encontramos un barco egipcio; y habiendo embarcado en él, aterrizamos en Alejandría. Y allí permanecí, enseñando a los hermanos que me llamaban la palabra del Señor, iluminándolos y predicando lo que me habían enseñado los apóstoles de Cristo, quienes también me bautizaron en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; quien también cambió mi nombre a Mark en el agua del bautismo, por el cual también espero llevar a muchos a la gloria de Dios a través de Su gracia; porque a él se debe el honor y la gloria eterna. Am en.

Los viajes y el martirio del santo apóstol Bernabé se han cumplido a través de Dios.